

S a R e i n a



Macarena M o y a





La Reina

Segunda edición de esta colección, marzo 2019

Primera Edición, mayo 2017

Editado e impreso en Chile por D&F

Registro propiedad intelectual Chile N°279.588

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo apercibimos legalmente previsto, la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, sin la autorización previa y por escrito de los titulares de D&F.

La Reina

La Reina

Macarena Moya Solís.

Prólogo

Reino de Ethas, año 1245 d.c.

Durante siglos se habló del reinado de Ethas, tanto que, llegó tomado como una historia mitológica, con brujas, caballeros, doncellas valientes y autosuficientes, un lugar maravilloso, protegido por un hábil, fuerte, enérgico, poderoso Rey, además de ser un bravo en la guerra, era un ser benevolente. Nunca emitía juicio sin antes tener todas las versiones y tomar una decisión con calma, era la base de su reinado, todos tenían su lugar y su labor, algo que duró por siglos, con cada rey que sucedía al anterior.

Ethas era un lugar vasto y muy prodigioso, con grandes cultivos, muchos animales y personas dedicadas al trabajo para mantener ese reino con esas magníficas características. Durante el reinado del Rey George de Ethas, se construyó la segunda parte del castillo imponente que se erigió en un valle productivo, además de una belleza sin lugar. El Rey George había nacido en ese lugar, su padre antes que el erigió ese imperio, construyendo una parte del majestuoso castillo, para su amada Malyns una mujer hermosa de una figura larga y estilizada, de una cabellera dorada y ojos tan celestes como el cielo despejado, el Rey George la escogió entre muchas doncellas de su pueblo, con solo cruzar sus miradas supo que aquella hermosa mujer sería la indicada para vivir toda su vida. Ellos tuvieron tres hijos, el primero un varón, llamado Trainell, sus dos hermanas, llamadas Megan y Lauren, dos mujeres tan bellas como la madre que fueron casadas con príncipes de reinos lejanos con la finalidad de tener paz.

Cuando Trainell tuvo la edad, sucedió a su padre cuando este cayó gravemente herido, por una violenta invasión de unos hombres salvajes que no sabían de qué lugar provenían, pero se dijo que todos habían sido exterminados. Trainell era un hombre tan imponente como lo fue su padre, criado por las mismas leyes y las mismas normas impuestas por su padre, mientras el pueblo fuese protegido, cuidado y alimentado, nunca tendrían una rebelión. Siguiendo el legado de su padre, Trainell cuidó de los suyos, también contrajo matrimonio con una bella mujer hija de un Lord de su reino, Elizabeth una bella, pura y perfecta mujer de cabellos rojos y bellos ojos negros como la noche, esa mujer le dio prosperidad y dicha a su rey, también le dio dos hijos, Geoffrey y Mary. Mary contrajo matrimonio con sir Mansfred

de Thors, hijo de un duque, y Geoffrey que no creía en el matrimonio no decidió con quien casarse, su padre le permitió ser soltero hasta que decidiera quien podía ser la mujer que le acompañara para el resto de sus días, aún era un hombre joven, su padre aún tenía por delante grandes años para gobernar.

Así fue como Geoffrey se fue con los soldados para librar batallas, así conseguir más tierras o expulsar a los que quisieran invadir sus tierras, durante meses estuvo fuera, luchando codo a codo con sus compañeros, sin dejar de enfrentar a nadie por ser el hijo del rey, todos en la dinastía de Ethas recibieron entrenamiento desde pequeños, instruidos en espada, arco, ballestas, mangual, lanza, todos eran entrenados y no había quien fallara, todos eran experto en guerra.

Fue mientras combatían con los invasores de Woodland Crow cuando conoció a la mujer que siempre quiso para él, luchó contra ella en el campo de batalla sin saber que era una mujer, tenía una fuerza maravillosa, pero el siendo un hombre y entrenado en las artes de la guerra, la derrotó, en cuanto le quitó el casco para que lo mirase mientras le quitaba la vida, se dio cuenta de que el guerrero que enfrentó no era un hombre sino una mujer, hija del Lord que regía Woodland Crow, una mujer fascinante, de cabellos negro como la noche más profunda que existió, pero de unos ojos tan intensamente verdes como el verde de las hierbas del suelo, sus labios rojos y voluptuosos lo instaban a besarlos, fue en ese momento en que la levantó del suelo para mostrar que los de Woodland enviaban mujeres para defenderse, así fue que el lord de ese lugar se rindió, su única hija había sido capturada, Su única hija, Sorrel, una guerrera incansable y muy diestra, él se rindió y se sometió al escrutinio de los de Ethas, donde para terminar con las disputas, se decidió unir los dos reinos por matrimonio, algo con lo que Sorrel no estaba de acuerdo, su idea era conquistar Ethas y poseer ese valle lleno de vida y proporcionar a su gente un lugar mejor donde vivir, pero su padre, cansado de verla esforzarse y no vivir una vida como la que merecía, accedió al convenio de paz, por medio del matrimonio de su hija.

Fue así como Geoffrey futuro rey de Ethas contrajo matrimonio con Sorrel, de Woodland Crow. Pero no todo sería fácil para Geoffrey de Wyot futuro rey de Ethas, contrajo matrimonio con Sorrel de Clark hija de Wordel de Clark soberano de Woodland Crow, se unió por matrimonio, pero no por amor.

Capítulo 1

La novia caminó por el gran pasillo de la iglesia de Ethas, vestía un lindo traje de seda en color perla, la misma reina había mandado a confeccionarlo para la muchacha. Su rostro indicaba que no quería estar ahí, que no deseaba para nada ese matrimonio. Había conjurado un hechizo con la ayuda de Bogdona la bruja más temible de todo el valle, para nunca amarlo y solo odiarlo, ella solo pidió el hechizo, pero no escuchó lo que la bruja pedía a cambio, si ella comenzaba a amar a su marido, a pesar del hechizo, ella perdería su vida, pero estaba tan segura de que nunca lo amaría que no quiso oír la otra parte de la petición, no podía estrechar lazos con ese hombre, lo odiaba por quitarle su libertad y por subyugar a su pueblo. Prefería morir que amarlo. Su paso se volvió lento, no deseaba llegar al altar, esperando en este la esperaba Geoffrey, miraba a su princesa caminar hacia él, orgulloso de la mujer que había conseguido, no había ninguna más bella que Sorrel. La muchacha se puso a su lado, sin siquiera mirarlo, lo que preocupó a sus padres, todos los monarcas que le antecedian habían tenido una vida maravillosa junta a la mujer que escogían, al parecer no sería el caso de Geoffrey.

Al concluir la ceremonia, todos los invitados pasaron al gran salón, un lugar de piedra roja en el suelo y piedra gris en las paredes, con grandes y bellos tapices colgados desde las paredes, además de la iluminación de hermosos candelabros metálicos llenos de velones. Los invitados celebraban y brindaban felices, el agua de vida, las cervezas no faltaban en las mesas, mientras las cocineras entraban con grandes platos de carne de ciervo y jabalí, además de papas hervidas, quesos, las mesas rebosaban en platos deliciosos. Todos vitoreaban al novio, y gritaban felices, pero el rostro de disconformidad de la novia fue lo que presagió que nada sería muy positivo en su matrimonio, algo que Elizabeth no dejaría suceder, como buena madre y reina no quería que sus hijos tuviesen vidas infelices, un hombre feliz, se convertía en un rey feliz. Sorrel no accedió a bailar, no deseaba hacer nada.

—Eres la princesa de Ethas ahora, le debes a tus súbditos el baile real,

si deseas gobernar cuando ya no estemos, debe ser con tu pueblo apoyándote no en contra, sino tu vida no será fácil — dijo la reina Elizabeth.

—Su alteza... disculpe, pero yo no deseaba esta unión, no me hace feliz.

—Ninguna mujer se casa queriendo la unión en la que esta prometida, pero mi hijo es un buen hombre, así como su padre, te dará una buena vida, serás feliz... pero debes estar dispuesta a que suceda.

—Nunca seré feliz... — dijo en voz baja.

En cuanto tuvo un momento ella se retiró hasta la que desde ahora es su habitación, un lugar arreglado esplendorosamente, todo ordenado por Geoffrey, para que ella estuviese absolutamente cómoda. Pero, aun así, Sorrel no se entregaría a él, se había prometido nunca amarlo y si lo hacía dejaría de existir.

Cuando él fue dejado en libertad por sus hombres, fue hasta la habitación, ella ya estaba vestido con la camisola que fue dejaba para la noche, una linda camisola de lino con bordados en hilo de seda, miraba por la venta, cuando el entró.

—Mi lady... espero que este haya sido un gran día.

—Usted sabe mi lord que este no es un buen día, yo nunca voy a amarlo.

—No puedes decir nunca, vamos a vivir juntos, tú eres una mujer hermosa, yo... — dijo acercándose hasta su lado, pero se detuvo al ver que ella tenía un cuchillo en sus manos que llevó hasta su corazón, en amenaza de enterrarlo si él se acercaba más.

—Yo nunca seré suya mi lord, nunca, no lo amo y no lo amaré jamás, estoy aquí por el acuerdo que usted hizo con mi padre... pero no por mi decisión... si se acerca a mi yo termino mi vida en este momento.

—No tienes por qué hacerlo, no te tocaré, lo prometo, no hasta que tú decidas venir hacia mí.

—Eso no ocurrirá, mi lord.

—Bien, tú puedes dormir en la cama, yo ocuparé las pieles y dormiré cerca de la alfombra, nadie sabrá que sucede aquí.

Geoffrey acomodó unas pieles junto a la chimenea, avivó el fuego y se recostó,

estaba cansado, pero deseaba estar con la mujer que había tomado como esposa, pero su padre le enseñó a tratar a toda mujer con respeto, nunca tomarlas por la fuerza, así que no lo haría, nunca, claro que eso no lo limitaba a estar con otras mujeres, algo que haría al día siguiente, pero nadie tenía saber que su esposa no accedía a sus deseos.

Al amanecer bajó hasta el gran salón donde su padre y los colaboradores estaban esperando por él, vitoreando por su primera noche de bodas. Él sonrió complacido que era lo que todos querían ver, pero por dentro su corazón y su cuerpo clamaba por estar junto a esa mujer hermosa que había escogido para ser su compañera, sabía que le tomaría tiempo, pero esperaba que no fuese tanto, o que en el intento el desertara y no sintiera atracción por ella.

Después de hablar con su padre, y comer, salió con sus guerreros para cuidar de su pueblo. Con sus amigos de batallas irían por aventuras y por sus caminos encontraría una mujer.

Por la noche al regresar, durmió otra vez en el suelo, no puso problemas, traía para ella lindos regalos, la elogiaba delante de los invitados, y ella siempre se mantuvo estoica, sin mostrar ninguna emoción, no salía del castillo, el pueblo no la conocía, y nadie sentía algún cariño por ella, los sirvientes del lugar no hablaban de lo que sucedía, nadie sabía que él dormía en el suelo, ya que al levantarse de madrugada como siempre, recogía todo y no quedaba rastro alguno. Pero su frialdad y mala disposición la llevó a ser odiada por todos en el castillo, incluso el rey y la reina ya no prestaban atención a nada de lo relacionado con ella. Solo veían la mala decisión de su hijo.

De cada lugar en el que luchaba, él siempre traía algo para ella, oro, piedras preciosas, sedas para vestidos, pero nada era suficiente, ella tenía un corazón endurecido en piedra.

Pasaba el tiempo y nada se sabía de hijos, la princesa Sorrel no quedaba embarazada, y todos clamaban por el heredero. Pero nada sucedía, las personas de la villa comentaban que ella estaba seca y maldita, el padre Rowen pensaba que ella no estaba bendecida, por eso no daría hijos al futuro rey. Pero Geoffrey estaba tranquilo, sabía que nada de lo que se hablaba era real, y él además exigía respeto por su princesa.

El príncipe Geoffrey cada vez que visitaba una villa se encontraba con alguna mujerzuela que le hacía pasar una noche menos sola, o sentirse menos despreciado. Pero nunca dijo una palabra en contra de su mujer y eso, era muy importante para Sorrel, que pasaba parte del tiempo sola, sin nadie que quisiera estar a su lado, por no ser la mujer indicada para su futuro rey.

Llevaban ya cinco años casados en los cuales el futuro príncipe aún no tenía un heredero, su padre estaba más viejo y demandaba por un nieto.

Fue en una batalla con los hombres del norte, una batalla sangrienta y feroz, donde los hombres del reino de Ethas lucharon hasta que no pudieron más, el sonido de los gritos de guerra y de las espadas chocando en cada golpe era el único sonido que se escuchaba desde lejos, Geoffrey era un guerreo incansable, temido por todos, junto a su espada, quitó la vida de muchos hombres que osaron enfrentarse a él. Fue una gran batalla, sangrienta como todas las anteriores, pero como siempre el reinado de Ethas salía vencedor. Cuando vitoreaban felices la batalla ganada, un hombre herido se levantó y enterró un espala por la espalda a Geoffrey el hombre fue sangrientamente atacado, y Geoffrey herido y llevado rápidamente de regreso a su castillo donde los curanderos se harían cargo de su herida.

Fue llevado hasta su habitación y puesto sobre la cama, Sorrel estaba sentada en ese lugar cuando todos los hombres entraron con él.

—Mi lady vuestro esposo fue herido, el curandero ya viene — dijo tratando de tranquilizarla sin saber que ella no estaba preocupada su fiel amigo Robert.

—Él se repondrá mi lady... — aseveró John.

—Gracias... yo lo atenderé mientras llega el curandero.

Pidió agua hervida, telas, salvia hervida con ajo, de todo para curar sus heridas, Geoffrey en su delirio, solo repetía su nombre – “Sorrel, Sorrel” – ella sin entender porque eso terco hombre aún después de cinco años, continuaba tratando de llegar a su corazón. El curandero llegó, limpió la herida con la ayuda de la princesa Sorrel, coció la herida ella misma, para darle puntadas pequeñas y firmes, ella pasó día y noche a su lado para curar y limpiar su herida, sin dejar de velar por su sueño, la sola idea de que ese terco hombre muriese la aterraba, no podía enamorarse había hecho un conjuro para tal efecto, mientras lo cuidó se repitió una y otra vez que lo hacía por

agradecimiento, por cuidar de ella y protegerla durante estos cinco años, pero no por amor. Los reyes veían con gran agradecimiento el cuidado que ella le prestó a su hijo, durante días y noches estuvo junto a él, cuidándolo, salvando su vida.

Así fue como después de diez días y noches ella permaneció con él hasta que estuvo fuera de peligro, no había infección ni fiebre, ahora todo el reino respiraba en paz. Cuando él estuvo bien, Sorrel dejó la habitación y dio espacio para sus guerreros y amigos estuviesen a su lado.

—Lady Sorrel ha estado día y noche a tu lado... no te dejó solo — Le dijo Robert quien sabía lo que sucedía con ellos.

—Al fin pude hacerla interesarse en mí — dijo esbozando una pequeña sonrisa.

—Oh quizás buscaba la forma de librarse de ti — respondió riendo John, para animarlo un poco — ella es una buena mujer, lo ha demostrado.

—¿Dónde está ahora? — preguntó mirando por la habitación.

—Salió para que pudiésemos estar junto a ti.

—¿Sera que al fin conseguí que sienta algo?

—Debes tener hijos, lo sabes, en unos años serás un Rey y tienes que tener un heredero.

—Yo ya tengo dos, un varón y una niña así que debes apurarte — aclaró sonriendo Robert.

—Yo no deseo familia, me ausento mucho, como saber si mis hijos son míos — dijo John empujando a Robert — ninguno de tus dos hijos se parece a ti.

—Basta — recriminó Robert cansado de que siempre le molestaran con lo mismo.

—Pídanle que entre, quiero hablar con ella... y por favor déjenos solos.

Tímidamente entro en la habitación, pudo mirarla fijamente sus ojos eran perfectamente verdes y contrastaban a la perfección con lo su blanca piel y su cabello negro. Ella lo miró con forzada indiferencia. Geoffrey le pidió que se acercara para poder hablar con ella, y le indico la silla a su lado para tal efecto.

—Quiero agradecer sus cuidados mi lady... gracias a usted estoy con vida.

—Hice lo que debía hacer, usted es mi esposo y correspondía que yo lo ayudase.

—Bien, pero de todas formas yo quiero agradecerle.

—No fue problema mi lord.

—Ahora no me ausentaré por un tiempo, debo cuidarme... estaré aquí, me gustaría mucho que en cuanto pueda salir, me acompañes a recorrer las villas, será bueno para ti, la gente no te conoce y llevabas junto a mi cinco años.

—Lo sé mi lord, si es su deseo lo acompañaré... permiso. — dijo con una reverencia para salir de ese lugar.

Ella antes nunca había accedido, ahora este era un gran paso, así lo sentía Geoffrey, un paso más para al fin poder llegar hasta su corazón.

Capítulo 2

Los siguientes días ella continuó cuidando de él, en algunas ocasiones hasta reía de las cosas que le decía, su relación fue haciéndose más grata, los reyes estaban felices de lo que veían, pensaba que esto ya no tenía solución, habían pasado ya cinco años desde que estaban juntos, ambos sabían que no compartían lecho, lo que les preocupaba enormemente, aunque nunca dijeron nada, no quería involucrarse en la vida de su joven hijo. Después de dos semanas de cuidados, Geoffrey dejó la cama, sobre un carruaje fueron hasta la villa, donde recorrieron el mercado de variedades, caminaron juntos escoltados por los guardias, Geoffrey conocía a todos en su villa, fue introduciendo a su mujer con todos, todos los anteriores reyes de Ethas, siempre conocieron a todos sus habitantes ya sea nobles o plebeyos. Las personas adoraban ser reconocidos, para ellos era algo importante, que sus soberanos conociesen sus nombres. Ella fue amable y cordial, algo que todos adoraron, nadie se atrevía a preguntar porque nunca antes salió del castillo, fueron cinco años dentro de esas paredes. Algunos especulaban que ella no deseaba vivir en este reino, otros que nunca quiso casarse y otros que solo era indiferente, pero nadie preguntó. Él compró en un puesto de orfebrería un lindo collar de plata, y una hermosa pulsera, para su princesa, ella no quería aceptar, pero Geoffrey supo convencerla. Todo el pueblo desató en algarabía, porque su futuro rey ya estaba en la compañía de su esposa. Eran vientos de cambio para el hermoso reino de Ethas.

La vida comenzó a sonreír, ella empezó a sentirse bien acompañada de su príncipe, la bruja comenzó a aparecer en sus sueños, provocando pesadillas horribles que se fueron acrecentando después de que ella sucumbió a los encantos de Geoffrey un en tarde de invierno se entregó a él, envueltos de una atmosfera de pasión.

Él se acercó una noche lentamente, puso en su cuello un hermoso collar de oro con grandes y preciosas gemas. Ella agachó su cabeza muy emocionada diciendo — muchas gracias su alteza — él sonriendo respondió — Geoffrey... por favor solo Geoffrey mi dulce Sorrel — con sus dedos la tomó

desde el mentón y la besó suavemente, sintiendo ese sabor a fresas de sus labios, con sus manos recorrió su cuello sus hombros hasta llegar a su entallada cintura. Sonrió con dulzura, por fin sus deseos se realizaban, ella estaba completamente asequible, la estrechó hasta su fuerte cuerpo, ambos sonrieron complacidos por aquel momento, juntos sin dejar de besarse caminaron hasta caer sobre la suave cama, el acomodándose junto a ella, subió su vestido para acariciar su pierna derecha y quitar la calza blanca que la cubría, y así lo mismo con la otra.

Poco a poco fueron quitándose sus ropas, hasta quedar sobre la piel que estaba en la cama, entregándose a la pasión de sus cuerpos, ambos se acariciaron, se besaron con gran deseo y pasión, esa tarde solo existieron ellos, amándose, con desbordante apetencia, sin dejar espacio en sus cuerpos sin recorrer, sin besar sin poseer. Nadie supo de ellos durante esa tarde, noche y día siguiente. Al fin el príncipe tenía a su esposa. Algo que todos celebraban en silencio.

El sol salía y su luz entraba por la ventana, el despierto la sostenía entre sus brazos, se sentía el hombre más feliz de todo el reino, cuando Sorrel despertó, volvió al mundo real, sabía que todo lo que hacía tendría una consecuencia, se sentía perdida, tenía miedo, esa mujer se aparecía en sus sueños y quería su vida, ella estaba sintiendo mucho por su príncipe, aunque aún no lo amaba de la manera en que debía, si ahora era muy importante.

—¿Qué sucede?, ¿por qué esa carita?

—Yo... hice algo que no... yo...

Alguien llamó a la puerta, rápidamente entró Robert, su primero al mando, algo sucedía cerca de los límites del reino, el cómo su líder y Príncipe, debía dirigirlo y comandar al ejército. Geoffrey miró a Sorrel que aún estaba acostada, Robert se disculpó dejando la habitación.

—Debo partir... lo siento.

—¿Cuánto tiempo será esta vez? — preguntó con voz dolida.

—No lo sé, pero regresaré, lo prometo.

—Pero no puedes, solo recién estas mejor de tu herida, pueden lastimarte otra vez.

—Sorrel, no puedo dejarlos, soy el futuro rey, mi responsabilidad es con este reino, con las personas que habitan este lugar, con mi familia, contigo,

ahora tengo mucho a que regresar... lo tengo...estás tú.

Estas palabras destruyeron las fuerzas de Sorrel, que se negaba completamente a sentir más que lo que ya su corazón le decía, el amor es un concepto arrollador, muy profundo, ella podía decir que sentía agradecimiento, y si sentía deseo y ternura, mezclados, pero no lograba dimensionar que cada uno de estos sentimientos, la llevaba directo a enmaromarse.

Como nunca antes, estuvo en la arcada esperando por la comitiva de guerreros que partía con su esposo, el detuvo su caballo, de un salto se colocó junto a su mujer, la rodeó por la cintura con su brazo derecho, con su mano izquierda acarició su rostro para luego consumir su boca en un gran y apasionado beso, vitoreado por todos sus guerreros. Ahora él iba a su enfrentamiento muy motivado, subió otra vez a su caballo, le dio un guiño con su ojo y partió.

Durante esos días ausentes, Sorrel caminó por los pasillos del castillo, compartió con los reyes en visitas a la villa. Donde ella fue acogida con gran cariño.

La bruja se aparecía en sus sueños, diciendo que quedaba muy poco tiempo, la bruja necesitaba la vida de Sorrel, con esos tratos ella se mantenía viva, cuando Sorrel investigó, la bruja tenía más de quinientos años, los tratos que hacía con almas desesperada la mantenían viva, y una princesa le ayudara a mantenerse viva, además de más joven. Mientras más enamorada estuviera la princesa, mas años de vida le daría a la hechicera.

La batalla fue ardua, los sonidos de los aceros golpeándose unos contra otros llenaba todo el lugar, la sangre se mezclaba con el lodo del piso, creando un color indescriptible de dolor y sufrimiento, hombres heridos por doquier, hombres clamando por piedad, hombres vitoreando su victoria, los hombres del Príncipe Geoffrey ganaban otra batalla, los hombres lucían cansados, pero satisfechos del logro, casi un mes en esas tierras luchando sin cesar. Los cuerpos eran subidos sobre unas carretas por las familias de sus enemigos, las mujeres lloraban mientras los frailes daban escuetas bendiciones a los cuerpos para que estos encontraran la paz en el camino del más allá. Miró esas mujeres sufriendo por la pérdida de sus hombres, y solo pudo pensar en Sorrel y que nunca ella tuviese que pasar por ese gran dolor.

Era tiempo de regresar a casa, todos extrañaban a sus mujeres, o la vida pacífica de Ethas. Era momento de atender los heridos, estabilizarlos y regresar. Todo estaba bajo control.

Luego de dos semanas más, entraron por la gran arcada del castillo, durante su paso por la villa, los guerreros se encontraron con su familias, fueron todos recibidos con gran alegría, también mucho pesar por lo que no lograron regresar con vida, Geoffrey nunca dejaba nadie atrás, todos debían retornar a su hogar, esa noche que haría la ceremonia de cremación de los cuerpos, ahora solo quería que las puertas del castillo se abrieran y ver aparecer a su adorada Sorrel, la había extrañado mucho.

Sus padres aparecieron cuando las grandes puertas se abrieron, él se tiró de su caballo y saludó a su madre y padre con una reverencia, estaba lleno de barro y sangre, pero tranquilizó a su madre al decir que no estaba herido. Preguntó por Sorrel, pero su madre dijo que había salido del castillo muy temprano, casi al alba y no había regresado aún.

Sorrel había llegado hasta las ruinas las que eran conocidas como la casa de Bogdona, la mujer tenía un aspecto cada vez más arrugado, más sombrío, sus ojos eran de un negro intenso, un negro que solo indicaba que debían temerle, no había iris, todo su ojo estaba completamente negro. Sonrió al verla, su desesperación la alimentaba, la tomó desde la mano haciéndola entrar en la improvisada casa, sonrió al verla sabía que estaba desesperada porque su frío corazón comenzaba a enamorarse.

—¿Qué haces aquí joven princesa?

—Deseo pedirle que deshaga el hechizo, le daré lo que usted desee.

—¿Lo que yo desee?... cuida tus palabras querida princesa desesperada ¿Qué tanto me darías?

—No lo sé, tengo piedras preciosas.

—Mira a tu alrededor, no soy una mujer que atesore dinero, joyas, busco otra cosa.

—¿Qué es lo que desea?

—Tu vida, eso deseo.

—Pero yo quiero vivir con mi esposo, no quiero dejarlo.

—Eso debiste pensarlo antes de hacer este trato conmigo.

—Le daré lo que me pida, pero no mi vida.

—Bien, me darás entonces cada hijo varón que tengas con tu príncipe,

el no tendrá un rey a quien heredar y su reino se volverá débil.

—¿Cómo dice? ¿Pretende que le entregue mis hijos?

—¿Quieres vivir con el hombre que amas?... me darás sus herederos.

—Pero yo... no puedo.

—Entonces me darás tú vida, y no te queda mucho, tú corazón dice que sientes mucho más de lo que quieres demostrar, estás perdida mi bella princesa, tus hijos varones por tú vida con el futuro rey.

Le dio un empujón con su dedo en la frente y Sorrel estaba en medio del bosque, ya no estaba con ella en esa Pedrosa casa, no lograba enfocar, caminó y caminó por el bosque, no encontraba la salida y solo escuchaba en su cabeza la voz de la bruja pidiendo la vida de sus hijos. Solo podía llorar desesperada, cuando la noche la alcanzó, los soldados de castillo la buscaban por todos lados, fue entrada la madrugada que un grupo la encontró desmayada en el bosque, Geoffrey nunca había sufrido tanto en su vida, la preocupación casi se lo devoró, la desesperación lo inundó y no lograba pensar con claridad, si algo le sucedía a esa mujer él estaba completamente perdido.

Cuando vio que uno de los guardias la cargaba en sus brazos a su amada Sorrel, corrió hasta ellos para alzarla y llevarla para dentro, él tenía esa obligación, cuidarla era lo que lo guiaba en la vida. La cargó en sus brazos hasta la habitación, nadie lograba hacerla reaccionar, hasta que la curandera del castillo, le acercó unas sales que la hizo reaccionar y gritando — ¡¡mi hijo no!! — la mujer le dio una mirada tranquilizadora, le dijo que todo estaba bien, no había da de que preocuparse, Sorrel vio a su marido con los ojos cargados de angustia, ella sonrió para tranquilizarlo, luego de eso le pidió que los dejaran solos, se acomodó junto a ella sobre la cama, besándola con pasión. — Estas aquí, estas aquí — repetía sin cesar Sorrel.

La maldición llegó a su vida, esperaba un hijo, estaba embarazada, todo fue algarabía en ese castillo, todos estaban felices menos ella, que sabía que su fin estaba cerca, así cuando nació él bebe fue varón, su hijo ante todos murió, pero ella sabía que la bruja se lo había llevado para que ella fuese feliz con su príncipe, pero nada la hacía feliz, ni las promesas de más hijos que Geoffrey hacía, ni todas sus atenciones, la vida la consumía, su aura se volvió gris. Así, pasaba en el tiempo, ella volvía a embarazarse y su hijo varón moría, el rey y su hijo trajeron los mejores curanderos para atenderla, no permitirían que otro hijo muriese, no lo harían. Geoffrey sentía que cada día

perdía más a su mujer, el joven y apuesto príncipe vivía para su princesa, pero al parecer algo le consumía la vida, la alegría.

Ahora nuevamente estaba embarazada, todos estaban expectantes, todo lo mejor para atenderla estaba a su alcance, el joven príncipe paseaba de un lado a otro, esperando por el nacimiento de su nuevo hijo, ya había perdido tres antes solo deseaba que ahora no sucediera otra vez. El espíritu de la bruja se aparecía sonriente ante una sudada y muy adolorida Sorrel que intentaba de todos modos no dar a luz, se negaba a que su hijo naciera, ella no lo permitirá, no podía dejar que otro hijo muriese porque ella deseaba ser feliz con su esposo.

La curandera vio el humo que reflectaba la bruja al pasar de un lugar a otro, ahora entendía que sucedía con la princesa, rápidamente hizo un conjuro para proteger al bebe, nadie le haría daño, nadie nunca podría tocarla ni causarle, o conjurar nada en su contra, usaba todo lo que tenía a su alcance y lo que su madre y abuela le habían enseñado, pero este bebé no caería en manos de esa malvada bruja. La hechicera conseguirá todo lo que deseaba y si no tomaba una vida lo haría con la otra.

Sorrel dio su último aliento al dar a luz a un bebe, la hechicera no pudo llevarse a otro heredero de Ethas, por la protección dada por la curandera, el bebé lloraba con gran fuerza, Geoffrey no aguantó más y entró en la habitación, las mujeres tomaban las sábanas con sangre, mientras con una limpia cubrían el rostro de la princesa. El sintió un gran frío recorrer su espalda, algo lo detuvo, no lograba dar pasos, sus pies parecían pegados al piso, su corazón se desbocó.

—Lo siento su alteza, pero la princesa no logró sobrevivir.

—No... no puede... ella no puede... — como pudo llegó hasta su lado, corrió la sábana blanca que la cubría, su rostro estaba pálido, al igual sus labios. Se puso de rodillas a su lado, tomando su mano la llevó a sus labios, aún estaba tibia, no podía creer que nunca más podría compartir sus días con ella, que nunca más podría amar ese cuerpo, besar sus labios, nunca antes había experimentado ese dolor, ni las heridas de las batallas habían causado ese dolor en él, no pudo evitar derramara lágrimas de dolor, les pidió a todos que dejaran la habitación, a todos incluido la curandera que cargaba al bebe en sus brazos

La reina y el rey llagaron hasta donde la mujer cargaba al bebe, la mujer lucia

abatida, con sus ropas manchadas en sangre, lo que impactó muchos a los reyes que se acercaron para saber cómo estaba la princesa. La mujer les acercó el bebé para que lo vieran.

—Es un bebe maravilloso — exclamó la reina al ver al pequeño ser que la mujer cargaba.

—Aquí tiene a su nueva princesa — dijo la curandera entregándole en los brazos a la pequeña.

—¿Una niña? — dijo el rey sonriendo complacido y muy feliz. — Es una linda niña.

—¿Por qué no la dejaste con su madre?, tenemos que llamar a la nodriza, — habló el rey muy entusiasmado, pero la reina notó en la expresión de la mujer, que algo sucedía

—Dime que sucede mujer, ¿por qué tu expresión? — demandó con voz enérgica.

—La princesa no pudo resistir el parto su alteza, lo lamento mucho.

—Lleva a la niña para que la alimenten, consigue la mejor nodriza, dejo esto en tus manos.

—Si su alteza.

Capítulo 3

Geoffrey estuvo junto al cuerpo sin vida de su mujer por dos días, se resistía a dejarla partir, en su corazón sentía que ella aparecía otra vez, sus padres le rogaban que la dejara, debían proceder con los rituales funerarios, él quiso proceder con todo solo cuando amaneciera, no quería dejarla sola esa noche. Él no había visto a su hijo, no sabía nada de él, ni su sexo, no permitía que hablaran del bebe ante él.

Por la mañana, ella fue bajada hasta los mausoleos reales que estaban en el subsuelo del castillo. La pequeña hija de Geoffrey se quedó a cargo de la curandera, una mujer que se ganó por completo la confianza de la reina, Margeley era una mujer de apariencia gastada, pero no vieja, tenía gran conocimiento en hierbas, pociones y curaciones, la reina mando a confeccionar ropas adecuadas para que ella estuviese a cargo de la pequeña futura reina de Ethas.

Durante toda la ceremonia se mantuvo estoico, no habló, siempre acompañado de sus grandes amigos, Robert y John, sus guerreros también lo acompañaron, al terminar todo, decidió quedarse en el lugar y pidió que lo dejaran solo. Durante media hora estuvo sentado frente al hermoso ataúd de piedra, había encomendado a un artista hacer una estatua de piedra de su mujer, la quería para recordarla.

Su padre se acercó hasta él, sentándose junto a su desesperado su hijo, puso su mano sobre su hombro dándole el cariño que necesitaba. Sentándose junto a él, suspiró con pesar.

—Hijo, este es un dolor que no puedo cuantificar, por la gracia de dios tu madre sigue junto a mí, pero quiero que sepas que tienes una hija, tu mujer partió, pero te dejó una parte de ella, es una hermosa niña.

—¿Una niña? — preguntó con voz quebrada pasando sus manos por su mojado rostro producto de las lágrimas — una niña... yo...

—Hijo sé que esto es un duro golpe para tu vida, pero serás el rey, debes continuar con tu vida.

—Me tomó cinco años que ella me amara, que se entregase a mí, padre... ella nunca antes...

—Lo sé... sabemos que sucedía en tu vida marital hijo, somos tus padres — dijo acariciando su pierna — pero ella te amo, eso lo sabemos.

—Si, tanto como yo ella.

—El amor es un privilegio del que no todos somos beneficiados, agradece que tuviste la oportunidad.

—Solo deseaba poder vivir junto a ella hasta el fin de mis días.

—Ella te acompañará por siempre, lo sentirás, así será, ahora piensa en tu hija, tu mujer murió, pero dio su vida para que tú tuvieses un heredero, esa pequeña niña será tú sucesora, será la Reina de Ethas.

—Yo... no puedo... es...

—Geoffrey es tu hija, la princesa de Ethas, deberás cuidar de ella, ¿no crees que a Sorrel le hubiese gustado eso?

—Sorrel ya no está aquí padre, permiso — limpió sus lágrimas para dejar ese lúgubre lugar.

Una semana estuvo encerrado en su habitación, solo lamentándose de todo lo que había perdido, sus grandes amigos no podían sacarlo de ese lugar, sentían que lo perdían, hasta que una revuelta en los límites del reino lo llevó a dejar su escondite.

Luchó como nunca antes, convirtiéndose en un temerario e infalible guerrero, mucho más que antes, no aceptaba clemencias, no acedia a la piedad, solo necesitaba descargar su furia, toda su frustración, deseaba sacar la soledad y el vacío de su alma y llenarlo con la guerra. Sus amigos lo seguían por todos los campos de batalla, se enfrentó a cuanta guerra encontró, pero aun así no bastaba, su alma seguía vacía. Solo se alimentaba de guerra y odio, nada más lograba calmarlo.

Durante toda su ausencia, la pequeña que fue nombrada por su abuela, pero su madre fue el artífice del nombre, lo comento con ella una vez que bordaban juntas, Ailith, como su hijo no estaba nunca para colocarle un nombre ella hizo lo que pensó que su nuera fallecida haría.

La niña estaba bajo el cuidado de una doncella y de Margeley que estaba pendiente todo lo que ella necesitara, cuando cumplió seis comenzó

con clases, debía aprender a escribir y leer, como toda futura reina, instruida en artes de los números, poco a poco mientras fue creciendo se unieron otros temas a su educación, manejó de la espada, arquería, tácticas de guerra como lo pidió su abuelo el rey, si ella sucedería algún día a su padre, debía ser el mejor monarca que Ethas haya conocido, con cada año ella crecía y se parecía cada días más a su madre.

Geoffrey desaparecía por meses y meses, cuando llegaba se quedaba horas frente a la tumba de su mujer, exigiendo que nadie lo molestara, nadie podía entrar. Luego dormía por días, y desaparecía otra vez. Discutía con su madre para que conociese a su hija, pero él no accedía, no quería verla, no quería hablar con ella, aunque a escondidas con la noche como respaldo, entraba en la habitación de la pequeña y la veía dormir, lloraba de emoción al verla, era la viva imagen de su madre. Por lo que él no deseaba pasar tiempo con ella, su parecido le causaba un gran dolor.

Cuando tenía ya doce años era una experta en la espada, su maestro mandó a fabricar con el herrero una especial para ella, para su fuerza, la había enseñado bien, hablaba maravillas de la pequeña, durante esa clase sus abuelos, la observaban atentamente. Sus pasos eran mangánicos.

—Vamos equilibrio, su alteza, vamos equilibrio — decía su maestro.

—Lo tengo, es lo que hago — respondía la joven princesa.

—Recuerde su alteza nunca junte los pies, al dar el golpe necesita balance, sus piernas separadas al nivel de sus hombros su alteza, eso no debe olvidarlo.

—Si ...

Con cada clase, ella avanzaba más y más, solo quería poder agradecerle a su padre, que cuando el regresara de sus batallas no se sintiera avergonzado de tener una hija, sino de un heredero muy capaz como cualquier otro. Cada vez que hablaba de ser aceptada por un padre que no conocía en persona, sus abuelos se sentían muy molestos con su hijo, pero, para Ailith todo estaba en esperar, sabía que algún día su padre regresaría y ella podría correr a sus brazos como lo soñó.

El príncipe Geoffrey había regresado después de casi un año fuera de sus tierras, ahora se había convertido en un conquistador, el reino de Ethas era

tan vasto como prospero. Su armadura venia manchada con la sangre de los que yacieron bajo su espada. La pequeña solo quiera poder compartir con él, solo lo veía pasar, estar en alguna reunión, pero nunca lograba pasar tiempo junto a él, además Geoffrey no la miraba. Nunca lo hacía.

Esperó que llamara por ella, como siempre esperaba fuera del gran salón, con su mejor vestido, pero él no hizo nada, no preguntó por ella, no la llamó, no la visitó. Ahora Ailith estaba molesta y muy dolida, no lograba perdonar que su padre no la quisiera por ser ella la causante de la muerte de su madre. Quizás por eso su padre la odiaba tanto, era lo que se repetía y repetía sin cesar. Su corazón destrozado pudo llevarla directo a la soledad, a convertirse en una mujer vacía, sin sentimientos, sin interés por los otros, ahora se podía decir que su padre había creado a una mujer sin ninguna afición por los otros. Su corazón se convirtió poco a poco en una piedra. Eso era lo que ella demostraba a los demás, pero por dentro solo tenía amor incondicional para darle a todos, y la gente del pueblo lo sabía, lo veía a través de sus ojos, todos la adoraban, ella se ganó el cariño de todos a través de los años. Aunque su padre no se dignara a mirarla.

Capítulo 4

Cinco años después

El rey llevaba enfermo dos semanas, Margeley llevaba dándole sus pócimas y hierbas, pero no lograban saber que lo aquejaba, se quejaba de dolor en su pecho y no tenía fuerza en el brazo izquierdo, nadie sabía que sucedía con él. Geoffrey llevaba cuatro años viviendo en Tremarand, un lugar conquistado por él, vivía en un gran y viejo castillo en la cumbre de una montaña, un lugar lúgubre, de piedra negra, que daba miedo a los habitantes, él se había vuelto como ese lugar, junto a él como siempre estaban John y Robert que se habían trasladado hasta ese lugar con sus familias, Robert tenía un hijo Tristán, ya de veinticuatro años, que heredaría su título cuando el muriera, ostentaba al título de Duque de Limerthon, un joven muy parecido a su padre, de bellos ojos azules y cabello castaño claro. De una altura impresionante y un ágil espadachín. Su padre aspiraba a obtener un buen matrimonio de su hijo y así acrecentar sus tierras. Que gracias a las campañas de guerra y conquista junto a Geoffrey se habían triplicado.

Las noticias de la enfermedad del Rey Trainell de Ethas llegaron hasta las lejanas tierras de Tremarand, donde John quedó a cargo de proteger la ciudad, para así Geoffrey poder viajar hasta Ethas para saber de su padre.

Ailith se volvió una protectora de los más desafortunados, con pantalón de cuero café y una capucha que cubría su rostro, salvaba de ataques y de ladrones a las personas más necesitadas de su reino, todos aquellos que vivían muy lejos de la protección de los guardias del reino. Todos hablaban de un joven que las hacía de protector, nadie sabía quién era, después de ayudar desaparecía por los bosques y nadie lo encontraba.

Corría a todo lo que daba, había ayudado a un matrimonio y sus hijos pequeños de un asalto, había disparado sin fallar las flechas a cuatro de los seis hombres, con una rapidez que ya la querían los mejor arqueros del reino, con su espalda apoyada en un árbol, respiró profundo, soltando poco a poco el aire de sus pulmones, rápidamente apunto y le dio a uno en la garganta, el hombre cayó al suelo retorciéndose por ahogarse en su propia sangre, todos estaban alertas, las víctimas del asalto aprovecharon de escapar rápidamente, nuevamente se apoyó en el árbol, volvió a respirar, cerró sus ojos y soltó el aire, se giró otra vez lanzando la flecha a otro dándole en el pecho, todos

estaban desesperados lanzando flechas en su dirección pero la protección del gran árbol le ayudaba a guarecerse, había aprendido con Elijah a disparar dos flechas juntas, un secreto muy bien guardado, una agilidad que nadie tenía a excepción del que le enseñó y ella, mató a dos que estaban juntos, sonrió feliz de poder repeler ese ataque infame que hacían con la desafortunada familia, pero aparecieron más y no podía seguir ahí, la encontrarían, al correr perdió sus flechas, corría lo más rápido que podía hasta que llegó a su caballo, un corcel blanco maravilloso, llamado Clark, subió de un salto a este, lo espoleó para salir lo más rápido que pudo, su capucha cayó dejando en evidencia su largo y oscuro cabello. Logró salir del lugar hasta llegar cerca del castillo, por el mismo bosque, donde escondía su ropa, se quitó rápidamente su pantalón quedando solo en la capucha cuando sintió un ruido, unas varas del suelo se quebraron. Se puso rápidamente su pantalón, tomó su arco y solo le quedaba una flecha. Pero un mano le cubrió la boca, además un brazo tiro de ella colocándola detrás de un árbol, era un hombre, que le dijo — Shsssss — para que no emitiera sonido, rápidamente se bajaron cuatro hombres de sus caballos, — por aquí debe estar escondida, está el caballo — dijo uno de ellos. No podía moverse el hombre se lo impedía. Rápidamente la soltó tirándola dentro de un matorral y él se enfrentó a los hombres con su espada de una manera bestial, no temía a nada eso estaba dicho. Ella ocupó la flecha que le quedaba y lanzándola le dio a uno que se batía a espada con el hombre que la ayudó dándole en el entrecejo, el hombre que le ayudó sintió el viento emitido por la flecha, pasar muy cerca de su rostro, mirándola con ira hizo un gesto de no entender que es lo que ella hacía, a lo que Ailith se encogió de hombros, continuó su batalla con los otros tres que quedaban, ella tomando la espada desde su caballo, hirió a uno que escapó rápidamente del lugar, el hombre misterioso mato a otros dos.

—Te defiendes bien, para ser una mujer — dijo guardando su espada en su cinturón.

—¿Quién eres? — preguntó Ailith con voz demandante.

—Por lo visto, soy el que te salvó la vida.

—No necesito de la ayuda de ninguna persona, menos un vagabundo como tú, nunca antes te vi por estos lugares.

—No soy de Ethas, vengo de lejos, del norte.

—¿Eres un ladrón? — dijo levantando su espada contra él.

—¿Enserio? después de todo esto te enfrentarías a mí, porque

defendiste a esas personas, no las conoces.

—No permito esto en mi... no me gustan los ladrones — quiso decir su reino, pero se pondría en evidencia no quería algo así.

—¿Por qué estabas desnudándote muchacha? — preguntó mirándola con gran coquetería.

—¿Estabas observándome? — preguntó evidentemente muy molesta.

—Yo estaba aquí cuando apareciste muchacha, y tu solo comenzaste a quitar tu ropa.

—No me llames muchacha... ¿Cuál es tu nombre? — demandó saber.

—Eres muy mandona para ser solo una muchacha que se dedica a salvar indefensos.

—Debo irme, deberías buscar un trabajo y darte un baño, hueles a marrano, permiso.

—¿Yo? ¿Un trabajo? — estaba horrorizado por esas palabras, además se olio y no encontró que tuviese mal olor. — te mueres por besarme, aunque esté todo sucio... ¡reconócelo!

—¡Nunca!... ¿cómo puedes siquiera insinuar?

—Adiós muchacha, vete estos lugares no son para una mujer sola — dijo dándole la espalda.

Ailith, montó su caballo, cerca del castillo cambió su ropa, entró por la cocina y fue hasta su habitación, al entrar rápidamente, vio que su abuela esperaba por ella dentro, lo que le provocó un gran susto. Su abuela se acercó a ella. Examinándola fijamente.

—Mandaré por agua para un baño, tendremos una cena hoy, debes estar presente, no te desaparezcas del castillo sin avisar otra vez.

—Solo andaba a caballo abuela.

—Enviaré a Margeley para que te ayude.

—Si.

Al quedarse sola, solo podía pensar en aquel hombre que le había ayudado, y no podía entender porque, era un hombre sucio, pero pensaba que detrás de toda esa mugre quizás había un hombre apuesto. Quitó ese hombre de su cabeza, se quitó su ropa y se dio un baño, con una delicada esencia de fresas que Margeley preparaba especialmente para ella, todo su cuerpo y su cabello olían divinamente. El vestido elegido, fue una de seda celeste y

blanco, que se ajustaba perfecto con sus curvas, con un lazo dorado en su cintura que caía por su cadera. Dejó su cabello suelto, bajo hasta el gran salón, su abuelo estaba en pie para esta ocasión, se había sentido mucho mejor esos días. Todas las miradas de los hombres del salón eran para ella, no existía nadie más, ante tal belleza, sus ojos verdes impactaban en su pálido rostro y su negro cabello. Ella sonrió saludando a todos, Sir Gareth de Balleus un joven caballero que tenía sus ojos puestos en la princesa de Ethas, sabía que no tenía opción con ella, no pertenecía a la realeza, pero le gustaba mucho y haría cualquier cosa por su princesa. Un hombre muy atractivo, de mucho poder corporal, de un cabello largo hasta los hombros y profundos ojos color azul, vestía con la capa del escudo de Ethas, se acercó hasta ella, dando una reverencia.

—Su alteza, es un placer como siempre verla, luce usted cada día más hermosa.

—Es usted muy galante Sir Gareth.

—En unas semanas es su cumpleaños... ¿que desea de presente?

—¿Cómo es que lo recuerda? — dijo con una coqueta sonrisa.

—Porque usted vive en mis pensamientos — dijo tomando su mano para besarla, pero su abuela los interrumpió tosiendo algo molesta.

—Permiso Sir Gareth.

—Su alteza.

Caminó hasta la mesa donde estaba sus abuelos, el rey con una pícaro sonrisa miró a su nieta diciendo — Sir Gareth de Balleus es un gran hombre, valiente y le gustas mucho, pero no tiene lo necesario para ser tu marido en un futuro mi querida — Ailith cerró sus ojos algo molesta, lo que menos pensaba era casarse, la gran puerta de madera se abrió de par en par, y uno de los sirvientes entró diciendo a viva voz — el príncipe está aquí, el príncipe llegó — Ailith estaba nerviosa, su padre había regresado, hace cuatro años que se había marchado y nunca más volvió a verlo, desde que se había marchado a tomar posesión de Tremarand un lugar al norte de Ethas, sintió sus piernas temblar, no sabía si él estaba vez la recibiría. Vio entrar en el salón a un gran hombre, con barba, una armadura brillante. Cerró sus ojos, recordándolo, ese era su padre Príncipe Geoffrey de Ethas, caminó escoltado por varios hombres, hasta que llegaron a la gran mesa donde estaban sentados sus padres, hizo una reverencia saludándolos — padre, Madre, es un gusto verlos — de

pronto sus ojos se posaron en aquella jovencita que estaba junto a ellos, no podía creer lo que veía, esa joven era Sorrel, ¿cómo podía ser que ella estuviese viva? La miró impresionado, su madre vio en el rostro de su hijo la impresión, nunca antes había estado en la presencia de su hija, convertida en una adulta, solo cuando era una niña de doce años y solo la veía dormir.

—¿Sorrel? – pronunció nervioso.

—Hijo, has olvidado a tu hija, ya está convertida en una mujer, y una muy hermosa, como lo fue su madre.

—Es un gusto conocerlo por fin, padre — dijo con gran desdén, estaba molesta, su padre la miraba y no la reconocía, solo pensaba que ella era la mujer que había perdido.

—Princesa, se ha vuelto en una toda una mujer, está usted muy bella — dijo hablando Robert — soy Lord Robert, Duque de Limerthon, le presentó a mi hijo Tristán, dijo poniendo a un joven delante de él, uno que era muy apuesto, de cabello castaño oscuro, corto con una insinuante mirada de color azul. Hizo una reverencia ante los reyes y luego antes la princesa.

—Padre ¿está bien? ¿Se siente mejor?

—Hoy estoy mejor hijo, pero dejemos eso para después, que pasen tus hombres, es hora de cenar.

Geoffrey tomó su lugar junto a su padre, conversó con el de todo lo que había hecho viendo en Tremarand, de todo lo conquistado, de lo vasto de su reino, y de lo importante que era el reino de Ethas, pero a ella no le dirigió una sola palabra, Ailith, solo miraba su plato sin comer nada, desde la mesa del lado, el joven hijo de Robert no le quitaba los ojos de encima, vio en los ojos de la joven princesa la soledad, el dolor. Quiso ir donde ella, pero su padre le tomó del brazo.

—Tu lugar es en esta mesa, ella es una bella jovencita, pero es la hija de tu príncipe, nieta de tu rey, no puedes acercarte a ella a menos que ellos lo autoricen.

—Es una joven muy hermosa.

—Si, Ailith es tan bella como lo fue su madre, es por eso el dilema en la cabeza de Geoffrey.

Cansada de ser ignorada, Ailith se levantó de la mesa dejando el gran

salón, caminando a través de la gran puerta, para así pasar a otro salón y luego hasta la entrada, todo estaba iluminado por antorchas, respiró profundamente, solo quería poder escapar de ese lugar. Sentía una presión grande en su pecho una que nunca antes había sentido, nunca antes había llorado, por nada ahora una lágrima había aparecido por sus mejillas.

—Mi querida Ailith vamos a dentro no puede estar aquí fuera, no es no lugar para una princesa.

—¿Cuál es mi lugar Margeley? ¿Cuál? mi padre me desprecia porque yo le quité la vida a mi madre.

—Tú no hiciste tal cosa mi querida, esas cosas pasan.

—Nunca seré su hija, nunca seré nada para él.

—No digas eso, venga vamos dentro.

Margeley la llevó dentro, hasta su habitación, le preparó una infusión de hierbas para que pudiese dormir, todo el desprecio que su padre ejercía sobre ella, le provocaba gran dolor.

En el gran salón, Geoffrey aún disfrutaba de la cena y la bebida junto a sus hombres, sus padres ya se habían retirado, el rey no estaba bien de salud, aunque intentaba desesperadamente que todos pensaran lo contrario, temía dejar sola a su nieta, sin él cerca, ya no tendría una presencia masculina como padre, su hijo nunca fue un padre para ella, no era más que un extraño.

—Tu hija es igual a su madre, está convertida en toda una mujer.

—Si, lo que diga — dijo con marcada indiferencia.

—¿Por qué actúas como un patán con ella?

—¿Qué dices? recuerda quien soy.

—Si, eres el príncipe Geoffrey de Ethas, pero nos conocemos desde niños, soy tu mejor amigo y esa jovencita es tu hija, debes velar por ella, ¿qué crees que Sorrel pensaría de ver como tratas a su hija?

—Sorrel está muerta por traer al mundo a esa muchacha, es todo lo que se.

—No puedes culparla, ella es una joven inocente.

—Ya no quiero hablar más de todo esto, ya no más.

—Geoffrey tú.

—Basta dije, debo usar mi jerarquía para lograr tu silencio.

—No su alteza, claro que no — dijo bebiendo de toda su jarra de

cerveza para luego abandonar ese lugar.

Por la mañana, Ailith se levantó temprano, metió dentro de una alforja su ropa de justiciera, fue hasta la villa, una feria de variedades estaba instalada, había concurso de tiro al arco, justas, y peleas. Todo estaba muy alegre, había mucho donde comprar alimentos y artículos. En una de las ruedas de enfrentamientos, estaba lleno de público vitoreando, se acercó a mirar que sucedía, había dos hombres enfrentándose a puños, uno de ellos era el hombre que había conocido la noche anterior, su oponente un gran gigante, de un cuerpo muy macizo, él también era alto muy fornido, pero Ailith estaba segura de que no tenía opción contra ese hombre. Había apuestas. Se quedó para observar cómo le iba a ese misterioso hombre.

Se acercaron al centro, y comenzó la pelea, el tipo gigante tiró varios golpes, pero él supo esquivarlos todos, luego de un solo gran golpe de puño en la frente del gigante, hizo que este cayera al suelo sin poder levantarse otra vez, nadie podía explicar cómo ese tipo había vencido al favorito de todos, un silencio llenó el lugar, nadie lo entendía. El cobró su dinero, y dejó ese lugar.

Ailith siguió sus pasos, lo vio entrar en una taberna y comprar algo de comer, ella continuó con su andar, necesitaba refrescar su mente, sentirse útil, libre.

Vio que, en la rueda de enfrentamientos a espada, estaba el joven que llegó con su padre anoche, Tristán, vestía su armadura y se enfrentaba a otro hombre, cada vez que lo toca con la espada es un punto, y si lo golpeaba del pecho hacia arriba dos puntos, Tristán era bueno, se manejaba muy bien con la espada. Solo recibió un golpe, el dio tres y ganó. Se giró para salir de ahí y unos hombres chocaron con ella, mantuvo el equilibrio que su maestro de espada le enseñó. Uno de los hombres dijo — cuida tus pasos, muchacho — Ailith para evitar ser reconocida, solo continuó su camino. Pero a este le pareció que lo insultaba con su desprecio, lo tomó del hombro para hablarle, pero ella se soltó con gran maestría, Desde la taberna salía el hombre misterioso, sabía que conocía esa capa y esos pantalones de cuero café con esas piernas finas.

— ¡Ey! ¿Qué sucede contigo? — dijo el hombre intentando darle un golpe de puño, pero también lo esquivó. Rápidamente intervino en su ayuda el hombre

misterioso, que dio un solo golpe de puño al hombre y este cayó al suelo.

—No necesitaba tu ayuda, impertinente — lo increpó muy molesta.

—Solo te salvaba de ese gigante, muchacha.

—No me llames muchacha.

—Pero no se tu nombre, me presento soy Lamorack...— dijo estirando su mano.

—Yo soy...

—¿Qué sucede aquí? — Dijo la voz de Tristán acompañado por los guardias reales, tomó de la capa a Ailith quitándosela con fuerza — Su alteza, lo lamento.

Las personas de alrededor todos se arrodillaron al ver que era la princesa Ailith la que estaba en ese lugar, Lamorack ajeno a todo no entendía, y Tristán apuntándolo con su espada dijo — no sabes inclinarte, hazlo ante tu princesa.

—¿Princesa? — Preguntó impresionado — dijo haciendo una reverencia seguro que nadie sabía de las andanzas de justiciera de aquella osada princesa.

—Soy Ailith... — respondió mirando a Lamorack, diciendo su nombre para que él lo recordase.

—Su alteza — hizo una leve sonrisa, ahora si tenía problemas.

—¿Este vagabundo la molestaba princesa?

—No, en realidad el me ayudó con los hombres que me molestaban.

—¿Qué hace vestida así? — la miró con incomodidad sus ropas era como de aldeana.

—Solo quería pasar desapercibida, permiso continuaré con mi recorrido.

—Bien, los guardias la escoltaran.

—¡No...! yo prefiero andar sola.

—Lo lamento, si el rey se entera que la dejé sola, me costará la cabeza.

—Bien, regresaré al castillo, gracias — dijo mirando con suplica a Lamorack.

El joven se quedó impresionado, nunca antes había conocido a nadie de la realeza, ni menos que este integrante desesperadamente quisiera no serlo, pasar por un aldeano más. Siguió los pases de la joven, pero oculto vio como

aquel sujeto prepotente la subió con al caballo junto a él. La miró fijamente, pero ella no lo buscó con la mirada, no miró para ningún lugar.

Adoraba ser libre, se dijo cuando vio como ella era tratada, no podía dar pasos sin que fuesen cuestionados. Nada era permitido cuando pertenecías a la familia más poderosa de toda la región.

Entro rápidamente hasta su habitación, estaba furiosa, refunfuñaba sin parar contra todos cuando se fijó que dentro de la habitación había alguien, esperando por ella, que le dio un gran susto.

—¡Padre!... ¿usted que hace aquí? — nunca pensó encontrar sé con él, nunca la visitaba, esto era absolutamente nuevo para ella.

—¿Qué hacías vestida así en el pueblo? — dijo con voz fuerte y muy molesto su padre.

—Yo recorría el lugar, no puedo estar entre estas paredes todo el tiempo mi lord.

—Es un peligro para el reino que salgas así, alguien puede reconocerte y sacar provecho de tu negligencia.

—Se defenderme muy bien — replicó molesta.

—Eres una mujer, una princesa, la futura reina de este lugar cuando ni tu abuelo ni yo vivamos, eres una persona importante.

—¡Para quien! ¿Para usted?... no lo creo — dijo con sus ojos llenos de dolor — esta es la quinta vez que lo veo, voy a cumplir dieciocho años y solo lo he visto al pasar en su caballo y al entrar en el castillo, nunca ha estado conmigo.

—Tengo que proteger este lugar, acrecentar las arcas del reino... es mi deber.

—Cuidar de mí, ensañarme a ser una soberana, a ser una buena persona, a ser una hija, también fue su deber... y rehusó de ello... — dijo lanzando al suelo su carcaj con las flechas.

—¿Qué pensabas hacer con eso...? — dijo mirándola.

—Soy una experta tiradora, tuve maestros para cada arte, se usar la espada también.

—¡No puedes!

—¡Si puedo! — replicó molestas.

—Te lo prohíbo... ¡soy tu padre!

—Usted no es nadie, mis abuelos tienen autoridad sobre mí no usted,

basta de esto, fuera de mi habitación.

—Muchacha insoportable — dijo antes de abandonar el lugar.

Ailith estaba furiosa, no lograba concentrarse en nada, solo el hecho de ser juzgada de esa forma la hacía arder en rabia, su padre no la conocía, no sabía nada de ella y no vendría ahora a ser un padre, cuando verdaderamente lo necesitó nunca estuvo.

Por la tarde estaban todos en el patio de justas, había unas exhibiciones y enfrentamientos de destrezas, pensó que era el momento adecuado para mostrar todo lo que sabía hacer. Sentados en sus palcos estaban el rey y la reina acompañados de Geoffrey. La reina preguntó por su nieta, pero las doncellas no sabían de ella. Nadie la había visto. — Es su culpa madre, siempre la crio de una manera que cree que puede hacer todo lo que desee — su madre le dio una mirada voraz, estaba muy molesta, por supuesto que la crio pensando en que ella podía lograr que lo quisiera, eso no era algo malo, pero Geoffrey nunca pensó en su hija, solo en su desgracia y eso le molestaba enormemente.

Se presentó para participar en tiro al arco. Con sus pantalones y su capucha, desde las tribunas estaba Lamorack mirándola, ya la había reconocido, como se estabilizaba antes de lanzar, tenía una técnica única y muy apropiada, además de una puntería magnífica.

Los dos primeros participantes ninguno dio en el centro de la diana, todos fueron muy cerca pero no en el centro. Cuando tocó su turno, ella respiró profundamente, y al exhalar soltó la flecha que dio justo en el centro, lo mismo hizo con el siguiente y el siguiente, sintió los vítores del público, todos aplaudían y gritaban enardecidos. Sentados en el palco los reyes estaban impresionados con aquel misterioso participante. Pero Geoffrey ya sospechaba quien estaba detrás de la capucha, levantándose de su asiento habló — has demostrado ser muy bueno en el arco joven, que tal si participas en algo más de hombres — ella miró asustada pero no se amedrentó, levantando su mano aceptó. Salió de ese lugar para conseguir una armadura, tenía que demostrar que ella era tan capaz como los demás hombres y que merecía el respeto de su padre.

Rápidamente fue hasta donde le herrero que le había hecho la espada y él arregló una armadura. Se presentó en el campo de las justas, estaba

nerviosa, pero sabía que ella podía. Su padre en conocimiento de que era su hija la que estaba detrás de esa armadura, envió a uno de sus hombres, pero no al más grande sino un joven de una envergadura normal. Solo él sabía que sucedía. Dio el inicio a la lucha, quería saber hasta donde era capaz esa jovencita imprudente que tenía como hija.

Ella desenfundó su espada, el peso de la armadura le impedía el movimiento, estaba muy incómoda y su contrincante se aprovechó de esto para darle el primer golpe, Lamorack que no le quitaba los ojos de encima no podía creer que tuviese el coraje para enfrentar a un guerreo especializado en combate, para demostrar de lo que era capaz. Incómoda con el metal de la armadura decidió quitárselo y quedarse con una cota de malla que la protegería de los golpes. Moviéndose su espada retando al contrincante, sabía que podía lograrlo, avanzó con los pasos que su maestro le enseñó, rápidamente le dio dos golpes, que la dejaban un punto arriba, el hombre estaba furioso y la atacó con toda la ira y fuerza que tenía, ella detuvo con su espada todos los golpes, pero con el último, cayó al suelo, y detuvo el siguiente y el otro. Hasta que ella se logró poner de pie y continuó hasta que le dio un fuerte golpe con su espada en la cabeza al hombre, con este golpe obtenía dos puntos convirtiéndola en la ganadora de la justa. El rey se puso de pie con dificultad, hacía un gran esfuerzo por estar presente en ese evento, llamó a los dos caballeros que competían.

—Lo hizo muy bien, Sir Loventry... lo felicito, pero a usted Sir no lo conozco.

Ailith dudó de quitarse su casco, pero rápidamente lo hizo y soltó su larga cabellera negra que cayó por su espalda, todos se asombraron de verla, como era posible que la princesa Ailith estuviese participando en las justas de hombres, Sir Loventry estaba furioso, su abuela se puso de pie y mirándola fijamente le indicó que dejase ese lugar, debían tener una conversación en privado, Ailith dio una reverencia hacia el palco real y luego hacia el público, que aplaudió impresionado del logro de su princesa. Sir Gareth se acercó a ella, para tomar el casco y la cota de malla, ella lo miró con orgullo.

—Luchó bien, pero dejó en ridículo a Sir Loventry quien no se tomó muy bien su hazaña.

—¿Nadie puede estar contento por mí? soy una princesa con la que

pueden contar en caso de necesitar mi ayuda, en defender el reino, no soy una mujercita que se pasa el tiempo bordando, ni peinándose, no lo soy.

—Y me alegra saberlo.

—Su alteza... — interrumpió su doncella — su alteza real demanda de su presencia ahora.

—Bien, dile a mi abuela que voy ahora — miró nuevamente a Gareth...— gracias por tu ayuda aquí, esto me pesaba horrores.

—No sé si decir que fue muy osado o muy estúpido su alteza en presentarse aquí sin armadura, pero demostró ser un gran espadachín.

—Gracias Sir Gareth de Balleus... permiso.

Capítulo 5

Cuando entró por la gran arcada que la llevaba al salón real, vio que esperaban por ella su padre y sus abuelos. Sintió su corazón paralizarse, dejó su espada sobre la mesa y caminó hasta ellos.

—¿Qué significó todo esto Ailith?! — dijo su abuela mirándola con gran decepción.

—Abuela... yo solo quiero demostrar que soy digna de ser una reina en el futuro.

—Una reina no va a andar participando en justas con los demás guerreros, el deber de una reina es cuidar de sus súbditos, de acompañar a su marido rey que dirigirá esta nación

—No me casaré nunca — dijo tomando la atención de su padre que ya entendía porque su hija se comportaba de esa manera.

—No te críe para eso.

—Pero usted misma aceptó que supiera todo lo que he aprendido, el manejo de espada, de tiro al blanco, aprendí tácticas de guerra, es todo lo que un soberano debe saber.

—Si, hice que lo aprendieras porque en un futuro contraerás matrimonio con un hombre que no tendrá sangre real, que no será instruido en todo como tú y tu deber será enseñarle para que Riga este reino junto a ti.

—¿Que no me casaré nunca!, es que no puede entenderlo su alteza — dijo con gran malestar mientras su padre y su abuelo permanecían impávidos en la muestra de poder de estas dos mujeres.

—Derroté a unos de sus hombres — dijo dirigiéndose a su padre... — creo que me gané el derecho de ser su hija ¿no? — Sus ojos verdes llenos de dolor comenzaron a derramar sus lágrimas rodando por sus mejillas — puedo ser tan valioso como un hijo varón... aunque sea una mujer.

—¿Es por eso que haces todo esto? — dijo mirándola con gran ternura su abuelo.

—Mi madre no tuvo la fuerza para parir y criarme, esa no es mi culpa,

— dijo mirando a su padre que había caminado cerca de ella — las mujeres de la villa hablan y yo escucho todo, ella tenía un pacto con una bruja... le prometió su vida a cambio de nunca enamorarse de usted.

—¿Qué es lo que dices muchacha? — Dijo con odio reflejado en sus ojos — ¿qué estupidez hablas?

—Si, fue con Bogdona, la hechicera y cuando ella a pesar de todo comenzó a amarlo, la bruja quería su vida a cambio, pero no quiso y le entregó la vida de sus hijos varones, así perdió a todos sus hijos, por el egoísmo de una mujer que no le importaba nada con tal de vivir con un hombre, al engendrar una mujer la bruja se cobró con su vida, no es mi culpa todo lo que sucedió.

Geoffrey se acercó a ella y le dio un gran golpe que terminó con ella en el piso. Tristán estaba dentro, como guardia personal de Geoffrey, quiso acercarse a ella para ayudarla, pero la mirada fiera que su príncipe le dio, le hizo detenerse.

—Nunca hables de Sorrel, tú no tienes el derecho, ella fue mi esposa, nunca fue tu madre, tú no sabes que sucedió.

—Todos en el pueblo lo saben, todos lo comentan.

—¡¡Cállate!! — dijo tomando de un brazo para levantarla y sacudirla con tanta fuerza que dejó sus manos marcadas en sus delicados brazos.

—¡¡Geoffrey es suficiente!! — Gritó el rey muy molesto por lo que sucedía — ¡¡déjala ahora!!

—Ella no tiene el derecho de hablar de lo que no sabe.

—¡¡Geoffrey!! — volvió a gritar al ver que su hijo no la soltaba

¡¡No!! Ahora el grito de la Reina fue al ver a su esposo caer al suelo, Geoffrey soltó a su hija y ambos corrieron hasta el lado del rey. Que respiraba con dificultad — Tristán ve por Margeley, rápido por favor — entre cuatro hombres lo tomaron para subirlo hasta la habitación y poder acostarlo en la cama, Margeley llegó rápidamente, pero nada de lo que ella hizo le pudo salvar la vida al rey. Ailith lloraba desconsolada su lado. Pero el corazón del rey se detuvo y su vida se apagó. Geoffrey miraba impactado todo lo que sucedía, no podía creer que su padre había muerto, y que parte de la culpa era suya por estar discutiendo de esa manera. El dolor en Ailith era evidente, su abuela la abrazó para consolarla, pero nada podía con el dolor de su corazón.

Todos estaban presentes en esa habitación, consejeros reales, el padre, todos. La reina tomó la corona mirando a su hijo que tenía sus ojos llenos de lágrimas.

—El rey ha muerto... larga vida a nuestro rey...Geoffrey soberano de Ethas.

— ¡Que viva el rey! — dijeron los presentes — ¡que viva el rey!

Ailith los miró con desprecio y abandonó la habitación corriendo rápidamente, nadie pudo alcanzarla, se escabulló por los corredores secretos hasta que salió del castillo.

Corrió por entremedio de todos con su capucha, lo más rápido que sus piernas le permitían, su abuelo estaba muerto, ahora estaba sola, y su muerte también era su culpa, ella discutía y gritaba con su padre, lo que llevó al rey al colapso. Estaba ahogada en llanto, pero solo las lágrimas corrían por sus mejillas, corrió lo que más pudo, lo más lejos que se le permitió.

Se detuvo cuando no pudo correr más y cayó al suelo, se quedó de rodillas mirando sus manos con tierra, el dolor de sus brazos era intenso, producto de la fuerza de su padre cuando la sostuvo apretándola. Sintió un ruido detrás y vio que alguien bajo de un caballo.

—Tú otra vez ¿qué haces aquí?

—Su alteza, está muy lejos del castillo, es peligroso para usted.

—Nadie sabe que dejé el castillo. Yo necesito respirar estoy ahogada, mi abuelo ha muerto.

—Lo siento mucho, de verdad.

—Ahora mi padre es el rey, ¿qué será de mi ahora que él ha asumido el poder? seré enviada lejos, es lo más seguro, el me enviará lejos y se obligará a casar con algún absurdo hombre de la nobleza, yo no haré nada de lo que el pida.

—Debe regresar.

—No lo haré — dijo poniéndose de pie y se giró a donde estaba Lamorack que vio el gran golpe que tenía en su rostro.

—¿Qué le sucedió en su rostro? — pregunto muy preocupado.

—Mi padre, estaba furioso porque le gané a su hombre en la justa, no puede tolerar que sea una mujer y que pueda hacer lo mismo que un hombre.

—Venga princesa, la llevaré de regreso.

—No volveré, me culpará de la muerte de mi abuelo también, ya suficiente tengo con cargar sobre mí la muerte de mi madre, ahora también la de mi abuelo, no soy nadie para esta familia, ¿puedes llevarme contigo?

—¿Conmigo?... ¿dónde?... ¡no!

—¿Por qué no?... puedo trabajar, he demostrado que soy una mujer fuerte, no seré un estorbo, lo sabes, puedo protegerme y ayudarte.

—No su alteza si la ven conmigo pensarán que la secuestré y ese será el fin de mi vida.

—No lo será, para nada, yo me culparé de todo, serás como un protector, si nos descubren yo lo diré.

—No, yo viajo solo, no la llevaré a ningún lugar.

—Nadie se fijará en nosotros, yo no estoy vestida como una princesa y tú... tu... luces como un... bueno un... pordio... un aldeano... — titubeó al responder, no quería ofenderlo, Lamorack escondía su atractivo bajo la capa de mugre y pelos de su rostro, era un hombre alto y de apariencia fuerte. Lamorack también escondía secretos, también escapaba, pero no le diría eso a ella. Nunca.

—¿Que tiene mi apariencia? — Dijo mirándose — además todas estas personas aquí le conocen.

—Si en este pueblo, pero en otro lugar no, mi padre nunca me llevó lejos, nunca me presentó a sus súbditos, como su hija, podríamos decir que no existo.

—Pero si lo hace, y no quiero perder mi cabeza por esto.

Mientras el discutía con ella de porque no llevarla junto a él, su abuela envió por todos los guardias detrás de su nieta, no podía perderla ahora, Ailith fue su única compañía por todos estos años y no la dejaría.

— Has destruido la vida de tu única hija, tu hereda, tu mujer no aprobaría nada de esto, ¿cómo puedes ser tan vil?... esta muchacha lo único que ha querido siempre es tu aprobación, ser parte de tu vida, nada más que eso y tú que, se dedicó a aprender cosas de hombre para que le prestases atención y aun así nunca lo hiciste, tu padre ha muerto, al ver como tratas a tu hija, su nieta que él amaba con todo su corazón... lleva el nombre que tu mujer escogió para ella, me lo pidió en varias ocasiones, ella sabía que sucedería algo, temía de estar sola en los lugres, he escuchado la historia la que ella dijo, muchas veces y tú también, no puedes negarlo, busca a esa bruja y

compruébalo, tu mujer entregó la vida de tus hijos por la de ella junto a ti, pero al nacer tu hija tuvo que dar su vida, no por ella sino porque se le acabó el tiempo contigo, deja de ser un imbécil hijo y ahora compórtate como un rey, y padre de una princesa.

Al decir todo esto, dejó la habitación, debían prepara el cuerpo del rey para la ceremonia. El caminó por el pasillo y entró en la que fue su habitación, estaba tal cual, el siempre pidió que la dejaran con las cosas de su mujer guardas aun, su cepillo, sus joyas, todo en el mismo lugar. Movi6 unos cajones y encontró una pequeña caja negra escondida, que tenía dentro, amarradas un pañuelo del estandarte de Geoffrey, además del anillo de su familia que lo había perdido hace muchos años, todo estaba atado con unas hierbas secas y una piel de animal. Debajo de eso un papel escrito, una carta. Él no sabía que Sorrel supiera escribir. Pero al parecer por lo que decía eran sus palabras.

Mi Amado Geoffrey he cometido pecados horribles por tu amor, al que me negué con tantas ansias en un inicio, pero luego no pude más y mi corazón no vivía sin el tuyo, cometí un pecado mortal, te traicioné, te mentí por amor, entregue la vida de tus herederos por mi vida junto a ti, pero ya no podía quitarte el derecho a aun heredero por mi poco honesto amor, tendremos una niña lo sé, en sueños la veo convertida en una guerrera imbatible, fuerte, pero muy triste, cuídala, como si fuese yo, amala por lo que no pudiste entregarme más, protégela de la bruja que hizo el trato conmigo, protégela de Bogdona, dale felicidad, por favor. Por favor perdóname, y amala. Este amuleto es para protegerte, mientras este en la caja nunca te pasará nada, seguirás siendo invencible.

Leyó y leyó la carta, no podía creer que todo lo que escuchó miles de veces era verdad, su pacto con la bruja, había desperdiciado su vida por mantener el recuerdo de una mujer que se hechizó para nunca amarlo, pero aun así, se enamoró profundamente, ahora él nunca dejaría de amar el recuerdo de Sorrel pero también debía cumplir con lo que pedía, cuidar de su hija, que era un extensión de ella, sabía que la alejaba porque le dolía verla, Ailith era la viva imagen de la mujer que amó y verla día a día significaba un gran dolor. Debía cuidar de esa jovencita, debía darle lo que merecía, buscarle un hombre que la protegiese y brindase todo lo que él nunca pudo darle, era momento de asumir su rol de padre.

Tristán encabezaba la búsqueda junto con los demás soldados y Sir Gareth, ambos muy interesados en la joven princesa. Sir Gareth creció en el castillo junto a ella, pero mantuvo la distancia, siempre, por no tener el título indicado para cortejarla. Avanzaron por el bosque hasta que dieron con ella, otra vez, cuando sintió que los soldados llegaban, le pidió a Lamorack que se retirase, ya no lo necesitaba. Subió al caballo de Sir Gareth, desestimó de subir con Tristán, sabía que trabaja directo con su padre y tan solo por eso ya no le agradaba.

Al entrar al castillo su padre apareció, le dio una mirada distinta, una que nunca antes tuvo para ella, demostraba compasión. Sir Gareth bajó de un salto de su caballo, tomándola por la cintura la bajó junto a él. La refugió detrás de su cuerpo pensando que quizás su nuevo rey le daría algún castigo.

—Veo que proteges a tu princesa.

—Su alteza yo solo quiero evitar que la golpee otra vez, lo siento su alteza yo.

—No digas nada Sir Gareth, veo tu lealtad con mi hija, has estado a su lado desde que ambos llegaron a este lugar, te nombraré protector personal de la princesa de Ethas.

—No necesito protector, nada personal — dijo mirando a Sir Gareth.

—Lo sé — dijo el rey lleno de orgullo — lo demostraste, pero no es bueno que estés sola, podrían atacarte más de uno y sería un peligro, eres la futura reina.

—Permiso iré dentro a ver a mi abuela.

—Claro... ve.

Ella pasó por su lado, él quiso detenerla, pero no pudo, debía hacer todo con calma, no podía acelerar nada y asustarla. Ailith fue hasta su habitación, donde la esperaba Margeley para ayudarle a cambiar su ropa, debían estar en una ceremonia en la en la capilla del castillo por la muerte de su abuelo, rápidamente se cambió, la mujer que mantuvo escondido todo este tiempo su lado hechicero, la miró y tomó su mano derecha

— Mi joven princesa, cuídese de los malos amores, muchos dirán que la necesitan, prometerán todo, pero solo quiere el poder que usted tiene — dijo mirando su mano y luego a sus ojos — Ailith no entendía nada de lo que ella decía.

— Durante todos estos años te he protegido del hechizo que llevo a tu madre a la ruina y lo seguiré haciendo, pero debes protegerte, un hombre de sangre real vendrá por ti, aunque él no desea ser descubierto.

—¿Qué dices?... yo...

—Tome esto — dijo entregándole un collar de cuero con una piedra morada — nunca la quite de su cuerpo, la protegerá, mucho mal se avecina, mucho, debes reconocer quien te quiere bien y quien no, por favor, vaya ahora donde su abuela, la necesita mucho.

Cuando entró en el salón, fue observada por todos, Ailith era una jovencita hermosa, con más belleza que su madre, tenía un carisma y una gracia que no todas poseían. Tristán de Limerthon solo deseaba poder acercarse a esa joven y que su rey le permitiera contraer matrimonio, con sangre noble, es hijo de un duque y también heredaría su título. Tristán poseía grandes ambiciones. Ailith se sentó junto a su abuela, tomó sus manos y las besó. Ambas se quedaron haciendo la vigilia toda la noche, al salir el sol el cuerpo del rey fue llevado hasta el mausoleo real, donde reposaría por toda la eternidad. El pueblo estaba acongojado, la pérdida del rey Trainell les llenaba el corazón de tristeza, un soberano como pocos, dadivoso, respetuoso de los demás. Todo el reino de Ethas estaba presente para despedirlo.

Ahora era el turno de Geoffrey para demostrar que podía ser tan buen soberano como su padre, debía organizar su vida y acercarse a su hija.

Capítulo 6

Dos semanas transcurrieron, desde que el rey había muerto, durante todo este tiempo, Geoffrey fue acercándose poco a poco hasta su hija, ella también fue cediendo, pero era difícil llegar a una relación padre e hija que nunca existió en poco tiempo.

Sir Gareth estaba pendiente de la princesa Ailith, algo que ella valoró, pasar tiempo con él era algo que necesitaba, distraer su mente, practicaba con su espada, tiros al arco. Pasaban mucho tiempo juntos, algo que los hizo más cercanos, algo que Sir Gareth necesitaba tener. Ella como princesa de Ethas quedó a cargo de todo cuando su padre regresó hasta Tremarand por un tiempo, debía mantener todo su reino bajo control y ese era un lugar que no se mantenía tranquilo.

Todos los años se organizaba un torneo donde el rey escogía nuevos guardias para su castillo o soldados para la guerra, todos los que participaban lo hacían por voluntad, nadie era obligado a hacerlo, este año, fueron atrasados las competencias por la ausencia del rey Geoffrey, pero en cuanto el retomó su lugar. Todo fue hecho como se debía. Además, se escogía entre el ganador de todos enfrentamientos a un hombre que pasaría a ser parte de la comitiva real, un miembro de la guardia real. Parte del consejo de guerra de Ethas.

Geoffrey llegó esa mañana al castillo, después de semanas de ausencia. Ella fue llevada por Lord Tristán, futuro duque de Limerthon. Mientras caminaban ella lo miraba de reojo, él era muy imponente, además de su ropa su capa con los estandartes de Ethas, sus botas y pantalón de cuero, además de la cota de malla que usaba por protección durante todo el día.

—No te cansas de llevar eso encima... — dijo sin mirarlo mientras caminaban por los pasillos del castillo.

—Estoy acostumbrado, no es molesto para mí.

—Algo te molesta ¿cierto?... tu rostro, tu expresión me dice que algo deseas decir, pero no te atreves.

—Usted es muy observadora princesa, eso es bueno en un soberano.

—¿Me dirás que sucede entonces? Lord Tristán.

—Está pasando mucho tiempo con Sir Gareth, sé que el rey lo nombró protector personal pero no... yo no confié en él, tenga cuidado ¿sí?

—Bien, tomaré tu sugerencia, pero no me veré influenciada por tu apreciación, debo hacer mi propio juicio.

—Eso dice aún más que será una gran soberana.

—Gracias.

Al llegar hasta la sala donde la esperaba su padre, él estaba mirando por la ventana hacia el patio, donde se preparaba los juegos, últimamente todo era diferente en su vida, quería iniciar una relación con su hija, debía guiarla, ella será la futura soberana y deseaba que su tierra, la tierra de sus antepasados continuará en el mismo orden, que fuese ese lugar próspero y vasto que ha sido desde siempre.

Mirar a su hija le producía un gran dolor, era la copia de su madre, pero sus ojos demostraban fuerza, también una gran dulzura, y eso le decía que ella algún día sería la mejor soberana para Ehas. La vio de pie, esperando por él, acompañada de Lord Tristán.

—Gracias Tristán, por favor déjanos solos.

—Si mi Rey.

Antes de poder hablar, Geoffrey caminó por el salón con una pequeña caja en sus manos, levantó su mirada y sonrió con dulzura a su hija, algo que nunca antes tuvo para ella. Algo en él, remordía profundamente por abandonarla todos esos años.

—Quiero darte esto — dijo acercándose hasta ella con la caja en las manos y la abrió ante ella, era un collar de oro grueso con tres gemas de color rojo, una joya que le había regalado su madre años atrás.

—Es... esto... es hermoso su alteza.

—Soy tu padre, no me llames alteza ni rey nada soy tu padre y yo, aunque me siento fatal por todo lo que te hice durante todos estos años, quiero iniciar una relación entre nosotros, creo que no es tarde.

—Padre yo... — sus ojos se inundaron de lágrimas, llevó sus manos a su rostro, no era una mujer de llorar, menos enfrente de los demás, pero este gesto le llegó al corazón profundamente.

—Ailith, sé que no merezco nada de ti, ni tu consideración, pero te pido una oportunidad, por favor.

—Yo... — levantando su cabeza limpió sus lágrimas para lanzarse a sus brazos con fuerza, sintiendo el poder y calor del cuerpo de su padre, en ese momento entró la reina madre al salón, que también se llenó de emoción al verlos juntos por fi.

—Odio interrumpir este maravilloso momento, pero el pueblo espera por ustedes— habló su abuela.

Antes de salir él puso en el cuello de su hija la joya, que lucía de manera maravillosa sobre ella, además su vestido color verde claro de seda se ajustaba a su cuerpo moldeando su figura, él tomó la corona que tenía para ella y la colocó sobre su cabeza, una delicada tiara de oro y plata, digna de una princesa.

Llegaron hasta los palcos reales escoltados por Sir Gareth y Lord Tristán, ambos se disputaban el corazón de la princesa de Ethas. Pero ella no estaba interesada, al menos en ninguno de ellos. Aún.

Las diferentes disputas se llevaron a cabo, el rey ofició las primeras de sus caballeros, luego fue hasta las diferentes estancias donde se libraban batallas, recorriendo el lugar a caballo junto a Ailith, cuando llegaron a un enfrentamiento de espadas él se quedó impresionado con la fuerza y táctica de unos de los participantes, sus movimientos eran elegantes, como enseñados con un maestro de espadas, no era vulgar, conocía bien cada jugada, cada movimiento, el hombre sin vacilar ganó rápidamente esa justa.

El rey lo felicitó, y continuó con su hija, cuando el hombre se quitó su casco, ella vio que ese tipo era Lamorack su nuevo amigo, ella detuvo su caballo lanzándose de este, bajando con gran maestría, rápidamente todos los guardias se pusieron a su lado cuando ella se acercó hasta la rueda de justas.

—Estoy bien, solo deseo hablar con él — dijo mirando a su padre el

que asintió algo incómodo de ver el interés de su hija por ese hombre.

—Solo un momento debemos seguir.

—Veo que haces algo distinto que te detuvo aquí, pensé que te ibas.

—Su alteza, hago lo que usted me recomendó, buscar un trabajo, podría ser escogido como un guardia real.

—Te tienes mucha fe — le respondió sonriendo con coquetería.

—La tengo, sé que soy bueno en esto y se lo demostraré.

—Pero te falta otra cosa más y la más importante.

—¿Si?... ¿Qué?

—El baño, aún apestas — Bromeó acercándose más a él y sonriendo.
— espero verte en las finales entonces.

—Será un honor llegar hasta esa instancia su alteza.

Regresaron al palco donde se llevarían a cabo las luchas finales, encuentro entre los mejores de cada certamen. Geoffrey estaba muy interesado en saber desde donde su hija conocía a un hombre como ese. Ella le recordó sus andanzas de salvadora que ya el conocía y que no aprobaba, donde Lamorack le ayudó y salvó su vida, al oír eso su padre presto más atención al hombre, sería bueno contar con su servicio, sobre todo si ya tenía una relación buena con su hija, que rehusaba de llevar cualquier protección a donde sea que fuese.

Cada participante dio lo mejor de sí, uno a uno caían o ganaban pasando a las siguientes etapas, cuando se presentaron los finalistas ante el rey, solo eran diez, se enfrentaban de dos antes ellos, todos habían obtenido los mejores resultados, pero solo uno de ellos nunca fue tocado por la espada y dio siempre en el centro de la diana con el tiro al arco.

Ailith miraba atenta la presentación de Lamorack, todos notaron el interés de la princesa por ese participante, era su favorito de la justa, cuando fue atacado con fiereza por su contrincante un hombre gigante, ella mencionó a su padre que no era justo enfrentarlos, pero el rey respondió — en el campo de batallas no escoges tu enemigo solo se presenta, debe demostrar que es bueno frente a cualquier enemigo — Ailith entendió, sabía que él podía contra todo aquel que se enfrentase.

Solo quedaban dos en la final, ese era Lamorack y Sir Arthur de Geneve. Pelea comenzó, cada golpe que cada uno daba era fuerte, certero pero

detenido por el otro, Ailith no se pudo contener y se puso de pie, no quería ver derrotado a Lamorack. El rey observaba todo detenidamente, cada movimiento, cada golpe, ese hombre que su hija apoyaba tenía conocimientos de nobleza con la espada, no era cualquier hombre, y le llamaba la atención de que estuviese luchando solo como un tipo sin nada, quizás sirvió a un lord y este le enseñó todo. Vio como dio cada golpe, como recibió cada uno también, le pareció que su táctica era la mejor. Hasta que el dio el primer golpe de un punto en el cuerpo de Sir Arthur, desde ese punto todo se volvió más fácil y en unos minutos más lo derrotó fácilmente. Todos vitorearon, nunca antes un hombre sin nada, casi un vagabundo se había enfrentado a un miembro de la corte, o participado en las justas y ganarla. El presentador del evento lo presento como Lamorack el invencible, ante el rey y la princesa. — Mi rey, ante usted su vencedor — el rey aplaudió. Le entregaron un premio al vencedor en oro y también fue invitado al banquete real que había en la noche una fiesta con baile y mucha comida.

Ailith habló con su doncella, le pidió a Margeley que ayudará a Lamorack — es un hombre sin nada, ve que le proporcionen un lugar donde darse un baño y ropa adecuada para estar en el baile hoy — Margeley que vio en interés de ella por el joven le pidió cordura y cuidado — solo quiero ayudarlo, nada más — ella accedió, buscó al joven, pidió que le llevaran a un lugar donde pudiera estar preparado para la noche.

Ella escogió su más lindo vestido, con el collar que su padre le dio, uso para la noche uno de seda negro y rojo con las manchas negras de seda anchas al final, con unos hilos que ajustaban su escote y bordados de rosas negras en el faldón rojo. Lucía maravillosamente hermosa. Entró al salón después que su padre, estaban todos los escoltas en la entrada hasta la mesa donde se estaba el rey. Ella caminó hasta ese lugar, acaparando las miradas de todos los presentes. Nunca antes la habían visto tan hermosa.

—Luces hermosa Ailith.

—Gracias padre.

El rey dio la orden de que todos pasaran a sus mesas, vio que entraron los cinco finalistas del torneo, vio cinco, pero no reconocía de entre ellos a Lamorack, pasaron a la mesa que estaba destinada a ellos.

—¿Qué sucederá con el campeón del torneo su alteza? — preguntó Tristán.

—Demostró valentía, gallardía, además de un manejo impecable en la espada y el arco, sería un buen elemento para nuestra tropa, pero aún mejor aquí, con nosotros, un parte de los guardias reales.

—Ese es un honor para todos, mi rey, pero él no es nadie, no tiene rango ni familia.

—¿Puede nombrarlo caballero, padre? — interrumpió Ailith muy interesada en que así fuese.

—Ailith no te entrometas en estos temas de estado querida — intervino su abuela.

—¿Es lo que harías tu hija? — preguntó con mucha atención el rey.

—Yo lo pondría a prueba, claro, si es lo que el desease, si resulta bien, ¿por qué no?, demostró ser el mejor.

—Solo es un desconocido, no sabemos nada de él, eso me preocupa — habló otra vez Tristán.

—No seas celoso, nadie te quitará nunca tu puesto de privilegio junto a mi padre — le dijo con una coqueta sonrisa.

—No lo digo por eso su alteza, lo digo porque no podemos dar libre entrada a un desconocido.

—Ese desconocido me salvo la vida dos veces y te consta una.

—¿Eso es verdad? — preguntó algo molesto el rey.

—Si mi rey, fue así, en la villa.

—Bien... hablaré con el después.

La cena comenzó, ella seguía sin poder encontrar entre los asistentes a Lamorack, pero todo cambió cuando Robert, fiel amigo del rey y padre de Tristán dijo en voz alta — No es derecho del ganador del torneo iniciar el baile con la reina o en este caso nuestra bella princesa — Geoffrey estaba algo molesto, no quería acceder esa tradición, ahora cuidaba de su hija no quería verla en los brazos de cualquiera, pero vio en los ojos de su hija el entusiasmo por tal evento, nunca antes tuvo permitido participar en algo así.

—Bien el ganador puede acercarse. — habló en voz alta el rey poniéndose de pie.

Cuando vio en la mesa del final a un hombre vestido de pantalón de cuero

negro, una camisa blanca de seda y una chaqueta café quedó impresionada, ese no podía ser Lamorack, su rostro estaba limpio de pelos y de mugre, lucía muy atractivo, pudo ver el azul de sus ojos y el rojo de sus perfectos labios. Estaba impactada, su padre la llamó y ordenó que se acercase.

—Bien este es tu premio, solo un baile con mi hija, todos están observándote.

—Claro su alteza.

Con la música de las arpas, el laúd, y violas ellos bailaban al ritmo unos vales suaves y melodiosos, Lamorack demostró ser un gran bailarín, seguía cada paso, de seguro nunca fue un vagabundo toda su vida. Al terminar la danza todos aplaudieron el músico continuó y otras parejas se unieron, ella debía dejar de bailar con él y sacar a otro, pero no lo hizo, bailó un vals más lento esta vez.

—Veo que seguiste mi idea de asearte, luces muy bien así, sin todos eso pelos en tu rostro, y esa mugre, eres un hombre muy apuesto, te irá bien por aquí — dijo con un dejo de celos en su expresión. Algo que Lamorack notó y disfrutó.

—Gracias princesa, seguí su instrucción, ahora estoy solo disponible para usted princesa.

—Bailas divinamente — dijo al dar una vuelta y quedar frente a él.

—Usted también lo hace perfecto, su majestad.

—No me llames así, me incomoda cada vez que lo haces siento una gran distancia entre nosotros y ya nos conocemos bien, ¿no?

—¿Lo cree usted princesa?, solo nos hemos visto unas veces.

—Pero me salvaste la vida en dos ocasiones, yo veo en ti bondad, fiereza, algo de misterio también, pero me gusta el misterio, espero que esto no sea algo que nos ocultas, pero confié en ti.

Cuando la música se detuvo, su doncella se acercó hablándole al oído, se disculpó con su acompañante y tuvo que regresar a la mesa, para oír la reprimenda de su abuela, sobre su comportamiento, no podía bailar más de una pieza con un hombre, sobre todo si este era un desconocido y no era nada de ella. Solo con un prometido podía bailar. Estaba molesta, le gustaba mucho ese hombre, en unas semanas cumpliría dieciocho y pensaba en invitarlo al banquete que su abuela organizaba para ella.

Esa noche Lamorack durmió en uno de los establos, al cerrar sus ojos recordaba el aroma maravilloso que emanaba de la princesa, lo hermosa que es, sentía su mano rodeando su cintura, tocando piel, no podía quitarla de su cabeza. Pero todo esto le traería problemas.

Capítulo 7

Al día siguiente, salió temprano del castillo, por los pasillos que ella conocía, se escapó hasta donde podía estar tranquila un momento, fue hasta la cascada, un lugar donde el agua tenía tres caídas maravillosas, había muchas flores hermosas en ese lugar además de frutos silvestres muy deliciosos.

Se quitó sus botas y sus calzas blancas poder meter sus pies al agua, cerró sus ojos disfrutando el momento, como lo había deseado. Pero sintió un ruido, algo cayó al agua, cuando observó vio emerger a Sir Gareth. Al verla se puso pálido, ella sonrió al verlo tan contrariado.

—¿Pero ¿qué hace aquí Princesa? — dijo manteniéndose a flote en el agua.

—¿Cómo puedes hacer eso? — preguntó mirándole sorprendida.

—¿Qué?... preguntó sin entender

—Eso, estar en el agua y no ir al fondo.

—Sé nadar... es eso.

—¿Puedes enseñarme?

—Yo... no... no podría, tendría que entrar al agua y con esa ropa no podrá... yo...

—Yo siempre vengo aquí y solo meto mis pies.

—Pensé que estaba en su habitación alteza.

—Me escabullí, no puedo estar encerrada todo el tiempo, no lo consigo... no es para mí.

—Ya lo veo, usted será una grandiosa reina.

—Si consigo la autorización ¿puedes enseñarme?

—Si, lo haré con mucho gusto.

Ella nunca había visto un hombre sin todo ese armatoste que usaban, él tenía que salir del agua, estaba completamente desnudo, cuando se acercó a la

orilla, se quedó petrificado al recordar que estaba sin ropa, y que su princesa estaba ahí, ella vio su torso, musculoso, con unos brazos fuertes, también algunas marcas de heridas de combate. Ella se sorprendió de mirarlo, él sonrió complacido, Ailith llena de vergüenza cubrió su rostro con las manos y tomó sus cosas para salir lo más rápido que pudo de ese lugar. Estaba con sus mejillas al rojo, nunca se había sentido tan avergonzada como en ese momento. Una vez en su habitación, solo podía recordar el cuerpo de Gareth, con las gotas de agua bajando por su perfecto abdomen. No podía quitarlo de su cabeza. Caminaba por la habitación cuando Margeley entró buscándola.

—Aquí estas, vine antes pero no estaba.

—Solo daba una vuelta, no vi a nadie — dijo muy nerviosa.

—Tu padre ha preguntado por ti... — la escrutó con la mirada.

—¿Sucedió algo?

—No ¿Por qué?... hiciste algo.

—Nada... yo...

—Está en su recamara, espera por ti.

Lo vio dar vueltas por su habitación, parecía algo abatido, al verla sonrió, tratando de disimular su estado de ánimo, también estaba ahí su abuela, que tomándola de la mano la sentó junto a ella. El rey tenía algo importante que decir.

—Debo viajar, hay revueltas en Tremarand, debo vigilar todos mis dominios, tus futuros reinos.

—¿Puedo ir con usted?

—No es un lugar para una mujer, — dijo evitándola.

—Pero dice usted, que son mis futuros reinos, no debo ser un rostro que les sea familiar... — su abuela sonrió complacida, actuaba como una reina — no es mi intención tomar su lugar, nunca lo he deseado, solo apoyarlo y ayudarlo quizás algo de mano femenina lo ayude.

—Mis hombres van encargados de todo para la batalla quien te protegerá.

—¡Lamorack! — respondió rápidamente muy o entusiasmada — él puede hacerlo, no iba a nombrarle parte de la guardia real.

—Te llevas bien con ese hombre... yo no sé.

—No seré un estorbo, solo seré de ayuda lo prometo.

—Bien iras conmigo, organiza tus cosas, partimos mañana.

—Gracias, gracias — saltó abrazándolo fuera de todo el protocolo.

Salió del castillo en la búsqueda de Lamorack, lo vio practicando con unos soldados, se acercó hasta ellos, todos bajaron sus armas y se inclinaron ante ella, lo mismo hizo Lamorack, al verla sonrió.

—Su alteza... ¿en qué puedo ayudarla?

—Puedes hablar conmigo en privado un momento — dijo mirando a los demás que rápidamente dejaron el lugar y ahora estaban solos.

—Usted dirá, se le da perfecto ordenar por lo que veo.

—Oh... no quise que pareciera como que te ordenaba yo.

—Usted es la princesa de Ethas, usted tiene todo el derecho de ordenar lo que desee.

—Mañana parto para Tremarand con mi padre.

—Es un viaje largo y peligroso — dijo dando unos pasos para acercarse a hasta ella.

—Si te lo pidiese ¿irías junto a mí? ¿Irirías conmigo? como mi escolta personal... claro.

—Si usted lo necesita... voy.

—Bien, partimos mañana al alba, gracias Lamorack...— dijo dándole un beso en la mejilla que la llenó de vergüenza y a él de esperanza. Todo fue atentamente observado por Sir Gareth que veía en Lamorack un hombre peligroso para sus deseos con la joven princesa.

Durante todo el día se dedicó a organizar lo que llevaría para su viaje, guardó varios vestidos lindos, pero también llevó sus pantalones de cuero, tenía tres y los empacó todos. Estaba emocionada.

—Veo tus intenciones joven princesa.

—Abuela... ¿qué sucede? — dijo tratando de no parecer tan emocionada.

—Sé que estas deseosa por salir de estas paredes, conocer el mundo, pero cuidado.

—¿Cuidado? ¿Por qué Abuela? — preguntó sin entender en que se enfocaba.

—Hay dos hombres muy interesados en ti, y tú muy interesada en uno que al parecer no lo está, hija eres muy importante para este reino, serás el

primer regente femenino de esta nación, se esperará mucho de ti y de tus decisiones, tu padre escogerá un esposo para ti, pero él me comunicó que tomará en cuenta tus deseos sobre esto.

—¿Lo hará? ¿De verdad abuela? — esto la complicaba y no era nada de lo que quería, esta noticia solo la molestaba.

—Fue lo que me dijo, pero no puedes escoger a cualquiera, no puedes, debe ser un hombre noble o alguien de la realeza.

—¿Lo dices por Lamorack? ¿Verdad?... él ha demostrado ser un gran hombre abuela, luchó como nadie antes, no tiene que un soberano de una nación ser un gran guerreo para defender a su pueblo.

—Lo debe, claro, pero también tiene que tener el derecho de acompañarte en el trono, tú serás la reina, el solo será tu esposo... no será un rey.

—Entonces qué mejor que un hombre que no aspira a más, que solo disfruta de vivir y tener aire en sus pulmones abuela, los demás viven esperando ser más, Tristán es un gran nombre muy bueno, además de muy atractivo, cuenta con toda la confianza de mi padre, pero lo único que anhela es ser el Duque de Limerthon, siempre lo dice.

—Es un hombre con aspiraciones

—Su aspiración abuela es que su padre muera y heredar su título.

—No lo veas así, tu padre anhelaba ser el rey de Ethas, pero nunca deseo que tu abuelo muriera, son aspiraciones hija, y un hombre sin aspiraciones no es un hombre.

—Cumpló dieciocho en algunas semanas abuela, no deseo casarme aún.

—Y haces bien, eres muy joven.

Partieron muy temprano, ella no quiso llevar consigo a sus doncellas, no era un viaje para ellas, en cambio Ailith estaba acostumbrada a recorrer a escondidas por lugares inhóspitos. Ella por orden de su padre fue en el carruaje real, aunque pidió ir solo a caballo la orden del rey fue en el carruaje. Pidió que ataran su caballo, ella montaría en algún momento.

Viajaron todo el día, no se detuvieron nunca, estaba muy aburrida dentro del carruaje, aunque el paisaje era maravilloso, solo quería poder montar a su caballo y recorrer el lugar.

Dormía profundamente en el carruaje, era muy tarde, su padre abrió la

puerta del carruaje y subió junto a ella, por un momento la miró dormir, como le recordaba a su amada Sorrel

—Ailith... despierta...— dijo moviéndola un poco.

—¡Que! ¿Llegamos? — estaba muy confundida.

—No, falta mucho aún, es de noche nos detuvimos un momento para descansar y comer algo. Deseas bajar y estirar tus piernas.

—Si, por favor este carruaje me tiene exhausta, puedo viajar luego en mi caballo.

—Eres una princesa muy atípica, irás claro.

—¿Puedo ir con usted adelante?

—¡No! eso es peligroso, irás en medio protegida por Lamorack y Gareth.

—Bien... lo acepto.

Bajó del carruaje, ante la atenta mirada de todos los hombres que están ahí, nunca viajaban con una mujer, además de que no era una mujer cualquiera, sino la princesa de Ethas. Miró el lugar, estaban apostados cerca de un hermoso lago, se acercó hasta la orilla, arrodillándose metió las manos en el agua, mojó su rostro. Recordó el día que vio a Sir Gareth nadando, no había hablado con su padre para que la dejase aprender. Deseaba poder meterse en el agua sobre todo los días de calor. Sintió olor a comida, tenía hambre. Su estómago rugía.

—Tome, debe comer algo — sintió la voz de Lamorack detrás suyo.

—Hola... gracias — dijo recibiendo el plato de carne y pan. Tengo esto para usted — le paso una manzana roja grande — sé que le gustan.

—¿Sí? ... gracias... eres muy amable... ¿puedes?... tú...

—Dígame que necesita princesa.

—¿Podrías sentarte junto a mí un momento? — vio que la miraba con mirada de cazador ella parecía entregar todo, pero rápidamente se disculpó — viajé todo el día sola y necesito compañía.

—Claro... será un placer.

Ella le ofreció comida del plato y el aceptó, ambos conversaron y ella disfrutó de su compañía.

Desde lejos Robert amigo de Geoffrey los vio, sonrió al ver a la

pequeña Ailith ahora convertida en una bella mujer en compañía de un hombre, para él, aún era solo una niña.

—Tu hija se convirtió en una mujer muy rápido.

—Si... — dijo sin percatarse de lo que sucedía.

—Ella se siente muy cómoda con el nuevo... ¿cómo se llama...?

—Lamorack — Respondió el rey levantando la cabeza y vio a su hija sentada en la orilla. — ¿Qué hace con ella?

—No lo sé... la acompaña.

—Siempre pensé que tu hijo le atraería, era mi esperanza.

—¿Deseas tomar en consideración sus gustos para casarla?

—Si, yo escogí casarme con su madre, no quiero obligarla a un matrimonio del que sea infeliz.

—¿Piensas que con mi muchacho ella será infeliz?

—Si no lo quiere, si, debe agradarle al menos no lo piensas.

—Si, yo sé que él está interesado, además será un duque, no se verá avasallado por el poder de ser el marido de una reina.

—No consigo pensar en ella casada... yo...perdí tanto tiempo.

—Lo entiendo, pero ten cuidado con ese muchacho, siempre está muy cerca y puede ser peligroso.

—¿Lo crees?

—Lo creo... — aseveró con firmeza en sus palabras, Robert no era un mal hombre, pero también deseaba asegurar el futuro de su hijo, para ellos Ailith era una mujer fácil de dominar ninguno conocía el carácter fiero de la princesa.

Cerca del amanecer continuaron el viaje, ella como lo había pedido viajaba en el caballo, con la ayuda de Lamorack subió también su espada y su carcaj y el arco. Subió incómoda con el vestido, pero luego consiguió acomodarse bien. Su padre la observaba de tanto en tanto, su postura recta, como afirmaba las riendas del caballo, su mentón alto, observando todo lo que ocurría a su alrededor. Faltaba mucho por llegar aún, quedaba mucho camino por recorrer. Ailith lucía feliz, estaba radiante todo el camino, todo lo que veía era absolutamente nuevo para ella.

Pasaron por una villa que había sido atacada, al ver llegar al contingente del rey la gente salía a recibirlo e implorar por ayuda. — ¿Todo

esto pertenece al reino? — preguntó Ailith, mirando a Sir Gareth. El asintió con su cabeza y le pidió que tuviese cuidado, ordenó que la rodearan los guardias con sus caballos, para evitar que alguien se acercase a ella. Mientras Lord Robert y su padre bajaron de sus caballos, pidieron hablar con los encargados de la villa, soldados que él había dejado a cargo, pero todos estaban muertos.

Su padre ordenó atender a las personas heridas, ningún rey de Ethas dejaba desvalido a sus súbditos, todos recibirían atención.

—¿Puedo ayudar padre?

—Te quedarás acompañada de Lamorack, no te separes de él...

—Si padre.

Ailith se giró para ir donde Lamorack, pero él estaba como perdido, mientras ella hablaba él parecía no escuchar. — me escuchas... Lamorack... ¡Ey! — dijo moviéndolo del brazo, la miro sin entender nada.

—Mi padre dice que puedo ayudar, pero acompañada, ¿vas conmigo por favor?

—Si su alteza... vamos.

—No debe preguntarle su alteza, los comandos del rey y los suyos son órdenes para todos los soldados de Ethas.

—Tristán... yo solo no quiero parecer.

—Vamos su alteza — interrumpió Lamorack — ayudaremos a estas personas.

Ayudó a apagar fuegos en las casas, a curar heridas a todo aquel que tuviese la necesidad, pero antes de hacer todo esto, fue hasta un lugar donde encontró privacidad y cambió sus ropas, con ese vestido de seda no podía hacer mucho, así que se puso su pantalón de cuero y una camisa blanca, amarró su cabello en una cola alta y comenzó con la ardua tarea de ayudar heridos.

El rey miraba el lugar, mientras hablaba con las personas de la villa, con sus ojos buscaba a su hija, pero no la encontraba en ningún lugar, vio a Lamorack, Gareth y a Tristán, pero no la encontraba, estaba preocupado, caminó sin importar que el hombre hablaba con él, Robert se encargó de continuar la charla, él fue directo hasta Lamorack, tomándolo del hombro lo

giro con fuerza — ¡donde está mi hija! — dijo con su mentón apretado y con mucha rabia. Lamorack mirándolo respondió — aquí junto a mí, ayudando mi rey — levantando la mirada vio que estaba con otra ropa, ella se giró y sonriéndole con ternura le habló — decidí cambiar mi ropa, es más cómodo ayudar así padre — él se retiró y tranquilo ahora de ver que estaba a salvo se unió otra vez a Robert.

Después de un largo día de trabajar en los heridos, el Barón a cargo de la villa, les ofreció su casa al rey y la princesa para pasar la noche. El accedió, sus hombres montaron el campamento en los alrededores para proteger a todos, con ellos se quedaron unos guardias, estaban Tristán con dos hombres a su cargo y también Sir Gareth y Lamorack. Las doncellas de la casa del Barón Ruffus Almaste, prepararon un baño caliente con esencia de lavanda para que ella pudiese descansar. Todos tuvieron un día muy largo. El agua estaba deliciosa, olía divino, estaba completamente relajada dentro de la tina. Cuando el agua comenzó a enfriarse salió y se puso su ropa, una camisola delgada para dormir, pero su padre envió por ella.

—Pase — respondió al llamado cuando escuchó la puerta, pensando que era una de las doncellas con su cena — Dios... yo no estaba vestida... — dijo al ver a Lamorack que entró en la habitación y ella solo con una delgada camisola, se cubrió con una manta, él se giró dándole la espalda.

—Lo siento Princesa yo... no quise... el rey me envió por usted... desea que baje, la esperan para cenar. — titubeo nervioso al verla así.

—Está bien Lamorack, si serás mi escolta personal, de seguro me veras en situaciones muy incómodas, me vestiré y bajo enseguida.

—Yo... yo... la espero a fuera — dijo sin mirarla y abandonado la habitación.

Se miró en el espejo, antes de salir, se puso un lindo vestido de seda, con las mangas anchas de color verde oscuro por todo el borde y en el centro de seda color perla, ajustado a su cuerpo como le gustaban, al verla salir de la habitación, Lamorack no pudo evitar asombrarse de lo bella que lucía. Ella lo tomó del brazo para bajar la escala que era muy empinada y de piedra desnivelada. Al llegar al salón todos la observaron, el rumor era que El rey tenía una hija linda, pero nunca pensaron que era tan bella como la veían todos ahora.

Caminó escoltada por Lamorack hasta que llegó al lado de su padre. Él tomó su mano y la besó. Estaba orgulloso del valor y el coraje de su hija, además del corazón inmenso que mostraba, ayudó a todos sin importar nada, limpió heridas, suturó a otros, ayudó a apagar el fuego. Nada fue un impedimento para ella. El pueblo estaba agradecido.

—Bien ahora que todo esto pasó, Barón Almaste, me dirá quien hizo esto y por qué.

—Fueron los hijos del derrocado rey Arthur de Tremarand el descabezador.

—¿Ellos habían escapado? — preguntó el rey a Robert, esto fue en una de las encomiendas de guerra de su padre él era un príncipe aun que ganaba todas sus batallas.

—Si, al ver que su padre fue destronado y derrocado, los dos mayores se llevaron al menor y escaparon, el sucesor de él murió en batalla. — dijo Robert que recordaba todo.

—¿Arthur el descabezador? — preguntó Ailith

—Si su alteza, era un rey que le cortaba la cabeza a todo el que se oponía a sus reglas, era un tirano, si las villas no entregaban todo lo cosechado a su reino las destruía o quemaba y cortaba la cabeza de los hombres a cargo colocándolas en estacas, como advertencias, ordenaba violar a las mujeres y asesinar niños, fue un tirano destructor, no un rey.

—Que horrible... yo no... ¿esta villa está a su cargo antes?

—Si mi princesa — respondió otra vez Robert ya que su padre hablaba con el Barón.

— Oh... me imagino que sus hijos desean tomar el poder otra vez.

—Si... eso desean.

Lamorack escuchó atentamente todo lo que se hablaba, él sabía de la historia, pero no de esa manera, algo no le encajaba. Al retirarse por la noche, Lamorack la llevó hasta la habitación otra vez. Por la mañana partían a primera hora.

Por seguridad, Ailith viajó otra vez en el carruaje, seguro que los hijos del rey descabezador andaban por ahí, ya sabían que ellos iban en viaje hasta Tremarand, lugar que fue de ellos una vez.

—Creo que esto no fue una buena idea dejar venir a la princesa

ahora... — dijo Robert.

—Esto es algo que no sabíamos, creo que es una trampa todo esto — habló el rey — debemos estar alerta, los hijos de descabezador son hombres ahora, han tenido mucho tiempo para organizar todo esto.

—Debemos estar atentos. Tristán — dijo Robert — atento a todos los movimientos, cuiden de la princesa.

—Si padre... no te preocupes por eso.

Capítulo 8

Viajaron dos días, ella no pudo bajar del carruaje, lo que la tenía muy incómoda y aburrida, pero una noche que pararon cerca de un río, ella pidió permiso para darse un baño, esa noche hacía mucho calor y necesitaba lavarse. Aunque su padre no deseaba despegar la vista sobre ella, accedió, tenía mucho calor. Se quitó sus calzas y el vestido, metiéndose en el río, no tenía mucha profundidad, así que sería fácil poder estar en el agua, tomó una bocanada de aire y se sumergió para poder quitar el calor de su cuerpo. El agua estaba helada, pero le ayudó a refrescarse. Sintió un ruido entre las matas, se suponía que había unos hombres vigilando, pero ninguno muy cerca de ella por su privacidad.

Encontró unos frutos silvestres que restregó en su cabello y cuerpo para darle aroma a su piel. Decidió, salir del agua, sintió de nuevo un movimiento en los matorrales, se devolvió para tomar su espada que siempre llevaba con ella, acercándose lentamente, observó, pero no lograba ver nada. Cuando decidió retirarse una mano la tomó tapándole la boca para que no gritara, ella pateó y logró darle un golpe con su puño en los testículos a su captor. Tomó su espada que había caído al suelo, y se enfrentó al hombre, dio un grito pidiendo ayuda, llamando a Lamorack, él estaba lejos de ese lugar junto a Tristán y Lord Robert. Pero ambos escucharon el sonido, fueron corriendo al río, pero no la encontraron, pero sintieron el ruido de las espadas. Los dos hombres más los guardias que los seguían quedaron impresionados al ver a Ailith batirse a duelo con esa valentía, el manejo de su espada era maravilloso. Lamorack fue el primero en reaccionar tomándola por la cintura e intercambiándola por él, continuó su lucha, aparecieron tres hombres más y todos se vieron enfrentados. Ella miraba desesperada todo lo que sucedía, vio que se acercaban más hombres de su padre y también el rey. Rápidamente los hombres dieron muerte a los atacantes, pero uno seguía escondido en los matorrales y tomó por detrás a la princesa colocándole un cuchillo en su cuello. Todos se quedaron inmóviles, el rey estaba petrificado, no podía moverse de su lugar nunca se había quedado sin poder actuar. El ver a su hija en ese peligro sintió que su mundo se terminaba.

—Tranquilos todos, me la llevaré como garantía de vida.

—No podrás salir vivo de aquí, imposible — amenazó Lamorack con su mentón apretado lleno de rabia.

De pronto vieron todos que la princesa comenzó a subir su camisola desde un lado de la pierna, su padre quedó impresionado cuando vio que ella tomaba con mucho cuidado una cuchilla que estaba afirmada en su muslo con una correa. Lamorack y Tristán sonreían satisfechos e impresionados del tipo de mujer que era la princesa. Ella tomó la cuchilla la giró en su mano rápidamente de un solo movimiento se la enterró a su captor en el costado, el hombre la soltó, pero hirió un poco su cuello, rápidamente su padre la sostuvo en sus brazos, entre Lamorack y Tristán lo interrogaron, pero lo único que dijo fue — muerte al usurpador, restituiremos a nuestros reyes — la herida que le hizo Ailith fue mortal. Su padre camino con ella en brazos y la llevó hasta el campamento, Robert ordenó hacer un perímetro y vigilar, habían estado muy descuidados y eso no podía suceder otra vez.

El médico del campamento la revisó y puso una venda en su cuello, el corte era superficial, pronto sanaría, pero el rey estaba furioso, pateó y golpeó todo lo que se cruzó por delante, no podía permitir que esto sucediera otra vez, su hija estuvo en peligro latente. Ailith estaba asustada, nunca antes vio a su padre de esa manera. Discutía con todos. Se puso de pie acercándose hasta el, aún vestía solo su camisola que dejaba notar cada curva de su cuerpo, sus pechos redondos y bien formados, los hombres estaban embobados con ella.

—Padre... padre por favor... ¡Rey Geoffrey de Ethas!... escúchame... — su padre se detuvo asombrado de que ella lo llámese de esa forma y sobre todo de la fuerza y entereza de su voz.

—Princesa Ailith...— dijo Robert.

—Padre estoy bien, nada sucedió, pude defenderme en un principio, si no hubiese sabido cómo hacerlo, seguro lamentarías ahora mi secuestro, pero no soy una mujer normal, en casa, salía de noche para ayudar a personas en los caminos, cada vez que alguien era asaltado yo lo defendía, luché con hombres como tus guerreros espada a espada y nada me sucedió nunca, sé cómo hacerlo, tuve un gran maestro que me enseñó.

—Hija... este lugar — el rey lucía un semblante de preocupación, era su única hija y no quería ponerla en peligro.

—Yo decidí venir, es mi responsabilidad, debes estar tranquilo, puedo

protegerme, y si no puedo, para eso está a mi lado Lamorack... ¿es así? — dijo mirándolo y el asintió con su cabeza.

—Yo nunca estuve en una situación así antes, lamento todo esto, yo no tenía que reaccionar así... pero eres mi hija, eres lo que me queda de tu madre y no puedo...

—Todos ahora retírense — ordenó Robert para darles privacidad.

—Eres lo único que tengo.

—Lo sé, pero nada me sucederá, me cuidaré no buscaré riesgos, lo prometo.

—Bien — la rodeó entre sus brazos como nunca antes lo hizo — ve a comer ahora y ponte más ropa, esa camisola se trasluce — dijo cubriéndola con su capa.

—Si...— dijo sonriendo — lo haré.

Regresó a su carruaje, se puso su pantalón de cuero y una blusa, regresó al fuego donde estaban los demás para comer, todos la miraban distinto ahora, la princesa merecía todo el respeto de cada uno de ellos, al verla sentarse con ellos, Tristán levantó su jarra diciendo — un brindis por la princesa Ailith que demostró ser un gran guerrero — Ella emocionada bebió con ellos de la jarra con cerveza negra que le entregaron.

Esa noche Ailith no lograba dormir, fuera de su carruaje dormía esa noche Lamorack, que estaba punto fijo siempre con ella, como su padre lo había ordenado. Ella bajó del carruaje y caminó lentamente hasta el río, tenía mucho calor, sin meter ruido, era experta en pasar desapercibida. Mojó su cabeza un bebió un poco de agua.

—Veo que le gusta mucho escabullirse princesa.

—Lamento despertarte Lamorack.

—No, descuide estaba despierto.

—¿Puedo pedirte algo importante para mí? — preguntó mirándolo fijamente.

—Lo que usted desee su alteza.

—No me llames su alteza o princesa o de usted, al menos cuando estemos solos ¿somos amigos? nos conocemos de antes, tú sabías mi secreto de antes ¿verdad?

—Si lo sabía, pero no puedo usted es la princesa de Ethas.

—Pero... podemos...en privado.

—Bien... Ailith — dijo mirándola fijamente, que el pronunciara su nombre fue lo máximo.

—Suenan tan muy lindo mi nombre en tus labios.

—Me está coqueteando princesa.

—No soy la princesa ahora.

—Debo decir que eres una mujer muy atípica, nunca conocí una mujer tan intrépida como tú.

—¿Sabes nadar? —sus ojos miraron las oscuras aguas del río.

—¿Cómo?

—Si sabes nadar.

—Si... se... ¿Por qué?

—Podrías enseñarme, si consigo el permiso ¿lo harías?

—Princesa, cree que su padre — ella lo miró recriminado que la llamara princesa — Ailith ¿lo crees?

—Si, voy a hablar con él explicarle, quiero saber.

—Bien, debes regresar a tu carruaje, es tarde y partimos al alba.

Lamorack tendió su mano para ayudarla a ponerse de pie, ella tomó su mano y sintió el calor de su piel, nunca antes había tenido ese tipo de contacto y le agradaba la sensación, no podía dejar de observarlo, era muy apuesto, con unos ojos azules intensos, su cabello claro, tenía un corte muy especial, largos arriba tomado hacia atrás y la parte de la nuca el cabello muy corto, su nariz recta varonil, sus labios carnosos, un mentón firme. Ella no podía dejar de mirarlo. Se acercó un poco más a él, Lamorack estaba inmóvil, no lograba ni respirar bien, tenerla así de cerca era algo que había deseado desde que la vio enfrentar a esos hombres en el camino. Ailith se empujó para poder alcanzar los labios de ese hombre que le quitaba el sueño. — Quiero besarte, pero no alcanzo tus labios — dijo con una gran sonrisa, él también sonrió, enmarcando el rostro de la princesa con sus manos, la besó, primero con suavidad y luego un beso intenso, apasionado, un beso que la dejó sin aire, nunca antes había sido besada, esta era su primera vez. Ella cruzó sus brazos por el cuello de ese gran hombre que la estrechó a su cuerpo con fuerza. Sintió el poder de su cuerpo, la fuerza de sus brazos.

—Es tarde... debo regresar — dijo Ailith, él asintió la acompañó hasta el carruaje y ella entró. Desde lejos fueron observados todo el tiempo, Sir Gareth había participado de la conversación de los dos, siempre supo que

Lamorack sería un problema para él, no permitirá que ese recién llegado, sin título, sin nada se interpusiera en su camino.

Al amanecer, pidió a su padre viajar a caballo, junto a Tristán, que lo dejaba más tranquilo. Algo que descoloco enormemente a Lamorack, que después del beso de la noche anterior pensaba que ella estaría junto a él.

—Luce radiante hoy su alteza.

—Gracias Tristán, me siento bien — dijo con una gran sonrisa.

—Es bueno verla así, su herida está bien eso es un gran punto, eso pudo ser fatal.

—Pero no lo fue, ahora saben que no soy la princesita mimada y estorbo que todos creían que sería en este viaje.

—¿Quién dijo eso? — preguntó molesto de que alguien se refiriese de ese modo a ella.

—Los hombres, los escuche murmurar, pero es normal, sería algo más que proteger.

—Usted no es algo, es la princesa de Ethas, una mujer como ningún otra que alguien haya conocido, usted es una mujer única y especial su alteza.

—Eres muy galante Tristán — dijo dándole una linda sonrisa, algo que rompió todas las barreras del cuerpo de Tristán, un soldado puro, fuerte e inclemente. Un hombre que solo tenía corazón para la guerra hasta que se encontró con Ailith.

—No lo digo por eso, si hubiese sido una guerrera, sería una guerrera implacable, y eso me agrada.

La comitiva se detuvo, Tristán vio que su padre y el rey hablaban. Estaban cerca ya de Tremarand, solo un día los separaba del castillo, enviaron a unos hombres adelantados para confirmar que el castillo no hubiese sido tomado por los insurgentes.

Temían que hubiesen saqueado la villa, el castillo estaba lejos del pueblo, algo con lo que nunca estuvo de acuerdo Geoffrey, los guardias que dejo podían cubrir el castillo, pero no la villa.

Una contingente fue enviado hasta la villa, debían asegurar que nada sucedía y si era efectivo que estaban ahí, poder unir fuerzas y atacar. Robert se quedó con su rey, ese era su deber, pero tuvo que enviar a su hijo, liderando la tropa de avanzada, Lamorack también fue enviado, su fuerza y poder como

guerrero estaba demostrado. Para la seguridad de Ailith fue subida al carruaje y este protegido por cuatro guardias, liderados por Sir Gareth.

Los nervios de lo que sucedía fuera, la tenía muy mal, abrió la puerta del carruaje, descendió de este, mirando el lugar, los guardias estaban apostados en los cuatro puntos del carruaje. Sir Gareth se acercó a ella. — No debió bajar del carruaje princesa — dijo mirándola fijamente, la mirada de cazador que mantenía todo el tiempo le asustaba, pero también le llamaba mucho la atención.

—No puedo estar metida dentro todo el tiempo, estoy preocupada por lo que sucede.

—Está todo bajo control, su padre se acercará pronto y verá que todo saldrá bien. Suba al carruaje, ¿tiene hambre?

—Nadie aquí ha comido, yo no seré la única que lo haga Sir Gareth.

—Es usted ya una perfecta reina, le traeré agua, si debe beber.

Al regresar con la jarra con el agua, Gareth subió al carruaje junto a ella. Algo que la puso muy nerviosa, pero mantuvo su calma intacta. El mirándola fijamente hizo una pregunta una que la descolocó profundamente.

—¿Qué es lo que vio en ese malnacido de Lamorack?

—¿Cómo?... ¿Qué intenta decir Sir Gareth? — preguntó muy molesta de la confianza que él tomaba sin ser ofrecida.

—Los vi, hace unas días atrás, en el río, besándose, usted lo buscó, yo lo vi todo, ¿qué sucederá si su padre se entera del descaro que uno de sus guardias tuvo con su hija?... no creo que viva lo suficiente.

—Usted no tiene el derecho de hablarme de esa manera, además de lo que yo haga o deje de hacer me concierne solo a mí, bájese de mi carruaje, hablaré con mi padre respeto a su descaro Sir Gareth.

—No, no lo hará porque si no le contaré que usted gusta de los soldados, nada propio para una princesa, como la vez que se me quedó mirando cuando yo tomaba el baño en la cascada ¿lo recuerda? además de los besos apasionados que compartió con Lamorack, como coquetea descaradamente con Lord Tristán, eso habla más de usted como una mujer fácil, no una princesa... ¿Qué hará su padre cuando se lo cuente?

—No se atreverá, mi padre no creerá nada de sus mentiras, gritare si te acercas más — lo enfrentó con decisión.

—Estos hombres están a mi cargo, lo que yo les diga ellos lo harán...

responden solo a mí.

—No se me acerque.

Sir Gareth abrió la puerta del carruaje diciendo — la princesa desea más privacidad, aléjense del carruaje unos metros — los hombres sin cuestionar, se alejaron. Él tomó por el rostro a Ailith y la besó con fuerza, beso que ella resistió, no deseaba ser besada por él, si en algún momento sintió alguna atracción por él, quedaba borrada en ese momento. Bajó su vestido y con sus manos tocó sus pechos, ella le dio un golpe en la cara con su mano, pero no ocasionó nada, estaba asustada, no sabía en que terminaría todo esto. El metió sus manos por debajo de su ropa, tocándola — nunca había tocado piel con sangre real, se siente igual que las mujerzuelas de la villa — volvió a besarla con fuerza para luego bajar del carruaje, Ailith miraba su ropa, desgarrada por causa de ese ultraje, se sintió vulnerada, como princesa no tenía autoridad sobre ese hombre, si decía algo su padre se enteraría de lo que sucedió con Lamorack y su moral se vería cuestionada, no sabía qué hacer, estaba destrozada y humillada, pero ella encontraría la manera de hacerlo pagar, de eso estaba segura.

Al pasar las horas, los hombres regresaron, la villa había sido atacada, pero no había rastros de los atacantes, Ailith no bajó de su carruaje, lo que llamó la atención de su padre, también de Lamorack y Tristán, continuaron el viaje para llegar hasta el castillo mientras un contingente de hombres se quedó en la villa para ayudar a los aldeanos por lo sucedido. Al cruzar el puente, quedaba ante ella un inmenso castillo de piedra negra, que daba temor, una gran arcada también negra se abrió ante ellos, dentro los guardias esperaban por su rey vitoreando su llegada. Lamentablemente el rey tuvo que asumir la muerte de su gran amigo John, que estaba a cargo de Tremarand en el ataque fue herido mortalmente. Esa noche le rindió los honores pertinentes. Las mujeres del castillo prepararon las habitaciones y un baño de agua caliente como lo pidió el rey para su hija. Ella miraba la habitación sin mucho adorno, sin nada que fuese digno de realeza, como estaba acostumbrada.

—Hija sé que este no es Ethas, pero pronto será un gran lugar ahora que tú también pasaras tus días aquí.

—Está bien padre, lamento la muerte de su amigo.

—Si, gracias — respondió afligido — Debo hablar contigo, algo importante — suspiró preocupado sentándose en un sillón de la habitación —

debemos fortalecer nuestro reino, no puedo estar entre Ethas y Tremarand, todo el tiempo.

—Lo entiendo, me imaginé que este día llegaría no solo que tan pronto.

—Entiendes que debes casarte y debe ser con un hombre de nobleza, un hombre que sea un buen compañero para una reina, un hombre que sepa de guerra y que te de soporte, no será un rey... pero si...

—¿Lo debe escoger usted? — interrumpió a su padre, preocupada por su destino.

—¿Tienes a alguien en tu mente?

— Yo... no padre... nadie... — no sabe porque no dijo que deseaba casarse con Lamorack, ella ya lo amaba.

—Sé que tienes afinidad por ese muchacho nuevo, que te salvó la vida, él se quedará junto a ti aquí, como parte de la guardia real, lo nombraré caballero esta noche, es lo más que puedo hacer por él y por ti, Tristán será un buen esposo para ti.

—Lo sé padre — sus ojos se llenaron de lágrimas.

—Cuando tu madre se casó conmigo, me odiaba, fueron unos cinco años de lucha, de mucho dolor, hasta que por fin ella sintió amor por mí, espero que en tu caso eso no dure tanto.

—Padre... yo...

—Serás la reina algún día, tendrás muchos privilegios, pero también muchas obligaciones, Lamorack podrá vivir aquí, cerca de ti — sus palabras eran para consolarla, él sabía con solo mirarlos que algo sentían el uno por el otro.

—Padre...yo... no puedo...

—Anunciaré hoy tu compromiso, date un baño para que luego bajes a cenar con nosotros, te esperaré.

—Si señor... — respondió sin mirarlo.

Aunque no lo parecía, su padre la conocía muy bien, sabía de los sentimientos que tenía por Lamorack, no podía ocultarlo. No podía permitir un matrimonio con un don nadie, ella era la hija de Geoffrey rey de Ethas, lo ideal para contraer matrimonio, sería el hijo de algún otro rey o en este caso como mínimo un futuro duque.

Después de darse un baño y vestirse apropiadamente, envió por Lamorack, ahora como su escolta personal podían estar más cerca, lo hizo ir

hasta su habitación.

—Usted envió por mí su alteza.

—Lamorack, dijimos que cuando estuviésemos solo no tendríamos este trato.

—Soy su guardia personal, dijo su padre, me honrará como caballero, seré el jefe de su guardia, es lo que soy, además usted dejó claro estos días que su compañía solo era para Lord Tristán.

—Yo... lamento todo esto, pero no puedo hacer nada... yo...— acercándose hasta el — siento mi corazón desbocado cada vez que estoy contigo, mi cuerpo se estremece...— dijo con voz suave muy cerca de Lamorack, que por todos los medios trataba de mantenerse estoico, sin demostrar que cada vez que ella estaba cerca rompía todas sus defensas y que lo llenaba de deseo — pero... soy la hija del rey Geoffrey de Ethas y tengo obligaciones que cumplir.

— Huye conmigo, huye hoy conmigo, nada nunca te faltará... cuidaré de ti...— tomó sus manos entre las suyas con fuerza.

—¿Huir? No puedo, tengo responsabilidades como princesa... y futura reina.

—Claro, ahora si te interesa ser la reina, creo que antes no te importaba...— desilusionado soltó sus manos, ya no deseaba sentirla cerca.

—Ahora entiendo mejor todo, sé que debo asumir responsabilidades y también dejar lo que deseo para mí y lo que quiero, es parte de ser lo que soy, pero te necesito a mi lado.

—No seré la segunda opción para ti y por lo que veo seguro tu padre buscará un hombre para ti, un recién nombrado caballero no será nada para ti nunca — él no sabía que estaba desde ya prometida a Lord Tristán, algo que de seguro lo destruiría.

—¿Puedes besarme? ¿Por favor? — pidió mirándolo fijamente a los ojos — yo te necesito.

—No soy lo que tú crees, dejé mucho por estar aquí, por estar a tu lado, pude hacer la diferencia, pero te conocí y todo cambió.

—¿Quién eres? — preguntó preocupada.

—Solo soy el hombre que te ama, que no podrá estar junto a ti, permiso su alteza — dijo alejándose de ella sin más.

—¡Detente! demandó con voz firme, exigiendo que se detuviese, pero él continuó y abrió la puerta — ¡Dije detente, debes obedecerme! — su voz

sonó autoritaria, algo que molestó mucho a Lamorack, los guardias de pasillo escucharon todo algo que lo avergonzó, cerró la puerta y caminó hacia ella muy molesto.

—¡Nunca más me hables como si fuese tu esclavo!... menos delante de los hombres, nunca más.

—Soy la princesa de este lugar, si digo que te detengas lo haces — su tono déspota, lo que enfureció aún más a Lamorack.

—No jugarás conmigo muchacha, aunque seas la princesa, no lo harás, fui lo suficientemente claro, Princesa — cuando dijo princesa lo hizo con un cargado sarcasmo que molestó a Ailith, pero no podía hacer más, él se sentía rechazado y ella no podía remediar. — solo nos dimos un beso una vez, eso no te da derechos sobre mí, no los tienes, permiso... su alteza.

Ailith estaba destrozada, pero debía asumir su rol como princesa y adquirir la sabiduría para algún día regir tan bien como lo hacía su padre ahora y como lo hizo su abuelo antes.

Al bajar hasta el salón lo hizo escoltada por Lamorack, que nunca dejara de cumplir su trabajo, por mucho dolor o malestar que este le causase.

Se sentó junto a su padre, en las mesas había platos con carne de jabalí y de ciervo, que eran un verdadero manjar, jarras de licor y de cerveza negra. Además de quesos, panes y frutas. Ella no probó bocado, no tenía apetito, su padre haría anuncio y eso la tenía muy nerviosa, vio en la mesa de un costado sentados a Lamorack y Gareth, solo quería desaparecer a ese bastardo que se atrevió a tocarla y amenazarla. Pero ya pensaría en algo para vengarse, en su mesa estaban Lord Robert y Tristán. Los hombres comían y bebían tranquilos hasta que el rey se puso de pie, llamó a Lamorack donde él estaba.

— Has demostrado un gran coraje y valentía, además de estrategia, para mí y para nuestro reino es un honor contar con tus servicios, desde ahora será Sir Lamorack, tendrás importantes deberes, pero también derechos, como parte de la guardia real y de la corte. Ponte de rodillas.

Lamorack accedió y el con su espada lo tocó sobre sus hombros, nombrándolo Sir Lamorack caballero de Ethas y de Tremarand, él se puso de pie ofreciendo una referencia ante su rey. Regresando a la mesa. Luego pidió que Tristán se pusiese de pie.

—Bien eres el hijo de mi gran amigo, serás el duque de Limerthon, eres un gran estratega, un guerrero fiero y eficaz, sé que tú serás el hombre que podrá darle a mi hija lo que necesita, ella será una reina, y necesitará de un esposo que la guíe y la ayude, nadie mejor que tú — dijo causando la impresión en Tristán que no estaba al tanto, pero la noticia le dio una gran felicidad, desde que vio a Ailith solo lograba pensar en ella. Lamorack la miró sus ojos se cruzaron con mucha rabia por parte de él y mucho dolor en los ojos de la princesa. Su padre pidió que ella se acercara, juntando sus manos los presentó como prometidos, dentro de una semana se llevaría a cabo la ceremonia. Al casarse ellos serían los regentes de Tremarand. Mientras su padre tomaba los cuidados de todo el reino. Los hombres vitorearon, por la nueva pareja y por su lord que pronto se volvería esposo de la princesa de Ethas. Los vítores y la música duraron hasta altas horas de la noche. Ailith había subido a lo alto de la almena, necesitaba respirar un momento. Pero fue interrumpida por Lamorack.

—Así que lo sabía de esta misma tarde... ¿no es así...? su alteza.

—Lamorack por favor — dijo sin mirarlo sus ojos estaban llenos de lágrimas y no deseaba que la viese así — déjame sola.

—Me iré, solo vine a eso, no puedo hacer esto, no seré tú escolta si tengo que verte día a día con Tristán, sé que es un buen hombre y que te protegerá bien, pero yo no puedo estar aquí si tú y él.

—Lo lamento, mi padre me lo dijo hoy, pero no puedo hacer nada, solo porque nuestras condiciones sociales son distintas, pero quiero que sepas que...

—¡No! no digas nada, es mejor así, buenas noches.

Dio media vuelta desapareciendo rápidamente, no podía quedarse en ese lugar sintiendo todo lo que ella ocasionaba en él. Ailith se quedó en ese lugar hasta altas horas de la noche, no podía dejar que él se fuera, lo necesitaba cerca, haría cualquier cosa para impedirlo.

Por la mañana ella tomó su caballo, dejando el castillo, Lamorack la vio salir a escondidas y fue tras ella. Llego hasta la villa para conocer a las personas, algo que Lamorack adoraba en ella, no había un trato distante. Saludó a todos y se presentó, ahora, era ella la regente de ese lugar. conversó con todos, atendió todos sus pedidos, todas las consultas, algo que ningún soberano hizo antes, todos murmuraban que teniendo una princesa a cargo las

cosas serían distintas, una mujer gobernaría mucho mejor que un hombre, ella era cercana, habló con todos, sin excepción. Tristán llegó donde ellos estaban. Se colocó en su caballo al lado del que montaba Lamorack.

—Sé que ella está segura si está a tu lado — habló Tristán sin mirarlo.

—Entonces ¿por qué está aquí mi lord?

—Porque sé lo que sientes por ella, veo tus ojos cuando la miras y también veo los de ella, siente algo por ti, no sé si es también amor o está muy impresionada por cómo eres con ella, sé que el rey te dejó a cargo de su seguridad, su guardia privada, escolta y consejero, el me lo comunicó. — Lamorack no podía creer que el rey hubiese dicho todo eso, siendo todo eso en su vida, nadie nunca especularía que pasaran tiempo juntos. Lo que también le colocaba en un gran dilema.

—Si, pero no sé si puedo quedarme.

—Negarás este privilegio que se te encomendó.

—Me gustaría mucho regresar a Ethas — mintió, ya que no era lo que deseaba.

—El rey te quiere aquí y es donde deberás estar.

De pronto Lamorack vio que ella se acercó mucho al lago con unos pequeños que jugaban solo pensaba que tuviese cuidado.

—Será una gran soberana, la gente apenas conversó con ella, la adoraron — dijo con la voz cargada de orgullo — no excluyó a nadie.

—Mañana es su cumpleaños, dijo el rey que no quiere celebrar, no se hará nada por su orden, dijo que no puede celebrar mientras el pueblo se recupera de un ataque.

—Es una princesa magnánima — dijo con orgullo Lamorack, muy pocos soberanos son como ella. Debe cuidarla de Gareth, él no me agrada y la mira de una manera que no.

—Lo sé, lo he visto, tendré cuidado, quiero que sepas que sé que tú sientes algo por ella y que quizás ella lo sienta por ti, pero no significa que lo toleraré, solo estoy siendo considerado con el tema, no más.

—Y no espero otra cosa de usted milord.

De pronto sintieron un grito, los niños pedían ayuda ellos se acercaron rápidamente en sus caballos, ninguno la veía por los alrededores, los niños dijeron que había caído al agua. Rápidamente Lamorack bajó de su caballo y

quitando su capa y su espada lanzándose a al agua. Esta era muy oscura por su fondo lleno de algas, la vio tratando de soltar su pie de unas ramas, él se subió para tomar una bocanada de aire y se hundió otra vez, mientras Tristán pedía por mantas para cubrirla cuando la sacaran del agua. Lamorack fue hasta ella y con su cuchillo de la bota cortó la rama para emerger con ella, nadó hasta la orilla, pero ella no reaccionaba. Ambos estaban muy desesperados, pero Lamorack demostró una entereza sin igual, presionó su pecho con sus manos, lo hizo varias veces y ella no reaccionaba aún, volvió a hacerlo, pero esta vez levantó su mentón y le dio aire con su boca, fue en ese momento donde ella escupió agua, estaba muy atorada, la ayudó a sentarse para que no se atorara más con el agua que expulsaba y luego la recostó otra vez.

—Lo siento, resbalé — dijo ella tiritando, ese lugar era frío y el agua estaba muy helada.

—Debemos llevarla al castillo necesita cambiar su ropa y calentarse.

—Si...vamos — respondió Tristán que subió a su caballo y la recibió en sus brazos para ir hasta el castillo.

Una vez dentro del castillo, Lamorack pidió el agua caliente para la tina, y ropas secas para la princesa. Su padre fue alertado de lo que sucedía. Tristán estaba junto a ella en la habitación, la tenía envuelta en unas mantas.

—Todo está bien ahora... está bien...su alteza a salvo.

—Yo...yo...lo... siento...— decía con su mentón tiritando producto del frío.

—No, no se disculpe, no debe, todo está bien — la rodeó con sus brazos con fuerza, en ese momento entraron los hombres con el agua caliente y llenaron la tina. Ella se quedó mirando fijamente a Tristán que seguía ahí.

—Debo desvestirme... yo...

—Lo siento, claro.

—Infórmale a mi padre que estoy bien... por favor...

Cuando bajó al salón venía entrando el rey, su rostro de preocupación era evidente, — ¡que sucedió! — preguntó mirando a Lamorack que estaba apoyado en la gran mesa del salón.

—La princesa cayó al lago mi rey, estaba junto a unos niños del pueblo.

—Es que no estabas ahí para cuidar de ella — el rey estaba furioso

que estaba con lo sucedido.

—Si estábamos los dos — interrumpió Tristán — mi rey, estábamos los dos, pero fue muy rápido, ella estaba en la orilla y de repente solo cayó, esas aguas son muy profundas y están llenas de algas y ramas en el fondo, se le atoró su pie, si no es por la habilidad de Lamorack, quizás que hubiese sucedido, en la sacó y la hizo reaccionar, ya que había tragado mucha agua.

—Maldición ¿Dónde está ahora?

—En su cuarto mi rey — intervino Lamorack que se había acercado a ellos – tomando un baño caliente, las aguas estaban muy heladas.

—Deberías tu ir a cambiar también tu ropa, debes mantenerte sano para cuidar de ella, gracias por lo que hiciste...muchacho.

—Es mi deber mi rey, permiso — dijo abandonando el salón para ir a cambiar su ropa.

—Tiene que aprender a nadar, no podemos permitir que otra cosa así suceda.

—Si mi señor.

—Bien, esperaré que esté lista para hablar con ella.

Capítulo 9

Cuando el día amaneció, recibieron en el castillo una carta amenazando con la invasión de las tierras, en son de la recuperación del trono por los hijos del rey derrocado. Algo que retrasaba la partida del rey Geoffrey. No podía dejar tan desprotegido el lugar con la amenaza latente de una invasión.

El rey mantuvo la información solo con sus más cercanos, no quería atormentar a nadie con esto.

Por la tarde, Ailith estaba en su habitación cuando Gareth entró en ella, inventado algo con los guardias.

—¿Qué haces tú aquí? ¿Qué es lo que quieres?

—Estás muy altanera por lo que veo, tienes a dos de tus mejores hombres protegiéndote, pero no están aquí ahora.

—Vete... yo gritaré.

—Hazlo, sé que lo harás, a veces causo ese efecto en las mujeres.

—Ahora vete, fuera — dijo tomando una daga que estaba sobre el arcón de su dormitorio.

—Eres brava, eso me gusta.

—Vete, es la última oportunidad que tiene, antes de que hable con Tristán sobre esto.

—No le dirás nada... no eres capaz.

—Pruébame...maldito.

Él se retiró de la habitación, sabía que ella no diría nada, manchar su reputación era algo que no podía permitir, pero Ailith estaba decidida a hacerlo.

Tristán llegó hasta tu cuarto, ella había mandado por él. Lo esperaba sentada sobre el borde de la ventana, él se dirigió hasta su lado.

—Feliz cumpleaños princesa.

—Gracias Tristán, en unos días más serás mi esposo, no me llames más princesa, me hace sentir incómoda, serás mi esposo, seré la princesa, pero no estaré por sobre ti, no lo haré nunca.

—Eso me complace mucho — dijo él con una gran sonrisa — tengo un presente para ti — se acercó hasta ella y le entregó un cofre pequeño, al abrirlo quedó ante ella una hermosa gargantilla de oro muy delicada con unos diamantes.

—Esto es hermoso — dijo llevando sus manos a su boca, impresionada por lo que veía. — es maravilloso, ¿es para mí?

—Si, mi regalo de cumpleaños para ti Ailith, era de mi madre, deseo enormemente que tú lo uses ahora.

—Si, pónmelo — dijo girándose y levantando su cabello para dejar al descubierto su fino y hermoso cuello, él puso la gargantilla acarició su cuello con suavidad.

—Luce perfecto en ti.

—Gracias, es un regalo muy hermoso.

—¿Algo sucede? tus ojos dicen que algo no está bien.

—Gareth.

—¿Qué te hizo ese maldito? Dímelo.

—No es algo bueno lo que diré, pero necesito que me ayudes a quitarlo de mi lado, no te lo pediría si no estuviera preocupada de verdad.

—No hace falta que digas más, iré por él.

—Tristán, espera, necesito que me escuches, no debe haber ya secretos entre nosotros, hace algún tiempo él nos vio a Lamorack y a mi besándonos, eso fue hace tiempo, no existía este compromiso con nosotros, y él me amenazó con decírselo a mi padre y destruir mi honra, además de burlarse de ti.

—¿Te hizo algo? Esta chantajeando a la princesa de Ethas, se atrevió a algo así.

—Quiero que sepas que...

Tristán dejó la habitación rápidamente, Ailith no sabía qué haría si atacar a Lamorack por el beso o Gareth por el insulto, estaba preocupada.

La vista de Tristán estaba cegada, solo veía a Gareth entre sus manos apretando su cuello hasta verlo caer sin vida, vio a Lamorack, pero ese era el menor de sus problemas, es un hombre de honor y nunca estaría con ella siendo él un segundo plano, el problema era Gareth.

Lo vio que practicaba con los hombres en el campo, se acercó rápidamente, nadie entendía que sucedía con Lord Tristán, solo desenvainó su espada y lo atacó, Gareth se defendió, entendió que ella si había tenido el coraje de hablar con él. Los dos atacaban sin piedad, uno de los dos moría en ese lugar, ambos darían todo de sí, uno por defender el honor de su futura esposa y el otro solo por gusto. — yo la besé, saboreé sus pechos y la recorrí con mis manos, incluso el recién llegado lo hizo y tú no tienes nada — dijo Gareth cuando se sus espadas chocaron y quedaron juntos, lo que enloqueció de rabia a Tristán — Ailith daba vueltas en su habitación, de un lado para otro, nerviosa muy preocupada, Lord Robert duque de Limerthon llegó hasta el lugar, exigiendo que se detuviesen, pero ninguno daba tregua, el rey Geoffrey estaba con él. El exigió que ambos se detuvieran en ese instante.

—¿¡Qué diablos sucede aquí!? Debemos estar unidos para enfrentar al enemigo, no pelearnos entre nosotros.

—Mi rey esto es algo que debo hacer, no dejaré a este maldito vivo, es un peligro para el reino, para mi futura esposa, no dejare esto así.

El rostro del rey se enrojó producto de la rabia, que sucedía con su hija esta vez, que fue lo que Gareth había hecho que merecía la muerte. Gareth como un cobarde aprovechó el descuido y atacó, pero Tristán como hábil espadachín lo repelió y continuó su ataque. Tristán dio dos golpes certeros con su espada, en la pierna y luego en el cuello, viendo como Gareth se ahogaba en su propia sangre. El escupió el cuerpo y ordenó a los hombres que se lo llevaran y lanzaran lejos de ahí.

— Y esto es un precedente, que quede claro que nadie tiene derecho a hablar, mirar, o especular cualquier cosa que suceda entre la princesa y yo, ella es mi futura esposa, no toleraré insultos ¡fui claro! — Dijo levantando aún más la voz y todos respondieron — si mi lord — el rey no pidió explicación alguna, lo dejó ir, sabía que hablaría con su hija ahora, y les daría la privacidad que necesitaban. Una vez dentro del castillo se cruzó con Lamorack, solo le dio una mira fiera y continuó su camino.

Entró rápidamente en la habitación de Ailith, su espada mostraba la sangre de la venganza — nadie más osará faltar tú respeto, nadie osara nunca decir algo de ti o se encontrará con el filo de mi espada, pero ten cuidado, creeré siempre en ti, pero no soy un imbécil, quiero que quede claro — dio media vuelta abandonando la habitación tan rápido como había entrado.

Por la tarde su padre la llamo, necesitaba hablar con ella, pero él no toco ese tema, todo lo que involucrara su relación él no haría nada, dejaría a su hija tomar sus propias decisiones y cometer sus propios errores. La llevo hasta un piso más en el castillo.

—Esto que está detrás de estas paredes es tu regalo de cumpleaños, sé que tu habitación es más bien austera, pero esta no lo será — abrió ambas puertas, para dejar ante ella una hermosa habitación, con bellos tapices en las paredes y pieles en el suelo, una gran cama de madera oscura con un bello dosel de color blanco. Además, un gran arcón con un hermoso espejo de marco de madera tallada. Otro mueble para las pertenencias de Tristán.

—Es muy bello esta recamara padre, es un gran regalo, muchas gracias — dijo abrazándolo con cariño y dándole un beso en la mejilla.

—Lamento todo este tiempo que te ignoré hija... yo...

—Eres el rey, tenías tus motivos, yo no los juzgaré nunca.

—Pero además de ser un rey, soy tu padre... siempre fui tu padre... y me comporté muy mal. Nunca debí... culparte de lo que sucedió, nunca fue tu culpa.

—Padre, solo me importa el ahora, estamos bien, ¿cierto?... yo soy feliz y tú has demostrado que confías en mí, es todo lo que necesito.

—Bien, eres una gran mujer, estoy muy orgulloso de ti.

—Gracias.

—Mañana traerán tu vestido de novia, las mujeres de la villa lo están haciendo, espero que te guste, además mañana vendrán tres jóvenes que podrás ser tus doncellas, como princesa debes tener al menos dos. Puedes dejar la tres si lo deseas.

—Si, ya queda menos.

—Serás feliz con Tristán, yo lo sé, es un buen hombre, él demostró que será todo un esposo para ti.

—Cuando nos casemos y quedemos a cargo de este lugar ¿quién será el regente de Tremarand?

—Tú eres la princesa, el solo tu esposo, luego será un duque, pero no

tendrá injerencia en las decisiones a menos que tú lo dejes participar, pero si quieres discutir un problema será mejor que lo hagas con él en privado, no delante de todos para que no se sienta disminuido...y eso en un hombre no es bueno.

—Lo haré padre.

—Después de tu matrimonio voy a partir, debo regresar, pero dejaré un gran contingente de hombres, ellos están informados que están a tu cargo, eres la princesa, y las ordenes que tú des, deben asumirse.

—Gracias.

Cuando la noche cayó Ailith estaba en su habitación, dispuesta a dormir, cuando sintió un ruido, pero a través de las paredes, de pronto vio que uno de los tapices se abrió y detrás de este salió Lamorack. Ella no lo podía creer. Se levantó y fue hasta la puerta y puso el seguro.

—¿Qué haces aquí? — le preguntó en voz baja.

—Crees que iba a dejar pasar el día y no vendría para decirte feliz cumpleaños.

—Lamorack, no es seguro después de lo de hoy.

—¿Qué fue lo que sucedió?

—Gareth nos vio aquella vez, en el río, ¿lo recuerdas?

—Ojalá pudiera olvidarlo, pero no puedo — se acercó más a ella, rodeándola con sus fuertes brazos la besó con gran pasión, destruyendo todas sus fuerzas.

—Gareth nos vio y luego él me atacó, cuando mi padre avanzó con un grupo de hombre y me dejó atrás en el carruaje, y prometió seguir haciendo, y yo debía guardar silencio o le contaría a mi padre quien soy, pensé que él había olvidado todo, pero entro en mi habitación para lo mismo, así que hable con Tristán, le conté lo de nosotros, y él fue a buscar la venganza y mi paz.

—¿Le dijiste que? — dijo mirándola fijamente esperando que ella confesara que lo amaba, así como él sentía que la amaba cada día.

—Que nos besamos esa vez, pero que no sucedió otra más, que no hay nada entre nosotros, a parte de ese beso.

—Me pregunto si es fácil para ti, ser así de distante y fría.

—No lo soy, debo cuidarte, si Tristán sabe de algo, de seguro también se cobrará con tu vida.

—No le temo a Tristán, él no sabe cómo soy en el campo de batalla si de verdad me esfuerzo, lo destruiría.

—Debo casarme con él, lo siento yo. — sus ojos demostraban el dolor que sentía la decir todo eso.

—Tengo esto para ti — dijo sacando de su bolsillo una cadena de plata envejecida con unos cardos entrelazados tallados. — es lo único que pude conservar de mi familia, deseo que sea tuyo — tomó su brazo colocándole la pulsera en su muñeca.

—Es hermosa, muchas gracias.

—No sé, si podré vivir aquí y verte con él.

—No andaré con él a besos por los pasillos, ni en los patios, no soy de ese tipo de mujer.

—¿Cómo puedes saberlo?

—Porque no fui criada y educada para hacer escándalos

—Sí, pero no fuiste criada para andar de protectora por las noches y en los caminos y lo hacías, no puedes saber, quizás te enamores de tu marido y yo quedaré de lado...

—No puedo mantener una doble vida, no es propio de una princesa yo no puedo, mi padre me lo pidió y Tristán me dejó muy claro que no es estúpido.

—¿Quiero saber si puedo presentar mi dimisión de su guardia su alteza?

—No comiences otra vez, no me hables así...yo...

—No su alteza, esto está claro entre nosotros.

—Yo... te amo... lo siento... sé que es precipitado, sé que puede ser un amor impetuoso, pero lo siento, cada vez que abro mis ojos por la mañana, lo primero que quiero ver es el azul de tus ojos, el dorado de tu cabello, tu boca, tu sonrisa, tu imponente figura... yo te amo... pero mi destino esta trazado, estoy prometida a otro hombre, mi sangre, mi legado no me permitirá estar contigo... nunca... yo...

—No digas más, con ese yo te amo para mí fue suficiente.

Lamorack la tomó desde el mentón y la beso, un gran beso demandante, un beso que deseaba darle desde la primera vez que estuvo así con ella, deseaba besarla a diario, tenerla solo para él.

—Me gustaría mucho que pasaras la noche conmigo, pero no podemos hacerlo, mi doncella me dijo que un hombre sabe cuándo su mujer no es pura, y yo lo soy, como deseo que seas tú el que este en mi cuerpo la primera vez, pero si lo hago ahora sentenciaré tu muerte en ese momento, y no deseo que

eso suceda.

—No puedo estar aquí un día más, me iré, lo siento.

—No por favor, no te vayas, no puedes dejarme, yo no puedo vivir aquí sin ti.

—Lo hará, lo hará, su alteza buenas noches.

—No por favor — le suplicó, pero no se detuvo, desapareció por donde mismo había entrado.

Capítulo 10

Se miraba en el espejo de su habitación, el vestido era hermoso, de color perla con bordados en color dorado, con un bello escote redondo, con un lazo trenzado dorado en su cadera que bajaba por sus piernas. Las mangas anchas en forma de punta. Su padre entró en la habitación lucía muy apuesto, el rey era un hombre muy joven de solo cuarenta y cuatro años, aún era un hombre que arrancaba suspiros de todas las mujeres. El traía en sus manos una caja de madera en color caoba.

—Te ves hermosa hija.

—Gracias padre ¿debemos bajar ya?

—Si, pero antes, esto es para ti. la mandé a forjar con un orfebre, espero que sea de tu agrado. — abriendo la caja quedó ante era un linda y delicada corona.

—Dios mío, es una bella corona padre.

—Debías tenerla hace mucho y no lo hice, ahora en cada ceremonia oficial deberás usarla, eres la princesa de Ethas y todos sus alrededores, déjame ponerla... bien calza perfecta.

—Gracias — dijo con sus ojos llorosos — bien vamos todos esperan en la capilla.

Caminaron hasta la capilla que estaba unida al castillo, custodiada durante todo el camino por los soldados, por más que miraba no lograba ver a Lamorack, una vez que las puertas del salón se abrieron quedó ante ella toda la majestuosidad de la capilla, por ambos costados del pasillo, los guerreros de su padre, ella entró con el del brazo, hasta que la dejó en el altar junto a Tristán que al verla no podía quitar su sonrisa, para él, Ailith es la mujer más bella de todo el reino, y nunca ninguna otra sería capaz de alcanzarla en belleza. Al colocarse a su lado, notó que Lamorack no estaba presente, temía

enormemente que se hubiese marchado, casi no escuchó lo que el padre hablaba y para Tristán este era el momento más sublime de toda su vida, tenerla junto a él, tomada de la mano, sus manos unidas por unos lazos, donde simbolizaban su unión indisoluble, ambos hicieron los juramentos respectivos, bajo la atenta mirada de sus padres. Que orgullosos miraban todo lo sucedido. Luego él puso el anillo en su dedo, una hermosa sortija en oro, que lucía maravillosa en su delicado dedo, ella también tenía uno para él, su padre lo había mandado a confeccionar en fina plata. Sonriendo feliz Tristán lo recibió. El padre los declaró marido y mujer ante dios. Y luego dio el pase para el beso, Tristán la besó suavemente en los labios y abandonaron todos juntos la capilla para ir hasta el gran salón donde se celebrará una comida, y en villa también, ella organizó una comida para todos, y paso a saludarlo y todo su pueblo le deseo una feliz vida.

Una vez en el castillo siguió sin ver a Lamorack hasta que su padre lo advirtió — tus ojos te delatan, deja de buscar lo que no es visible hija — ella bajó su mirada su padre la besó en la frente y dijo — no podía estar presente, me lo dijo, se disculpó conmigo, no le puedes pedir que sea testigo de algo que para él es doloroso — ella asintió con su cabeza y luego se retiró, no tenía ánimos de celebrar, no podía.

Tristán bebía y celebraba con sus hombres, feliz de por fin conseguir a la mujer que deseaba, pero notó que ella ya no estaba sentada en la mesa del rey. Levantándose de la mesa, fue hasta el cuarto que el rey había preparado para ellos, pero tampoco estaba ahí, subió hasta la almena y la vio de pie mirando todo el lugar.

—¿Le sucede algo su alteza? — dijo acercándose a ella.

—¿Seguiré siendo su alteza aún ahora que estamos casados? — le preguntó sin mirarlo.

—No...claro.

—Solo miraba la luz de la villa, la gente aun celebra, por nosotros.

—El pueblo te adora, ellos harían todo por ti.

—Pero no quiero que hagan nada que los perjudique.

—Yo sé que esto, nuestra unión, lo aceptaste porque tu padre orquestó esta unión, creo que era el único candidato que él veía.

—Si, un futuro Duque — continuaba aún sin mirarlo, no podía porque sus ojos estaban llenos de lágrimas, solo quería poder estar con Lamorack,

cobijarse en sus brazos.

—Quiero que sepas, que desposé a la mujer, no a la futura reina, yo no seré un rey, eso es claro, seré tu esposo y tú mi esposa, yo no quiero dominar tu espíritu, ni ser el coartador de tus ideas y tus deseos, quiero ser el hombre que compartirá la cama por la noche y quizás también durante el día si nos es posible, quiero ser el padre de tus hijos, quiero que te enamores de mí, así como yo lo estoy de ti, eres una gran mujer, y serás una gran soberana.

—Yo siento que no podré ser nunca la esposa que deseas, siento que nunca podré darte todo lo que esperas de mí, tengo miedo de defraudarte, cuando te des cuenta que el concepto que me rodea es mucho mejor que la idea de yo misma, como mujer.

—Pero yo creo que nunca vas a defraudarme, no lo harás — dijo tomándola desde sus hombros para girarla y así poder mirarla. — Como princesa y futura reina tus decisiones serán acatadas por mí, yo estaré a tu lado, apoyándote.

—Tristán.

—No diga más, no diga una palabra más princesa.

Con un brazo la rodeó por la cintura para estrecharla a su cuerpo y con su otra mano acarició su rostro, para luego fundir sus bocas en un apasionado beso, algo que Tristán había anhelado desde que la vio por primera vez. Alzándola en sus brazos bajó con ella hasta su habitación, la chimenea estaba encendida. Solo había luz tenue de dos candelabros, él se quitó su chaqueta, su cinturón con la espada. Caminó hasta ella, soltó el lazo dorado de su cintura, girándola soltó los botones de su vestido en la espalda, y rápidamente se lo quitó, había deseado tocar su piel, sentirla, hace mucho, ella estaba tranquila mirándolo, soltó del lazo superior de su camisola de seda, soltándola y está bajo de sus hombros, sus pechos redondos y firmes, estaban ante él, su mirada decía que ella era tal cual como lo había pensado, acarició sus hombros, sus brazos para luego continuar con sus pechos, Ailith cerró su ojos, solo trataba de pensar que en ese momento Lamorack estaba con ella, pero no podía visualizarlo y eso la hizo sentir aún más mal. Levantó su mirada, la que cruzó con Tristán, con gran ternura se acercó a sus labios para besarla otra vez. Ella correspondió su beso y lo dejó actuar, no podía negarse a nada, debía acceder era su esposa, en la intimidad, aunque fuera ella sería superior a él, dentro de esas paredes ella solo era su esposa. Él se quitó su camisa de lino blanca, dejando expuesto su fuerte abdomen marcado sus músculos, también cicatrices

de guerra que lo hacían más atractivo y le brindaban un aura de rudeza y fuerza increíbles. La alzó en sus brazos llevándola hasta la cama, donde la acostó sobre esta completamente desnuda. Observó su perfecto cuerpo con deleite, se quitó su pantalón de cuero para quedar desnudo también, acomodándose sobre ella con cuidado de no aplastarla, la besó, recorrió su cuello y sus pechos con su ardiente y demandante boca. Con su rodilla se abrió paso entre sus piernas. Ailith se envolvió por la seducción del momento, sentía su cuerpo arder y esa sensación le agradó, cuando en un momento miró a Tristán vio a Lamorack, la imagen era real incluso cuando habló, diciendo — al fin eres solo mía — escuchó su voz, no sabía qué tipo de embrujo era ese, pero Lamorack estaba en su cama, lo besó con gran deseo, acariciando su fuerte espalda, sintiendo que él estaba ahí, el entró con su miembro fuerte y erecto en ella, hundiéndose por completo de un solo movimiento, fuerte y profundo. Sentir esa humedad y calidez que lo envolvía lo hizo gemir de placer, la estrechez de su cuerpo le proporcionaba aún más placer del que imaginó que sentiría, Tristán estaba como loco, movía sus caderas, con movimiento avasalladores, su miembro entraba y salía de ella con rapidez y fuerza, Ailith que aún estaba con ese embrujo sobre ella solo lograba ver a Lamorack, giró para quedar sobre él, continuando el movimiento de sus caderas, este juego descoló a Tristán que nunca pensó que podría sentir todo esto con una mujer, sí sentía que la amaba, ahora estaba perdido, no podría ni respirar si estaba lejos de ella, sus pechos sueltos se movían de una manera mágicamente erótica, llevó sus manos a las cadera de su esposa para moverlas también, el roce de sus cuerpos les provocaba un placer magnífico hasta que ambos sintieron recorrer por sus cuerpos ese calor magnífico, esa sensación de satisfacción total, ambos soltaron un gemido de placer, ella se dejó caer sobre él, cuando pudo reaccionar no sabía que había sucedido, pero al mirar la cama, no era Lamorack el que estaba con ella, sino su esposo, Tristán. Quien estaba feliz de lo que había sucedido entre ellos. Esa noche, el continuó con su entrega, aunque ella no volvió a ver a Lamorack otra vez, si accedió a todo lo que él deseó.

Por la mañana cuando el sol salía, Tristán ya estaba en pie, bajando al salón donde lo esperaban, el rey su padre y sus hombres. Al verlo vitorearon y golpeaban sus jarras con la mesa en señal de felicitarlo. El rey bromeo al verlo, ese hombre venía con una sonrisa de oreja a oreja, se notaba perfectamente que era un hombre feliz y satisfecho.

—Por lo que veo mi hija cumplió su deber.
—Mi rey — dijo mirándolo algo avergonzado — yo...
—Tranquilo, ahora debes comer, es un día largo.

En la habitación, Ailith despertaba, vio una mujer de pie en su puerta. Rápidamente se sentó sobre la cama cubriéndose con la ropa de cama — ¿quién es usted?... ¿Cómo pudo entrar aquí? — la persona que invadía su habitación era nada menos que Bogdona, la bruja que engañó a su madre.

—Yo no estoy aquí... joven princesa...al igual que tu madre... no tienes contigo lo que deseas. — su sonrisa era maquiavélica y sus ojos negros como la noche.

—¿Conoció a mi madre? — preguntó sin entender quién era.

—Puedo darte lo que quieres, puedo darte por las noches a ese valiente príncipe que tanto amas, así como anoche, disfrutaste viéndolo en vez de a tu esposo.

—¿Cómo? ¿Qué príncipe? ¿De qué habla?

—Dame la vida de tu padre, dame la vida de tus hijos y ese hombre que tanto deseas y amas estará contigo.

—Nunca, ya sé quién eres y nada de eso sucederá, ¡nunca!

—No volveré a ofrecértelo, luego iré a otro lugar, donde la rabia y el deseo de venganza harán cualquier cosa y ese hombre nunca será tuyo.

—¡Vete de aquí!... ¡¡ahora!! — dijo Ailith sin dudar por un minuto en sus palabras, lo que hizo desvanecer a la bruja de la habitación. Todo lo que había sucedido la noche anterior había sido una muestra del poder de esa maldita bruja, le mostró lo que deseaba, pero nunca daría la vida de su padre, ni de los hijos que tuviese por tener un hombre a su lado, nunca.

Luego de tomar un baño, dejó su habitación, buscó a su padre, él debía saber dónde estaba Lamorack, su padre y Robert conversaban en el salón, preparando su regreso a Ethas. Ella entró, rápidamente los hombres que estaban ahí se levantaron haciendo una reverencia ante ella — Por favor, necesito hablar con mi padre — Robert miró al Rey que asintió y todos dejaron el salón.

—¿Dónde está Lamorack padre? — dijo acercándose hasta él.

—En un recorrido por los alrededores, ¿Qué sucede?

—Se supone que es mi escolta personal, debe estar conmigo.

—Ailith eres una mujer casada, ahora tienes marido, tú debes estar con

él, no preguntar por unos de los guerreros.

—¿Quién lo envió lejos? ¿Fue Tristán...? ¿O usted? — dijo con su voz cargada de rabia y dolor.

—No, fue él, no quiere ser tú escolta, no más lo asigné a otro lugar.

—La bruja, la bruja que engañó a mi madre, estaba en mi habitación.

—Eso es imposible... ella no pudo entrar.

—No lo hizo, solo apareció y luego se desvaneció, me ofreció lo que yo deseaba en mi vida a cambio de la tuya y la de mis hijos.

— ¡¡Robert!! — Gritó desesperado, cuando él entró en la sala continuó — busca a una mujer, en el castillo, debe estar por los alrededores sino no podría hacer esto ¿Cómo es ella hija?

—De cabello blanco largo que caía por su rostro, con un vestido negro ajado, suelto, la piel muy marcada.

—Busquen si encuentran a la que sea la traen ante mí — ordenó el rey.

—Esa mujer no te hará daño, no logrará hacer nada.

—Ella no me hará nada, se aliará con nuestros enemigos, es lo que hará.

—Donde te muevas irás acompañada, tu escolta no te dejará, no dejare esto al azar, menos a manos de una bruja.

Todos los guardias se movilizaron, pero no encontraron nada por ningún lugar, la mujer no estaba en la villa ni en el castillo, cuando Lamorack se enteró de lo sucedido, tomó su caballo y corrió con él hasta el castillo. Estaba desesperado, subió hasta habitación de ella entrando sin avisar, pero ella no estaba ahí, tomó un camino secreto y entró en la habitación que ocupó ella días antes.

—¿Estás bien? ¿Qué te hizo esa mujer? — se acercó a ella enmarcando su rostro con sus fuertes manos.

—Nada, no me hizo nada, estoy bien — Dejaste mi guardia... ¿me abandonas?

—No me pidas que esté contigo, mientras estás con él, no puedo.

—Aquí estoy ahora — dijo acercándose a la puerta y cerrando con cerrojo.

—No, aquí no.

Tomándola desde la mano la llevó por la puerta secreta, hasta una

habitación oculta entre las paredes, en ese momento a ella no le preocupó como conocía ese lugar, no le preocupaba ser descubierta, solo estar con él. Una vez dentro del pequeño lugar, en la habitación había una cama pequeña, besándola con gran pasión la arrinconó contra la pared, subiendo su vestido la acarició en su sexo, provocando las sensaciones más exquisitas en ella, que gemía en su oído excitándolo aún más, el recorría su cuello y sus pechos con su ardiente y demandante boca, hasta que sus ojos se encontraron. — Ya no puedo con esto, no puedo seguir así, no puedo hacerte eso, te amo — dijo él, mirándola fijamente — Ailith sonrió con pasión y lo besó — yo te amo Lamorack — susurró muy cerca de sus labios, lo que impulsó a la locura de sus cuerpos. Abrió su pantalón para darse paso entre sus piernas, ella lo rodeó por las caderas con estas, mientras el embestía y embestía de manera animal, potente, seductora, avasalladora contra ella, mientras sus cuerpo se golpeaba contra la pared, sus respiración inundaban el pequeño lugar, pero no había nada más que ellos en ese momento, y el deseo que ambos sentían por el otro, como adoraba perderse en el azul de los ojos de Lamorack, realmente lo amaba, pero su destino le prohibía estar con él, y el hecho de que fuese prohibido lo hacía aún más excitante.

La afirmaba de sus nalgas mientras embestía contra ella, succionado el sabor dulce de la piel de sus pechos, estaba desesperado por la sensación que le daba tomar su cuerpo. Ambos envueltos por la pasión se rindieron ante un profundo y satisfactorio orgasmo que los envió directo a la gloria.

Aun la mantenía empalada a su cuerpo apoyada contra la pared. Apoyó su cabeza en el pecho desnudo de Ailith. Respirando agitado. — te amo — dijo con voz suave — te amo tanto que no puedo seguir a tu lado... porque es un dolor inmenso el que siento, no puedo dejarte dormir con el otra noche, y venir por la mañana a quitar los rastros de lo que sucedió con ustedes, no puedo ser el plato de segunda mesa, no puedo aceptar esto porque si él te toca una vez más yo lo asesinaré...— bajándola de sus caderas, la sentó en la cama, mientras ella ordenaba su ropa — no puedes dejarme — dijo con voz firme.— sin ti a mi lado no puedo continuar con esto, te necesito, así como también lo necesito a él. Por favor no me dejes.

—No quiere perder a uno ni a otro por lo que entiendo su alteza ¿no es así? — su rostro demostraba su furia.

—Por favor las cosas no son así, esto es...

—Entonces vámonos, antes de que sea tarde, huye conmigo, yo te cuidaré sabes que puedo hacerlo.

—Yo.... — caminó hacia el acariciando su rostro, su barba estaba más larga, lo hacía lucir aún más apuesto y rudo — eres él hombre que yo deseaba tener a mi lado, para gobernar, hubieses sido un magnífico rey, pero no pude, yo no pude hacer nada es por eso que te pido que te quedes conmigo.

—Debe volver al castillo, — dijo separando las manos de ella de su rostro, evitando que lo tocara — de seguro su esposo le está buscando.

Tristán buscó por todos lados sin encontrarla, decidió ir hasta la villa pensaba que ella estaba ahí, pero tampoco, cuando regresó vio a Lamorack pasar por detrás del castillo, iba rápido y parecía ofuscado. Cuando miró hacia arriba del castillo, vio a su esposa mirando por su ventana, él había ido a la habitación y no la encontró, al verla bien, suspiró tranquilo, pero fue por ella quería saber qué fue lo que la bruja había dicho.

Después de hablar con ella y saber que estaba bien, se quedó tranquilo, pero el rey recibió un mensaje urgente, debía regresar a Ethas, su madre no estaba bien, no quiso comentar nada con Ailith, necesitaba a su hija bien concentrada ahora que tomaba el poder de esa parte del reino. Confiaba en sus decisiones y en su criterio, además sabía que contaba con Tristán que está a su lado y la ayudaría a gobernar como era debido.

Después de una semana, el rey comenzaba su viaje de regreso, Ailith con su corazón acongojado vio partir a su padre, solo deseaba poder estar a la altura de lo que su padre esperaba de ella.

Al menos compañía tuvo, consiguió tres doncellas para sus labores reales, y una de ella se quedó a su lado permanente para ayudarle en el día a día.

Capítulo 11

Durante más de dos meses Lamorack la evitó, no hablaba con ella y solo se encargaba de instruir a los guardias de su escolta personal, no podía estar cerca de ella, el auto control que debía ejercer sobre él era extenuante, cada vez que veía que Tristán ponía sus manos sobre ella deseaba asesinarlo. Solo se calmaba cuando salía del castillo e iba al lago, nadaba hasta que sus brazos no podían más. Fue en una de esas salidas que su destino cambió. Salía del agua cuando un hombre se cruzó en su camino, ese hombre estaba vigilando el lugar, era un espía, rápidamente fue tras él poniéndolo con fuerza contra un árbol con su espada en la garganta.

—¿Quién te envió! ¿De dónde vienes?

—Su alteza, mi señor ¿qué hace usted aquí?

—¿Estás con mis hermanos? — dijo mirándolo con preocupación.

—Sus hermanos estarán felices de verlo, pensaron que lo habían asesinado, mi señor Niall todo saldrá bien, recuperaran su castillo y su reino.

—No puedes decirles a mis hermanos que me viste.

—Pero señor...

—Vete ahora, los guardias andan cerca.

—Su reino será restituido mi señor, ya lo verá su alteza.

Cuando regresó al castillo supo que todo duraría muy poco, seguramente ese hombre les diría a sus hermanos que estaba vivo y que no había cumplido con su cometido. Si no que vivía con la mujer que debía capturar. Ahora estaba en problemas y seguramente Ailith corría el mismo riesgo, pero no podía advertirle, no podía alertarlos, si lo hacía se pondría en evidencia.

Ailith escribía una carta para su padre, necesitaba saber que todo estaba bien, un comerciante de la villa viajaba dentro de unos días, el llevaría

la carta, Aldana su doncella personal le acomodaba las ropas, luego miró por la ventana. Sonriendo con gran emoción y coquetería.

—¿Qué te sucede muchacha? ¿Por qué esa expresión?

—Es que... no es nada su alteza.

—Vamos dime.

—Es que viene entrando por el puente Sir Lamorack, es tan apuesto, las mujeres de la villa suspiran cuando lo ven.

—¿Si...? — Dijo con algo de celos por ver el interés de ella sobre el hombre que amaba — Lamorack es muy apuesto.

—Y su marido también su alteza, las mujeres lo comentan, sabía usted que sir Lamorack se parece al antiguo rey de estas zonas, yo no lo conocí, era una niña pequeña. Pero mi madre me dice que es muy parecido al rey derrocado.

—¿Lamorack? ¿Se parece al rey descabezador?

—Si, mi madre dice que si no fuera porque llegó con usted podría pensar que es el hijo menor.

—¿Sabes la historia de lo que sucedió?

—No, solo que su padre el rey nos liberó del tirano como dice mi madre.

—¡Ah! yo no sé la historia, mi padre no me contó

—En la torre están guardados algunos cuadros de la familia, fueron llevados a ese lugar.

—¡Ah! ¿Terminaste de hacer eso? — preguntó ya molesta de verla en su habitación, si ponía sus ojos en Lamorack no le agradaba.

—Si su alteza.

—Bien puedes retirarte, quiero estar un momento a solas.

—Si su alteza, permiso.

Anduvo por su habitación, cosas comenzaron a dar vuelta por su cabeza, recordó las palabras de la bruja, —“puedo darte al joven príncipe que tanto amas” — fue lo que ella dijo, ahora las palabras de su doncella rebotaban en su cabeza. Pensaba y pensaba que era todo esto. Miró por la ventana, vio en el patio a su doncella que hablaba con Lamorack, coqueteaba descaradamente, tocando su ropa y acariciando su mano, su corazón casi salió de su boca, estaba molesta, los celos la invadieron. Solo deseaba poder tomarla por el cuello y quitarla del lado de Lamorack.

—¿Qué sucede? — la voz de Tristán detrás de ella le provocó un gran susto.

—Dio mío... me asustaste... no sucede nada, solo...

—Dijo tu doncella que deseabas estar sola, ¿te sientes mal?

—No — dijo caminando hacia él, su rostro reflejaba la preocupación por ella — yo... a veces siento que solo te causaré problemas o dolor, yo no soy una buena mujer.

—Todos cometemos errores, todos sentimos temores, pero tú eres una gran mujer, lo has demostrado, y también estas demostrando ser una gran soberana.

—Tristán, siento que mi vida, no es mi vida.

—¿Sientes que te presionó de alguna manera? — se acercó a ella acariciando su rostro con gran ternura.

—¡No! tú no tienes nada que ver en cómo me siento, mi padre no pudo escoger un hombre mejor para mí, solo soy yo.

—Has estado muy ocupada todas estas semanas, quizás es solo cansancio, deja de ir todos los días a la villa, las personas están bien, me dijo tu doncella de campo que ayudaste a una mujer con sus hijos enfermos, debes tener cuidado podrías contagiarte algo y... yo...

—Eres demasiado perfecto ¿lo sabes?... para mí...si... muero en algún momento...— Titubeo nerviosa.

—No... no digas eso... no lo repitas.

—Si muero, dejé una notificación, serás tú el encargado de todo, se lo pedí a mi padre y dijo que si, si muero tú serás mi sucesor, nadie mejor que tú para todo esto.

—Tú no morirás, al menos no ahora, sino dentro de muchos años más — la besó en los labios con gran pasión. Pero ella se separó de su lado, aun algo daba vueltas en su cabeza.

—Sabes tú el destino de los hijos del rey Arthur el descabezador.

—Yo solo tenía doce años cuando todo esto sucedió...no recuerdo bien todo.

—Sabes me acabo de dar cuenta de que no sabía tú edad hasta ahora, tienes treinta y dos y yo veinte... es una buena diferencia.

—Si su alteza — dijo dándole una sonrisa.

—¿Pero no sabes que sucedió?, ¿Lord Robert no te contó que sucedió aquí?

—Solo sé que fue algo horrible, no me dijo nada más, fue una masacre,

yo no manejo los detalles.

—Él tenía hijos verdad.

—Cuatro hombres, el mayor murió aquí, eso lo sé y que los otros escaparon. Deberías relajarte un momento, vamos a dar una caminata.

—¿Sabes nadar Tristán? — dijo mirándolo con gran seducción

—Si... lo sé.

—Entonces vamos al lago, me enseñarás.

—Es una orden su alteza — dijo sonriendo con picardía.

—Si, una orden.

Pasaron la tarde en el lago, trató de enseñarle, pero todo fue tomando otro rumbo y no pudieron resistir caer en las redes de sus cuerpos. Tristán a cada segundo se perdía más por amor a su esposa, una mujer única para él, nadie más en el mundo podía ser como ella y eso lo inundaba de un profundo y maravilloso amor, respeto y dependencia. Algo que lo hacía temer todos los días, que sería de su vida si ella ya no estuviese a su lado. Después de lograr tomar su asunto otra vez, regresar al atardecer al castillo. Los esperaba una cena con todos los encargados de la villa y los jefes de guardia. Cuando terminaba de vestirse, la puerta de su habitación se abrió con rapidez, su doncella la ayudaba a vestirse, cuando se giró vio de pie a Lamorack, mirándola fijamente. El mirando a la doncella dijo — déjanos solos — con voz fuerte y enérgica. Haciendo una reverencia la doncella dejó la habitación.

—¿Qué sucede? ¿Por qué entras en mi habitación así?

—¿Qué es lo que sucede contigo?

—¿Cómo?... ¿es que no recuerdas quien soy...?

—Me lo recuerda a diario su alteza, con su desprecio y su desdén ¿qué es lo que busca?

—No entiendo de lo que hablas, tú te alejaste de mi lado, hace mucho que no me hablas, dejaste la capitanía de mi guardia personal, y ahora juegas con mi doncella.

—¿De qué hablas? no juego a nada.

—Te he visto, no lo niegues, ella anda como loca detrás de ti y tú aceptas todo lo que te da, eres como todos los hombres, unos malditos

—¿Eso incluye a su perfecto esposo? su alteza.

—No metas en esto a Tristán, tú no es nada comparado contigo, él es mucho mejor.

—Claro, déjeme decirle que su doncella es una mejor compañía que usted, por las noches ya no paso frío y no duerno solo, además de que me da todo lo que deseo de una mujer, y solo me pertenece, a diferencia de usted su alteza que le gusta compartir su lecho con más de uno — sus palabras estaban cargadas de desprecio e ironía.

—Vete de mi habitación ahora — le dio un golpe en su mejilla que no logró ni moverlo, pero le dolió en su corazón, ver que todo lo que pudo tener con ella se iba directo a la basura.

—Bien, nunca más me acercaré a su lado, parto mañana.

—¡Qué bien! pues no deseo volver a verte nunca más.

Lamorack dio media vuelta para salir del lugar, pero algo en él lo hizo regresar, caminó hasta ella, tomándola desde la cintura la apoyó contra la pared besándola, un beso apasionado, violento, que ella ni siquiera trató de resistir. Se entregó a ese demandante beso con gran pasión. Separándose de ella la miró fijamente para luego abandonar la habitación dejándola sin explicación.

Cambió su vestido, puso uno de seda en color rojo que tenía un gran escote, que marcaba más su figura, puso su corona y fue hasta el salón donde esperaban sus súbditos, todos se voltearon a mirarla, lucia despampanante, Tristán hablaba con sus hombres cuando uno de ellos le indicó que la princesa había llegado, él no podía salir de su asombro, realmente su esposa es una mujer muy bella y eso le encantaba. Ver lo hermosa que es su mujer. Caminó hasta ella, tomó su mano derecha y la besó.

—Su alteza luce usted maravillosa.

—Gracias Tristán ¿están todos ya? — dijo mirando en el salón, al no ver a Lamorack entre ellos.

—Si, vamos.

Al sentarse en la mesa principal vio entrar a Lamorack que no le dio ni una sola mirada, solo se sentó con los demás hombres para comer y celebrar. Ella habló de asuntos del reino con las personas, organizar las cosechas, los tributos y todo, la noche fue lenta y ya estaba cansada al llegar el postre. Solo quería ir hasta su habitación. Lo peor fue cuando vio a Lamorack con una de las mujeres de la villa, sentándola sobre sus piernas y acariciándola, sintió toda su ira explotar, deseaba cancelar todo y que todos se fueran.

Tristán fue solicitado por los ancianos de la villa para solucionar unos problemas, tuvo que ir con ellos hasta el lugar, algo que no deseaba, ya que solo quería ir a la habitación y quitarle ese vestido a su esposa. Pero debía cumplir con su deber. Besó en los labios a Ailith para acompañarlos.

Ella subió hasta la habitación que ocupaba antes, mirando ese tapiz, abrió la puerta y recorrió los pasillos hasta que llegó a la puerta de la torre. Se quedó mirando la puerta, con mucho miedo de lo que pudiese encontrar. Si algo que lo que había confirmaba lo que pensaba, estaba perdida.

—Piensas usar un vestido así y no causar nada en mí ¿lo hiciste a propósito?

—¿Qué haces aquí? — preguntó mirando a Lamorack que apareció detrás.

—No puedes hacer esto, sabes lo que siento por ti.

—Te vi muy bien acompañado, no pierdes tu tiempo.

—Eres una mujer imposible lo sabes, quiero enseñarte algo...— tomándola de su mano la hizo acompañarlo.

—¿Dónde me llevas?

Caminó con ella por el oscuro pasillo, hasta que llegó a una pequeña puerta, al abrirla entró con ella — Este lugar es una escala, te llevara hasta un subterráneo y por ese pasillo quedarás lejos del Castillo — dijo dándole una mirada firme. La usará si es necesario, escapará por aquí y no mirará hacia atrás.

—¿De qué hablas? ¿Qué es lo que sabes? — preguntó con temor.

—Yo... debo decirte algo más — tomándola de la mano otra vez la llevó hasta la puerta de la torre. — a pesar de todo lo que ha sucedido, quiero que sepas que te amo... eres la única mujer que he amado y que te amaré por siempre, aunque se esto nos separará definitivamente, yo quiero que...

—¡No, no quiero saberlo! no, no de ti, yo no puedo.

—Ya lo sabes ¿cierto?... lo sabes porque eres una mujer inteligente.

—Eres el hijo menor del antiguo rey ¿tú nombres no es Lamorack? — dijo retrocediendo unos pasos.

—No, mi nombre es Niall, el cuarto hijo de Arthur de Tremarand. Yo solo tenía siete años cuando tu padre llegó aquí y atacó el lugar, mi madre murió defendiéndome de los guerreros de tu padre, mi hermano Tadhg me

salvó, sacándome por la puerta que te dije, junto a mi otro hermano Gael, mi hermano mayor murió a manos de tu padre, por mucho tiempo los odié, crecí con la enseñanza de recuperar nuestro castillo y dar muerte al rey Geoffrey de Ethas, y su descendencia, pero luego, comencé a escuchar historias, de lo que mi padre y mis hermanos hicieron, y no pude.

—¿Fuiste hasta Ethas por mí? ¿Para vengarte? ¿Es eso?

—Fui hasta ti, porque me ofrecí para capturarte y llevarte con mis hermanos, pero no lo hice, ya conocía la historia, ya sabía que fue lo que sucedió en estos lugares cuando mi padre fue el rey y no puedo permitir que eso suceda otra vez.

—¿Me has engañado todo este tiempo? — su rostro reflejaba la desilusión que las palabras del hombre que ama causaban en ella. Estaba destrozada.

—Solo con mi nombre y procedencia, todo lo demás es sincero, yo te amo y voy a protegerte incluso con mi vida, no dejaré que ellos te dañen, no lo haré, no voy a permitirlo — dijo enmarcando su rostro con sus fuertes manos y aprisionándola con su cuerpo en la pared.

— Me engañaste, ¿cómo pudiste?

—Yo te amo, haré lo que me pidas, mírame ve mis ojos y dime que es lo que ves.

—La bruja dijo que me destruirías, lo dijo, Margeley lo dijo también, que había un hombre que haría esto conmigo, siempre pensé que era Gareth... ¡pero no, eres tú!

—Eres la princesa de este lugar, has traído paz y abundancia, junto con tu padre, no voy a permitir que ellos te quiten esto, no lo haré, pude entregarte hace mucho y no lo hice, en cambio me convertí en tu guardia, en tu escolta. Solo para mantenerte a salvo

—Solo para poder entregarme a ellos en el momento oportuno.

—¡No! — Desesperado intentaba que le creyese, sin soltarla de sus brazos continuó — te amo, mi vida es tuya, si no confías en mi es mejor que tú me quites la vida ahora, no puedo continuar en esto si tu no confías en mí.

—Hiciste que me enamorara de ti, he traicionado a mi padre, al reino y a mi esposo por ti, he puesto en peligro la vida de todos mis súbditos por ti.

—No voy a dejar que eso pase.

—Vete ahora, vete, le diré a Tristán quien eres y el mismo te asesinará, es mejor que te marches ahora, solo tendré consideración porque te amo, pero no pondré en riesgo mi reino, no más, me comportaré como la soberana que

este lugar necesita y tú no entras más en esto.

—Ailith, no me separes de tu lado, yo voy a protegerte, no voy a dejar que nadie te haga daño.

—No puedo confiar en ti.

—Si me separas de ti ya nada tiene sentido, nada, cuando regrese...

—Vete por favor, vete ahora.

—Ailith.

El sacó su cuchillo del cinto y lo puso en su pecho, tomó las manos de Ailith para ponerla sobre el cuchillo, mirándola directo a los ojos — todo lo que digo es verdad, no he cometido traición, al menos no contigo, sino con mis hermanos, pero nunca contigo, porque te amo, si es lo que deseas entiérralo ahora y todo queda solucionado, termina con mi vida, mi vida es tuya — ella lo miró a los ojos, sus ojos pasaron de sentir un odio profundo a un desconsuelo aterrador, a pesar de todo lo que confesaba lo amaba, y no podía pensar en vivir sin él. Ailith soltó el cuchillo para así poder rodearlo con sus brazos, llorando desesperada. Él también la abrazó con fuerza.

—Lo siento, lo siento tanto mi amor — dijo el sosteniéndola con fuerza.

—Niall es un bello nombre, te amo, pero no puedo estar contigo, lo sabes, estoy casada y si eres el heredero de ese hombre no puedes estar a mi lado, mi padre no lo aceptará.

—Lo sé.

—Vete, es lo mejor, tus hermanos te verán aquí y será peor, sentirás el odio de todos aquí y el de tus hermanos, haz que crean que estas de su parte para que no te hagan daño.

—No, no lo haré.

La besó con gran pasión, sintiendo que esta vez era la última que estarían juntos, la vida para ellos estaba llegando a su fin, la soltó rápidamente para salir de ahí, ella se quedó un momento necesitaba respirar, no sabía que sucedería ahora. Bajó hasta el salón, buscó a uno de sus hombres de confianza, de su escolta personal.

—¿Sabes si los cuervos de la villa están preparados para viajar hasta Ethas? debo enviar un mensaje urgente a mi padre.

—Su alteza, iré por uno ahora.

—Gracias.

Fue hasta su maestro de armas, le ordenó hacer flechas, cientos y cientos de flechas, además de afilar las espadas, además de hacer las necesarias para el enfrentamiento. Al día siguiente ordenó que todos los guerreros preparen para lo peor, debían practicar.

—¿Qué está sucediendo que no me dices?

—No sucede nada, solo tomo mis precauciones.

—Pero debe suceder algo, no puedes de un día para otro ordenar todo lo que pediste solo porque sí.

—¿Cuestionas mis órdenes? ¿Es eso? — caminó hasta el mirándolo de manera muy desafiante.

—No, solo exijo que me incluyas.

—Soy la princesa, no tengo que dar información de lo que hago, solo debo ordenar y los demás deben obedecer, no cuestiones mis órdenes y no trates de hacer que los hombres te obedezcan a ti, porque solo eres mi esposo aquí.

—Y no pido más, con ser tu esposo es suficiente para mí — respondió con gran dolor en sus ojos.

—Debo atender algunos asuntos, permiso — dijo al salir del salón.

Buscó por todos lados a Lamorack, pero no lo encontró, estaba desesperada, si sus hermanos lo encontraban de seguro le darían muerte.

Durante todo ese día estuvo dando vueltas en su caballo, estaba preocupada, había sido una maldita al tratar de esa manera a Tristán, él no tenía la culpa de todo lo que sucedía en su cabeza. Llegó hasta la orilla del lago, bajó de su caballo y lo ató, se acercó hasta la orilla, para mojar sus manos, sintió un ruido proveniente de los matorrales, rápidamente se acercó a su caballo y sacó su espada, en posición de guardia miró hacia todos lados, de repente apareció un hombre que sonrió con burla.

—Si mi rey viviera, se reiría al saber que una mujer está a cargo de su reino.

—Tu rey murió, ahora soy yo la soberana de Tremarand, y nada puedes tú hacer contra esto — dijo levantando su espada lista para enfrentarlo.

—Me gusta que seas brava, ya lo dijo Niall, no eres una princesa como todas.

Asombrada de que Niall haya entregado información de ella, se quedó inmóvil, fue ella la que atacó primero y le hizo un corte en el brazo al hombre — ¡maldita perra! — gimió con rabia, sacó su espada trezándose con ella en una batalla que parecía que en ocasiones estaba perdida por ella, de pronto apareció otro hombre más, ella en medio, los dos la atacaban sin misericordia, pero Ailith no demostró debilidad, enfrentó a los dos, sin piedad. Pero no solo eran dos sino cinco, uno la hizo tropezar, el mismo hombre grande y de aspecto asqueroso con una larga barba negra y cejas tupidas como matorrales la levantó desde el cabello. Dándole un golpe con su mano en el rostro que la dejó muy aturdida. — serás un buen premio para nuestro rey — Ailith como pudo se puso de pie y levantó su espada otra vez — eres valiente, eso me agrada, pero no me impedirá matarte si es necesario perra — con gallardía se enfrentó a dos de ellos, mientras los otros reían, pero guardaron silencio cuando ella de un solo movimiento le cortó el cuello a uno de los que la enfrentaba. — Soy Ailith, hija de Geoffrey Rey de Ethas y soberano de todas las tierras del norte, soberano de Tremarand, no podrán conmigo fácilmente — el hombre sonrió con burla, — será una lástima destriparte, pero es lo que haré ahora, dijo lanzando un cuchillo que ella detuvo con su espada.

En ese momento entró en la jugada Tristán, colocándose delante de ella para protegerla, cuidaba todos sus flancos no permitirá que nadie pusiera un dedo sobre su esposa.

—No se atrevan a tocarla, el que quiera luchar se las verá conmigo.

—Será muy fácil para mí muñequito, no podíamos creer que un hombre se deje gobernar por una mujercita como esta, pero veo que los rumores son verdad.

Tristán repelió el ataque de los tres hombres, mientras Ailith luchaba con otro, recibió un golpe de puño en su rostro que la hizo caer al suelo y descuidó a Tristán, pero ella le ordenó seguir, debía continuar o esos hombres le matarían. La lucha fue ardua, Tristán recibió un corte en su brazo, pero no se detuvo, uno a uno fueron cayendo los hombres, el que se enfrentaba a Ailith, también cayó herido, pero ella le cortó la cabeza una vez que este yacía en el piso. Tristán se cercioró de que nadie más estuviese cerca, se giró para ver a Ailith su rostro sangraba del su boca y ojo. La acarició con amor, — estas a salvo, lo estas — ella sonrió con gratitud — no merezco tu preocupación,

yo... gracias por venir en mi ayuda — Tristán la besó en los labios con calidez — Te amo princesa, te amo — la soltó para subir al caballo, pero un hombre apareció detrás de las matas, de sus manos se desprendió una lanza que iba directo a Ailith, pero Tristán rápidamente la empujó para recibir el ataque con su propio cuerpo. Ella lanzó su espada que se clavó en la espalda del hombre que los atacó, para luego lanzarse al suelo para revisar a Tristán.

—No, no, no por favor, no, no — decía sin poder moverse — ¡¡ayuda!! — Gritó desesperada — ¡¡ayuda!!- los soldados escucharon y fueron por ellos. Ailith no se separó de su lado en ningún momento. Entraron hasta el salón con él, habilitando una habitación del primer piso para acomodarlo, fueron por el médico de los guerreros y una curandera. La lanza le dio en el estómago, y había perdido mucha sangre, ella estaba a su lado sosteniendo su mano — estoy aquí, no me iré a ningún lugar, Tristán, estoy aquí.

Ella también fue atendida por sus heridas, pero luego de eso, no se movió del lado de su esposo.

Capítulo 12

Niall entraba escoltado por dos hombres al castillo ubicado en Black Tower, un poblado lejos de todo, donde sus hermanos reunían fuerzas para retomar su castillo. Hace más de un año de que no lo veían. Ahora ya no era más Lamorack, volvía a ser Niall. Sus hermanos Tadhg y Gael esperaban por él, pero no lucían contentos. Se acercó hasta la mesa donde ellos comían, disfrutaban de un gran banquete sobre la mesa, carne de jabalí, ciervo, aves, mucho vino y cerveza negra, acompañados de hogazas de pan y queso amarillo. Lo miraron sin asombrarse para nada, además no lucían para nada contentos.

—Veo que nuestro hermanito ya llegó — Tadhg le dio una mirada cargada de desprecio.

—¿Dónde estuviste todo este tiempo? — preguntó Gael levantándose de su silla.

—Recorriendo los caminos, solo eso — respondió Niall encogiéndose de hombros, mostrándose muy tranquilo.

—¿Si? hemos sabido que andas de amores clandestinos con la perra que tiene nuestro castillo — Tadhg trataba de controlar su furia.

—No te dirigías de esa manera a ella, es una buena mujer, la gente de Tremarand la quiere y la respeta — cada vez que le faltaban el respeto Niall solo deseaba poder tomarlo por el cuello.

—De qué sirve el amor y el respeto, no sirven para nada, ellos debes sentir temor y obediencia, nada más. — le habló con desprecio Gael.

—Así que por las noches su marido fornicaba con ella y por las mañanas escondidos por los pasillos tomas tu lugar con ella, es una perra, eso es lo que es, te da las sobras — Tadhg solo trataba de provocarlo.

—Te dije que no hables así de ella — dio unos pasos, pero el hombre que lo escoltaba le dio un golpe en la espalda que lo hizo caer.

—Traeremos a la perra y a su padre, delante de ti los verás morir y no podrás hacer nada por tus nuevos amigos, ella ya fue atacada, pero su marido la salvó, aunque ella luchó muy bien dio muerte a dos de mis hombres, quizás

también disfrute de su cuerpo cuando la traigan, sabré que es lo que te gustó tanto de ella.

—Es una guerrera, no podrás con ella, no es una princesa como otras.

—Veo que te interesas de verdad en ella, pensé que solo te gustaba tirártela, pensé que solo eso disfrutabas, has traicionado el legado de nuestro padre y nuestro hermano.

—Fueron unos tiranos, que decapitaron hombres, violaron mujeres y asesinaron niños, quemaron aldeas, eso fue lo que hicieron, no construyeron nada, viven cegados por el recuerdo de lo que no fue.

—¿Y qué es lo que quieres? ¿Qué nos unamos a una mujer que desea gobernar? ¿Eso quieres?

—Solo pido que no le hagas daño, entrégamela y la mantendré tranquila y lejos del castillo.

—Siempre fuiste débil, eso padre me lo dijo muchas veces, y madre exigía que te protegiéramos de todo, le prometí que cuidaría de ti, por eso y solo por eso sigues vivo, un traidor debería estar muerto. Ya que te importa tanto lo que suceda con ella, irás por ella tú mismo y la traerás hasta nosotros, para darle el castigo que merece.

—No haré nada de eso, no iré por ella, de seguro ahora que sabe quién soy, sus soldados estarán esperando que aparezca para cortarme la cabeza.

—Bien entonces iremos por ella, en tu nombre, de seguro que ella se acercará a nosotros y vendrá, esa perra no seguirá usando nuestro castillo, no ocupará mi lugar en el trono, porque no le pertenece, es mío por derecho.

—No si te mato antes — sus palabras estaban cargadas de odio.

—Eso lo veremos querido hermano, lo veremos — le dio un gran golpe con la empuñadora de su espada en la cabeza que lo dejó inconsciente, — llévenlo al calabozo y déjenlo amarrado, que no pueda tener oportunidad de escapar.

Dos hombres lo arrastraron por el pasillo para llevarlo hasta los calabozos, no tenía oportunidad de salir de ese hoyo. Sus hermanos discutieron por lo que sucedía, Gael quería mantener su promesa de cuidarlo y mantenerlo con vida como su madre les pidió, y para ellos esa promesa lo era todo, pero él había faltado a su familia, los había traicionado, así que lo tomaban como un atenuante para dejar de lado su promesa, Niall no se merecía nada de ellos, y estaban seguros de que conseguirían todo lo que deseaban. Recuperarían el castillo y sus tierras, la perra de Ethas sería expulsada de su

castillo.

Estaban preparando a los hombres para la batalla, sabía que sería ardua, la princesa usurpadora, tenía un gran ejército y muy bien preparado, su marido era un gran estratega, pero estaban seguros de que secuestrándola recuperarían todo lo que habían perdido a manos del rey Geoffrey, solo esperaban que los Mormocks pueblo del este y los Arcanos llegaran, traían muchos hombres para enfrentar esta guerra, solo con ellos unidos podía recupera todo lo que les fue arrebatado.

Capítulo 13

Dos semanas habían transcurrido desde el ataque, la princesa Ailith no se despegaba del lado de su marido, estaba junto a él, día y noche. Pasó una semana muy mal, con fiebre y la herida infectada, dijo la curandera que tenía una especie de venenos que contaminó su sangre, debió someterse a sangrías y recibir muchas curaciones, le preparó infusiones para que sanara por dentro y cataplasmas para cicatrizar por fuera. La culpa le estaba ganando a Ailith, tratarlo de esa forma despectiva antes del ataque la tenía llena de remordimientos.

Su doncella la obligó a salir un momento de la habitación para darse un baño y relajarse, debía hacerlo, y estar preparada para cuando despertara. Un baño de lavanda y rosas le ayudaría. Luego le puso una esencia en su piel para hacerla sentir más tranquila.

Al estar lista otra vez entró en la habitación donde su marido yacía. Delirante.

—Estoy aquí — dijo tomando sus manos. — perdóname por todo lo que dije, eres mi esposo y te necesito a mi lado, por favor abre tus ojos y regresa a mí, te necesito.

—Él se recuperará, es fuerte como su padre — dijo una voz que la reconfortó — su padre había llegado, atendiendo su llamado.

—Padre... yo... — dijo corriendo a sus brazos permitiéndose llorar por primera vez.

—¿Dónde está mi hijo? — Escuchó la voz de Robert desde la puerta— maldición ¿está bien?

—Lleva dos semanas así, Lord Robert yo lo siento.

—No tiene nada de que disculparse princesa, es estaba aquí para esta labor, cuidar de usted.

—Ellos querían asesinarme, luchamos juntos contra los seis, pero maté a dos y el a los otros cuatro, fue muy valiente y un guerrero eficaz, pero uno de ellos se ocultó en los matorrales lanzando una lanza en mi dirección, Tristán me empujó y la recibió el.

—Hizo bien, mi hijo hizo bien — repetía Robert con sus ojos llenos de dolor.

—Yo... lo lamento.

—No lo digas, eres la princesa de Ethas y Tremarand, él lo sabe, tenía que protegerte, es su función como tu esposo.

—¿Dónde está Lamorack? él debe estar aquí protegiéndote — dijo corriéndola para un rincón de la habitación y hablando en voz baja.

—Él se fue hace semanas padre... él...

—Seguro no pudo con todo esto, lo lamento porque es un buen hombre y podía protegerte bien.

—No — dijo sintiendo que no podía ocultar nada a su padre — es el hijo menor del derrocado rey... el descabezador... su nombre es Niall... — bajo su cabeza algo preocupada de lo que su padre dijese.

—¿Qué dices! — tomándola del brazo la sacó de la habitación. — ¿lo dejaste ir después de descubrir eso?

—Él no quería irse de mi lado padre, no es como sus hermanos, él pudo matarme cuando hubiese querido, nunca lo hizo, él no sabía la verdad de lo que hizo su padre, al descubrirlo cambió.

—No puedo confiar en él ahora, lo sabes.

—Lo sé.

—Es nuestro enemigo, independiente de lo que te haya dicho... — el rey Geoffrey temía que el amor que su hija siente por el traidor interfiriese en el resultado de todo, podía dejarlo libre.

—Si lo sé padre — agachó su cabeza en modo de aceptación.

—Bien, porque es un traidor y no tolero traidores, aunque sea él hombre que amas hija.

—No pienses que no quiero a mi esposo, porque si lo quiero.

—Pero amas a un traidor, eso es lo que es.

Por la mañana, cuando se terminaba de vestir, su doncella entró rápidamente en la habitación — su alteza, su marido está despierto, pregunta

por usted — al oírla, Ailith bajó corriendo por la escala del castillo. Cuando entró en la habitación vio a su padre y a Lord Robert junto a él. Al verla, Tristán sonrió. — por favor, déjenos a solas — susurró Tristán. Todos dejaron la habitación, el rey se quedó un momento, pero también salió, sabía que su hija necesitaba hablar con su marido.

—¿Estás bien? por fin despiertas, temía tanto por tu vida, pero estas aquí conmigo — con gran ternura acarició su rostro.

— Me alegra saber que te hace feliz — sus ojos brillaban de felicidad. — te amo y te extraño.

—No debiste hacer esto, no debiste exponer tu vida por mí.

—Tú eres importante, eres la princesa y futura reina, claro que debí, yo no soy importante.

—Pero lo eres para mí... yo...

—No digas más, te protegeré siempre, porque te necesito, eres la única mujer que he amado en mi vida y la única esposa que tendré, no puedo darme el lujo de perderte. Lo haría mil veces si fuese necesario.

—Eres un tonto... yo...— se acercó a sus labios y los besó con suavidad.

—Me hace feliz que estés junto a mí a pesar de...

—No digas más, te necesito debes recuperarte.

—Mi padre dijo que estamos en alerta de invasión.

—Si, lo estamos — ella sonrió tomando una de las manos de Tristán, para luego besarla.

—Nada te sucederá, lo prometo.

—No te permitiré exponerte así otra vez, yo te necesito aquí, junto a mí.

Durante dos semanas Ailith estuvo junto a Tristán, cuidándolo hasta que se recuperó por completo, ella repartía su tiempo en los cuidados de su esposo, el manejo del pueblo y entrenando con los guerreros, debía mejorar, aumentar su fuerza, le pidió ayuda, pero necesitaba que fuera un entrenamiento arduo.

Estaba en el círculo enfrentando a un soldado, ella llevaba armadura y este no sabía que su oponente era la princesa, en el palco estaban su padre, Lord Robert y Tristán. Que ya caminaba bien y estaba recuperando sus fuerzas.

Ambos contendientes estaban en medio, ella tenía una técnica diferente para distribuir el peso de su cuerpo con los pies, su padre sintió que podía ser ella, les habían dicho que andaba en la villa, pero al ver los movimientos la reconoció. Lord Robert y Tristán, hablaban de la técnica de los guerreros, ambos estaban impresionados con la agilidad con la que uno de ellos se desplazaba, sus pies parecían flotar, recibió fuertes golpes de espada, pero supo detenerlos y devolver cada uno. Al terminar el enfrentamiento, ambos guerreros dieron un paso hacia el palco, cuando ella quitó su casco y todos vieron que era su princesa, vitorearon felices. Su contrincante la miró e hizo una reverencia — Su alteza, será un honor luchar junto a usted en el campo de batalla, nos honra — Ailith feliz sonrió y agradeció las palabras, pero Tristán no estaba muy tranquilo, no deseaba que sucediera nada, temía por su vida, y para él la vida sin Ailith nunca sería una vida completa. Su padre aplaudió junto a Robert eufóricos, los juegos continuaron, todos los guerreros estaban muy preparados para cualquier tipo de enfrentamiento.

Una vez de regreso en el castillo, Ailith tomaba un baño de tina cuando Tristán entro rápidamente en la habitación, camino de un lado a otro y la miró fijamente.

—No permitiré que te enfrentes a esos hombres, no lo haré, ellos solo desean tu muerte y no se detendrán hasta que lo hagan.

—Tristán no me quedaré aquí, mientras tú, mi padre y Lord Robert y todos los hombres arriesgan sus vidas por este lugar, no lo haré, soy la princesa Ailith de Tremarand, soy una guerrera.

—¡Eres la mujer que amo! razón suficiente para mí de no exponerte.

Ailith se levantó de la tina, su cuerpo desnudo estaba cubierto por el agua, pero ella caminó hasta él, acariciando su rostro, hace mucho que no hacían el amor, desde antes que lo hirieran, lo extrañaba. Acarició su rostro, Tristán no podía dejar de mirarla completamente, pero sus ojos se encontraron sus bellos ojos azules con los ojos verdes de Ailith. — Soy tu mujer, y no voy a quedarme aquí mientras, estas lejos arriesgando tu vida, estoy preparada, por favor confía en mí — lo besó en los labios, Tristán la estrechó entre sus brazos con poder, consumiendo sus labios con fuerza, solo se escuchaban sus respiraciones ahogadas. Como había deseado durante todo este tiempo poder tenerla para él, acariciar su suave y dulce piel. Con gran rapidez Ailith le ayudó a quitar toda su ropa, para luego caer sobre la cama, ella sobre él a

horcajadas llevando el miembro, fuerte y poderoso de su hombre dentro de ella, con un movimiento de sus caderas lograba darles el placer que ambos anhelaban, el repetía su nombre sin cesar, con una voz ahogada producto de la pasión, acarició sus voluptuosos pechos, su cintura, tomándola de las caderas la movió para conseguir ese maravilloso orgasmo que los envolvió en una mágica sensación. El placer fue extraordinario. Ella aún sobre él, respiraba agitada, acarició la herida del vientre de Tristán, su pecho fuerte y musculoso, es un hombre muy atractivo, tenía suerte de tenerlo, pero a su mente vino otro rostro, Lamorack, no lograba pensar en él como Niall, su verdadero nombre no existía para ella, lo vio ahí junto a ella, sonriéndole con sus bellos labios, su barba corta, su mentón varonil. Sonrió y se acercó para besarlo, lo besó con gran deseo, todo esto recibió por Tristán que nunca sospecho que ella veía a otro en su cama y no a él. Rápidamente él se giró colocándose sobre ella, abriendo sus piernas y tomando su cuerpo con fuerza. Ailith sentía en su cuerpo a Lamorack, lo extrañaba y parte de su fuerza se debía a él, ahora lo tenía, aunque fuese una ilusión. Ilusión que no dañaba a nadie, Tristán estaba fascinado con la entrega de su mujer, nunca antes la había sentido tan profunda, tan apasionada, esto solo hacía que él se enamorara aún más, perdidamente. Y ella disfrutaba de lo que su poderosamente le entregaba, el hombre que amaba.

Al llegar la noche, ambos bajaron para cenar con todos los demás, Tristán lucía radiante, muy repuesto y su padre y su rey, sabían que era gracias a la princesa, que de seguro lo entretuvo durante toda la tarde en la recámara real. Robert era feliz al ver a su hijo así, aunque temía mucho por él, estaba enamorado de verdad, y ese amor también destruye, sabía que el daría su vida por la de Ailith, y eso lo llenaba de orgullo y de un gran temor. Cenaron, bebieron y disfrutaron de los vítores de los guerreros. La paz duraría muy poco.

Ailith estaba en la almena más alta, desde ahí lograba ver toda la villa, las luces de las antorchas iluminaba el lugar. Respiró profundo y unas lágrimas rodaron por su rostro.

—Ha demostrado ser una gran mujer su alteza — dijo Lord Robert colocándose junto a ella. — su pueblo la respeta y es un pueblo productivo, gracias a usted.

—Espero que lo siga siendo, tengo miedo de que nos enfrentemos a los hijos del descabezador.

—Todo saldrá bien, sus guerreros son los mejores, usted les inspira, tiene a Tristán, un capitán magnífico.

—No quiero perderlo — dijo sin mirarlo sus ojos estaban llenos de lágrimas, parte de ellas por culpa.

—Él sabe que algún día morirá y si es por usted princesa, para él será un honor.

—No quiero que muera por mí, deseo que viva por mí — dijo causando una gran sensación de bienestar en lord Robert — lo necesito a mi lado.

—Usted ha hecho que mi hijo viva, usted lo ha hecho feliz, para un padre nada más importante que eso, su alteza.

—En el campo de batalla, cuídalo, de seguro intentarían dañarlo para llegar a mí, lo sé.

—Eso es cierto, a su padre también, estaremos atentos a todo. Descuide, todos estamos preparados para esto.

—La batalla debe ser lejos de la villa, no quiero que estas personas paguen las consecuencias de la soberbia de esos hombres, no podría soportar verlos sufrir la miseria otra vez.

—Así será su alteza.

Capítulo 14

Niall llevaba ya un mes en un calabozo en el castillo de Black Tower, donde sus hermanos planeaban en ataque, sus aliados ya están en sus tierras, prestos para atacar en el momento que se les indicara, sus hermanos cuidaban de él, nada le faltaba, pero permanecía en ese lugar aislado de todos, se mantenía ocupado ejercitando sus brazos y con una vara como espada. Solo podía pensar en Ailith y que estuviese bien. Un hombre que lo ayudaba le informó que había sido atacada pero que ella lo había repelido bien, pero su esposo estaba herido tras recibir una lanza que iba en directo ataque a ella. Lo que lo mantenía muy preocupado y sobre todo molesto por lo que sus hermanos planeaban hacer. Mientras caminaba de un lado a otro en su celda, su hermano Tadhg se presentó ante él.

—Eres una gran decepción mi hermano, si nuestro padre viviera estaría muy molesto y decepcionado de ti.

—Tú no sabes todo lo que nuestro padre hizo, atacó villas bajo su mismo cuidado y permitía violar a mujeres y niñas, decapitó a los hombres, solo por el gusto de infringir el temor.

—A base de temor se levantan imperios — respondió restando importancia a lo que su hermano decía.

—Ella tiene el respaldo de todo un pueblo, ella junto a su padre los levantaron desde la miseria en que los mantenía nuestro reino, le dio esperanza, les devolvió sus hogares y les devolvió lo que nuestro padre y hermano les quitaron, la paz.

—Esa mujer te lavó el cerebro con su cuerpo, se entregó a ti y logró convencerte de todo, claro ella es una mujer muy hermosa, una guerrera, cuando la tenga aquí la haré mía, ya verás.

—No te atreverás a tocarla, si lo haces yo te mato.

—Mira tú, como te pones al hablar de esa perra — sus palabras estaban cargada de ironía y sarcasmo — esa mujercita, sabrá lo que es un hombre de verdad, quizás la deje viva para que sea mi esclava, ya veremos, por los días me servirá la comida y por las noches me hará compañía en mi

cama.

—¡¡Maldito!! Te mataré antes Tadhg... ya verás.

—Veremos quién mata a quien, ella sabe que eres un traidor, quizás ajuste cuentas contigo y así mi hermano nunca podrás saber todo lo que le haré a esa muñeca de cabello negro y ojos verdes.

—Ella tiene un gran ejército, que luchará hasta el final, su padre ya debe estar con ella, no podrás tomar Tremarand otra vez, morirás intentándolo, ella tomará tu vida, no la subestimes, es una gran guerrera, le he visto.

—Será divertido luchar con ella, cuando termine con ella no quedará nada para ti.

—Tristán no te permitirá acercarte a ella, su esposo es un gran guerrero también, tuve el honor de luchar a su lado, no podrás.

—Tu eres el que nos subestima mi hermano querido, no sabes de que somos capaces, estamos bien entrenados.

Dio media vuelta dejando el lugar, Niall necesitaba salir de ese lugar ahora, proteger a Ailith y ayudarla, informara que sucedía, debían todos estar al tanto de que pasaba, pero no tenía como salir de ese lugar.

Dos días después cuando lo visitó Geraoid, un sirviente de su padre, que le llevaba comida y ropa limpia, lo dejó salir, él no estaba de acuerdo con lo que sus hermanos hacían, ni con lo que su padre hizo con anterioridad, su familia murió en la villa por las órdenes del descabezador. Sabía que la princesa Ailith había traído paz y prosperidad al valle y deseaba que se mantuviese así. Antes de dejarlo salir le pidió que lo golpeará en la cabeza, si sus hermanos sabían que lo había ayudado, de seguro que lo matarían y deseaba encontrarse con sus hermanos, que aún vivía en la villa. Lejos del castillo Geraoid dejó un caballo ensillado y la espada de Niall. El rápidamente partió en dirección a Tremarand, él debía advertirles y ayudarles, conocía el lugar, sabía donde tendrían hombres, lo mejor era atacar antes de que ellos partiesen hasta su reino. Solo deseaba poder estar con Ailith prevenirla de todo lo que sus hermanos desean hacer. Aunque le costara su vida, ella debía ser advertida.

Cuando llegó hasta los alrededores de Tremarand se escondió necesitaba llegar a ella primero que los otros, y de seguro ahora después del ataque no estaría sola por ningún motivo. Debía encontrar la forma de llegar a

ella.

Capítulo 15

Tristán, junto a Lord Robert y al rey Geoffrey estaban reunidos en el salón, organizando todo lo que sería el ataque, debían de interceptarlos antes de que se acercasen a la villa. Los hombres eran expertos en estrategia de ataque, estaba cansada de oír de guerra y muerte, dejó el salón para subir a su habitación, miró por la ventana un momento y luego se sentó en la cama, pero se encontró con un papel, de su escritorio, escrito con su pluma y tinta. —

Te espero en la torre... es importante. — el único que sabía de esa torre era Niall, como pudo regresar y no ser visto por los soldados que vigilaban el lugar. Cerró sus ojos, llevó el papel hasta su pecho, él estaba en ese lugar, hace mucho que no lo veía a pesar de todo lo extrañaba.

Entró por su antigua habitación, le puso seguro a la puerta, corrió el tapiz, abriendo la puerta subió por la escala para subir a la torre, pero un brazo la tomó desde la cintura apegándola contra la pared. Niall estaba ahí, la miró con desesperación, con anhelo, la había extrañado tanto. Mirándola fijamente acarició su rostro. Lucía maravillosamente hermosa.

—Estas aquí ¿cómo pudiste llegar hasta aquí? — preguntó mirándolo fijamente a los ojos. Como había extrañado esa fiera mirada. Sus bellos ojos azules. Su barba estaba muy larga, pero no lo dejaba menos apuesto.

—Recuerda, este fue mi hogar, solía escapar de mi madre y de los soldados que custodiaban, siempre fui muy hábil.

—Si te ven, te asesinarán, mi padre lo sabe, y lo comentó con Lord Robert y Tristán, solo desean poder matarte.

—Pues necesito hablar con ellos, prevenirlos, estuve en un calabozo todo este tiempo, mis hermanos están aliados con los Mormocks y los árcanos.

—¿Estás bien? ¿Ellos?

—No me hicieron nada, solo me mantuvieron encerrado, solo eso.

—Ellos intentaron asesinarme, tuve que enfrentarme a tres hombres, pero luego llego Tristán y el recibió una lanza por mí.

—Eso lo sé, estaba tan preocupado.

—Me golpearon, pero no fue nada, todo lo más horrible lo vivió Tristán, pero él se recuperó bien... yo...

— Te he extrañado tanto... yo...— dijo acariciando su rostro, para luego besarla con gran deseo, la amaba y la necesitaba en su vida. Pero entendía que ella tenía un camino diferente al suyo. Ambos respiraban agitados, ella lo rodeó con sus brazos estrechándolo a su cuerpo. También lo había extrañado y le hacía muy feliz saber que estaba bien.

—No podemos estar juntos, tengo responsabilidades que asumir y continuar, tú eres el enemigo ahora — dijo al separarse de él, apoyando su cabeza en su pecho.

—Yo solo soy el hombre que te ama y te necesita, déjame quedar a tu lado, voy a dar mi vida por ti si es necesario, esta guerra que se avecina no será fácil y no puedo estar lejos, sin saber que pude ayudarte, te amo y no puedo dejarte enfrentar todo esto sola, no me importa tu padre ni tu esposo, lo único que me importa es que me quieras a tu lado.

—Lo único que deseo es que estés junto a mí, pero no puedo, soy una mujer casada, hija de un rey, mi responsabilidad es con mi pueblo, así debe ser, no puedo poner mi felicidad en primer plano, no debo — sus ojos estaban inundados en lágrimas producto del dolor.

—Voy a quedarme, haré el intento, debo protegerte, no te voy a dejar, me fui antes porque así lo pediste, ahora no lo haré.

—Niall — dijo mirándolo fijamente, el adoró que lo llamara por su nombre su nombre real.

—Dilo otra vez, di mi nombre, es magnífico oírlo de tus labios.

—Niall te amo, no puedo vivir más lejos de ti, te necesito.

—Lo sé, porque es exactamente lo que yo necesito por ti, quédate conmigo hoy, vive conmigo esta noche, demostraré lo mucho que te necesito y lo mucho que te amo.

Caminó con ella hasta la habitación que encubría su infidelidad, lo necesitaba, lo deseaba más que a nadie, no había culpa, no había temor, todo desaparecía cuando estaba a su lado. La despojó de su vestido con un solo perfecto movimiento. Acarició sus delicadas y perfectas piernas quitando sus calzas blancas, y sus botas, adoraba verla así expuesta, desnuda, lo excitaba de sobremanera, nunca había conocido a otra mujer como ella, con su fuerza, con su belleza con ese deseo maravilloso que despertaba en él. Ailith le quitó la camisa y el rápidamente se despojó de su pantalón. Cayendo juntos sobre esa cama cómplice que los envolvía. Sentir su piel otra vez, rozándose,

caliente, sudorosa, era lo que había deseado todo este tiempo. Besar sus labios, saborear su cuerpo, sentir ese calor húmedo que le proporcionaba su interior, ella repetía que lo amaba, el repetía que nunca volvería a dejarla, las palabras de amor hacían eco en la habitación. Sus caderas empujaban, poderosas, avasalladoras, el cuerpo de Ailith recibía todo, era perfecto. Hasta que todo debía llegar a su final.

Ella sobre la cama cubierta solo por la delicada sábana blanca, Niall se vestía llevaba solo su pantalón cuando la puerta se abrió abruptamente. Ante ellos Tristán, que encontró la puerta detrás del tapiz, gracias a una de las doncellas de su esposa, que, a verle buscar a la princesa por todos lados, le comunicó que ella a veces subía para estar sola en ese lugar, oyó las voces y no puedo aguantar más. No podía creer que esa mujer que se mostraba cariñosa, entregada a él, estaba cometiendo esa traición, algo imperdonable. Ailith no sabía qué hacer, la mirada de Tristán era devastadora, llena de desprecio y desilusión.

—Tristán... por favor yo...— titubeaba nerviosa, su miedo era visible.

—¿Qué es lo que va a excusar su alteza? la traición a su pueblo, a su rey o a su esposo.

—Yo no puedo excusar lo que he hecho, pero quiero que entiendas que...— la expresión de Tristán era tan impotente como la de Niall que se sentía despojados de su lado en ese momento.

—Sal de esta habitación ahora — se dirigió a Niall con mirada de odio — debo hablar con mi esposa, un guardia te escoltará hasta el calabozo.

—¡No! Niall no es un prisionero.

—Es hermano de Tadhg y Gael, hijos del descabezador, en que parte de la historia me salte que no es traición, tú te quedas aquí, debemos hablar.

—¿Ailith? — pronunció Niall mirándola preocupado, no por él, sino por ella, cuál sería su destino ahora.

Tristán lo miró con más odio aún, no tenía derecho a llamarla por su nombre, se acercó hasta el dándole un golpe de puño en su mentón, que Niall resistió estoico, quiso devolvérselo, pero vio el rostro de preocupación de Ailith y se contuvo, lo hizo salir de la habitación, entregándoselo a dos guardias que esperaban en el pasillo. Pidió que fuese directo al calabozo que luego el rey se enteraría de todo. Al entrar ella seguía en la cama, desnuda solo cubierta por las sabanas de su pecado. El caminó por la habitación,

tratando de contener la desilusión y el dolor que todo esto le provocaba. La miró fijamente y ella también lo hizo, como soberana no podía bajar su mirada ante nadie, aunque fuese culpable. Tristán miró por la ventana, cerró sus ojos y las lágrimas cayeron por sus mejillas.

—¿Qué fue lo que hice mal? — dijo sin mirarla.

—No has hecho nada, todo esto es solo mi culpa, mi corazón...

—Pensé que cuando le pediste que se marchara era porque habías decidido emprender la vida solo junto a mí — continuaba sin mirarla, no deseaba que lo viese con ese dolor en sus ojos, no podía verse débil ni disminuido.

—Le pedí que se fuera porque supe lo del descabezador, el mismo me lo contó — comenzó a vestirse.

—Durante todo este tiempo lo supiste y callaste ¡¡por amor a ese desgraciado!! — se volteó para mirarla, dejando en evidencia todo dolor que ella provocaba en su ser.

—Nunca te falté, siempre fue una buena esposa para ti — dijo con voz firme.

—¡¡Fue una mentira!! ¡Todo este tiempo, fue una mentira!

—No lo fue — dijo caminando hasta él — no lo fue, todo lo que sentí por ti este tiempo fue real, y lo siento aún, solo que no puedo escoger, no puedo, lo que siento por ti es completamente diferente a lo que siento por él.

—No quiero tu conformidad, no quiero tu cariño, no quiero tu maldita gratitud — dijo mirándola a los ojos, para tomarla desde los hombros — desde que te vi la primera vez supe que nunca más podría separarme de tu lado, te di lo mejor de mí durante todo este tiempo, te di mi amor, mi vida, soy tu esposo y me pagas con traición — dijo sacudiéndola con fuerza.

—Lo siento, lo siento, lo siento — repetía con voz llorosa y desesperada, la culpa la hacía sentir miserable. — yo te quiero, junto a ti he sido muy feliz, me has dado lo que necesito, todo lo que una mujer puede esperar de un hombre y más, me salvaste la vida, y te quiero mucho, yo...

—No quiero su maldita gratitud princesa.

—Tristán, no quiero que esto perjudique lo que tenemos yo...

—Esto termina todo ¿crees que seguiré a tu lado después de esto? si quieres un guardaespaldas dile al traidor que lo haga.

—No te tengo a mi lado por eso.

—No, me tienes a tu lado porque tu padre ordenó que te casaras

conmigo.

—Pero te quiero, no puedes entender eso.

—Pero no lo suficiente, yo no te quiero compartir con ese hombre, yo nunca te engaÑé, nunca te falte el respeto de esa forma porque te amo, no quiero tu falso amor, no lo necesito.

—Tristán por favor — dijo tratando de acariciarlo, pero el violentamente le dio un gran golpe con su mano en la mejilla que la lanzó al piso y rompió su labio. Al verla en el piso se sintió miserable, pero su corazón roto y su orgullo pudieron más.

—Levántate del piso, tu padre nos espera.

La esperó fuera de la habitación, miró sus manos, luego las pasó por su rostro estaba desesperado, pero no podía actuar de otra manera. Ailith se levantó, no limpió su rostro y abandonó la habitación seguida de su esposo. Cuando llegaron a salón donde discutían junto con los capitanes de guardia las estrategias de ataque, Tristán pidió a su rey que todos dejaran el salón, debían hablar, detrás del estaba Ailith con la cabeza baja, limpió disimuladamente su sangre del labio, los hombres obedecieron a su rey, todos dejaron rápidamente el salón. Habló con uno de sus hombres para que fuesen por Niall al calabozo.

—Tenemos una grave situación aquí mi rey, debe resolverse ahora.

—¿Qué sucedió? — preguntó buscando la mirada de su hija, pero ella no lo levantaba su mirada, su rostro estaba bajo no podía enfrentar a su padre aún.

—Capturamos al traidor, hijo del descabezador que se infiltró en nuestras filas para ganar la confianza de nosotros y mucho más, está aquí en el castillo.

—¿Dónde? — se abrió la puerta y los guardias lo entraron de un solo empujón. Niall al ver el rostro golpeado de Ailith sintió la ira recorrer su cuerpo. El rey le dio una mirada a Niall y luego a su hija, sabía que él estaba ahí por ella, pero no podía vulnerar su autoridad por el deseo carnal de su hija con ese hombre. — ¿Cómo lo capturaste Tristán?

—Mi rey, lo encontré dentro del castillo, en los pasadizos detrás de las paredes, que lo llevan a la torre, también hay una habitación y en esa estaba junto con la princesa.

—¿Estabas con él Ailith? — le pregunto a su hija, mirándola fijamente.

—Padre, Niall regresó para ayudarnos, el ejército de sus hermanos

viene para acá, atacará directo en la villa y luego a nosotros, debemos anteponernos a ellos — explicó con voz firme y segura.

—Solo son patrañas, una estrategia para sacarnos del castillo mi rey y exponernos — replicó Tristán, que la rabia y humillación no lo dejaban pensar con claridad — de seguro sus hermanos lo enviaron para envolver a la princesa y hacerla caer en su labia

—¡¡Basta!! — Dijo mirándolo con furia.

—Padre escúchalo por favor — Niall se mantenía tranquilo solo observando las reacciones de todos.

—¿Qué es lo que debes decirnos? — le pregunto con gran desprecio, pero le daba la oportunidad de explicar, solo por su hija.

—Mi rey, mis hermanos están unido a los Mormocks y ahora se les unirán los Árcanos.

—¿Los Árcanos? imposible, están en las tierras de mi reino, ellos viven por mi protección, no se revelarían.

—Lo hicieron, les ofrecieron parte de Ethas.

—¡Mientes! solo desean engañarnos como ya lo hizo una vez — intervino Tristán dándole otro golpe de puño, pero Niall no caía, sus manos estaban atadas pero su equilibrio era notable.

—¡¡Detente!! — gritó Ailith, ya es suficiente.

—No lo continúes defendiendo, solo te usó, solo quería llevarte a la cama para dominarte como lo hace ahora.

—No lo hizo padre, Niall ha estado desde hace mucho con nosotros, salvó mi vida cuando pudo llevarme con él y entregarme a sus hermanos como ellos lo pidieron, pero no fue así, me protegió durante todo este tiempo, hasta que le pedí que se marchara, no es culpable de nada.

—¡Patrañas y artimañas para llegar a esto! — despotricaba Tristán molesto.

—Fuera todos, déjenme con mi hija.

—Mi señor yo — habló Lord Robert que se había mantenido en silencio todo el tiempo.

—Nada Robert, fuera todos, que se queda mi hija, solo con ella hablaré, no le hagan daño al prisionero, llévenlo de regreso al calabozo.

Todos dejaron el lugar, el rey caminó hasta su hija levantando su mentón, su labio estaba roto y su rostro muy rojo. Entendía que eso había sido una represalia de un marido engañado, nada podía hacer al respecto, pero si lo intentaba otra vez, Tristán sería un hombre muerto.

—¿El hizo esto? ¿verdad?

—Eso no importa padre, lo merecía, pero no puedes dejar que dañen a Niall, vino a advertirnos, sus hermanos dijeron que me harían cosas horribles cuando destruyeran este lugar.

—Eso no sucederá cariño, no serán tan estúpidos de llegar hasta acá, además los árcanos están de nuestro lado.

—Pero Niall los vio reunidos, padre por favor.

—No sucederá.

—Y si atacan Ethas, la abuela sigue sola allá.

—Pero está protegida, Ethas es infranqueable hija, está protegido por una gran muralla.

—¿Qué harás con Niall?

—Comprendes que estás casada, que eres una princesa, pero eso no te deja libre de juicio, debes...

—¿Si hubiese sido un hombre sería menos reprochable mi falta padre? solo porque soy mujer mi adulterio es más terrible.

—No, porque eres una princesa y lo que hiciste fue con un hombre acusado de traición, lo que te deja como una traidora.

—No atenderás lo que Niall te dice, si ellos vienen unidos hasta acá serán muchos.

—No sucederá eso, solo lo distraen hija, quizás por eso lo dijeron delante de él.

—Padre ¿Qué harás con él? — dijo retrocediendo.

—Se quedará en el calabozo en espera de su juicio.

—Bien yo también — dijo alejándose de su lado.

—¿Qué dices? — la miró extrañado.

—Dijiste que como princesa mi traición es más que como una simple mujer, porque traiciono a la nación, como traidora también debo ir al calabozo y esperar sentencia de mi castigo.

—¡No! eres mi hija y se hará lo que yo diga.

—Entonces haz lo que dice Niall, sal de aquí antes que ellos lleguen, atácalos en el camino y ganarás padre.

—No.

—Bien, envíeme al calabozo — su tono de voz demostraba la decisión en cada una de sus palabras.

—No lo haré.

—Entonces me entregaré a los hijos del descabezador, tú tienes a su

hermano y ellos a tu hija, todos sabrán que su hija cometió adulterio.

—Nunca — a cada minuto estaba más molesto, caminó hasta la puerta abriendo las dos hojas, miró al guardia que esperaba por él — lleva a la princesa al calabozo, ahí esperará por mi decisión y mi juicio.

—¡Que! — Tristán no podía creer lo que sucedía — no puede hacer esto.

—¿Cuestionas las órdenes de tu rey? — dijo mirándolo con furia.

—¡Ella es mi esposa! — demandó molesto.

—Si, como lo dijo ella es una princesa que cometió traición, debe ir al calabozo.

—Ailith nunca quise que esto sucediera — se disculpó colocándose delante de ella — sus ojos demostraban la desesperación que sentía.

—Lo sé, todo esto es mi culpa, no la tuya, son mis actos, no los tuyos.

—No pueden llevarla — dijo mirando a los guardias que la escoltaban, pero otros lo afirmaron a él, para poder sacarla del salón y llevarla hasta los calabozos.

Cuando Nial vio que la colocaron en un calabozo junto a él, no entendía nada. Porque su padre la llevaba a ese lugar cuando los guardias se fueron ella se acercó hasta la reja de fierro que los separaba.

—Quiero que sepas que te amo y suceda lo que nos suceda, yo nunca he sido más feliz que contigo, eres la mujer que amo y voy a protegerte hasta que tenga un solo aliento de vida.

—Lo sé, lo sé — dijo ella susurrando.

Capítulo 16

—¿Qué fue todo esto Geoffrey? — Lord Robert estaba preocupado por todo lo que ocurría, mirando fijamente su amigo necesitaba una explicación de lo que sucedía, su hijo parecía desesperado — te lo pregunto como amigo y como padre.

—Nunca debí obligarlos a casar, es eso es lo que sucede. Tu hijo es un buen hombre, un gran guerrero, pero no sabe ser un esposo que controla a su mujer.

—Yo recuerdo que todos decían lo mismo de ti, y solo era porque amabas mucho a Sorrel.

—Lo sé, pero esta vez no puedo exponerla más, no puedo dejar que siga haciendo todo esto.

—¿Y que si lo que dice es verdad? — Lord Robert parecía muy preocupado.

—¿Crees que los Arcanos nos traicionen? — sentándose un momento se permitió pensar en eso, pero necesitaba pensar en todo lo que sucedería.

—No lo sé, pero todo puede ser, tu hija parece muy segura de todo lo que dice.

—Reforzaremos la guardia y enviaremos un avanzado, para que revise el área, si alguien se acerca los sabremos.

—Bien, iré a hablar con mi hijo.

—Ve, mi buen amigo.

Tristán paseaba de un lado a otro por uno de los salones, su rostro de desesperación era evidente. Sabía que su hijo amaba más de lo que debía a su esposa, un hombre debe de tener cariño, respeto, querer, pero nunca entregar su corazón en la totalidad, eso te vuelve vulnerable y te quita poder. Así estaba su hijo, desesperado. Lord Robert se acercó hasta él, haciendo un cariño en su cabeza.

—Recuerdo cuando tu madre ocupaba todos mis pensamientos, no me dejaba actuar con claridad, eso era un gran problema, cuando logré separar los

sentimientos con mi deber todo fue mejor.

—Lo recuerdo padre, fue mejor para ti, pero no para ella, yo estaba en casa viéndola llorar, ella lo hacía a escondidas para que nadie la viese, pero la encontré un día — le dio una mirada de reproche, él no sabía eso, ella nunca reclamó o pidió algo.

—Nunca supe eso, siempre pensé que lo entendía.

—Lo entendió muy bien, pero la soledad y tu rechazo la hicieron enfermar, yo amo a Ailith, lo hago de verdad padre y no la voy a dejar de lado porque es la costumbre de toda la nobleza dejar a sus mujeres solas, porque es lo correcto, o porque enturbian nuestros pensamientos de guerreros. Yo soy feliz con ella todo el día en mis pensamientos, ella me hace feliz.

—Ella no te ama, eso quedó demostrado, ella no merece nada de lo que hagas por ella, no merece tus sacrificios, no cumplió con su promesa.

—Nunca me prometió algo, nunca, pero me hizo sentir amor, no con sus palabras, las palabras se las lleva el viento padre, sino con sus propios actos hacia mí, cada vez que estábamos juntos.

—Hijo es tu vida la que pones en riesgo al querer seguir a su lado, no lo hagas.

—Permiso padre, debo hablar con mis hombres, prepararnos, algo malo sucederá, yo le creo a mi esposa, permiso.

Rápidamente fue hasta el patio donde todos preparaban sus armas y afinaban sus movimientos, debía despejar su mente, organizar todo, no podía nublar su discernimiento ni sus capacidades. Aunque todo su pensamiento estaba con su esposa encerrada en ese calabozo, no dejaría que eso nublara su capacidad de combatir, su prioridad es salvarla.

La noche cayó, los calabozos eran fríos, muy húmedos, el vestido de seda no le brindaba el calor para pasar la noche. Esa noche llovía intensamente, Ailith estaba sentada sobre una piedra tiritando de frío, Niall no sabía cómo brindarle calor, el solo llevaba una delgada camisa que ella no quiso recibir. Nadie pudo entrar en el calabozo esa noche, el Rey lo prohibió, por más que Tristán quiso no pudo entrar a revisar el estado de su mujer.

Por la mañana, ella aún tiritaba de frío, ninguno pudo dormir durante la noche. Aunque en ese castillo nadie pudo pegar un ojo, muy cerca de la villa se había apostado durante la noche un gran ejército, y por lo que el avanzado pudo ver, era Mormocks, Arcanos y los hijos del descabezador. El rey se

sentía un imbécil, había dejado que su rabia con su hija le nublara el buen juicio, no quiso admitir que el traidor y su hija, la princesa tenían razón en un inminente ataque, ahora no tenían como enfrentar a los invasores, la mitad de su ejército estaba en Ethas.

Sabía que si tomaban el castillo encontrarían a Ailith y el futuro de Ethas estaría perdido, debía buscar una solución y esa era enviarla de regreso a Ethas, donde pudiesen preparar un ejército y retomar todos sus dominios, pensando en que lo peor pudiese suceder. Su ejército nunca perdió una batalla y esta no sería la primera vez, pero entendía que sería difícil y muy arduo, él tenía solo la mitad del ejército con el que se presentaba su enemigo.

Las puertas del calabozo se abrieron. Ella vio a su padre. Vestido con armadura, con solo mirarlo supo que todo lo que Niall dijo se estaba cumpliendo.

—Dijiste que no estabas de acuerdo con lo que tus hermanos desean ¿es cierto eso? — se dirigió a Niall, mirándolo fijamente. Sin titubear.

—Así es mi señor, mi rey.

—¿Qué sucederá si te enfrentas a ellos?

—No titubearé, porque lo que dijeron que harán con Ailith no lo voy a tolerar, nunca.

—Si ves que todo comienza a ir mal, ¿protegerás a mi hija? — dijo mirando a Ailith que estaba muy preocupada.

—Con mi vida, lo prometo mi rey.

—Hubieses sido un buen rey muchacho, pero me conformo con que seas el protector de la princesa y futura reina.

—Cuenta con eso.

—Bien ¡abran los calabozos! lleven a Sir Niall hasta su habitación, proporciónenle su armadura. Busquen un buen caballo irá con nosotros.

—Si mi rey... respondió su guardia.

Luego que se llevaron a Niall, ordenó abrir la de su hija, y así rodearla con sus brazos con fuerza, la llevó con él hasta la habitación donde sus damas de compañía tenían listo un baño perfumado, ropa limpia y su corona. Una vez que ya terminó su baño, su doncella la cubría con su albornoz, en ese momento la puerta se abrió con rapidez, Tristán fue avisado de su liberación, fue rápidamente hasta ella. Al entrar las doncellas se retiraron. La miró con amor,

con alivio. Ella caminó hasta el abrazándolo con fuerza.

—¿Estás bien? — Le preguntó mirándola a los ojos, ella asintió — no podía creer que tu padre ya te liberó, estoy feliz de verte a salvo.

—Estoy bien, nada me sucedió, solo fue una noche.

—Para mí fue una eternidad, lamento tanto todo esto yo no quise.

—No, no digas más todo lo que sucedió, solo fue por mi causa, nada fue tu culpa.

—Iremos ahora, partiremos en un momento más...yo...

—Por favor Tristán, regresa, mantente a salvo yo te necesito.

—¿Me necesita su alteza? ¿Por qué? sé que soy su esposo, pero también sé lo que sientes por Lamorack o Niall como se llame ahora.

—No pienses en eso, no ahora, iremos a una batalla y lo menos que necesito es que estés preocupado por eso, nada de eso debe importarte.

—Debe si y no iremos, voy yo con los hombres y tu padre, tú te quedas aquí.

—No pueden dejarme aquí, soy buena con la espada y con el arco.

—Esto es una guerra es diferente, de la única manera en que estaré tranquilo es si tú estás a salvo, aquí tu padre dejó que él nos acompañe.

—Por favor no pienses más en eso, yo no puedo...

— Como no pensar en el hombre que tú escogiste en tú corazón, no por la razón como tu padre dijo que debías desposarte conmigo, tú lo amas... y yo te amo a ti... eso es cruel.

—No... Tristán... no debes pensar en eso mientras estés en el campo de batalla, si lo haces nublará tu juicio y yo no podría vivir si algo te sucede... por favor.

—Mi bella esposa, mi princesa, creo que dios me castigó por algo al hacerme amarte tanto y no recibirlo de regreso.

—Mírame por favor, mírame —. dijo sosteniendo su rostro con sus delicadas manos.

La miró fijamente, fue entonces que Ailith lo besó con pasión, para luego darle lo que el necesitaba para mantenerse vivo y dispuesto a regresar, mirándolo fijamente — Yo te amo, te amo y te necesito, por favor haz todo a tú alcance y regresa a mi — Ailith vivía en una eterna contradicción de sentimientos, amaba profundamente a Tristán, pero no lograba vivir lejos de Niall, su cuerpo, su corazón toda ella clamaban por él, pero también lo sentía

por su esposo, y la culpa de que algo le sucediera por tener el corazón roto era mucho para ella, no lograría cargar con algo así. Tristán por primera, vez desde que estaban juntos sintió que ella estaba siendo sincera con sus palabras, le creía, lo sentía. Acarició su rostro con su mano, para luego besarla con gran deseo. Ailith se quitó de un solo movimiento su bata, para quedar completamente desnuda, algo que el agradeció y valoró, como la deseaba, como la necesitaba. Caminó con ella hasta la cama. Donde sin ser vistos ni molestados por nadie, ella se entregó en cuerpo y alma a su marido, dándole todo lo que necesitaba para mantenerse vivo y regresar.

En el patio, el rey Geoffrey revisaba a sus soldados, también estaba ahí Niall, nombrado capitán de un batallón debía presentarse con sus hombres, su rey lo llevó. Después de organizar todo, ya los soldados conocían perfectamente a Niall, lo llevó hasta un lugar apartado para conversar.

—Esto será una ardua batalla, quiero que cuides de mi hija si algo nos sucede, confío plenamente en las capacidades de Tristán, sé que el destruirá gran parte de ese ejército, pero sé que también puede suceder algo, mi hija es obstinada, y de seguro que encontrará la forma de llegar a batalla, eso puede distraerlo. Si me toman prisionero, no le permitas ir por mí, no lo hagas.

—Señor, yo no dejaré que eso suceda, estoy aquí porque creo en su regencia, porque este lugar nunca ha estado mejor que con ustedes, ella no correrá peligro nunca si de mi depende.

—Si ves que algo va mal, te vienes al castillo y la tomas y la llevarás a Ethas, entregarás esto a mi madre — dijo entregando un sobre de cuero.

—Pero usted no puede.

—Niall, ellos son cientos y cientos, aquí no hay más de trescientos hombres, se a lo que me enfrento.

—Lo que usted ordene mi rey.

—Bien, bien — dijo dándole la espalda y caminado hasta Lord Robert.

Los hombres de Tadhg y de Gael ya estaban cerca, el vigía se retiró de su puesto para comunicar que era hora de salir en avanzada.

Tristán se colocaba su ropa, su de combate los cuernos anunciaban la batalla, usaba su pantalón de cuero y sobre este las grebas metálicas, colocó

su cota de malla, todo lo hacía ver imponente y muy despiadado, Ailith también se vistió, estaba preocupada, pero trataba de disimular su miedo. Le sonrió demostrando que confiaba en él. Nunca le gustó usar armaduras metálicas le cortaban el movimiento, gracias a la ayuda de un talabartero confecciono una armadura de cuero muy resistente, que colocó sobre su cota de malla. Tomó su cinturón con la espada y su casco.

—Luces temible esposo — dijo acercándose a él.

—Promete que te quedarás aquí, no saldrás de este castillo.

—Lo haré, lo prometo.

—Te amo — la puerta sonó, el dio el pase y entró su capitán de guardia.

—Mi Lord, todo está listo, el rey espera por usted.

—Si, voy ahora — el soldado hizo una reverencia y se retiró.

—Regresa a mí, no me dejes, te amo — lo besó en los labios y lo vio salir de la habitación.

Su doncella entró y le entregó un papel, al leer vio que era de Niall, estaba en la habitación cerca de La Torre, corrió por los pasillos hasta que llegó donde él estaba. Al verlo vestido con parte de la armadura, sintió un miedo horrible que envolvió, corrió a su lado, cobijándose en su frio pecho cubierto por la cota de malla.

—Por favor, cuídate, no dejes que te hieran, no lo hagas, te lo prohíbo.

—Voy a estar bien, su majestad lo prometo y no debe salir de este lugar, si lo hace, puede ser capturada y mis hermanos no tendrán compasión solo porque es mujer, se quedará aquí, me oyó.

—Si lo haré, te amo, te amo mucho, por favor regresa.

—Debo irme ahora, me esperan, su padre también desea verla antes de partir su majestad.

Ambos se fundieron en un gran beso, Niall es el hombre que ella ama, el hombre que necesita para continuar la vida que fue escrita para ella, pero no deseaba la muerte de su esposo, un buen hombre que no tenía la culpa de sus contradicciones en el amor, ella tuvo que asumir su rol de princesa y contraer matrimonio con el hombre que su padre escogió, pero no por eso deseaba lo

peor para él, cuidaría de Tristán por siempre y mientras estuviese en sus manos el sería feliz.

Niall salió por la parte trasera del castillo, Ailith fue hasta donde estaba su padre. Todos estaban prestos a salir, ella se acercó hasta él, Tristán y Niall ya estaban sobre sus caballos.

—Hija, no saldrás de este castillo, es una orden directa de tu rey.

—Sí, está bien.

—Harás lo que los soldados que te protejan te indique. Esta batalla será ardua, pero regresaremos.

—Bien padre, defiende nuestro reino y regresa junto a mi esposo y Niall, por favor.

—Lo haré.

El rey la besó en la frente para luego subir a su caballo, Lord Robert dio la partida y todo el ejército se movió. Mientras ella miraba de pie como su corazón se acongojaba y desolaba. La batalla sería difícil, pero confiaba en las capacidades de su padre como líder, y las de los guerreros. La villa se merecía estar libre del lazo tiranos de los hijos del descabezador

Capítulo 17

Los días pasaba, la pelea es ardua, los hombres luchaban con fiereza, el ejército de Ethas se sobreponía al de los hijos del descabezador. Su padre avanzaba tomando la vida de todo aquel que se pusiese en su camino, Tristán y Niall son guerreros muy fieros, asesinaron a todo aquel que se puso en su camino. Los gritos de los hombres llenaban el páramo donde se enfrentaban a sus muertes, los hombres llevados por los hijos del descabezador pedían clemencia al encontrarse bajo la espada de sus oponentes, pero la orden fue, no dejar a nadie que se pueda alzar otra vez. Los lamentos de los heridos o moribundos por la noche no les dejaba dormir, pero lo mejor era pensar en otra cosa y solo descansar si se permitía un momento.

Tadhg estaba furioso, según sus pronósticos deberían estar cerca del castillo, pero el hijo del usurpador no les permitirá avanzar, aunque le superaban por números altos en hombres, no podían avanzar más. Sabía que su hermano se había vuelto en un gran guerrero además está el esposo de la princesa, que según los comentarios era despiadado en batalla. Para el ese el punto principal, capturarlo vivo y conseguir el reino a cambio del marido, que al parecer es más importante para la princesa que el amante.

A penas llegaba el día, comenzaban lo enfrentamientos otra vez, donde Tristán y Niall dejaban todo en el campo, al igual que los guerreros que les seguían. Fieros, incansables, amos de su espada. Detrás de ellos quedaban brazos, piernas, cabezas, cuerpos mutilados, hombres tratando de colocar otra vez sus entrañas en su cuerpo como si eso les diese la oportunidad de sobrevivir, hombre que suplicaban clemencia, pero no la obtendrían de esos dos hombres nunca, su líder había osado amenazar con los más horribles castigos y torturas a la mujer que ellos juraron proteger y que sobre todo amaban, nunca darían clemencia a esos hombres. Nunca.

Mientras en el castillo Ailith cuidaba de los heridos que llegaban junto a las mujeres, todos los guerreros de su padre eran atendidos con rapidez, alimentados y ellos regresaban al campo de batalla sin dudarlo por un

segundo, mientras ellos se reponían, Ailith enviaba a la guardia que estaba a su cargo para que no tuviesen bajas tan considerables. Solo desea poder estar junto a su padre y a Niall y Tristán, ver que estaban bien, que lograsen comer bien.

Cada vez que regresaban soldados ella enviaba suministros, debía cuidar de todos, como la soberana regente su misión era mantener con vida a todos sus guerreros.

Cuando el mejor arquero de las filas de su padre llegó herido ella no lo pensó dos veces. Al partir los guerreros, ella se unió, con su pantalón de cuero y una pechera que cuero como la de Tristán. Su caballo cargado de flechas, su mejor arco y su espada. Debía ayudarlos y en eso ella era implacable.

Al acercarse hasta el campo, desde su caballo lanzó flecha que dio muerte a invasores del descabezador, escuchó los vítores de los guerreros de su padre, al ver que el jinete llegaba ayudando. Mantuvo su rostro oculto con el casco, dio muerte desde su caballo a más de veinte hombres enemigos, al retroceder luego se ocultó entre los matorrales, no deseaba que su padre la viese ni menos Tristán. Cuando se bajó de su caballo para entregar algo de comida a unos hombres caminó un poco para que su caballo bebiese del río, sintió unos pasos, pero al levantarse fue tomada por detrás y le sacaron su caso, al girarse vio que Niall la había descubierto.

—Pensó que no sabría que es usted, con esos pantalones, esas piernas delgadas majestad ¿Por qué hace esto? si su padre le ve, se pondrá furioso, yo estoy furioso.

—Maté más de veinte hombres hace un momento, deberías estar contento y dejarme participar.

—¡Nunca! es usted la princesa de Ethas y de Tremarand, su majestad debe entender que este no es lugar para usted, como hago que lo entienda.

—Adoro cuando me hablas así — dijo acercándose hasta él, pero en un movimiento que la descolocó la alejó de su lado.

—Su majestad, recuerde que su esposo está aquí, dando la vida por este reino, ahora debe regresar, no es seguro.

—Bien, pero puedo ser de utilidad, si me mantengo alejada.

—Ya es demasiado tarde Ailith — su padre estaba detrás de Niall, estaba muy molesto de verla en ese lugar. Caminó hasta ella tomándola desde el brazo la llevó con él hasta un lugar lejos.

Estaba molesto por verla ahí, su orden había sido clara, no dejar el castillo por ningún motivo, la miró con fiereza a los ojos, tomándola desde los hombros le gritó que no la quería en ese lugar. pero fue en ese momento que unos hombres los rodearon y quisieron atacar, eran más de diez, no sabían cómo habían llegado hasta ese lugar, Niall se acercó hasta el rey y Ailith, interponiéndose entre los atacantes, rápidamente tomó su arco y lanzando dos flechas con las que dio muerte a dos hombres antes de que los demás pudiesen moverse a atacar, volvió a lanzar con una rapidez que los confundía, y dio muerte a tres, solo quedaban cinco hombre y no tenía más flechas, pero su padre junto con Niall y ella les dieron muerte con rapidez. El rey Geoffrey es un gran guerreo, con una fuerza implacable.

—Llévatela de aquí ahora, no puede seguir en este lugar.

—Mi Rey, de inmediato.

—No puedes padre, no puedes, sabes que soy útil, mi rapidez y agilidad con el arco pueden darnos gran ventaja, también soy hábil con la espada, lo sabes, déjame luchar a tu lado.

—Ailith eres mi hija, lo único que tengo de mi amada Sorrel, la futura Reina de Ethas y los reinos del norte, no puedes correr peligro.

—Padre por favor — suplicó mirándolo, pero el rey había tomado una decisión, y esta fue definitiva.

Niall tomándola del brazo caminó con ella, la subió al caballo y tomó las riendas para guiarla, el subió a su caballo también, dirigiéndose de regreso a Tremarand donde ella estaría a salvo.

Una vez que cruzaron por el gran portón del castillo los guardias no daban crédito a lo que veían, ¿cómo pudo ser posible que ella saliera sin ser vista? Una vez dentro del castillo, Niall la miró fijamente, sonriéndole con cariño — eres una mujer muy valiente, nunca conocí alguna como tú, quédate aquí, y recuerda lo que dije, si el castillo es invadido, debes salvarte — Ailith asintió con su cabeza, lo vio partir con el dolor de su corazón, pero ella sabía que debía estar atenta, que algo sucedería y debería ayudarlos. Luego de verlo partir, cambió su ropa y fue ayudando a las mujeres que atendían a los

heridos, todo esto se volvía frustrante y muy incómodo para ella, solo deseaba saber que sucedía fuera de castillo, no podía no pensar en Niall y Tristán, además de su padre.

Las noticias que llegaban al menos eran alentadoras, los guerreros de los enemigos habían retrocedido, El Rey Geoffrey avanzaba sin tregua, no se tomaban prisioneros ni heridos, todos eran eliminados, la fiereza de todos fue implacable, algo con lo que no contaba Tadhg y Gael.

Durante la noche Ailith no lograba dormir pensando en lo que sucedía en el campo de batalla, estaba preocupada. Al pasar unos días, vio que se acercaba un hombre a todo galope, al reconocer los estandartes, el portón se abrió. Ella fue escoltada por sus guardias y varios más esperaban que el hombre bajase del caballo. Niall bajó del caballo lucía muy preocupado, debía darle una información que no era muy alentadora.

—¿Qué fue lo que sucedió? — preguntó mirándolo fijamente.

—Su majestad, no soy portador de buenas noticias.

—Hable rápido Sir Niall, por favor — su voz estaba entrecortada, temía que algo horrible le fuese comunicado y no estar preparada para oír algo así.

—Es Lord Tristán, está herido de gravedad, la pregunta por usted su majestad.

Los soldados se miraban impacientes, como podía ser posible que Tristán fuese derrotado, es un guerreo implacable que sobrevivió a muchas batallas, no podía ser verdad

—¿Tristán?... ¿Cómo ocurrió?

—En una avanzada que ordenó su padre, fue emboscado. No es posible moverlo ha perdido mucha sangre. Es por eso que su padre desea que vaya.

—Por favor, vayan por la curandera a la villa, que traiga todo lo necesario para salvar a Lord Tristán y una carreta cómoda, para traerlo hasta el castillo.

Los soldados comenzaron a organizar todo lo que ella había ordenado, Niall veía en los ojos de la mujer que amaba el sufrimiento por otro hombre, lucía desesperada, juntó telas limpias, todo seguida por Niall. Entró en su habitación para cambiar su ropa.

—¿Por qué te cambias? — dijo al ver que tomaba su pantalón, su camisa y su capa.

—Voy contigo y debo estar preparada, este vestido solo dificultara todo.

—No iras a pelear allá, eso olvídalo, solo te llevo porque tu padre le concedió ese deseo como el ultimo a Tristán.

—Tristán no puede morir, él no puede...

—Yo lamento todo esto, pero piensa en nosotros.

—No puedo pensar en nosotros cuando mi esposo está muriendo en ese campo de batalla Niall ¿cómo puedes pedirme eso? Yo no puedo ser así de egoísta.

—Pensé siempre que me amabas de verdad y que tú deseo era pasar tu vida junto a mí.

—Niall yo...— se acercó hasta él para acariciar su rostro, pero el rápidamente esquivó su caricia y se alejó un poco.

—No soy tu juguete, no más.

—No eres eso para mí, eres el hombre que amo, pero no puedo dejar a Tristán así, mi conciencia me lo impide, la culpa me llena, es por eso que no deseo que algo suceda con él, sé que si él vive mi vida contigo se trunca, pero lo prefiero antes de su muerte.

—No puedo pasar una vida lejos de ti.

—Lo sé y no voy a detenerte si deseas seguir tu rumbo.

Al tener todo listo ella fue con junto con su escolta y Niall hasta el punto donde los soldados atendían a Lord Niall, estaba pálido, sus ojos casi no tenían vida.

—Mi amor estoy aquí, aquí — dijo ella acercándose rápidamente a su lado tomando sus manos.

—Solo deseaba poder ver tu rostro.

—No digas eso, vas a reponerte, eres fueres, lo harás.

—Yo solo quiero que sepas...que... deseo tu felicidad, y si eso sucede con Niall no me opongo... quiero que seas feliz y el podrá hacerlo, además de cuidarte — hablaba con gran dificultad, mirando el lugar como buscando hasta que sus ojos se encontraron con los de Niall — deberás cuidarla, protegerla de todo, incluso de ella misma.

—Lo haré — su voz demostraba lo incómodo que le era todo esto.

—No detengas tu felicidad por mí, no lo hagas, yo viví feliz mi tiempo contigo, así fue.

La curandera se acercó y ella fue sacada, debía ayudarlo, le quedaba poco tiempo para actuar si deseaban que el viviese. Niall, la rodeó con sus brazos para que se calmase, estaba muy nerviosa y preocupada.

— Todo saldrá bien... ya lo verás.

Lord Robert supo que ella había asistido la petición de su hijo, estaba muy mal por todo lo que sucedía, Tristán era su único hijo.

—¿Cómo sucedió esto Lord Robert? ¿Cómo si Tristán es?

—Nuestro rey ordenó un punto de avanzada, enviaría a unos soldados, pero él se ofreció, para liderarlos, recibimos una flecha con un mensaje, que...

—No le diga Lord Robert — interrumpió Niall — eso no es necesario.

—¿Que no es necesario? — Miró con preocupación a Niall que no veía la necesidad en continuar con el relato que la involucraba en todo el problema — Dime ahora que no es necesario.

—Su majestad, recibimos una flecha con una prenda suya, que decía que estaba cautiva, eso enloqueció a Tristán y partió solo, antes de que fuese herido luchó con más de veinte hombres, todos muertos, pero fue atacado desde lejos, de manera cobarde.

—¿Cómo obtuvieron algo mío? ¿Cómo fue eso posible?

—Eso no lo sabemos su alteza — respondió Lord Robert que lucía destrozado por lo que sucedía con su hijo.

—¿Pudo ser una de las doncellas? yo averiguaré quien de esas fue la maldita traidora y colocaré su cabeza en medio del campo para que vean de que soy capaz.

—No harás algo así — dijo Niall mirándola fijamente.

—Trata de detenerme, Lord Robert, regreso enseguida

Subió a un caballo y a todo galope se dirigió hasta el castillo seguida por sus escoltas y por Niall que estaba preocupado de lo que ella pudiese hacer, estaba completamente descontrolada por la furia que sentía. Cuando cruzó por la puerta del castillo se lanzó del caballo, sabía que cuando ella no

estaba en el castillo las doncellas no entraban en su habitación, a no ser que fuese por la mañana a limpiar y ordenar. Pero era más de medio día. Cuando subió rápidamente vio que salía de manera sigilosa a Aldana, cuando vio que Ailith estaba ahí, dejó caer el collar de su madre y un pañuelo, para comenzar a correr, pero Niall la detuvo con rapidez, cuando se acercó Ailith le dio un gran golpe con su mano

—¿Qué pretendías hacer con esto? — le preguntó a la doncella que al verse descubierta solo tiritaba de nervios.

—Su alteza yo... iba... solo a llevar...

—No te pedí eso, no pedí que entrases en mi habitación, no debes hacerlo a menos que yo esté en ese lugar, desde cuando trabajas para los desgraciados que intentas tomar mi castillo.

—Este castillo pertenece a Tadhg y Gael, son los legítimos herederos, no como Niall que es un traidor a sus hermanos.

—¿Qué te prometieron? — preguntó Niall dándole una mirada de reproche.

—Nada, soy la prometida de Gael, el me ama.

—Si le importaras no te tendría en esta situación de riesgo, mujer estúpida — Ailith le dio un gran golpe de puño que la hizo caer — recojan a esa traidora y llévenla al patio.

Caminó bajando por la escala de piedra hasta el salón, con Niall detrás preguntado qué era lo que haría, que estaba planeando hacer, pero solo estaba cegada por la rabia y la impotencia de no poder ayudar a Niall, y si decidían hacer lo mismo con su padre, o con el mismo Niall, era algo que no podía tolerar.

Fue hasta el medio del patio e hizo llamar a todos los que trabajaban en el castillo, más de cincuenta personas, entre los de interior y los de patio, herreros, mozo de cuadra, recolectores, unas guaridas y sirvientes. Todos fueron llevados hasta el patio.

— Quiero dictar un precedente con lo que voy a hacer ahora, nunca he pensado que esta determinación sea la correcta, pero creo que es lo que amerita la situación. Cualquiera que este traicionándonos, entregando información de lo que sucede dentro de este lugar, será castigado, todo lo que hagan ustedes en contra de nosotros, es un ataque a ustedes mismos, si los

hijos del descabezador regresan, este reino no será más fructífero como lo es ahora, no habrá más paz, no tendrán protección.

—Nadie aquí es un traidor — dijo el mozo de cuadra un señor de edad que era un fiel servidor del castillo.

—Ella lo es, entregó cosas de mi propiedad para engañar a mi marido que fue emboscado y está herido, agonizando en los campos, todo por la culpa de esta traidora.

Las personas miraban con malestar a Aldana, sabían que ella siempre aspiró a ser la dueña del lugar, siempre hablaba que vivirá algún día en ese lugar cuando la princesa se fuese, pero nunca pensaron que cometería traición.

Ailith sacó su espada de su cinto, mirando a todos, miró a dos de sus escoltas que tomaron a la mujer de los brazos. Niall se acercó a ella por detrás — No lo haga, su majestad, deje que yo me encargue — pero ella se negó. — “Yo princesa Ailith hija del Rey Geoffrey soberano de Ethas y de Tremarand te sentencio a ti Aldana a morir por el cargo de traición — levantando su espada, respiró profundo, su abuelo siempre dijo que el hombre que dicta sentencia es el hombre que debe ejecutarla. Exhaló el aire de sus pulmones y blandió la espada con fuerza, vio como rodó por el piso la cabeza de la traidora. — yo les prometo que nunca dejaré que nadie los ataque, que nadie los lastime, como soberana de esta hermosa nación, voy a cuidarlos siempre. Pero no toleraré que alguien nos traicione, porque una traición a mi o a uno de ustedes es una traición a todo nuestro pueblo. Debemos cuidarnos, estar unidos, sobre todo ahora — Niall no podía evitar sentirse orgulloso de la mujer que estaba delante de él, demostrando que algún día sería la reina más importante de toda la historia, la mujer más sensata, capaz, magnánima y valiente que había conocido. Las personas presentes dijeron a viva voz — “Viva la princesa Ailith de Tremarand”.

Pidió a uno de los guardias que pusiera la cabeza en una bolsa y regresaron hasta el campo donde estaban todos luchando. Niall estaba preocupado de lo que quería hacer, trataba de detenerla, pero nada lograba hacer, su padre fue advertido de que ella estaba en el campo, pero no alcanzo a detenerla tampoco.

—No haga esto, no es seguro, ellos podrían capturarla.

—No voy a permitir que me vean intimidada.

—No lo hagas Ailith — dijo acercándose más a ella — de seguro aprovecharán esto, no lo hagas.

—Esta no es tu decisión Niall, soy la princesa, yo debo tomar estas decisiones, ellos pueden hacer otra vez lo mismo con mi padre o contigo, no voy a dejarlos. No...

Avanzó con su caballo y lanzó la cabeza dentro de la bolsa donde estaban los guerreros de los hijos del descabezador. —“Yo soy Ailith de Wyot, hija del Rey Geoffrey de Ethas, esto es para Gael, que no crea que puede jugar con nosotros” — dijo gritando y luego se retiró a todo galope. Llegó hasta donde estaba su padre, abrazándolo con fuerza se cobijó en su pecho. Él estaba completamente orgulloso de su hija. Después de conversar lo que había sucedido, ella fue hasta donde Tristán que no estaba nada bien.

—Tristán, aquí estoy, mírame por favor — dijo besando sus labios y tomando sus manos.

—Lo siento su majestad, nada más podemos hacer.

—Quiero que sepas que este ataque fue vengado, me encargué personalmente.

—Ailith...yo... — trató de hablar, pero nada podía articular no tenía fuerzas, pero el solo hecho de verla junto a él, le daba la energía suficiente.

—No, no digas nada no te esfuerces solo descansa y recupérate, yo estoy aquí a tu lado.

—Te amo... quiero que sepas que... me hiciste... feliz... y estoy orgulloso... de ti... vive tu vida... se feliz...que eso me hará irme en paz...— su voz ahogada preocupaba a Ailith, lucía muy mal.

—No puedes dejarme... te necesito.

—Te amo, yo te amo...— dijo cerrando sus ojos, lo que destrozó por completo a Ailith. Se apoyó en el pecho inerte de Tristán llorando, envuelta en dolor y desesperación.

Capítulo 18

Los soldados hicieron un flanco de protección, el Rey y Lord Robert necesitaban dejar ese campo por un momento, Lord Tristán estaba muerto, el funeral era en el mausoleo familiar, donde debía estar, con los honores de la realeza, así lo pidió Ailith y así fue autorizado por su padre el Rey. Ella se quedó frente a su ataúd en ese lugar oscuro y húmedo, mirándola la caja que contiene el cuerpo de su esposo, era una mujer de solo veinte años y viuda, que depararía su vida en el futuro con los enemigos, ellos podían usar a las personas que amaba para destruir su reino y no permitiría algo así. Nunca más. El escultor de la villa trabajaba en una figura en piedra para colocar en el mausoleo, con la figura de Tristán, ella lo pidió.

En el campamento de los hijos del Descabezador, estaban molestos, Gael disparaba fuego por sus ojos, la cabeza de la mujer que quería estaba en una mesa, la hija del usurpador había terminado con la vida de ella, cobrándose venganza por lo de su esposo, pero esto no quedaría así, ahora atacarían aún con más fuerzas, el objetivo era terminar con la vida del rey Geoffrey, para luego tomar el castillo otra vez, y hacer pagar a la princesa la muerte de Aldana.

Ailith sentada junto a la tumba de Tristán, solo lloraba en silencio, Lord Robert estaba junto a ella. Había perdido a su único hijo, su heredero, ahora estaba solo. Ailith no lograba quitarse la culpa del corazón y eso le hacía sentir aún más el dolor de la partida de Tristán.

—Debe odiarme ahora Lord Robert. — le dio una mirada cargada de dolor, sabía que ella no merecía nada de su parte.

—No su alteza, nunca, usted hizo a mi hijo un hombre muy feliz, él lo dijo.

—Siento que lo defraudé todo el tiempo, siento que pude darle más de mí y no.

—No se haga esto, no diga que no le dio todo lo que el necesito, porque no fue así, una tarde hablamos, el lucía una sonrisa de satisfacción... lucía feliz.

—Adoraba su sonrisa, me hacía sentir en paz.

—Si, es lo que él dijo de usted su alteza, que le daba paz, además dijo que nunca antes había sido tan feliz que cuando estaba junto a usted.

—Quizás le faltó conocer más ¿no crees?

—No es bueno que lo diga, pero mi hijo siempre tuvo mucha suerte con las mujeres, nunca le faltaron, pero nunca con ninguna él estuvo así, usted lo hizo feliz, le dio amor, y él también se lo entregó a usted, nunca hizo un comentario de dudar de usted.

—Si él se sentía tan perfectamente conmigo, porque yo no puedo estar en paz — dijo derramando lágrimas de culpa.

—Uno nunca está en paz cuando ha perdido a alguien que ama su alteza, pero la pena va pasando y el corazón va cediendo el dolor y luego solo lo recordara con cariño. Los bellos momentos

Lord Robert dejó el mausoleo, debía regresar al campo de batalla, el rey ordenaba a sus hombres para partir otra vez. La lucha sería difícil, ambos bandos tenían bajas considerables, y sobre todo ellos ahora sin Tristán.

—¿Pasaras la noche en este lugar? — dijo la voz de Niall detrás suyo.

—Yo solo trato de darle un consuelo a mi corazón, yo... siento...

—Lamento mucho la perdida de tu esposo, él era un gran hombre, un gran guerrero, lo lamento y veo ahora que quizás lo amabas más a el que a mí.

—No es momento de esto, yo estoy dolida, tengo mi corazón hecho pedazos, y parte es por la culpa, por todo lo que sucedió entre nosotros.

—¿Estás arrepentida?... de lo que vivimos.

—Yo no.

—Lord Niall, el rey lo espera en el salón, lo necesita ahora — Habló uno de los soldados detrás de ellos, interrumpiendo el momento.

—Si, voy ahora — dio media vuelta y caminando junto al soldado dejando el lugar.

—Niall, no estoy arrepentida, nunca.

Niall sonrió satisfecho, para el eso era suficiente, continuó su camino y fue hasta el salón donde el Rey Geoffrey de Wyot, soberano de Ethas y Tremarand lo esperaba, para organizar un ataque y terminar de una vez todo esto.

Los hombres volvieron al campo de batalla, Tadhg y Gael no daban

tregua, para ellos existía un solo propósito, recuperar el castillo y dar muerte al usurpador y a su hija, sobre todo ahora que ella le cortó la cabeza a Aldana. Sabían que para ella fue muy doloroso perder a su esposo, pero si capturaban a Niall sería aún peor, o si su padre caía en sus manos, lo único que pensaban hacer es buscar un modo de capturar al Rey Geoffrey y hacer que su hija entregue todo por él.

Lord Robert se volvió un hombre imparable, todo aquel que se encontraba con su espada encontraba la muerte inmediata, el dolor de perder a su único hijo lo hizo un guerrero aún más fiero e indestructible. Avanzaron sin tregua, hasta los dominios de Tadhg y Gael, aunque los Mormocks y los Arcanos estaban de su lado, ellos no contaron con que la madre de Geoffrey enviara ayuda, la familia de Sorrel, aliados y bajo la protección del reino de Ethas los Clark de Woodland Crow. Fue en ese momento que todos los hombres fueron masacrados, ninguno quedó con vida, pero lamentablemente para ellos, Tadhg y Gael escaparon al verse rodeados y completamente vencidos. Fue una victoria arrasadora, los guerreros estaban cansados y algunos heridos, pero todo regresaron a la villa para sus cuidados y los guardias de palacio directo al castillo. Así que cuando Ailith vio entrar por las arcadas del palacio a su padre ileso junto con Niall, la paz regresó a su corazón. Mando a preparar el mejor banquete para ellos, carne de jabalí y de ciervo, además de los más refrescantes brebajes, todos estaban felices por retornar al castillo, aunque lamentaban enormemente las bajas que esta guerra le proporcionó, se hizo un momento de silencio en el recuerdo de todos aquellos que ya no compartían la mesa.

Ailith estaba en el salón con su padre, el lucía cansado y abatido, la muerte de varios de sus mejores hombres lo tenía muy mal, pero estaba tranquilo de poder restaurar la paz otra vez en las tierras de Tremarand.

Después de pasar un poco de dos semanas, su padre decidió regresar a Ethas no podía dejar su reino sin cuidados, ahora este tenía a su hija, una gran soberana, una princesa luchadora y guerrera que nunca permitiría que sus súbditos fuesen dañados.

Todas las mañanas Ailith bajaba hasta el mausoleo, para sentarse junto a la tumba de Tristán, la estatua ya estaba puesta, era imponente, así como lo fue en vida, Mary una de sus doncellas estaba sentada junto a ella.

—Es una lástima que Lord Tristán nos dejara a tan temprana edad, usted es una viuda muy joven.

—Yo lamento enormemente perder a mi marido, además de por mi causa, si no hubiese pensado que me capturaron el estaría aquí ahora.

—Mi abuela siempre decía “Todo tiene su lugar y todo sucede porque así fue trazado” quizás la vida le tiene preparada otra cosa su majestad.

—Yo... no puedo...

—Solo dele tiempo al tiempo su majestad, es usted muy joven y muy hermosa.

—Ya subamos mejor Mary, sino lo único que conseguiremos será un catarro. Tengo que ir hasta la villa, debemos hacer nuestro recorrido.

—Si su alteza, prepararé todo.

Hace más de tres semanas que un ejército del castillo a cargo de Niall estaba en patrullaje, desde que sus hermanos se habían retirado con un grupo menor de soldados, no estaba tranquilo. Sabía que no dejarían pasar esta derrota tan fácilmente.

Mientras en Ethas el rey Geoffrey ya había tomado posesión de su castillo, su madre estaba feliz de verlo de regreso, pero extrañaba enormemente a su nieta, muchacha que siempre fue una compañía. Así que pidió a su hijo ir a visitarla en un tiempo. A lo que Geoffrey accedió, las noticias de su matrimonio y su viudez la golpearon fuertemente, sentía que su nieta ahora sola necesitaba más que nunca la compañía de su familia y lamentaba mucho que su hijo la dejase sola, pero Geoffrey sabía que su hija tenía a su lado la compañía que necesitaba.

Las personas de la villa estaban felices con Ailith, no podían pedir otra princesa mejor para este lugar. Los campos eran trabajados y las producciones muy abundantes, los animales que se criaban también. Todo resultaba perfecto.

Los días en el castillo sin la presencia de Niall se hacían cada vez más eternos. Un grupo del ejército regresó por provisiones, pero a los días volvieron a su lugar, vigilar todos los alrededores era una ardua tarea, no podían dejar pasar nada.

El rey Geoffrey fue hasta Woodland Crow, hace muchos años que no

iba hasta ese lugar, el padre de Sorrel había muerto hace años, y su hermano mayor era el encargado de la aldea, que estaba bajo el reino de Ethas. Fue en ese lugar donde Geoffrey conoció a una mujer, una muy parecida a su amada Sorrel, estuvo en ese lugar dos semanas y solo eso bastó para que su corazón se llenase de esa joven de cabello oscuro y bellos ojos castaños, hablo con su padre y contrajo matrimonio con ella, ahora volvía a su castillo casado con Gwyneth.

Cuando entró por las puertas del castillo su madre vio que venía con una mujer, al mirarla por primera vez pensó que se trataba de su nieta, pero luego se dio cuenta de que solo era otra mujer, y que su hijo había cometido la estupidez de casarse otra vez. Estaba furiosa, volver a casarse no era una decisión sabia. No en estos tiempos. Además de su instinto de madre le dijo que nada bueno resultaría de esta unión.

Capítulo 19

Una mañana de lluvia, las grandes arcadas del castillo se abrieron, el contingente dirigido por Niall había regresado, las mujeres de los guerreros salían a recibirlos, Ailith junto a su doncella esperaban en la puerta principal del castillo. Los hombres lucían felices de retornar, fueron largos dos meses fuera. Sus familias habían esperado con ansias el retorno. Al bajar de su caballo, se quitó su casco y sonrió con felicidad, ambos se miraban deseosos de poder abrazarse y llenarse de besos, pero no debían hacer nada de eso. Su doncella hizo una reverencia de saludo hacia Niall, él también la devolvió, luego miró a Ailith — Su majestad, es un placer regresar a casa — ella sonrió feliz de verlo sano y salvo. — Es bueno que haya regresado Sir Niall, el reino lo necesitaba — dijo con una coqueta sonrisa. El entró en el castillo y se le preparó un baño. Por la noche se organizaba un gran banquete para celebrar a los que habían llegado.

La algarabía se había apropiado de la villa, las mujeres estaban felices de recibir a sus hombres, podía oír desde su ventana los gritos de algarabía. De pronto su puerta se abrió y al girarse vio a Niall entrar.

—Su majestad, luce usted más hermosa, si es posible.

—Niall, te extrañé todo este tiempo, yo...

—No digas más, no es necesario — se acercó más a ella tomándola con sus manos del rostro la besó en la frente.

—¿Vienes para darme tu reporte Capitán? — dijo mirándolo con tristeza. — la última vez que hablaron quedaron de no estar juntos, era un peligro para ellos, por sus hermanos, además de faltar a la memoria de Tristán.

—Si su majestad, pero prefiero que conversemos donde todos nos puedan observar, no quiero comprometer su reputación.

—¿Aún más? todos hablan de nosotros.

—Sí, pero hablan de que deberíamos estar juntos, nadie dice algo malo, lo sabes, el pueblo te adora.

—Ellos también te adoran, eres el hijo bueno del tirano — dijo con tristeza — Niall, yo... — lo miró a los ojos y sintió un gran deseo de besarlo, lo había extrañado demasiado para mantener esa distancia auto impuesta. — No puedo...seguir — llamaron a la puerta, un mensajero traía una carta urgente para ella.

—Su majestad, una carta urgente desde Ethas — dijo entregándosela.

—Gracias, puede retirarse.

—Su majestad.

Se sentó en la silla de su pequeño escritorio, le dio una mirada a Niall y dijo — Es de mi abuela — comenzó a leer primero con una sonrisa, luego su rostro fue cambiando poco a poco del asombro al miedo. Niall la observaba detenidamente, al parecer las noticias no era muy buenas. Se puso de pie y caminó por la habitación.

— Mi padre ha contraído matrimonio.

—¿Eso es una mala noticia? — dijo mirándola asombrado.

—No lo sería si no fuese por todo lo que ha sucedido, ha discutido con Lord Robert, por la culpa de esa mujer, dice mi abuela que se parece a mi madre, la conoció en Woodland Crow de donde era ella, que la mujer ejerce poder sobre sus decisiones, teme por mi herencia, y por mi estancia en este castillo.

—¿Será tanto así?

—Es mi abuela la que dice todo esto, no creo que este mintiendo y ¿por qué mi padre no me contaría que contrajo matrimonio otra vez?

—¿Qué harás? piensa hacer algo al respecto su majestad.

—Niall, por favor no deseo que me llames así, cuando lo escucho de los demás me siento importante, alagada, pero de ti solo siento distancia y me hace sentir despreciada.

—Yo nunca quise que te sintieras así, sabes que yo...

—Cuando estemos solos, no es necesario tanta formalidad entre nosotros, no nos separemos más de lo que ya estamos.

—Quiero que sepas Ailith que te amo, nunca antes he amado a una mujer antes, hasta que tú llegaste a mi vida, pero por el bien de ese amor, yo

no puedo seguir estando como si nada ocurrió entre nosotros, eso me duele y me hace daño, verte cada día es una gran tortura, pero respetaré lo que tú digas.

—Niall te amo, de verdad te amo, pero no sé, si sea lo correcto, solo hace cinco meses que Tristán...

—Eres joven, no puedes pasar el resto de tu vida sola porque sientes que no es correcto, no lo fue cuando estabas con él, y tampoco fue impedimento.

—Yo estoy... — llamaron a la puerta otra vez — ella pidió que entrasen, su doncella se asomó para darle una noticia.

—Su majestad, Lord Robert está aquí, pide una audiencia con usted.

—¿Lord Robert aquí? — preguntó limpiando sus lágrimas —

—Si, está aquí su majestad.

—Bajo ahora Mary, gracias — ella se retiró.

—Habrá sucedido algo grave — habló Niall preocupado de lo que podía suceder.

—Vamos, debemos atenderle.

Lord Robert discutió horriblemente por causa de la nueva esposa del rey, la mujer se le insinuó en reiteradas ocasiones, al hartarse de sus negativas, rasgó sus ropas acusándolo de intentar propasarse con ella. En ocasiones anteriores, el siempre discutió con el rey por lo que ella hacía, trataba mal a todo el personal del castillo, siempre metía en problemas a los empleados ocultando sus actos, gastaba de manera impropia los recursos del pueblo, además que lo obligaba tomar decisiones que no eran las más adecuadas para el reino.

Ailith oía hablar a Lord Robert y no reconocía en sus palabras a su padre, no entendía cómo podía estar actuando de esa manera. Su abuela se preparaba para salir del castillo porque era imposible vivir con esa mujer dando órdenes y desautorizando todo lo que llevaba años haciéndose de una misma manera.

—Dios mío ¿y mi abuela? ¿Dónde está?

—Aún en el castillo su alteza, pero ella está organizando todo para salir de ese lugar.

—Vendrá aquí me imagino — intervino Niall, evidentemente preocupado por lo que sucedía.

—Yo no lo sé Sir Niall, yo salí de ese castillo hace dos meses.

—¿Todo ese tiempo ya? ¿Y por qué solo ahora viene hasta acá?

—No sabía si estaba bien presentarme aquí.

—Por Dios Lord Robert, usted es familia, no dude un segundo en quedarse aquí, pediré que le preparen su antigua habitación.

Ailith se levantó para ordenar que preparen la habitación, Niall se quedó junto a Lord Robert que lucía evidentemente muy preocupado.

—¿Cree usted Lord Robert que esto es algo de lo que debemos preocuparnos?

—Sí, Geoffrey es otro, a veces siento que esta embrujado, o algo así. Es muy drástico su cambio.

—Puede ser que esa bruja que atormentó a Ailith — dijo sin darse cuenta de que la llamaba por su nombre — disculpe Lord Robert, quizás la bruja Bogdona sea la que causa esto, ya lo hizo una vez con su madre y con ella.

—Yo creo que si puede ser... todo puede ser.

—Yo iré a fuera... tengo...

—Niall, escúchame un poco por favor.

—Si mi Lord.

—Yo sé que tú y la princesa tienen una relación, desde antes de que ella se casara con mi hijo, lo sé, Geoffrey me lo contó, pero también sé que ella hizo todo para hacerlo feliz y lo logró, mi hijo fue el hombre más feliz mientras vivió a su lado.

—Nunca quise causar daño, yo solo...

—Escúchame, yo sé que ella te ama, lo he visto en sus ojos cada vez que entras en una habitación donde ella también está, debes cuidarla, protegerla, algo sucederá, no sé bien que será aún, pero algo sucederá, su reino puede verse perjudicado con esa mujer.

—Lo haré Lord Robert.

—Si es necesario deberás sacarla de aquí, yo creo que esa mujer algo trama y no es bueno.

Lord Robert estaba muy preocupado, vio muchas veces a Gwyneth, esposa de Geoffrey en situaciones extrañas, como haciendo conjuros. Lord Robert temía por la seguridad de la princesa Ailith incluso pensaba que

Geoffrey podía ser manipulado para sacarla de Tremarand y así colocar a los hombres con los que se veía a escondidas, algo que el Rey se negó a creer y oír. Lord Robert se sentía con la obligación de cuidarla por su hijo, Tristán se lo pidió antes de morir, cualquiera que fuese el destino de Ailith, se casara otra vez, no importaba la amaría por el resto de la eternidad.

En Ethas todo había cambiado, Geoffrey parecía no tener vida dentro de su cuerpo, estaba muy pálido, lucía muy enfermo a pesar de la fuerza que demostraba, su esposa tenía control total sobre él y también el castillo, antes de partir la reina, entró en la habitación de su hijo, para hablar con él.

—He decidido marcharme de este lugar, dejaré Ethas.

—¿Dejará Ethas? ha vivido toda su vida aquí, es su hogar.

—Hijo, desde que volviste a casarte este no es mi hogar, dejó de serlo.

—Madre estas exagerando todo, es solo porque Gwyneth desea tomar las riendas de este lugar, como debe de ser es la esposa del rey, ella tiene ese derecho.

—También tiene el derecho de enemistarte con su amigo de toda la vida.

—Robert intentó — dijo mirándola molesto, pero fue interrumpido por ella.

—Lord Robert no intentó nada, esa mujer no es lo que tú crees y te lava el cerebro, deberías dejar de actuar como un jovencito embobado y actuar como un hombre, debo advertir a mi nieta de lo que sucederá.

—¿Y qué es lo que sucederá madre? — sus ojos solo la desafiaban y miraban con desprecio.

—Esa mujer le quitará su herencia, esa mujer le quitará su derecho de nacimiento, al ser la primogénita, esa mujer le quiere quitar Tremarand, es lo que quiere, la oí hablando con un...

—¡¡Madre Basta!! — golpeó con su puño una mesa, para luego caminar por la habitación evidentemente muy molesto — Si desea irse madre, váyase y no continúe con esto, Gwyneth es mi esposa.

—Bien hijo, solo venía a comunicarte que parto ahora. Mi guardia me espera abajo.

—¿Te vas ahora? — la miró impresionado, sus ojos demostraban el dolor que la decisión de su madre le hacía, pero se mantuvo estoico, su esposa era su prioridad ahora.

—Si, ya no tengo nada más que hacer en este lugar, es un alivio que tu

padre no esté vivo, estaría muy avergonzado de tus actos, ni con Sorrel te comportaste de esta manera, estas descuidando tu pueblo por satisfacer los absurdos deseos de esa mujer.

—¡Esa mujer tiene nombre!... es Gwyneth.

—Adiós hijo.

Al salir de la habitación se encontró con Gwyneth que escuchaba la conversación con una gran sonrisa de triunfo dibujada en su rostro. Se acercó hasta la Reina madre para decirle — Gane... dígale a su nieta que ella sigue.

Capítulo 20

Los días con Lord Robert en el castillo fueron distintos, ella sentía como si Tristán estuviese ahí y Niall se sentía limitado por su presencia, no tenían tiempo para conversar y siempre estaban rodeados de alguien. Una noche Ailith estaba en la almena, disfrutando de la noche, las estrellas iluminaban todo el lugar, casi podía tocarlas. Tomó la delicada cadena de oro que llevaba en su cuello, junto con la de protección que le había dado hace ya mucho tiempo Margeley, en ella estaba el anillo de bodas que Tristán le dio. Ya no lo llevaba en su mano.

—¿Qué haces aquí?... es tarde — la interrumpió Niall.

—Lo sé, pero no puedo dormir.

—Te levantas muy temprano y estas todo el día haciendo cosas, deberías descansar.

—No puedo, estoy preocupada ¿crees que lo de mi padre sea tan serio?

—Así lo informó Lord Robert, pero estaré a tú lado, no voy a dejarte... nunca.

—Te necesito a mi lado — avanzó para quedar muy cerca de Niall, sin mirarlo continuó — no puedo seguir sola, no puedo seguir lejos de ti, yo te amo, te necesito... yo quiero saber si tú...

Lo miró a los ojos deseaba mucho poder decirle lo que estaba atrapado en su garganta, pero los guerreros que custodiaban la arcada principal se pusieron en alerta, algo que ellos escucharon. Al mirar notaron una comitiva, con el estandarte de Ethas, ambos bajaron rápidamente hasta la entrada, donde ya estaba esperando por ellos Lord Robert. Ambos lo miraron sin entender, pero al ver a la escolta supieron que era su abuela.

Cuando bajó del carruaje, Ailith fue hasta ella para abrazarla con fuerza, hace demasiado tiempo que no se veían, su abrazo duro mucho, la reina madre la miró y acarició su rostro con gran cariño, para luego besarla en la frente. También bajó del carruaje Margeley que también estaba muy emocionada de ver a esa jovencita que prácticamente había creado. Todos pasaron al salón principal, mientras las doncellas preparaban las habitaciones

de castillo para su abuela. Ella pidió privacidad con su nieta, luego incluiría a Lord Robert y Niall en la conversación.

—Luces muy bien mi querida, lamento todo lo que has tenido que vivir este tiempo, pero toda vivencia es sabiduría para el futuro.

—Lo sé abuela, ha sido difícil, pero he tenido siempre grandes personas acompañándome.

—¿Por qué después de todo este tiempo sigues soltera mi querida? pudiendo contraer matrimonio otra vez y esta vez puedes tú decidir quién será tu esposo.

—¿Puedo hacerlo? — su mirada de incredulidad era completa.

—Claro, eres la princesa y soberana de Tremarand, futura reina de Ethas, tu padre así lo estampó en un decreto real que yo guardo celosamente para tu protección, como princesa de todo este lugar, puedes decidir si contraer matrimonio otra vez, puede ser un noble o un hombre de sangre real... y sé que hay uno por aquí, muy cerca.

—Amo a Niall... yo lo amo.

—Me impactó mucho saber todo eso, antes era solo Lamorack y ahora es Niall hijo menor del ex Rey Arturo de Tremarand, tiene linaje, él puede ser tu esposo, además te hará feliz, lo sé, tu padre dijo que lo amas, ante de cambiar por culpa de esa arpía, me contó la dura decisión que tomó por tu matrimonio, pero ahora puedes mi querida.

—Yo hablaré con Lord Robert, siento una responsabilidad con él.

—Hija, tu única responsabilidad es con tu pueblo, eso siempre será lo primero, nunca pienses en otra cosa o persona antes que tu pueblo.

Después de hablar de todo lo que está sucediendo con su padre, la reina madre y Ailith pasaron al comedor donde se les sirvió algo para cenar, conversaron asuntos de estado con Lord Robert y luego todos fueron a descansar, el día había sido ya muy largo, todos necesitaban descansar.

Por la mañana Ailith guió su abuela por la villa, para que conociera como marchaba todo, lo bello del lugar, la mayoría de las viviendas era de piedras con techo en paja, muy bien cubiertas y preparada para las intensidad del clima, todos estaban muy bien preparados para el invierno que se acercaba, todas las personas le saludaban con una reverencia, Ailith es muy cercana a todos los habitantes de su pueblo, no solo con los grandes comerciantes o lores, sino que con también siempre se mostró muy compasiva

y cercana con el que tenía memos, siempre ayudaba a una familia distinta, entregándole de todo lo necesario para poder vivir bien. Todo esto generaba un gran respeto, admiración y cariño por todos los habitantes que estaban dispuestos a todo por su princesa, su abuela estaba orgullosa, de todos los logros y como maneja el pueblo, todo decía que sería una gran soberana como lo fueron su abuelo y sus antepasados, todos grandes monarcas recordados por todos con gran cariño.

Después de terminar su recorrido por todo el lugar, regresaron al castillo, su abuela se sentía muy cansada, Ailith se quedó en su salón privado conversando con Margeley que tenía mucho que decirle.

—Has crecido y te has convertido en una gran mujer, no ha habido soberana como tú, eres especial, tu madre te hizo así, ella me pidió protegerte, la fuerza de la naturaleza, está contigo mi querida, la fuerza de los vientos, de la lluvia, la tierra, todos te llena de energía, estas protegida, pero necesitas una cosa más, completar tu ciclo con el hombre que te fue predicho, Tristán no estaba en tu línea de vida.

—¿No debí casarme con él nunca? el murió por mi causa.

—Él debía hacerlo, él había sido enviado a ti para tu protección, pero el hombre destinado es otro, uno que ocultaba su vida, uno que desafió a todos por ti.

—¿Niall? él estaba en su destino desde el inicio, pero eso debías reconocerlo, tú lo amaba, deseabas unirte a él, pero tu padre dijo otra cosa, ahora es tu tiempo.

—¿Esto que me diste? ¿Me ayuda aún?

—Ese amuleto te protegerá siempre, no debes quitártelo nunca.

—Margeley yo quiero agradecerte todo lo que siempre hiciste por mí, aunque algunas veces me comporté como una idiota.

—Fue parte de tu aprendizaje mi querida, ahora eres una gran mujer y serás la reina más recordada de todas, porque eres una guerrera, no lo olvides nunca.

Después de hablar, Margeley dejó sola a Ailith quien aprovechó el tiempo para ir hasta donde Lord Robert, poder conversar con él, era algo prioritario. No quería pasar por encima de la memoria de Tristán. Lo invitó a caminar, debían decirse muchas cosas y necesitaba absoluta privacidad. No sabía por dónde comenzar, pero Lord Robert dio el pie y todo fue fácil y sin

tanto dolor, para él su prioridad era que su princesa estuviese bien y feliz, sabía que su hijo fue importante para ella, el tiempo que duró todo, pero la vida continuaba y una mujer, una monarca debía ser respaldada y apoyada por un hombre, un compañero que la protegiera y ayudara a mantener el equilibrio y la paz del reino. Estaba feliz, sentía ahora que todo estaba permitido y que no podía ya nada más separarla de su vida junto a Niall.

Al entrar en el castillo, buscó a Niall por todos lados, pero estaba en un recorrido con la guardia. Había recibido un mensaje de Gael, sus hermanos estaban cerca y amenazaban con reunir fuerzas y tomar el castillo que les pertenecía por derecho. Pero Niall envió un mensaje de regreso con palabras firmes y categóricas — Todo intento de invasión, será castigado con la muerte — algo que a sus hermanos le pareció una amenaza directa, que no dejarían pasar tan fácil.

Cuando regresó por la noche, todo el castillo estaba calmado, habló con Lord Robert para informar lo que sucedía y tener a los hombres preparados.

Al entrar en su habitación, se encontró con Ailith, su sorpresa fue mucha, nunca pensó verla ahí, sobre todo con su abuela presente.

—Estuvo todo el día fuera Sir Niall — dijo mirándolo fijamente.

— Esperaba por mí su majestad — respondió quitándose su cinturón con la espada para dejarlo sobre una mesa.

—Si ¿todo estaba bien?

—Todo perfecto su majestad, nada de qué preocuparse.

—Eso es bueno, él llegó a su lado, mirándola fijamente su mirada se posaban entre sus labios y ojos.

—Podría perderme en tus ojos, Ailith yo...necesito...

—Niall... yo quiero saber si tu... yo...— su voz temblaba producto de los nervios que la inundaban.

Niall se acercó más aún, posando sus deliciosos y sensuales labios sobre los de ella, presionando con pasión, para luego deslizar su lengua por el labio inferior de Ailith, si así poder saborear con gran deleite toda su boca. Consumiéndola con gran pasión, saboreando cada rincón de su húmeda boca,

tomando posesión de ella. Casi no la dejaba respirar, no quería detenerse, hace tanto tiempo que deseaba poder estar de esa manera con ella, que ahora por nada la dejaría de lado. Colocando una mano en la nuca de Ailith y la otra por la cintura la apretó a su boca y su cuerpo. Ella sintió la gran erección de Niall en su vientre, sabía que la deseaba tanto como ella a él, solo quería poder estar en su cuerpo, en ese momento y disfrutar de él. Pero Ailith logró controlar sus impulsos y separarse del maravilloso cuerpo fuerte y sensual de Niall.

—Debo hablar contigo — dijo logrando separarse de su demandante boca.

—No ahora su majestad, por favor...— suplicó alcanzándola otra vez para besarla.

—Niall...yo...necesito saber si puedo contar contigo para estar junto a mí... siempre... — logró decir entre besos.

—Por supuesto... siempre...lo sabes, tú lo sabes, aunque traigas otro hombre a este lugar... sé que me moriré de la rabia querré matarte, pero no me iré, nunca, tú eres mía, me perteneces — la rodeó con sus brazos para besarla otra vez.

—Cásate conmigo, ayúdame a guiar a este pueblo a su grandeza, ayuda a protegerlos de todos yo te amo Niall, te necesito junto a mí, no dejaré que nadie más decida por mí, esta es mi vida, y yo te necesito en ella.

—¿Qué es lo que dices? — se separó de Ailith mirándola completamente impresionado, lo que más deseaba era poder tener un lugar en su vida a su lado, sin que tener que esperar que todos se durmiesen o esperar la noche para ocultarse por algún lugar.

—Eso... quiero saber si tú... quieres casarte conmigo.

—Eso debería preguntártelo yo ¿no crees? hasta para eso eres diferente, creo que por todo esto es que te amo tanto.

—¿No quieres? — preguntó algo preocupada... lo amaba con todo su ser, y lo necesitaba a su lado.

—Claro que lo acepto, no tener que esconderme para besarte — la besó con gran pasión — ¿Cuándo lo haremos?

—Lo más pronto posible, no puedo esperar más.

—Tu abuela se pondrá furiosa.

—No — Respondió con una gran sonrisa — ella me dijo que esto es lo

mejor que puedo hacer, nadie podrá separarnos ahora.

—Nadie — respondió Niall.

Se acercó más aún, acariciando su rostro con delicadeza, la besó con suavidad, uniendo sus labios en un beso suave, cálido, posando solos sus labios, sintiendo el amor que ambos se tenían, — Seré el hombre más afortunado de todo este reino contigo a mi lado — dijo mirándola a los ojos, para luego fundirse en un gran beso apasionado, donde sus lenguas se acariciaban con gran deleite y deseo. Consumían sus labios de manera voraz, ambos inundados de gran apetito por el otro, caminaron sin soltarse de sus impetuosas bocas, hasta caer sobre la cama que los esperaba para cobijarlos.

La mirada felina de Niall, la llenó de deseo, sus ojos decían que la deseaba también, rápidamente se despojaron de las ropas que impedían el contacto de sus cuerpos. Recorrió la suave piel de las piernas de Ailith con gran deleite, hasta que pasó por sus muslos y una de sus manos se detuvo en medio, para acariciar su sexo, que estaba jadeante esperando por él, con sus dedos lo acarició, jugó con su clítoris provocando en Ailith un placer que llevaba mucho tiempo sentir, Niall se deleitaba con sus gemidos sensuales, jugó con su lengua en su pezones que se endurecían al contacto con su caliente boca, Niall subió con su boca hasta su cuello para luego besar sus ardientes labios. Se abrió paso entre las piernas de la mujer que adoraba con todo su corazón, había esperado este momento por mucho y su cuerpo estaba desesperado por el contacto de su piel, de su boca, de su ardiente y magnífico sexo. Con su impetuoso miembro completamente endurecido se abrió paso entrando en ella, para así arremeter con fuerza, dentro de ella, quedando extasiado con solo sentir la humedad y el calor interno de su cuerpo. Ambos suspiraron de pasión al sentir el deseo del otro, cada arremetida de Niall provocaba en ellos una satisfacción magnífica, ella arqueaba su cuerpo levantando sus caderas para que la unión fuese aún más placentera, ambos se miraron a los ojos, respirando agitados, en vueltos por la pasión, el amor y el deseo. Niall solo deseaba el momento que ella fuese suya para siempre, y ahora había llegado. Sus caderas poderosas embestían y embestían de manera bestial, ambos gemían desesperados por la pasión, hasta que el anhelado orgasmo los envolvió al mismo tiempo, quedando extasiado sobre esa cama. Ella aún bajo el gran cuerpo de Niall sonrió, pero unas lágrimas corrieron por sus ojos.

—¿Qué sucede? — preguntó algo impresionado de verla llorar en ese momento.

—Soy tan feliz, que no puedo... solo quiero que este momento dure por siempre, quiero ser tuya y que tú seas mío por siempre, tengo miedo de que...

—Nada va a separarnos nunca, porque estoy aquí junto a ti, te protegeré de todo y todos, nadie podrá arrebatarte de mi lado nunca, te amo su majestad — dijo sonriendo con gran picardía, para besarla otra vez, con gran pasión, pasando una noche llena del reencuentro de sus cuerpos deseosos. Una noche muy larga, pero muy satisfactoria .

Capítulo 21

Los días pasaron, la pareja vivía sus días sobre nubes y colores, Lord Robert les dio su bendición y estaba absolutamente feliz con la decisión de su princesa, ella necesitaba un marido, un protector, quien mejor que un hombre que la amase, nada podía ser mejor que eso. Todas las mañanas se despedían con un beso cuando él tenía que salir a sus recorridos y vigilancias, al regresar ella corría a sus brazos como una niña y Niall la levantaba en los suyos con gran amor y alegría, su abuela estaba dichosa, ver a su nieta feliz le dio una gran dicha. Paseaban juntos por el reino, escuchando las necesidades y también las gratitudes de su pueblo, todos estaban felices con la idea de verlos juntos, ahora su Princesa lucía más bella y feliz que antes. Ahora que nadie hablaría de ellos, la llevó al lago y terminó lo que Tristán estuvo enseñándole, ambos estaban en el agua, aunque hacía un poco de frío, pero no importaba el calor de sus cuerpos fue suficiente.

Cuando la primera nieve cayó, la vida de Ailith se vino abajo, su padre entraba por la gran arcada, con una gran comitiva. Su abuela la sostuvo del brazo y se quedó con ella en la entrada esperando por ellos. Lord Robert y Niall estaban detrás dándole el apoyo que necesitaba.

El bajó de su imponente caballo, sonriendo ironía al ver a su madre y su hija juntas.

—Veo que aquí están todos escondidos.

—Nadie está escondido hijo — dijo su abuela, haciendo la reverencia de costumbre ante el rey.

—Padre — Ailith también le saludó.

—Hija, luces maravillosa, bella como siempre — sus ojos le mostraron la nostalgia que sentía de verla y también lo mucho que ella le recordaba al gran amor de su vida, pero luego fue como si algo lo hiciera dejar todo de lado, una mujer bajó del carruaje y caminó hasta él. — hija ella es mi esposa Gwyneth.

—Es un gusto conocerle — Ailith le dio una mirada fija y amenazadora, diciendo solo por cortesía esas palabras.

—Para mí también lo es — sus miradas firmes y duras se cruzaron.

—Veo que aquí estas, Robert qué bueno e inteligente de tu parte, viniste donde mi hija.

—Si mi rey, es un placer verlo — dijo sonriendo.

—Sir Niall, al pie del cañón, me gusta esto, que bien que sigas junto a mi hija.

—Siempre lo estaré mi rey, es mi misión en la vida.

—Qué bueno y que lindo oír algo así — intervino la esposa del rey, mirándolo con gran seducción, algo que Ailith notó y quiso arrancarle los ojos a la bruja.

Todos pasaron al salón, donde los recibieron con una comida y bebidas para aliviar el hambre. Niall y Ailith compartían miradas cómplices, pero ambos sabían que no era el momento de hablar con él. Dentro de la comitiva venía un hombre, que se sentó en la mesa junto al rey, donde se sentaba los hombres cercanos al rey, no lo conocía, nunca antes lo había visto, era un hombre alto, de cabello negro en melena hasta los hombros, de nariz respingada y ojos tan verdes como los de ella, de una figura muy imponente, de un gran atractivo, todas las mujeres que estaban en el salón no le quitaban los ojos de encima, y los ojos de aquel hombre misterioso no se apartaban de Ailith, algo que había notado Niall y estaba muy molesto.

Su padre habló con ella de cosas banales, del manejo del reino, de la villa, del castillo, pero nada más, hasta que todos se fueron a dormir, pidió que ella se quedase para conversar. Estaban en el salón privado, Ailith estaba preocupada, ya había oído lo suficiente de esa mujer por su abuela y temía que su padre llegara para hacer algo.

—Veo que manejas este lugar a la perfección.

—Tengo magníficos colaboradores.

—Robert es un traidor.

—Él es su amigo, amigos desde la niñez, no puede desestimar una amistad así tan fácilmente.

—Él fue deshonesto con mi esposa, eso no lo toleraré.

—Yo no puedo entender que es lo que esa mujer hace para que usted este de esta manera, está distinto, hasta su mirada es otra, padre.

—Bien yo vine porque necesitamos fortalecer tu mando aquí, eres la princesa, pero necesitas de un apoyo un hombre que este a tú lado.

—Sí, yo... ya...— pero su padre la interrumpió.

—Vengo acompañado de un hombre que será el marido perfecto para ti, Lord Magnus de Ciprell, con Gwyneth decidimos que él.

—¡¡No!! — dijo mirándolo con furia.

—¿Cómo qué no? ¿Cómo te atreves a levantarme la voz? soy el rey.

—Pero también es mi padre y eso es lo primero, no puede obligarme otra vez, menos si esa mujer está decidiendo el futuro de mi vida, me casaré sí, pero esta vez lo haré con el hombre que necesito a mi lado, que es Niall.

—¿El hijo de descabezador? ¡¡Nunca!! Él solo quiere poner las manos en este reino y recuperarlo para sus hermanos.

—¿Qué es lo que dice padre? ¿Cómo puede? Niall luchó junto a usted defendiendo este lugar, el salvó su vida, la mía, de dónde saca esa idea yo me casaré con Niall, yo lo amo y él a mí me hace inmensamente feliz.

—Harás lo que yo ordeno, soy el rey y no permitiré que esto se quede así.

—Es el rey de Ethas, yo tengo en mi poder un decreto que dice que soy la soberana de Tremarand y que nadie puede quitarme ese derecho.

—Esa fue tu abuela.

—Ella tiene razón, esa mujer está lavando su cerebro padre, lo domina, que diría mi madre si lo viese tratándome así, que pensara de usted.

Mirándola con rabia sin control, el rey le dio un gran golpe a Ailith lanzándola al piso, con su labio roto y su rostro rojo e hinchado. Las puertas del salón se abrieron bruscamente, Niall y Lord Robert estaban de pie, observando a su princesa en el suelo y herida.

—¿Qué es lo que sucede aquí? — interrumpió abruptamente Niall con mirada fiera.

—Soy tu rey, no puedes venir a preguntar nada.

—¿Usted la golpeó? eso demuestra solo su salvajismo y su falta de...

—¿De qué? mandaré que te azoten por este atrevimiento.

—¿Qué sucede aquí? — Interrumpió la abuela de Ailith al ver que Niall recogía del suelo a su nieta con su labio roto — a esto es lo que has venido hijo, a lastimar a tu única hija, la hija de la mujer que dijiste amar.

—Basta con todo esto ustedes, serán acusados de traición si continúan con esto.

—Este es el reino de tu hija, no puedes acusarla de nada.

—Iré a la habitación estoy harto de esto por hoy — dijo muy molesto abandonando el salón.

Niall revisaba su labio, acariciándola con ternura, la besó en la frente, tratando de reconfortarla de cierto modo, Lord Robert estaba preocupado, el conocía a su otrora amigo, y sabía que no se quedaría con esto, no estaría tranquilo, además todos sabían que estaba bajo algún tipo de hechizo.

—Llévala a la habitación por favor Niall, es tarde, enviaré a su doncella para que ponga algo en ese golpe tan feo.

—Si, de inmediato.

La cargó en sus brazos subiendo la escalera hasta la habitación. Lord Robert se quedó un momento con la reina madre, ambos estaban preocupados por lo que había sucedido, ella temía lo peor y prepararía todo para que pudiese salvar a su nieta de lo que su padre preparaba.

—Tu hija te desafía, ella quiere demostrar que es más poderosa que tú, no te sientas culpable, ella es la que tiene la culpa aquí.

—Yo siento que algo anda mal en mí, algo está sucediendo...conmigo.

—No, nada, tú eres el rey, eres el soberano de todo esto, tú tienes el poder, ella debe obedecerte, casándola con Magnus, él te hará un rey completo, tu hija solo es como una benefactora de este lugar, no la dejes destruir tu reino, no se lo permitas.

—No, no se lo permitiré, se casará con Magnus como fue dicho, eso debe hacerse.

En la habitación, Niall estaba en la tina junto a Ailith, acariciaba sus hombros, deleitándose con su suave piel, ella apoyada en su fuerte pecho, se dejaba acariciar por el hombre que tanto amaba.

—Una vez te pedí que huyeras conmigo, hazlo ahora, vámonos de este lugar, buscaremos donde vivir, nada te faltará lo prometo.

—No puedo dejar a mi padre a la merced de esa mujer, debo salvarlo de ella o lo destruirá. Lord Robert tiene razón, esa mujer lo tiene embrujado.

—Nada puedes hacer si es así, no puedes.

—Ella no puede hacer nada directamente contra mí, estoy protegida, pero si mi padre puede lastimarme con sus acciones, debo tratar de descubrir

que es lo que ella hizo con él. Margeley me ayudará con eso.

—Segur aquí es peligros para ti, no quiero que sufras por su causa.

—Recuerda que soy una mujer fuerte, no soy como todas las doncellas que conoces.

—Sé que eres una mujer fuerte y que sabes cómo defenderte, pero tengo miedo por ti, tu padre.

—Él quiere que me case con ese hombre que vino con él, Magnus no sé qué cosa, dice que él es el hombre para mí y que me ayudara a guiar el reino.

—¡No puedes! — Dijo girándola para que lo mirase dentro de la tina — tú eres mía, estamos destinados a estar unidos.

—Pase lo que pase, yo te amo — dijo tomando su rostro con sus suaves manos.

—No harás una locura, no permaneceré a tu lado si te casas con ese hombre, no lo toleraré — quitó las manos de la mujer que amaba de su rostro, afirmándolas con fuerza.

—No me casaré con él, nunca, lo haremos tú y yo en una ceremonia escondida de mi padre, con el padre Theodoro, no podrá impedirlo, él nos ayudará.

—Debemos ser fuertes, lo que se nos viene no será fácil.

—Tenemos algo puro y magnífico que ellos no tienen, amor verdadero, mi padre cree estar enamorado, ella no lo ama, es todo por el poder yo no vivo del poder, vivo por el amor de este pueblo maravilloso que es feliz bajo mi reino, vivo por el amor de mis súbditos, por el amor más importante de todos, el tuyo.

—Seremos felices, ya lo verás — dijo besándola con gran pasión, ambos se amaban, se necesitaban con ardor, ahora esa noche, nada más importaba, lo que tuviesen que enfrentar lo harían con fuerza y valentía. Todo está dicho, pero ellos harían lo posible por cambiar su destino.

Por la mañana, ellos estaban juntos en la habitación, aún ninguno deseaba salir de ese lugar, Niall terminaba de colocar su cinturón con la espada, cuando la puerta de la habitación se abrió abruptamente, los guardias de su padre interrumpieron, vio que traían a sus guardias personales y los mataron delante de ella — ¡¡no!! — gritó con gran rabia y dolor, detrás de los guardias apareció su padre, junto a Magnus. Niall se puso delante de Ailith

protegiéndola, ya había desfundado su espada.

—¿Crees que podrás contra nosotros con esa espada? no puedes, eres el hijo del descabezador, deberías estar muerto, al igual que el resto de tu familia.

—No dejaré que dañe a Ailith — empuñó con fuerza su espada, mirando a todos fijamente.

—¿Padre que es lo que hace? ¿Cómo puede? — notó que la mirada de su padre estaba oscura, carecía de brillo definitivamente no es el mismo hombre. — ¿Qué es lo que pretende?

—Te casarás con Magnus, él ha aceptado mi propuesta, será un gran gobernante para este lugar.

—¿El será un gran gobernante? Yo soy su hija, soy la princesa de Ethas y de Tremarand, él no es nadie, así lo dijo cuándo me casé con Tristán, él solo será tu esposo, dijo, no es un gobernante.

—Este reino necesita de un hombre que imponga sus normas.

—Este reino se maneja bien, el pueblo es feliz y con eso rinden tributo de manera constante, son personas que están felices viviendo aquí.

—Ellos no tienen que ser felices, solo tienen que entregar tributo a su rey ¡¡que soy yo!!

—¿Qué sucede con usted? siempre me dijo que un gran soberano cuida de su pueblo, ¿qué pretende?

—Llévenselo, ya saben qué hacer con él.

—¡¡No!! — Gritó con gran miedo Ailith — No se lo lleven, no pueden, que hará con Niall — se colocó delante de él, en un rápido movimiento.

—Es hermano de los hombres que quisieron tomar este reino, de los responsables de la muerte de tu esposo.

—El salvó su vida de los mismos hombres, ¿qué pretende? ¿Dónde está mi abuela?

—Fue enviada de regreso a Ethas, ella no necesita estar aquí lavó tu cerebro en contra de mi esposa y de mí.

—Ella no hace eso, es su maldita bruja la que está haciendo esto — recibió una gran bofetada de parte de su padre otra vez. Y Niall se lanzó contra el dándole un gran golpe de puño que lo hizo perder el equilibrio, los guardias lo atacaron dándole un golpe en la cabeza y fue sacado de la habitación donde encontraría la muerte en medio del patio.

—¡¡Donde lo llevan!! — Intentó acercarse a Niall, pero le fue

imposible — ¡¡Niall!!... ¡¡No! — decía, pero no logró moverse.

—Eres mi hija solo por eso te mantengo con vida, ahora te casaras con Magnus y el liderara mi ejercito aquí.

—Esto no se quedará de este modo, yo mataré a la bruja que lo acompaña y así será otra vez ese rey magnánimo que una vez fue, del que me sentía orgullosa.

—No puedes hacer nada contra nosotros...— intervino Gwyneth entrando a la habitación. — no puedes, ahora todo esto está bajo mi poder y mientras tu padre también lo esté, tú harás lo que yo diga, luego asesinaré a tu padre y tú también morirás, más pronto de lo que te imaginas, le prometí a Magnus dejar que disfrute con tu cuerpo, no sé porque le gustas, eres igual a la maldita de tu madre.

—No te permitiré nada de esto maldita prostituta, no lo haré.

—No podrás hacer nada contra mí, nada.

Ellos dejaron la habitación, pero Magnus se quedó dentro, mirándola como un animal a su presa. Intentó acercarse a ella pero rápidamente ella tomó su espada y lo atacó con esta, él no estaba armado, nunca pensó que estar a solas con la princesa Ailith sería peligroso, nunca pensó que necesitaría defenderse de ella, no estaba al tanto de lo buena espadachín que era, de la guerrera a la que se enfrentada, trató de esquivar cada golpe creyendo que ella solo intentaba de manera desesperada escapar de su lado, pero no fue así, ella dio dos golpes rápidos y certeros con la espada, y vio como la vida se escapaba del cuerpo del maldito que estaba frente a ella, tomó su corona y sus joyas, cambió rápidamente su ropa, colocando su pantalón de cuero y su capa. Tomó el camino por detrás del tapiz como le había enseñado Niall, cada habitación tenía una salida secreta, que solo conocían ellos dos. Al llegar a la planta baja vio como dos hombres llevaban a Niall que había reaccionado hasta un establo donde le darían muerte, los soldados que pertenecían a su guardia estaban todos reunidos en un establo, no sabía que sucedería con ellos, y eso la tenía preocupada, cuando vio que cerraron la puerta y le encendieron fuego al lugar, llevó su mano a la boca en ademán de desesperación. Pero corrió rápidamente entre toda la conmoción por detrás que solo contaba con la vigilancia de dos soldados, abriendo una puerta los dejó salir, pero antes tuvo que matar a los dos hombres que cuidaban esa salida. Les pidió que no lucharan que fueran hasta el bosque, no podían contra todos los hombres que custodiaban a su padre. Dos integrantes de su guardia real se quedaron con

ella, para así, poder rescatar a Niall.

Lo tenían en la barraca donde dormían los soldados de la guardia de palacio, un hombre le daba de golpe mientras otros dos lo sostenían, el rey había ordenado darle una gran paliza. Mientras Gwyneth sintió algo dentro de ella, que le indicaba que algo no andaba bien, subió hasta donde supuestamente Magnus estaba con Ailith, los guardias permanecían en la puerta, y preguntó si Magnus había salido ya. Al oír la respuesta negativa, les pidió moverse para entrar, dio un gran grito de dolor al ver a su amante desangrado en el piso. Ese hombre era su amante desde que eran unos adolescentes, ayudándola a urdir sus más descabellados y maquiavélicos planes. Se acercó hasta él, comprobando que estaba muerto, ordenó buscar a la culpable y darle muerte de inmediato.

Por la mañana había sido enviada su abuela de regreso a Ethas con su guardia personal y además de Lord Robert. Al menos ellos estaban a salvo de ese tormento.

Ailith junto a sus guardias, entraron en el establo y con gran facilidad dieron muerte a los hombres que golpeaban cobardemente a Niall. Los dos hombres lo sostuvieron para sacarlo de lugar y adentrarse en el bosque. Gwyneth dio aviso del escape y los hombres comenzaron a revisar el lugar. No podían estar muy lejos, corrieron lo más rápido que pudieron hasta encontrarse con los otros hombres de su guardia y continuaron con su fuga. Colocaron a Ailith en medio para protegerla de todo ataque, hasta que llegaron muy lejos de los límites de Tremarand, era de noche, muy entrada la madrugada y todos estaban cansados, buscaron un lugar cerca de un río y se propusieron descansar, su futuro desde ahora era incierto.

Capítulo 22

Ailith había limpiado todos los golpes del rostro de Niall, había perdido su espada, se sentía mal por todo lo que había sucedido, por no poder protegerla mejor y tener que ser rescatado por ella. Pero no era tiempo de lamentar sino de actuar.

—Su alteza, la seguiremos donde usted diga, sabemos que el Rey no es el mismo, está dominado por esa mujer — Dijo Brandon uno de sus guardias.

—Gracias, estamos sin hogar, pero he decidido ir hasta Ethas, los guardias que trajo son nuevos, seguro son de esa mujer, debemos ver cómo quedó Ethas, además mi abuela y Lord Robert fueron enviados hasta allá.

—Necesitamos caballos, a pie no llegaremos nunca — intervino Niall.

—Saqué esto de mi habitación, son las joyas que me dio mi padre ocupen estas — dijo entregando unos collares de oro — consigan un buen trato por los caballos y comida.

—Si su alteza.

Dos hombres partieron hasta una villa para comprar los caballos y ellos decidieron moverse un poco, no podían quedar tan cerca del castillo y ser encontrados, porque de seguro les darían muerte.

—¿Qué te hizo ese tipo en la habitación? — preguntó Niall con gran preocupación.

—No pudo hacer nada, se presentó desarmado ante mí, creo que nadie le advirtió de lo que soy capaz.

—¿Qué sucedió? — la miró a los ojos con gran preocupación.

—Esta muerto, yo lo maté, así como a los guardias que custodiaban el establo donde pensaban quemar vivos a mis guardias, yo tuve que matar personas hoy además de dejar a mi padre en ese lugar, con esa maldita mujer, eso no me hace sentir bien — dijo con sus ojos inundados en lágrimas, estaba muy mal por todo lo que tuvo que hacer.

—Mírame — tomó su rostro con sus manos — quiero que sepas que te amo, que nada de lo que hiciste estuvo mal, esto es supervivencia, solo eso, como reina debes seguir tomando decisiones y acciones, así como cuando ocurrió lo de Aldana, eres una mujer fuerte, serás una reina magnífica.

—Te necesito a mi lado, no podré hacer nada de esto sin ti — lo besó con suavidad en los labios.

—Yo nunca voy a dejarte.

Esa noche fue difícil, poco logro dormir, pero cuando lo hizo, solo tuvo visiones de guerra, sangre y dolor, su madre apareció en sus sueños, ella nunca la conoció, pero sabía que era ella, muy parecidas, verla le dio fuerzas, además que le dijo como ayudar a su padre. Margeley fue otra parte de su sueño — Mi querida Ailith, eres la reina, debes venir a nosotros, el monte de la piedra negra, en el monte de la piedra negra — dijo repitiendo, pero el rostro de esa maldita mujer apareció ente ellas, gritando y riendo, había dado muerte a su doncella y ayudantes personales, algo que la destrozó, dio un gran grito que alertó a los hombres y Niall que ya estaban despiertos.

Niall atendió a Ailith un momento, tratando de calmarla, pero no lo lograba, estaba molesta, muy dolida. Solo deseaba venganza. Los hombres que fueron por caballos llegaron, habían logrado un buen arreglo en nombre de la causa, traían las joyas de regreso, todo por ayudar a restaurar el reino. Montaron todos y partieron con el destino que ella dijo, el monte de la piedra negra que estaba a dos días de viaje, desde ese punto, pero era donde sabía que debía llegar. Los hombres la rodearon para protegerla y fueron con ella hasta donde necesitaba.

Al llegar vieron la comitiva de su abuela, Lord Robert junto a ellos y los guardias de confianza, los demás que envió con ellos todos fueron asesinados, para mayor seguridad.

—Cuando Margeley dijo que podía hacerla venir hasta aquí su majestad nunca pensé que hablaba en serio.

—Ella tiene una conexión conmigo Lord Robert, ella me trajo hasta este lugar y por una ruta segura.

—¿Qué haremos ahora? — preguntó Niall.

Lord Robert miró a Ailith, sabía que ella pensaba en algo, ella miró a los hombres que tenía, con los de su abuela solo alcanzaban unos cien, pero no dejaría todo esto así.

—Mi padre solo vino con parte de su guardia, todos sus soldados son de la mujer maldita esa, de seguro algo en él aún esta autónomo y decidió

dejar a sus hombres custodiando su hogar, iremos hasta allá y tomaremos Ethas, reuniremos fuerzas y recuperaremos nuestro hogar, la gente de Tremarand no puede sufrir a manos de esa maldita.

—Es una buena idea su majestad — intervino Lord Robert — pero ¿cómo haremos para que los hombres de castillo nos apoyen?, es una traición a su rey.

—Les explicaremos lo que esa mujer hizo, ellos entenderán, de seguro notaron cambios en él mientras estuvo aquí.

—Muchos especulaban de un cambio, yo los oía cuando paseaba por los patios — su abuela con eso les dio una esperanza, debían enfrentar el viaje de regreso.

Emprendieron el viaje, era largo y no contaban con las provisiones para eso, pero los hombres se encargaron de conseguir lo necesario. La apariencia de Ailith cambió, lucía cansada, enferma, tenía mucho que hacer y de seguro no se sentía capaz de organizar toda una batalla de ese tipo. Esa noche no pudo dejar de pensar en Tristán, él siempre fue un gran estratega, lo necesitaba ahora.

—¿Qué haces despierta? debes descansar — le dijo la voz de Tristán detrás de ella.

—¿Cómo es posible que estés aquí? — dijo acercándose a él cuando lo vi caminar en su dirección.

—Tú me llamaste, con tus pensamientos, aquí estoy — acarició su rostro con suavidad, se sentía como una caricia verdadera, ella cerró sus ojos sintiendo ese tacto.

—Yo te necesito, necesito de tu ayuda.

—Y yo te he extrañado mucho, a ti, la mujer.

—Lamento que todo esto.

—No lamentes nada, el tiempo que estuvimos juntos me hiciste sentir amado y eso fue suficiente para mí, quiero que seas feliz y sé que Niall lo hará y sobre todo te cuidará.

—¿Qué debo hacer? mi padre está dominado por una bruja, de verdad lo es, una bruja como Bogdona tiene dominado a mi padre y está destruyendo el reino de Tremarand.

—No lo logrará tú eres fuerte, el pueblo te ama, ellos te denominaran como la legítima soberana, nadie que te conozca puede resistirse a ti, todos te

aman yo aún desde este infinito te amo.

—Tristán, me abrazas por favor.

—No tienes que pedirlo dos veces mi amor — sintió el calor del cuerpo de Tristán, la besó en los labios con suavidad.

—Debes cuidarte, debes ser feliz, Niall te ama y él es el hombre para ti, aunque me duela decirlo, serás feliz junto a él, tendrán hijos, uno que viene en camino, no te engañes con otros sentimientos, Niall debe ser tu decisión

—Tristán... yo...

—Debo irme y despierta, debes despertar...ahora.

Dio un gran salto mirando a su alrededor, vio que Lord Robert y Niall junto a los otros hombres estaban alertas, sentían ruidos de pasos. Rápidamente se puso de pie y tomando su espada se acercó hasta la carreta donde viaja su abuela, para cubrirla. Sintió el grito ahogado de un hombre, pero no sabía si era de sus guerreros o de los hombres que atacaban. Escuchó de pronto — Esta aquí, atrápenla — pero se defendió de dos hombres con gran gallardía, vio como Niall y los demás luchaban con fiereza. Pero aparecían más y más hombres, estaba aterrada, pero no dejó que lo notaran se defendió como pudo hasta que fue golpeada en la cabeza, el hombre que la capturó la alzo sobre su hombro y corrió con ella, después de una señal de ruido, los demás hombres corrieron. Cuando pudieron darse cuenta, Ailith no estaba ahí, la desesperación envolvió a Niall que corría en todas direcciones buscando rastro de los hombres que se llevaron a su mujer.

—No eran hombres de Tremarand, no eran ellos —dijo Lord Robert.

—No los reconocí como los hombres que estaban con mis hermanos, además tenían un uniforme con un cuervo.

—Los de Woodland Crow — intervino su abuela — son los hombres del clan de su madre.

—¿Por qué se la llevarían?

—No lo sé.

—Debo ir por ella. — Dijo Niall subiendo a su caballo — no permitiré que la arrebaten de mi lado, no más.

—Esto es peligroso muchacho no sabes que puede suceder.

—No le harán daño, recuerden que ellos lucharon de nuestro lado y gracias a ellos ganamos en nuestro último enfrentamiento, contra mis hermanos

—Sí, pero por algo se la llevaron recuerda que Gwyneth es del mismo

lugar — refutó la abuela de Ailith.

—Iré por ella, que los hombres acompañen a la reina madre hasta el castillo, que esté protegida, el mismo plan que ella ejecutó, Lord Robert acompaña por favor, que llegue sana a Ethas.

—No puedes ir solo — respondió Lord Robert.

—Yo iré con usted señor — se ofreció Brandon unos de los guardias.

—Bien, gracias los demás todos protejan a la reina madre y que este a salvo en palacio, iré por la princesa y la traeré de regreso.

Capítulo 23

Al despertar sintió un gran dolor de cabeza, no lograba abrir bien sus ojos, pero sentía que estaba en una cama muy cómoda. Mirando a su alrededor no reconoció nada de lo que veía. — No se mueva — dijo una voz femenina, tiene un golpe grande en la cabeza. Intentó moverse, pero quedó otra vez inconsciente.

En su cabeza solo pasaban imágenes, veía a Niall caminando hacia ella, pero se desvanecía y se transformaba en Tristán, al verlo quiso acercarse pero él también se desvaneció, para quedar ante ella un hombre que no conocía, un hombre imponentemente fuerte, de mirada penetrante de ojos negros como la noche, una barba que abarcaba desde su bigote y su mentón, sus ojos parecían desnudarla y eso la intimidó, el hombre se acercó más llamándola con voz susurrante y muy grave — Mi esposa — luego despertó dando un gran grito de — ¡¡No!! — sentándose en la cama. Miró para todos lados y solo grito — ¡¡Niall!! — un hombre y una mujer entraron en la habitación, ella se quedó inmóvil y muy asustada, nunca antes en su vida había experimentado el miedo de esa forma.

—Eres la copia de tu madre, es increíble que seas tan parecida a Sorrel.

—¿Dónde estoy? — Pidió saber, tratando de ocultar su temor — ¿Por qué me raptaron?

—Creo que hay una equivocación... no fuiste raptada... te rescatamos.

—¿Rescataron? yo fui atacada y golpeada, estaba en una caravana junto a mis guardias, y mi abuela, no fue un rescate señor, soy la princesa Ailith Wyot de Ethas, soberana de Tremarand — su voz se fortaleció, y levantó su mentón demostrando su soberanía.

—Yo soy Wordel de Clark regidor de Woodland Crow, soy tu tío abuelo, nunca antes nos vimos, tu padre se llevó a mi sobrina de este lugar y nunca más la vimos.

—¿Usted es mi abuelo? pero porque me sacó de mi caravana iba a Ethas a recuperar mi pueblo, iba por un ejército para poder ayudar a mi padre...él...

—Fue dominado por una bruja, lo sé, pero no quiso escuchar cuando le dijimos que Gwyneth no era para él, no quiso oírnos, fue por eso que fuimos por ti, pensamos que los hombres de esa mujer te tenían.

—No, ellos están conmigo, mi abuela, Lord Robert y Sir Niall. Además de los guerreros, debemos regresar con ellos, tengo que ir por más soldados para recuperar Tremarand.

—Eso lo veremos, no podemos ponerte en ese peligro, esa mujer es muy peligrosa, ella y su amante.

—Yo lo maté, a ese hombre, él quiso propasarse conmigo y lo maté.

—Entonces estas en más peligro ahora, no podemos dejarte a merced de ella.

—Pero no lo estoy — insistió.

—Ella es Marsey, te ayudará, vendrán con agua caliente y ropa limpia para ti.

Dijo abandonando la habitación. La mujer preparó una tina de madera con agua y ella pudo darse un baño, el agua estaba perfumada con un agradable y dulce olor que la ayudó a relajar y quitar el dolor de su cabeza. Le entregó un lindo vestido de seda color turquesa, como los que usaba, con un lindo cinturón metálico que caía trenzado por su cadera. Cepilló su cabello y bajó hasta el salón donde la esperaban. Entró caminando erguida, como siempre, todas las miradas se posaron sobre ella. Escuchaba el murmullo de que se parecía a su madre. Cuando llegó a la mesa de su tío abuelo, vio con gran asombro al hombre que se apareció en sus sueños, eso la asustó mucho. El hombre se puso de pie caminando hacia ella, tomó su mano para besarla. Vio que su tío abuelo sonrió.

—Él es Quinn Antorbanen, es un gran guerrero, además de uno de nuestros nobles, Quinn ella es Ailith de Wyot princesa de Ethas y de Tremarand, mi sobrina.

—Es un placer conocerla al fin su majestad en persona— dijo guiñando el ojo derecho — algo que la asustó, ¿es que acaso el hizo lo del sueño? Ahora si tenía mucho miedo.

—Gracias.

—Bien, siéntate junto a tu abuelo — dijo el hombre con gran ternura.

—Señor, necesitamos su presencia — un hombre que se identificó como Sir Niall de Tremarand está afuera. Viene por la princesa.

—¡Sí! está conmigo, déjenlo pasar — dijo Ailith ordenando con voz enérgica, ella es la princesa, Woodland Crow está bajo la protección de Ethas por lo que es soberana también, debía demostrar su autoridad y no el miedo que sentía. El soldado mirando a su señor esperó respuesta hasta que este asintió autorizando la orden.

Cuando las puertas del salón se abrieron y ante ella apareció Niall acompañado de Brandon sonrió aliviada, para el verla fue como una visión, lucía hermosa en ese vestido, Ailith caminó hasta el, mirándolo con gran amor, solo deseaba poder abrazarlo y besarlo, pero no podían, no aún.

—Su majestad, es un gusto encontrarla a salvo.

—Sí, estoy bien, gracias Sir Niall, Brandon qué bueno que lo acompañó.

—Si su majestad, su abuela va en camino a Ethas, en compañía de los demás, todo saldrá bien.

—Gracias a ambos. — Girándose se dirigió a su tío abuelo — por favor tiene alguna habitación disponible, para Sir Niall y para Brandon.

—Si... Brandon puede acomodarse fuera con los demás guardias, le indicarán un lugar donde poder asearse y comer — dijo mirando a uno de sus guardias para que lo acompañase — Sir Niall acompañe a Trent le mostrará una habitación y luego le prepararán un baño.

—Gracias mi Lord — respondió Niall con una reverencia.

Ella quiso ir tras él, pero su tío abuelo la llamó, pero ella dando a demostrar su autoridad inapelable se disculpó y siguió a Niall, una vez dentro de la habitación y solos ellos se fundieron en un fuerte abrazo, apoyándose en el pecho de Niall quien también la estrecho con fuerza.

—Estaba tan preocupado ¿estás bien? — acarició su rostro separándola de su cuerpo. — ¿te hicieron algo?

—Solo un golpe en la cabeza el hombre que me trajo, lo hicieron porque no paraba de atacarlos.

—Eres estupenda, luces muy cansada.

—Debo decirte algo, yo... creo que estoy embarazada... Tristán apareció en mis sueños.

—¿Tristán? — dijo soltándose de ella.

—Sí, me dijo que me harías feliz y que tendría hijos y que uno ya

viene... creo que estoy embarazada.

—¿Un hijo? ¿tendremos un hijo?... yo... no puedo creerlo...

—Debemos ser cuidadosos, al parecer mi abuelo no está muy... seguro... — llamaron a la puerta, un soldado traía un mensaje para ella.

— Su majestad, su tío abuelo demanda su presencia en privado, necesita hablar con usted.

—Bajo en seguida — dijo mirando al mensajero que dejó la habitación.

—Voy contigo, no te dejaré sola, soy parte de tu escolta personal, no voy a dejarte.

—¿Me besas?, por favor, te extrañé.

Rodeándola con sus brazos, la acercó hasta el, acariciándola con suavidad en la mejilla, mirándola fijamente a los labios, posó los suyos suavemente, deleitándose con sus labios. Tomando todo el tiempo del mundo, para luego besarla con gran pasión. — Vamos no hagamos esperar a tu tío, necesitamos su ayuda.

Al entrar al salón privado, vio que estaba junto a un guardia y además de Quinn Antorbanen. Quien no quitaba sus ojos de encima. Les pidió que se sentasen en frente.

—¿Qué se supone que harás ahora Ailith? — preguntó su tío bebiendo de una jarra.

—Necesito de su ayuda, así como una vez envió un ejército para ayudar a mi padre en Tremarand, le pido ayuda para mí, debo llevar un ejército y recuperar mi castillo, de esa mujer, y salvar a mi padre.

—Tu padre no tiene salvación, esa mujer ya lo debe haber asesinado, sino que no lo hace aún, la siguiente en su lista eres tú.

—No tengo miedo — respondió sin titubear.

—Eso lo veo, eres una mujer muy valiente.

—Voy a Ethas por el ejército residente en el castillo e iré por la cabeza de esa bruja.

—Eres solo una princesa, no tienes el respaldo de un marido o un asesor de guerra.

—No soy una princesa ordinaria, estoy al tanto en el manejo de espada y arquería, he enfrentado hombres en justas y he ganado — vio que el viejo esbozó una sonrisa de burla.

—Eso es verdad señor, ella es una mujer sin igual, la he visto enfrentarse en el campo de batalla con hombres de igual a igual con una fiereza y valentía que no he visto en ninguna mujer, los hombres de su ejército la respetan y la siguen.

—¿Tú quién eres en todo esto? — dijo mirándolo con desprecio.

—Soy Niall hijo menor del rey Arturo de Tremarand, me uní hace más de un año a las tropas del rey Geoffrey, enfrenté junto a él a mis hermanos cuando atacaron para recuperar el castillo, soy Sir Niall de Tremarand, protector de la princesa Ailith, su capitán de guardia...

—Además de eso mi prometido, nos casaremos — su voz sonó firme, decidida sin titubear.

—No puedes casarte con él...su padre fue...

—No me importa lo que su padre fue, eso no me importa, lo que él es ahora, es lo que me importa y su lealtad ha quedado demostrada ya en incontables situaciones.

—No puedo darte un ejército, no hay un respaldo ahora, no puedo dejar a mi pueblo desprotegido, ahora no hay chances, antes tenías a Lord Robert en tus filas...

—Aún lo tengo... señor — respondió sin bajar su mirada y la fuerza de su voz.

—Tenías a tu padre que es una leyenda viva en el arte de la guerra además de Tristán hijo de Robert.

— Es una lástima que no vea el potencial de mi ejército, pero lo entiendo, le agradezco que me haya escuchado, regresaré a mi castillo ahora.

—Partan mañana, es peligroso salir de noche.

Ambos dejaron el salón, ella estaba verdaderamente preocupada por el destino de Tremarand y de Ethas, era la legítima heredera y sabía que, si algo le sucedía, Gwyneth le usurparía el trono. Dejando a toda una nación sin protección y bajo la tiranía de una maldita bruja.

—Su majestad, ¿puedo hablar con usted un momento? — interrumpió Quinn Antorbanen imponiendo su presencia, ante ella, es un hombre muy grande incluso más alto de Niall, ella miró a Niall y le pidió que los dejara, a muy pesar, tuvo que hacerlo, aún no era su esposo y si lo fuera, ella sería la princesa o reina y no tendría nada que decir con respecto a una de sus órdenes.

—Usted dirá — le dio una mirada muy seductora, una mirada que no

fue planeada, solo es parte de todo su ser.

—Quiero que sepa que me ha cautivado con su fuerza y valentía, nunca conocía a una mujer que tuviese ese carácter, por favor me acompaña a caminar un momento — dijo tendiendo su brazo para ella, el que fue aceptado por Ailith.

La llevó hasta un patio interno de la gran edificación, la miró de reojo, fascinado por la fuerza, la seducción que la regodeaba, además de ser una mujer muy bella.

—Puedo decir que usted... o que yo le fui revelado en sus sueños...— ella se soltó rápidamente de su lado sin poder creer lo que él decía. ¿Cómo podía saber eso? nadie lo sabía

—¿Cómo?... ¿Qué es lo que dice?... estaba muy impresionada.

—Le contaré una historia, que se remonta a cientos de años, una vez, en mi vida anterior fui un rey, de unas tierras lejana, me enfrentaba contra un gran ejército invasor, me tendieron una trampa y se acercaron hasta mi hogar, donde tomaron prisionera a mi reina, una bella mujer de cabellos negros como la noche, de despampanantes verde mirada, ellos esperaron que llegara para darle muerte delante de mí, esa fue la primera vez que la perdí, después de muchos años más, mi siguiente vida fui un guerrero cualquiera de una villa, mientras defendíamos el reino, la villa fue atacada y las mujeres violadas hasta la muerte, fui asesinado por la espalda cuando la encontré muerta en el piso de nuestra pequeña casa.

—Quizás me confunde, yo nunca he tenido nunca un sueño de esos, usted me confunde.

—Hasta hace unos días ¿no? tuviste a dos hombres, pero a ninguno logras entregarte por completo, estuviste casada, pero buscabas la compañía de otro, porque él no era lo que tú necesitabas.

—¿Cómo? no es posible que usted sepa todo esto, ¿es acaso un brujo? ¿Estás con Gwyneth? ¿Es eso verdad?

—Tienes una marca, una marca con forma de un torcido corazón en tu espalda, esa marca te ha acompañado toda tu vida.

—¡No! — dijo alejándose de su lado, no yo estoy prometida en matrimonio lo sabe, estoy embarazada.

—Lo sé, no me importa, solo me importa que después de esperar y esperar, al fin estas aquí y en esta vida no te dejaré desprotegida, iré contigo

donde sea que tú vayas.

—No puede... yo... estoy prometida... yo di mi palabra...

—No me importa eso, tengo un ejército disponible para ayudarte, estará en Ethas en cinco días — la miró fijamente su mirada la hizo sentir un calosfrío por todo el cuerpo, nunca había experimentado algo como esto, ese hombre se imponía ante ella y le resultaba familiar, después de todo lo que había dicho.

Ailith se disculpó ante el ya no podía seguir mirándolo, regresó dentro del caserón para entrar en su habitación donde la espera un impaciente Niall, que caminaba de un lado a otro.

—Antes fue Tristán, ¿ahora será ese hombre? ¿Cuándo seremos tú y yo Ailith?

—Lo somos ahora.

—Ese hombre se involucrará en nuestra vida, ¿y qué será otra vez de nosotros?

—Te necesito a mi lado... yo...

—Te he escuchado mucho tiempo decir que me necesitas, pero que necesitas de mí. ¿a tu capitán?, ¿al hombre que te protege?, ¿o al hombre que amas? ¿Qué es lo que necesitas?

—Niall tú sabes que...

—¡¡No lo sé maldita sea!! No lo sé, quiero que me lo digas — se encontró sin respuesta, Ailith estaba bloqueada, no lograba decir nada, todo lo hablado con Lord Quinn la dejó impactada, pero no significaba que no lo amase, lo adoraba con todo su corazón. — Perfecto me voy de aquí, mañana la espero con todo listo para partir su majestad.

Capítulo 24

Por la mañana, se preparó con su ropa, calzó su pantalón y su capa, no podía llamar la atención en los caminos, subió a su caballo y antes de partir su tío abuelo se despidió de ella, también se acercó Quinn, quien prometió llevar un ejército para ayudarla en cinco días. Algo que la dejó muy tranquila, pero a la vez preocupada por lo que pudiese suceder con Niall y el tan cerca.

Los tres emprendieron el viaje, Brandon se adelantaba a ratos para vigilar los caminos, eran dos días de viajes sin detenerse, pero debían parar a dormir. Al menos Ailith debía hacerlo, si estaba en cinta era primordial cuidar de ella. Durante el camino, Niall no le dirigió la palabra, solo para los más estrictamente necesario. Se acomodó para dormir entre unos árboles, estaba realmente cansada. Apenas cerró sus ojos comenzó a soñar, se veía con un vestido de blanco, cerca de un río, llevaba unas flores que había recolectado, de pronto unas manos la rodearon por la cintura y ella sintió alivio. Apoyó su cabeza contra el pecho del hombre que la sostenía. Este habló algo le dijo en su oído — te amo Alda — con voz susurrante y extremadamente grave, al girarse para mirarlo no podía creer que ese hombre era Quinn, de cabello largo, pero más claro, además de unos ojos azules hermosos, verlo en el sueño le dio miedo, despertando de un gran salto. Niall que estaba junto a ella, la miró preguntando si todo estaba bien, ella solo asintió y se recostó otra vez para intentar dormir. Al amanecer continuaron el viaje, cerca de la media noche llegaron hasta el castillo, donde al bajar del caballo ella se languideció y cayó desmayada al suelo. Rápidamente Niall la tomó en sus brazos para llevarla hasta el castillo.

Lord Robert y la reina madre habían logrado recibir el apoyo de todos los soldados que estaban en palacio, todos estaban decididos a rescatar a su rey apoyando en todo lo que la princesa Ailith decidiese.

Margeley estaba con la reina y Ailith en la habitación, revisándola para confirmar si presentaba un embarazo. Ella no recordaba desde cuándo que su sangre no bajaba, pero si podían ser unos dos meses ya.

—No es un buen momento para estar en cinta, yo tengo mucho que

hacer.

—Lo sé hija, lo sé — su abuela caminaba de un lado a otro.

—No puedo ir hasta Tremarand, no puedo levantar mi espada, no podré enfrentarme a nada con un embarazo.

—Debes quedarte aquí, no podrás hacer nada, deja que los hombres se encarguen de todo.

—¡No!... este es mi legado, mi reino, no permitiré que nadie tome decisiones por mí.

—¿Qué harás entonces? — dijo Margeley mirándola fijamente, que ya sabía cuál es la respuesta que ella pensaba dar.

—Tú sabes qué puedo hacer Margeley, necesito de tu ayuda, no puedo tenerlo ahora, no puedo.

—Lo sé, prepararé lo que necesitas y todo estará listo en un momento.

—No hablen con Niall, no le digan nada, nadie mentirá por mí, yo le diré... lo que sea necesario.

—Tu padre no merece este tipo de sacrificio mi querida, es mi hijo, pero es un adulto que toma sus decisiones.

—Mi padre me dejó sola mucho tiempo y me rechazó abuela, pero no voy a entregarlo a una mujer que no lo ama y que solo lo utiliza para obtener mi legado, soy la futura Reina de Ethas y de Tremarand, nadie me quitará eso.

Margeley hizo lo que su princesa le ordenó, preparó la infusión que le ayudaría a liberarse de lo que la retenía ahora, el trabajo fue doloroso y pasó toda una noche sumida y enterrada en el dolor de su decisión, pero para ella era lo mejor, en unos días estaría lista para enfrentar otra vez lo que se venía. Debía recuperar fuerzas.

Niall estuvo con ella durante todo el proceso, pensando solo que el viaje le había provocado la pérdida del hijo que ambos esperaban, lloró como un pequeño cuando ella mirándolo a los ojos le mintió descaradamente diciendo que el hijo no había resistido el viaje, que lo había perdido. Se quedó junto a ella, tomando su mano ayudándola, ajeno a la verdad de todo.

Tres días después estaba en pie, entrenando con los demás, aún lucía cansada y pálida, pero importaba nada para ella, solo rescatar a su padre y su reino.

Al quinto día llegó al castillo de Ethas una gran comitiva de guerreros,

al mirar desde su ventana podía calcular unos mil hombres, más los ochocientos que ella había conseguido. Niall tomó su mano y sonrió. Pero luego su expresión cambio abruptamente. Ella le dio una mirada tranquilizadora. — Recuperaremos todo, ya lo verás.

Cuando Quinn entró en el gran salón, saludo con una reverencia a la princesa de Ethas, ella lucía un lindo vestido y su corona, su presencia llenaba todo el lugar, su belleza era tal que todos quedan impresionados al verla.

—Como lo prometí su majestad, mis hombres ahora son suyos, ellos lucharán por usted.

—Le agradezco su ayuda, permítame decir que será bien recompensado.

—No pido nada — dijo tomando su mano para besarla algo que Niall no aprobó y se puso entre ellos.

—Sir Niall — dijo él con gran molestia en su mirada.

—Lord Antorbanen.

Pasaron todos al gran comedor para cenar, por la mañana temprano partían a Tremarand para el rescate del rey y del castillo, ella no permitiría que esa mujer se saliese con la suya.

Margeley entró en la habitación, quería conversar con ella, hace mucho que no lo hacía. Ambas tenían una gran relación, y eso no se había detenido a pesar de la distancia.

—Luces preocupada — dijo entrando en la habitación.

—Lo estoy, no sé con qué me encontraré, mi padre y las personas de la Villa yo les prometí paz y cuidar de ellos.

—De seguro saben que no es por tu causa, saben que tú les restauraras la paz.

—Esa mujer me tiene asustada.

—No sé quién es, no logro descifrar su personalidad — dijo Margeley muy preocupada — pero tú eres fuerte, nunca te quites el medallón y ten confianza, porque tú mi querida la derrotarás, es lo que harás.

—¿Puedes ver eso? ¿Puedes ver que ganaremos? — preguntó con recelo.

—Será una ardua lucha, que en ocasiones parecerá que pierdes, pero ten confianza, no titubees y no decaigas, eres fuerte y podrás contra todos.

Tienes la fortaleza del amor, y de tus guerreros.

—Tengo miedo... yo...

—Está bien tener miedo, no es algo malo no te hace débil, solo te hace pensar mejor y eso está bien, no te preocupes, tu corazón esta contrariado ¿Por qué? — dijo tomando sus manos.

—Niall... yo me siento mal por lo que le hice, pero Margeley yo... tenía que hacer eso, mi gente, mi reino.

—Serás un gran Reina, pero postergarás mucho tu vida, no lo hagas ese hombre, estuvo en tu pasado, lo sé, al verlo pude encajar todas las partes de tus vidas, estuvo ahora él está aquí, pero viene porque quiere resarcir lo que nunca pudo hacer, salvarte, ese hombre dará su vida por ti.

—No quiero que den su vida por mí, Tristán ya lo hizo y no puedo vivir con eso, no permitiré que nadie más muera por mí, no puedo hacer eso.

—Es tu destino.

—¿Niall está en mi futuro? — preguntó con miedo y desesperación.

—Solo tú estás en tu futuro mi querida.

Dijo esa frase y dejó la habitación, que es lo que quería decir con esas palabras, es que estaría sola siempre, su vida no le permitiría tener un hombre que la amase. Ahora solo quedaba pensar en lo que debía hacer, su vida amorosa, no era lo primordial, sino su reino.

Capítulo 25

De madrugada partieron con rumbo a Tremarand, ella llevaba su pantalón y una armadura preparada especialmente para ella por el herrero, que recibió instrucciones precisas de Niall. Al verla salir desde el castillo con esta, Niall sonrió complacido. Pero al mirar a Lord Quinn Antorbanen ya no le pareció muy bueno, los ojos de ese hombre le demostraban que tendrían una pelea, y sería pronto. Ella sonrió ante ellos, — estoy lista.

—Su majestad, va preparada para la batalla.

—Si Lord Quinn, estoy preparada, he recibido instrucción durante toda mi vida, y soy buena, pregúntele a Niall me ha visto en acción.

—Es muy buena, no lo dude.

—Nunca lo haría. — dijo dando una mirada seductora hacia Ailith que correspondió con una sonrisa. Algo que Niall ya no estaba tolerando entre ellos.

—Bien vamos en camino, todos

Ella junto a Niall y Lord Robert encabezaban la comitiva, el viaje sería muy largo. Niall no se despegaba del lado de Ailith que estaba feliz de tenerlo sin tener que fingir nada entre ellos, pero por fuera no demostraba nada a los demás, su vista era implacable, ante los demás Niall era igual que otro hombre, ella es la princesa de Ethas y Tremarand, el solo su capitán de guardia. Lord Robert, estaba a su lado derecho, como segundo al mando, durante parte del viaje hablaron de la estrategia a usar, Ailith solo deseaba poder poner las manos sobre la maldita de Gwyneth y apretar su cuello hasta que no hubiese ningún aliento de vida en ella.

Después de cabalgar todo el día, pasado la media noche se detuvieron en un lugar cerca de un río, anteriormente ya habían aparcado ahí, es un lugar conocido por ellos. Ailith estaba sentada en la orilla, la noche estaba muy fría, en unas semanas comenzaría a caer la nieve. Estaba preocupada por la situación de su padre. Miraba las estrellas buscando un camino, una solución,

clamaba al espíritu de su madre como nunca antes lo había hecho, deseaba que la ayudase a recuperar su castillo y salvar a su padre de esa mujer. Sacó su amuleto dentro de su ropa, mirándola respiró profundamente.

—No dejaré que nada le suceda, no lo voy a permitir.

—Lord Antorbanen... yo...

—Quinn, por favor, ese es mi nombre princesa — Su voz grave lo hacía aún más atractivo, su imponente figura la hacía sentir diminuta.

—No quiero que usted crea... que tengo...

—Yo sé que sus intenciones no son para mí, sino para Sir Niall, yo puedo esperar otra vida más para llegar a usted princesa, pero no por eso voy a dejar que suceda algo que la dañe, yo soy el hombre que la ha amado a través del tiempo, y voy a continuar haciéndolo por siempre.

Ailith sonrió nerviosa, estaba muy preocupada, no quería indisponer a Niall con todo lo que sucedía, tampoco quería que la vida de Lord Antorbanen se viese perjudicada.

Niall siguió con la mirada todo el encuentro de Ailith y Quinn estaba ofuscado, sentía que ella se escurría entre sus manos, no quería perderla otra vez, ella le pertenecía, lo sabía, esta vez no la dejaría escapar.

—¿Qué sucede Ailith? — preguntó llevándola a un lugar apartado.

—Nada sucede ¿Por qué? — respondió sin mirarlo, la culpa del bebé pesa en ella y no lograba mirarlo fijamente, le había mentido de una manera horrible y no podía perdonárselo nunca, y sabía que el renegaría de ella si se enteraba de lo que había hecho.

—Ese hombre no te dejará nunca tranquila, no lo hará, no dejaré que te...

—Yo te amo... — dijo mirándolo por fin a los ojos — Tú eres el hombre que amo, eres el hombre que necesito para vivir la vida, no dudes de mi amor, no lo hagas.

—No puedo evitarlo, está rondándote, mirándote como si fueses una presa.

—Él nos ayudará a recuperar nuestro reino, a liberar a mi padre.

—¿Pero a que costo? ¿Ah?... ¿dime? ¿a qué costo? no estoy dispuesto a pagar tener que vivir separado de ti otra vez, si te quedas con el por agradecimiento, yo me iré de tú lado y esta vez será para siempre.

—No digas eso, por favor.

—No puedo más con esto Ailith, no más — la dejó sola en ese lugar, no podía seguir junto a ella y sentir toda esa rabia acumulada.

Lord Robert reunió a todos de madrugada, el viaje continuaba, todos habían comido y recolectado agua para el viaje.

Cuando lograron llegar a las inmediaciones de Tremarand la villa tenía humo, aún se veían llamas de algunas casas, Ailith bajó de su caballo para correr hasta allá, pero fue alcanzada rápidamente por Lord Robert que la sostuvo para que no enfrentase la muerte de inmediato.

—Tranquila por favor, esto es una provocación para usted, lo hizo porque sabía que volvería y esto la destruiría, tranquila, nos vengaremos.

—Las personas de la villa, mi gente yo — dijo cayendo de rodillas llorando con gran dolor, nunca nadie la había visto envuelta en llanto.

Pero se levantó y limpió sus lágrimas, miró alrededor y dio la orden — busquen en los alrededores, algunos que escaparon de seguro están por aquí — un grupo pequeño de hombre fue en la misión que ella ordenó. Un grupo de avanzada liderado por Niall se adentró en la villa dando muerte rápidamente a todos los guardias que ella tenía en ese lugar, la entrada al castillo era la difícil, las altas y fuertes murallas dificultarían mucho la entrada, o un ataque.

Niall y sus hombres regresaron con sus espadas bañadas en sangre del enemigo, dejaron los cuerpos donde los pudiesen ver desde el castillo, ahora esperaban que ella se enfrentara a su ejército. Los otros hombres encontraron a varios de los aldeanos, proporcionándoles un lugar seguro donde guarecerse y proveerles comida, muchos de los jóvenes se alistaron para ayudarla, no dejarían que esa mujer se apoderara de sus vidas. Además, que los motivaba verla a ella, con su ropa de batalla, nada más que hacerlos sentir orgullosos de su Princesa.

No saber nada de su padre la tenía muy nerviosa, dio orden de atacar, dispararon flechas encendidas a las puertas de madera de la arcada principal. Aunque la madera es reforzada y muy gruesa se prendió rápidamente por la brea que se puso en las flechas.

Sobre la torre de la izquierda se asomó su padre, Ailith sonrió al verlo, lo había extrañado mucho y no saber de él la tenía en una constante agonía, pero lucía muy mal, lo podía ver desde lejos, pero lo que sucedió a continuación, la dejó sin poder emitir un sonido. Vio que algo le pusieron alrededor del cuello, luego fue expulsado por la ventana quedando colgado por fuera de esta, ella no pudo gritar en un momento, solo cayó de rodillas al suelo. Luego un agudo y doloroso ¡¡Nooooooo!!! Llenó el vacío del lugar, vio que los hombres gritaron desesperados por esa acción. Pero luego ella se levantó y desvainando su espada gritó — Muerte a la usurpadora, muerte a la asesina de nuestro rey — todos los hombres corrieron con ella y la arcada del castillo se abrió, corrió junto a ellos, pero, Niall la tomó del brazo y la detuvo para protegerla. Una horda de hombres armados aparecía, ella logró zafarse del brazo de Niall y enfrentar a los hombres que llegaban a enfrentarlos, luchaba con gran valentía, no sabe de dónde sacó toda la fuerza que la envolvió. Repelió cada estocada que le fue arremetida, con gran fuerza, vio correr la sangre de sus enemigos, vio hombres que perdían miembros por los golpes de su espada, luchó y luchó hasta que se abrió paso para llegar al castillo seguida por Lord Robert y Niall que no la dejaba un segundo sin vigilancia. Entró blandiendo su espada sin piedad, vio como sus hombres daban muerte a todos los invasores sin tregua alguna. Entró en su castillo que lucía a mal traer, vio un hombre gigante ante ella, sacó su espada y le dio un golpe que ella intentó frenar, pero la fuerza fue tan grande que la lanzó al suelo. El hombre volvió al ataque, ella repelió todos los golpes, pero ya no podía más, Niall y Lord Robert se enfrentaban a más de diez ellos solos. Mientras Gwyneth miraba desde el alto de la escala. Ailith se puso de pie. Y continuó su batalla, el hombre no daba tregua, embestía contra ella con brutalidad, los brazos de la joven princesa ya no resistían más, pero de pronto vio que el hombre fue atravesado por una espada, aun así se giró y golpeó al hombre que lo atacaba, que no era otro que Quinn, que luchó contra ese hombre que parecía un gigante y monstruoso hombre que no moría con nada, fue una batalla horrible, cruenta hasta que con una blandir de sus espada Quinn le cortó la cabeza y el hombre cayó al suelo. Miró a su alrededor y vio a Niall que luchaba sin detenerse, de manera feroz, violenta como todo un guerrero, sonrió feliz de contar con su ayuda. Con gran dolor en sus brazos logró ponerse de pie, tomando su espada se dirigió hasta donde estaba escondida Gwyneth, aprovechó que los hombres que la protegían luchaban con los guerreros de la maldita usurpadora.

—Veo que tuviste el coraje de enfrentarme.

—Eres una maldita que no sabe aún que está muerta, mi espada te atravesará y lo disfrutaré enormemente, desgraciada tomaste la vida de mi padre.

—Tu padre es un monigote, ahora tengo lo que deseaba, soy la reina de Tremarand — dijo con una gran sonrisa.

—No eres nada, yo soy su hereda y legítima soberana de este lugar.

—Soy su esposa y cargo un hijo suyo dentro de mí, un heredero varón que valdrá más que tú.

—Nunca.

—Tú no me derrotarás, tú madre intentó engañarme una vez, yo le quite sus hijos, hasta que se le ocurrió romper mi hechizo y enamorarse del estúpido de tu padre, y engendrar una maldita mujer, me quitó mi fuerza, pero ahora la he reconstituido otra vez, gracias al cuerpo de esta mujer.

—¿Quién eres? — dijo ya muy confundida.

—Soy quien rige el mundo, soy quien gobernara todo, soy quien temen por las noches, soy todo lo que temes y mucho más.

—¿De qué hablas?

—No serás feliz nunca, tomaré la vida de todos los que amas por siempre y no serás feliz nunca.

—¡¡Ailith!! — Gritó Niall llegando hasta el salón donde ambas se enfrentaban — ¿estás bien? — dijo mirando con ira a la mujer que estaba con ella.

—Aquí está el hombre que esperaba, un hombre iluso, tan iluso como enamorado.

—¿Estás bien Ailith? — preguntó sin mirarla.

—Si, después de que mate a esta maldita que tomó la vida de mi padre.

—No la escuches, ella te engaña, lo ha hecho desde siempre — dijo Gwyneth mirando a Niall fijamente — preguntale por tu hijo, el que eliminó de dentro de ella solo para poder venir hasta acá y enfrentarme.

—¡¡Maldita bruja te asesinaré!! — dijo avanzando, pero Gwyneth la miró con unos ojos rojos y la inmovilizó.

—Ella decidió sacárselo de dentro, porque ese hijo, que era tu hijo, le dificultaba sus planes de atacarme y recuperar lo que más quiere... el poder, el reino... solo desea ser la reina, tú piensas que lo que más quiere eres tú, pobre estúpido hombre, ella no ama a nadie, solo a ella y el poder que eso le da.

—¡¡ Mientes!! — dijo Niall mirándola con furia.

—¿Cómo podría saber yo esto? ¿Cómo podría saber que estaba encinta? ¿Cómo podría saber que te dijo que perdió el bebé por el viaje? no fue por eso, sino por su deseo de poder... y venganza.

—Niall... no... la...escuches — balbuceó con dificultad, ya que algo la tenía inmovilizada.

—¿Cómo puede ella saber todo esto? — Niall la miró y sus ojos pasaron de bello color azul a un negro tan oscuro como la noche sin luna.

—¿Niall? — de pronto la mujer la soltó y ella pudo moverse.

—¿Cómo ella pudo saber todo esto? — Dijo mirándola con odio — ¿qué hiciste con mi hijo?

—No la escuches, escúchame...te amo... no hagas esto — dijo al ver que Niall desenvainó su espada para atacarla.

—Mátala Niall, ella desea ese guerrero que le dio el ejército, lo desea, sueña con él, sueña con el poseyendo su cuerpo, lo desea día y noche, sácala de tu vida, no te dará nada bueno, solo dolor.

—¡¡Cállate!! — Le gritó Ailith mirándola con odio, — te asesinaré cuando esto termine.

—Esto terminará cuando yo lo decida, soy Bogdona, tú eres mi pago, al tenerte, gobernaré todo y nada podrá detenerme nunca más, tu madre me burló, pero tú no lo harás.

—¡¡Niall!! ¡Por favor! — Repelió su ataque — no hagas esto escucha mi voz, escucha mi voz, te amo.

—Ella lo desea Niall, desea que tu mueras, para poder quedarse con el guerrero que la ha perseguido a través del tiempo y la vida, sus hijos engendrará, no los tuyos.

—Niall no hagas esto — Niall le dio un golpe a su espada que la hizo soltar, y tomándola del cuello la golpeó contra la pared — por... favor...

—¡¡Mátala!! — gritó la bruja cuando de pronto la miró y sus ojos cambiaron al azul, el hechizo se desvanecía, vio que Ailith casi se ahogaba bajo su mano. Pero Niall rápidamente la soltó y de un solo movimiento se giró y lanzó su espada atravesando a la bruja y dejándola clavada contra la pared.

Lord Robert y Lord Quinn entraron en la habitación, sus hombres habían tomado el poder del castillo. Vieron a Ailith en el suelo con gran dificultad para respirar. Niall sabía que había hecho todo esto contra ella, pero no lograba detenerse por el hechizo sobre él. Ailith logró levantarse y con su espada en mano fue hasta donde la bruja agonizaba, la escuchó

balbucear y una voz en su mente le dijo que trataba de abandonar el cuerpo que había poseído, así que antes de que lo lograra ella tomó su espada cortándole la cabeza de un solo golpe. De pronto todos se impresionaron al ver que la mujer se envejecía y quedaba convertida solo en huesos.

—¿Está bien su alteza? — preguntó Lord Robert.

—Si... lo estoy... — dijo respirando con dificultad.

—Señor, el cuerpo del rey ha sido llevado a una habitación como lo ordenó — uno de los guerreros interrumpió.

—Llévenme con mi padre.

Ella fue con lord Robert y entrando a la habitación contigua lo vio sobre una cama, su rostro deformado por la asfixia, lloró al verlo, sus piernas no resistieron más cayendo al suelo de rodillas, estaba cansada, muy a mal traer con golpes producto de la salvaje lucha en la que se envolvió. Lloraba con gran pesar, pero Lord Robert tomó la corona de su padre que uno de los guerreros encontró y dijo en voz alta — el rey a muerto... que viva la reina Ailith soberana de Ethas y Tremarand — todos sonrieron con gran orgullo y levantando sus espadas respondieron — ¡Que viva la reina, que viva! — ella limpió sus lágrimas y recibió la corona. Todos se arrodillaron ante ella, orgullosos de la mujer que los regiría desde ahora, una guerrera sin igual, como nunca antes en la historia de Ethas se había conocido.

Capítulo 26

Realizó el funeral de su padre, envió un mensajero para el castillo donde estaba su abuela, ella debía saber qué había sucedido, aunque las noticias no fuesen del todo buenas. Además, la coronación debía hacerla ella, tenía que viajar para darle su lugar como la nueva reina. Niall se mantuvo alejado, no se acercaba a ella, lo que la bruja le había revelado se mantenía en su cabeza y solo pensar en que ella hizo todo eso lo llenaba de rabia y un rechazo enorme.

Después de pasar los días de duelo, comenzaron la construcción de la villa, de todas las casas que fueron quemadas, dando apoyo a todos para la reconstrucción, juntos formarían otra vez ese lindo lugar.

Entró en la habitación de Niall, llevaba semanas intentando estar con él, hablar, pero él siempre se las arreglaba para escapar. Lord Quinn continuaba en Tremarand ayudando a levantar la villa y el castillo.

—Hasta cuando me evitas.

—Yo tengo todo eso en mi mente ¿es verdad? — dijo sin mirarla, no podía hacerlo, su rabia era aún más grande.

—No dejes que después de muerta ella logre lo que quería, separarnos... yo te amo y...

—¿Me amas? pero fuiste capaz de matar al hijo que esperabas de mi para venir hasta acá ¿qué más eres capaz de sacrificar en pos de tu reino? ¿Ah?

—Debía venir, es mi padre el que estaba mal, es mi pueblo el que me necesitaba.

—Pero yo estaba a tu lado, también Lord Robert y ese maldito que no se aparta de tu lado un segundo, nosotros pudimos restaurar todo otra vez.

—La bruja debía morir por mi mano, sino todo seguiría igual.

—Entonces, si lo hiciste ¿pediste que te quitaran de tu interior a mi hijo?

—Lo hice, yo lo hice, pero tendremos más hijos, los tendremos, ahora nos casaremos y viviremos juntos aquí en Tremarand por siempre, este fue tu hogar y lo seguirá siendo.

—No soy nada para ti, eso es lo único que puedo saber y que entiendo, nunca seré más que el hijo del descabezador que un Sir sin nada más, no soy nada para ti, nuestro compromiso queda anulado, no hay más un tú y yo aquí.

—Lo eres todo para mí, lo eres todo, no puedo pensar en seguir sin ti... junto a mí.

—No mientas Ailith ¿soñabas con ese hombre? — sus palabras estaban cargadas de desprecio y dolor.

—Esa mujer solo quería que esto sucediese.

—Yo debo irme.

—No puedes... no te lo voy a permitir, no dejaré que te marches.

—Soy un hombre libre no tu esclavo, mi labor aquí terminó, te ayudé a restaurar tu reino, ahora todo esto es tuyo.

—Niall por favor — golpearon la puerta y el pidió que entraran.

—Mi reina, Sir Niall, Lord Robert lo necesita.

—Bien voy, su majestad, permiso.

Se quedó un momento sentada sobre la cama de Niall, su corazón estaba vacío, su vida no era nada. Estaba completamente sola.

En unos días llegó su abuela, se realizó la ceremonia oficial de coronación, donde ella ahora públicamente era proclamada reina de Ethas y Tremarand. En cuando se quedó sola con su abuela, se sentó en el suelo apoyando su cabeza en las rodillas de abuela, para llorar desconsoladamente por todo lo que perdía. Su vida personal se rompía a pedazos. Su abuela la consoló y entregó todo el cariño que ella necesitaba en esos momentos. Le había contado que Niall terminó todo entre ellos, ya nada tenía que la atase a ese lugar.

—Eres una mujer muy valiente, eres diferente a todas, eres una reina, tu vida no es como la de los demás, deberás tomar decisiones, tu vida estará llena de sacrificios, no es un cuento de hadas como todos creen.

—Abuela, iré contigo a Ethas, viviré allá, no te dejaré sola, dejaré a cargo a Lord Robert él sabrá manejar de buena manera este lugar... es un duque.

—Si es lo que deseas, él se quedará, pero no lo hagas por mí, yo puedo vivir en Ethas y tu aquí, sé que amas este lugar, más que tu reino natal, basta de sacrificios mi querida, al menos de los que puedas evitar.

—Dios mío, porque mi padre tuvo que morir, yo no sé qué hacer ahora, Niall se marchará, se enteró del bebé y me odia... no seguirá a mi lado.

—Lo siento mi querida, pero son decisiones con las que deberás vivir, todas las decisiones que tomes, te acompañaran el resto de tus días.

De noche bajó hasta el mausoleo para pensar un momento, la tumba de su padre estaba ahí, el artesano ya trabajaba en la estatua que había pedido para él. Pero se detuvo frente a la de Tristán. Cerró sus ojos derramando unas lágrimas.

—Me gustaría que pudieses ver lo que hicimos aquí, tu padre es un gran guerrero, así como lo fuiste tú...te extraño... hubieses sido un magnífico rey, desearía que me pudieses ver en estos momentos, reconstituyendo la paz en este hermoso lugar. ¿Deseo escuchar tu voz?

—Su majestad, él estaría muy orgulloso de verla, lo sé — interrumpió la voz de Lord Robert detrás suyo.

—Lord Robert — dijo levantándose del asiento limpiando sus lágrimas.

—A pesar de todo, me gusta ver que demuestra amor por mi hijo aún, pero debería preocuparse de su vida actual su majestad.

—Yo no puedo hacer nada.

—Si puede detener a Sir Niall, habló conmigo se marcha mañana.

—No puedo hacer nada para detenerlo, es libre, como lo dijo el mismo... no puedo obligarlo.

—Claro lo veo, si usted lo permite me gustaría regresar a Ethas, cuando su abuela se vaya.

—¿Me dejará también? — lo miró impresionada — yo...

—Si usted desea me quedo junto a usted majestad, pero también Ethas necesita protección, aquí tiene a sus hombres y el pueblo la adora, todos la protegerán, y no creo que Lord Quinn Antorbanen se desee marchar aún.

—Yo... no me importa Lord Quinn, necesito de su ayuda y su consejo Lord Robert yo, por primera vez no sé qué hacer.

—Lo sabrá, es una mujer inteligente y sabe bien qué hacer.

—Lamento decepcionarlo, no sé nada de nada ahora.

—Usted nunca me decepcionará — sonrió con ternura abandonando el lugar. Ella necesitaba pensar y ordenar sus ideas y prioridades.

El pueblo de Tremarand brillaba otra vez, felices de la paz restituida, su reina a la cabeza de todo. Recibió a los Lord de la villa que le traían presentes por la liberación del pueblo, también visitó a los más desposeídos, todo vigilado atentamente por Niall que la acompañaba en todas sus encomiendas, y también por Lord Quinn, que no deseaba marcharse de ese lugar y perder de vista a esa joven reina que durante muchas vidas había robado su corazón.

Durante la cena en el castillo, los Lord de la villa estaban presentes, la reina madre dio un anuncio que dejó a todos impactados, esto lo había hablado antes con Ailith, que estuvo de acuerdo, sus palabras pusieron a la mayoría de los hombres presente muy contentos y esperanzados, solo uno bajo la morada.

—En Ethas hay una ley que se manifestará en Tremarand también. Mi nieta Reina de Ethas y Tremarand, soberana total, también tiene que asumir las responsabilidades que su cargo tienen, como reina y por ser muy joven y ahora viuda puede escoger un esposo, como nadie ha solicitado ese privilegio, aunque no lo crean — dijo con una gran sonrisa — mi nieta es una mujer sin compromiso, en dos semanas se efectuará una competencia, donde todos los que tengan un grado de nobleza o nombramiento real, serán considerados. Todos pueden participar el campeón de las justas será el hombre que la Reina Ailith tomará en consideración para desposar.

Lord Robert que no entendía nada de lo que sucedía, hasta donde él sabía estaba comprometida con Niall, le dio una mirada llena de prejuicios a Niall que estaba muy molesto, bebió de su jarra de cerveza y luego salió del gran salón dando grandes zancadas para alejarse lo más rápido del lugar.

Ella caminaba por el corredor del alto en el castillo, los guardias hacían reverencias al verla pasar, lucía maravillosamente hermosa con ese vestido de seda color vino tinto, con un lindo lazo metálico color plata, que rodeaba su cadera y caía por su muslo. Sintió un calofrío en su espalda cuando se giró vio que Niall estaba detrás, su mirada le mostraba lo molesto que estaba, con toda la situación.

—Hola — dijo con sus ojos llenos de tristeza y los de él solo mostraban malestar y mucha rabia.

—Su majestad.

—¿Participarás de la justa? — dijo dándole una mirada cargada de

amor.

—No... vengo a despedirme... yo me retiro...ya he retrasado mucho todo esto.

—¿A despedirte? ¿Por qué? ¿Cómo? no puedes — dio unos pasos hacia él para acercarse aún más — yo pensé que participarías de...

—¿Lo pensaste?... no debiste... lo nuestro terminó, yo lo terminé, no puedo estar con una mujer que estime conveniente quitarse de dentro mi hijo cada vez que deba enfrentarse a alguien o algo, era mi hijo y tú me privaste de eso.

—Te pedí perdón, yo te amo y te necesito a mi lado no puedo, yo no puedo casarme con un hombre que no ame... yo...

—No te preocupes, de seguro ganará Lord Quinn y él te hará feliz, eso lo sé.

—¿Qué quieres que haga? dime lo que quieres y lo haré.

—Ya no puedes, no puedes es muy tarde — sus ojos demostraban el dolor que le provocaba causarle esa pena a la mujer que amaba, pero ya no podía seguir viviendo de esa manera.

—Por favor — dijo tomando sus manos entre las suyas suplicando con gran ardor que no la dejase.

—Es usted la reina, no puede estar suplicando ni pidiendo por nada de este mundo.

—Entonces te ordeno que te quedes junto a mí.

—Adiós su majestad.

—Niall — dijo sujetando su mano — pero el poco a poco fue soltando uno a uno los dedos hasta que se desprendió de ella con gran dolor en su corazón.

Capítulo 27

Los días corrían lentos, su abuela junto a Lord Robert organizó los juegos, ella no estaba interesada en participar de nada, ahora que Niall se había marchado. Esa mañana había caído nieve, estaba todo cubierto, era un gran espectáculo ver todo blanco. Se colocó su abrigo y subió a su caballo para dar un paseo. La gente en la villa estaba feliz, todos la saludaban con cariño, pero ella no lograba quitar ese gran agujero dentro de su pecho. Después de cabalgar un momento, bajó para caminar, sus pies se hundieron en la nieve, pero las botas que Lord Robert le había regalado le cubrían del frío y la humedad de esta.

— Luce preocupada — escuchó la voz grave de Lord Antorbanen que llegaba detrás suyo.

—Si... yo... no solo... — su voz sonaba entre cortada por el frío y los nervios de verlo.

—Cada día que poso mis ojos en usted, mi corazón palpita y se desboca, ha despertado en mí las pasiones más intensas.

—Lord Quinn — pronunció mirándolo a los ojos.

—Mi reina — dio unos pasos para llegar a ella y poder mirarla fijamente a los ojos — sé que esta triste por la partida de Sir Niall, no soy un tonto... sé lo que siente por él, pero estoy dispuesto a luchar y lograr que usted sienta al menos una parte de lo que siente por él...hacia mí...él se fue...yo estoy aquí.

—No quiero seguir dañando a nadie más, ya lo hice con Tristán... no puedo...

—La gloria no lo es todo para mí, si no la tengo a mi lado... nada de lo que hago sirve, nada de lo que tengo vale, mi vida ha sido un camino largo lleno de soledad, esperando por usted.

—Puede que yo no sea la mujer que usted espera... yo no tengo los recuerdos que usted tiene, quizás está equivocado.

—No lo estoy, es usted — tomó sus manos entre las suyas y las besó con pasión.

Niall continuaba su escape, llevaba una semana viajando sin un rumbo.

Su corazón se endureció y volvió de piedra con la partida, aunque el dolor por partir y dejarla lo envolvía cada día, se había dispuesto a continuar su vida, lejos de ella, la vida le había abofeteado el rostro muchas veces por no ser nadie, y lo seguiría haciendo, si continuaba con ella, por siempre solo estaría detrás de la mujer que amaba, pero es un hombre que tiene sangre real por sus venas, hijo del antiguo rey de Tremarand. Aunque no es como sus hermanos, su lugar en el mundo no era estar por debajo de nadie, su lugar en el mundo estaba por sobre todos los demás, su lugar estaba junto a la mujer que ama, pero a su lado no detrás. Estaba decidido a forjar su futuro, aunque fuese lejos de ella, debía hacerlo. Luego de viajar una semana más, fue encontrado herido por unos hombres en las tierras lejanas de Balias, un lugar lleno de guerreros y cazadores, todos de características distintas a él, de cabello oscuro, piel olivácea, pero Niall no, es de cabello claro ojos azules, no encajaba con ellos.

Las justan habían comenzado, muchos de sus guerreros participaron, no por querer o pretender conseguir su mano sino por mostrar su valía como hombres, algo que Ailith valoró en cada uno de ellos. Cuando solo dos hombres quedaron en la batalla final, fue una gran muestra de valía, uno de ellos Lord Quinn Antorbanen y el otro, Brandon el segundo al mando de Niall, un gran muchacho, pero no pudo con la fuerza y la experiencia de Quinn. Pero este le felicitó y elogió feliz de contar con él en un enfrentamiento real, donde estaría feliz de entregar su vida por un hombre como Brandon.

La abuela de Ailith pidió que el ganador subiera hasta el podio, junto con Brandon, se les dio un premio en oro a cada uno, Lord Quinn es un hombre lleno de riquezas en sus tierras, no necesitaba más, pero recibió el premio, para enviarlo a su gente, que se quedó haciendo de su hogar un lugar aún más productivo y rico. Ailith los felicitó e invitó al banquete que tendrían en la noche, eran ahora los invitados de honor.

Cuando ella entró en el salón, todos se levantaron, estaba llenos de guerreros y los nobles de la villa, el gran salón estaba iluminado y adornado con los estandartes de Tremarand y Ethas. Todo convertido ahora en un solo reino. Todas las miradas se posaron en ella, lucía hermosa con su vestido y su cabello largo tomado en una coleta alta, llevaba la corona, las reverencias al pasar fueron inmediatas, todos la adoraban, para ellos, una salvadora.

Los ojos de Lord Quinn brillaron al verla, solo deseaba poder vivir con ella esta vida, y no seguir separado de su lado, esperando que la vida le

diera otra oportunidad.

Todos vitorearon al ganador, aplaudieron con alegría, cuando ella llegó hasta el, todos pedían el beso y gritaban ¡matrimonio! Una y otra vez.

—No voy a obligar a nuestra reina a tomar una decisión ahora, no voy a obligarla nunca, si ella me desea como su esposo, si desea que este a su lado, yo sabré esperar como un fiel servidor — terminó de hablar, tomó la mano de Ailith besando su dorso con suavidad, guiñando un ojo de manera seductora que hizo correr un frío por la espalda de la reina.

La cena continuó, todos celebraron, bailaron hasta ya muy entrada la noche. Estaba de pie en la entrada al castillo viendo como sus invitados se retiraban. Un cuerpo se colocó a su lado y se sorprendió de ver que era Brandon.

—Mi reina — saludó con un movimiento de su cabeza.

—Brandon, luchaste muy bien, eres un gran guerrero.

—Gracias, tuve un gran maestro.

—¿Sabes dónde se fue? — preguntó sin mirarlo.

—No, quise ir con él, pero no me lo permitió.

—Lo hubieses seguido a donde fuera.

—Sí, es un gran hombre, un gran guerrero.

—Tú también lo eres.

—Me dejó porque así estaba más tranquilo, de que no sucediese nada con usted, mi reina.

—Es por eso que te presentaste en la justa.

—Sí, voy a estar a su lado, protegiéndola de todo y todos.

—Lord Robert regresará a Ethas, necesito un hombre de confianza al mando.

—¿Usted me dará ese honor mi reina? — la miró a los ojos con expresión de orgullo.

—Lo mereces y necesito a un hombre de confianza a mi lado, un hombre que me conozca. Y conozca a todos los que me rodean.

—Nunca la decepcionaré.

—Gracias... Brandon Wells.

Por la mañana, todo volvía a ser normal, la nieve estaba en todas

partes, el frío arreciaba, al menos estaban provistos de grano y leña para pasar el crudo invierno. Su abuela regresaba a Ethas con Lord Robert que ahora estaba a cargo del lugar como un regente, Ailith había tomado como su hogar Tremarand, de ese modo se sentía cerca de Niall. Tenía el poder de regir todo, siempre con la aprobación de su abuela. Todos en el castillo ayudaban a preparar el carruaje con las provisiones necesarias para el viaje de la abuela de la reina. Su puerta sonó, alguien la buscaba, su nueva doncella Tris abrió la puerta y vio que Lord Quinn estaba esperando, Ailith asintió con su cabeza para que lo dejase entrar, la doncella salió y cerró la puerta.

—Lord Quinn... buen día.

—Mi reina — saludó con una reverencia — luce usted hermosa esta mañana.

—Gracias...— respondió al cumplido bajando la mirada.

—Aunque sus ojos están tristes, ¿sucede algo?

—Yo... — quería solo poder decir, extraño a Niall lo deseo a mi lado, buscadlo por favor, pero no podía hacer tal cosa, no podía — no es nada... mi abuela se va a su hogar, Lord Robert se va con ella, me sentiré muy sola aquí.

—Lo siento mucho, yo vengo a comunicarle que también tomo rumbo, mi gente me necesita, debo ir hasta Woodland Crow.

—¿También se va? — dijo sorprendida.

—Si... debo hacerlo.

—Claro, he sido egoísta deteniéndolo aquí, cuando usted también es responsable por su gente.

—Espero que todo marche bien y no tenga más problemas.

—No los tendré.

—Es una reina muy joven, pero es muy madura y muy sabia, usted marca un gran precedente a la hora de hablar de gobernantes, nunca he conocido a ninguno con su coraje, su valor, su amor por el pueblo, por su entrega.

—Gracias.

—Quizás esta vida no nos une como lo desee, pero sé que estará bien en este lugar, y que podré pasar mis días tranquilo, sin temer que algo malo suceda.

Dio unos pasos para acercarse más a ella, quiso tocarla, deseaba poder besarla, sentir el sabor de su boca, la deseaba con gran locura, se

acercó más sus labios casi se rosaban, pero ella no se movió, sabía que en el corazón de la reina solo había espacio para un hombre y ese no era él, sino el que la había dejado. Se alejó, mirándola con gran dulzura, acarició su rostro con suavidad para luego darle un tierno beso en la frente y desaparecer de su vista, saliendo por la puerta, ella sintió un gran vacío en su pecho, un gran dolor, pero no podía hacer nada.

Cuando todos partieron sintió un vacío, pero estaba rodeada de personas que la adoraban y cuidaban a diario, aun así, el dolor y el vacío en su pecho era inmenso. Lord Robert le pidió que abriera su corazón, no que lo oprimiese, debía encontrar la felicidad no negarse a ella. Cuando entró en su habitación vio que sobre su cama había un paquete, al abrirlo vio que era un hermoso vestido hecho en cuero, y una gran capa de piel, todo, esto con una nota que decía.

—Espero que el calor de mi regalo te satisfaga en estos días de frío, solo piensa y en mí, sueñame y regresare a ti si es lo que deseas — Lord Quinn le había dejado ese regalo, un vestido que la hacía lucir como una guerrera, no podía creer que esa ropa le sentara tan bien, y además la protegía del frío en sus rutas. Ahora consideraba en él una buena opción para o pasar el resto de sus días sola.

Cuando Niall se recuperó, se dio cuenta de que dormía sobre una cómoda cama, miró el lugar y no lo reconocía como el castillo de Tremarand, la puerta se abrió y entró una estilizada mujer de cabellos negro largo, aun no lograba enfocar bien su vista, producto de la fiebre que tuvo durante semanas, vio que la mujer se acercó a él, sonrió y balbuceó — Ailith — pero volvió a dormí otra vez. Estaba en el reino de Balias, el rey Vigoras lo había albergado en su castillo, cuidado como se recibía a un extranjero, sobre todo uno que vestía ropa de noble.

Esa noche ahora más repuesto, fue visitado por el rey quien lo interrogó, al darse cuenta de que no era un peligro para ellos, le proporcionó todo lo necesario, ropa, un baño y esa noche era el invitado para la cena. Al menos estaba en un lugar donde fue bien recibido. Pero solo lograba pensar en Ailith.

Cuando estuvo listo bajó al salón, uno pequeño en comparación al gran salón del castillo de Tremarand, en la mesa principal el rey, quien le presentó a su esposa Ella y su única hija Sorent. Una mujer de piel oliva y ojos tan oscuros como la noche, de cabellos largo negros como los de Ailith fue por eso que la confundió. Saludó a todos, se presentó como Sir Niall de Tremarand, les contó que después de ayudar a la reina a restaurar el orden del reino, decidió buscar su propio camino. Un guerrero de esa naturaleza fue muy bien recibido por el rey Vigoras, que después de enfrentarse a unos forajidos había perdido muchos hombres buenos. Además, el rey buscaba un marido para su hija, debía ser un hombre recto, un guerrero que pudiese gobernar cuando el ya no estuviese más.

Los días se volvían meses para Ailith, estaba sola y nada de lo que hacía constantemente le resultaba alentador o vigoroso para pasar el día. Así que cuando los cazadores salieron esa mañana ella se les unió, estaban contentos de poder contar con la compañía de la reina. La ley permitía cazar venados adultos, pero no a los pequeños o jóvenes y hembras embarazadas. Así que el trabajo fue arduo, pero la gran vista y olfato de la reina los llevó a cazar dos ejemplares magníficos, además de unos jabalíes. Después de una semana de estar en cacería regreso al castillo, esperaba tener noticias de Niall, pero nada, de nada sabía, unos comerciantes que habían viajado hace días ya se encargarían de averiguar, pero hasta donde llegaba su comercio no encontraron nada que los conectara con Sir Niall. Había enviado uno cuervos mensajeros hasta Ethas para saber de todo por ella, y también preguntar si Niall había decidido regresar allá. No saber nada de la atormentaba día y noche, pero nada más ya podía hacer.

Cada día que pasaba, cada noche que enfrentaba sola, era un gran dolor, ya no soñaba con Niall, ya no soñaba con Tristán, poco a poco fue introduciéndose otro hombre en sus sueños, él con sus ojos negros sus labios seductores, su mirada de cazador se aparecía ante ella, recorriendo su cuerpo con sus labios, introduciendo sus dedos en su ardiente y húmedo sexo palpitante de deseo, la hacía retorcer en la cama de pasión, besaba su boca como si fuese algo que comer, que disfrutar. Su cuerpo sudoroso se restregaba con el suyo, sintiendo el deleite de la pasión y la lujuria. De un gran salto despertó, su cuerpo estaba sudado, su corazón latía a gran velocidad y no

podía quitar de su mente el rostro de Lord Quinn, él y sus besos y sus caricias, estaban pegados en su cuerpo. Esa noche no pudo dormir más. Al amanecer en lo único que podía pensar es en Lord Quinn.

Capítulo 28

Los meses de invierno pasaron, la nieve se quitó, la primavera llegaba con sus hermosos colores, el cumpleaños de la reina se acercaba, con tan solo 22 años era la reina más joven que un reino había tenido, una reina joven, sabia, valiente, bondadosa. El pueblo se preparaba para celebrarla, ella aún solo podía pensar en Niall, pero también no dejaba de soñar con Lord Quinn que aparecía para hacerle el amor por las noches o llevarla lugares que nunca había conocido, mostrando en sus sueños que habían compartido la vida ya muchas veces antes. Despertaba con la sensación de que había viajado a esos lugares, como si ya los conociese.

La celebración de su fiesta la llevó a cabo en la villa, con una con bailes y música, parecía una más de ellos, luciendo un vestido normal, nada que llamase la atención. No le gustaba sobresalir. Jugó con todos, juegos de destreza, tiro al blanco, un juego nuevo que debían utilizar una pelota de cuero que era movida por sus pies. Todo era algarabía, la comida estaba lista, sobre la larga mesa, donde ella fue sentada en la cabecera. Sonrió feliz y brindaron todos en honor de su reina. En una improvisada pista de baile, bailó hasta no poder más con Brandon y todos los que se atreviesen a pedir un baile con ella. De pronto, se vio una comitiva avanzar, estaba autorizada por los vigilantes de la gran entrada, cuando diviso al que guiaba la comitiva, vio que su visita era nada menos que Lord Quinn, quien traía una gran sonrisa dibujada en su rostro. Ella se acercó hasta él, que se bajó de un salto de su caballo, ofreciendo una reverencia para la reina. Ailith sonrió y los invitó a la comida y celebración, para continuar con los bailes y los juegos, ahora él también se acercó a ella y bailaron hasta que la fiesta terminó entrada la noche. Luego él fue con ella hasta el castillo donde se hospedaría.

—Es un gran placer verlo Lord Quinn — dijo caminando junto a él por el pasillo que llevaba a las habitaciones

—Creo que usted me llamó, con su pensamiento, vino a mi cada noche.

—¿Perdón? ¿Cómo dice? — dijo muy nerviosa.

—Si, cada noche la veía en mis sueños, sonriente y feliz, pronunciando mi nombre.

—Yo... — abrió la puerta de su habitación para entrar, al dejarla abierta él entró junto con ella.

—Tengo un presente para usted, por su cumpleaños, además de que en el carruaje hay unos que enviraron su abuela y lord Robert.

—¿Los vio? — preguntó asombrada.

—Pasé por Ethas, para saludar e informar que venía hacia acá, por si había algo para usted.

—Fue muy amable — dijo retrocediendo unos pasos al ver que él se acercaba a ella con esos ojos negros de cazador.

—Traje esto para usted espero que le guste. — abrió una caja de madera que contenía un hermoso collar de piedras de color Ámbar.

—Dios mío esto es hermoso, muchas gracias...— dijo girando y levantando su cabello para que el colocara ese perfecto y precioso regalo.

—Es maravilloso queda perfecto en su hermoso cuello, su alteza.

Ella sonrió seductoramente. El hizo una reverencia para despedirse de ella, dio media vuelta para salir de la habitación, y fue cuando escuchó lo que deseaba desde que la vio. — No se vaya, no aún, me gustaría mucho que te quedaras si así lo quieres también — lentamente se giró mirándola fijamente, vio que lo esperaba, vio en sus ojos con su pupila dilatada que lo deseaba, quizás no tanto como él sentía por ella, pero si sentía deseo. El cerró la puerta, y caminó en dirección a Ailith, al llegar a ella la miró fijamente, ella quiso hablar, pero fue interrumpida por un gran beso que casi la desarmó, un beso que consumía sus labios, un beso que la hizo sentir deseo por ese hombre, caminó con ella hasta atraparla entre la pared y su cuerpo. No se detenía ni un solo segundo en besarla, se deleitaba con sus labios, con su lengua, con el sabor dulce de su boca, recorrió el cuerpo de Ailith con sus fuertes manos, hasta que de un solo tirón desde la parte superior de su vestido lo rasgó rápidamente rompiéndolo por la mitad, ella dio un gemido de placer al oír el sonido de la tela rompiéndose, él tomó ahora su delicada camisola blanca y la quitó por sobre su cabeza, alzándola en sus brazos tomó sus piernas y las llevó a sus caderas, ella con su manos tiró de los hijos del pantalón de Lord Quinn, metió sus manos en ellos tomando con fuerza el endurecido miembro, que esperaba impaciente y palpitante por ella, solo pensaba en el tamaño de su pene, hacia juego perfecto con el tamaño de su cuerpo, un hombre grande con un gran y perfecto miembro erecto, sonrió mirándolo a los ojos, y lo llevó con sus manos hasta su sexo húmedo y caliente que estaba desesperado por

sentirlo. El de una sola y fuerte embestida entró en ella, gimiendo con su voz masculina. Absorbiendo todo el sabor de sus pechos, lo sentía dentro de ella, palpitante, hasta que llegó al final de su cavidad, empujando con fuerza y fiereza le daba de golpes con su cadera, ella subía y bajaba por la pared, nunca había experimentado el sexo de esta manera, y le gustaba demasiado, se agarraba con fuerza de la fuerte y ancha espalda de aquel hombre que le proporcionaba el más delicioso placer, algo que no sentía hace mucho tiempo. Con su cálida boca, Quinn besaba su cuello absorbiendo el dulce aroma que de ella emanaba, deleitándose con cada rincón del cuerpo de la mujer que amaba a través de todo el tiempo. Ella soltó un gran gemido de satisfacción, mirándolo fijamente vio en su rostro que él también lo había sentido. Sonrió feliz, caminó con ella hasta caer sobre la cama donde pacientemente se quitó la ropa que tenía y quedó completamente desnudo mostrando el maravilloso y fuerte cuerpo que ostentaba. Con su dedo índice lo invitó a acercarse a ella otra vez, algo que no dudó en hacer, abriéndose paso entre sus delicadas y hermosas piernas. Sonriendo la besó con gran deleite. Durante toda la noche la poseyó de manera absoluta, de manera intensa, proporcionándose el mayor de los placeres hasta que la luz del día dio en sus ojos y luego durmió profundamente.

Cuando despertó cerca del mediodía, como nunca antes había dormido tanto, abrió los ojos y recordó todo lo que había sucedido la noche anterior, miró la cama, ya estaba sola, desnuda pero sola, pensó que todo había sido otro de esos tormentosos sueños que tenía, su doncella asomó la cabeza por la puerta revisando si ya había despertado, ella asintió ella abrió paso a los empleados que traían agua caliente para su baño. Luego de darse un rico baño con esencias de rosas, se vistió con un hermoso vestido, sonriendo más de lo debido, bajó hasta el salón. Vio que Brandon esperaba por ella para el reporte, que le hacía diariamente de los vigilantes.

—¿Durmió bien? luce cansada — preguntó preocupado.

—Sí, pero no... yo... — dijo algo ruborizada. — está todo bien en mi reino Brandon.

—Si su majestad, todo perfectamente.

—Iré a la villa, ¿vas junto a mí? — preguntó mirándolo fijamente.

—Por supuesto su majestad, vamos.

Mientras durante este tiempo, Niall participó de unas justas en Balias,

donde le rey buscaba nuevos guerreros, además siendo un Sir, podía estar dentro de los candidatos que tenía para marido de su hija, necesitaba un hombre con carácter, un hombre que supiese dirigir, un hombre con estrategias militares, como las de Niall, las leyes de Balias no permitían a una mujer como reina y como él no tenía hijos, el esposo de su hija sería el monarca absoluto. Los días fueron buenos para él, demostró ser el mejor, y ante los ojos de la joven hija del rey él es el único candidato posible. A pesar de que sus consejeros se oponían a esto, al rey Vigoras no le importaba mucho lo que los demás dijeran, aún tenía muchos años para seguir y poder manejar a Niall, además de entrenarlo para ser un gran rey. La hija de rey, no perdía de vista los pasos de aquel bello hombre de cabello claro y ojos tan azules como el cielo, lo había visto en el río, y su pecho marcado de músculos había provocado en ella todo tipo de sensaciones que recorrieron su cuerpo, soñaba con él, ahora solo faltaba que su padre lo escogiese para ella. Y eso sería muy pronto.

Esa tarde y noche no vio a Lord Quinn, pero supo que estuvo ahí, todos hablaban de ello, no lo había soñado, al menos no la parte en la que lo vio llegar a Tremarand. Él había dejado en su habitación los regalos que su abuela y Lord Robert habían enviado., su abuela le envió un lindo vestido, las joyas que pertenecieron a su madre y un anillo que usaban las reinas en Ethas. Lord Robert le envió un libro con relatos de reyes y reinos antiguos, pero lo que más le llamó su atención fue la carta que él escribió.

Su Majestad. No siga en la búsqueda de Sir Niall, el decidió tomar su camino y no estará nada mal que usted lo haga también, Lord Quinn Antorbanen parece ser un buen hombre, preocupado por usted, estuvo aquí unos días, los necesarios para que su abuela preparada todo lo que quería darle, al menos tiene la venia de ella, continúe con su vida, no se siga castigando por lo que cree que mi hijo vivió, o por lo que le negó a Niall, ahora es tiempo de vivir. Hágalo.

Su fiel servidor

Robert

Dejó la carta sobre su escritorio, miró por la ventana y vio que Lord Quinn hacía su entrada por la gran arcada del castillo. Sintió su corazón acelerarse, no quería permitirse esos sentimientos, no podía, cerró sus ojos pensando en Niall — ¿Dónde estás?, por favor regresa a mí — dijo con gran dolor en sus palabras. Su doncella entró en la habitación, — Su majestad, Lord Quinn desea verla — Ella sonrió mirándola y limpio sus lágrimas — ¿está aquí Tris? — la joven asintió y le pido que lo dejase entrar.

—Su majestad...— dijo el notando que sus ojos estaban llorosos — ¿Todo bien? — estaba evidentemente preocupado.

—Sí, yo recibí los regalos que me trajo de Ethas, solo eso.

—Aun lleva el collar, le queda muy lindo, su majestad.

—Gracias por eso... es un gran regalo.

—Yo quisiera que... no...— él se acercó un poco más, por primera vez lo veía nervioso.

— Anoche...— balbuceó sin poder mirarlo.

—Anoche fue la noche más maravillosa y placentera de mi vida, quiero que lo sepa, pero sé es la reina y que usted...

—Quinn... deseo que... no sigamos tratándonos con distancia, no después de lo que sucedió anoche.

—Me parece bien... si es lo que deseas.

—Sí, me gustaría saber que sucede, que es lo que... yo...— lucía evidentemente nerviosa, por lo que quería expresar, pero él supo cómo ayudarla.

—Tus manos están frías — dijo al tomarla entre las suyas — tranquila, yo no pediré nada, no exigiré nada, eres la reina, pero me gustaría mucho compartir la vida con la mujer que he esperado por siempre, sé que las leyes de Tremarand, te facultan para escoger marido, ahora que eres viuda... yo te pido que me escojas, estaré a tu lado, cuidando de ti, amándote todos los días de mi vida, serás solo tú para mí, y así será hasta que terminen nuestros días... déjame ser el hombre junto a ti, déjame vivir a tu lado.

—¿Es lo que quieres? ser mi esposo.

—Si Ailith de Wyot reina de Ethas y Tremarand, aceptarías ser mi esposa, porque yo deseo enormemente ser tu esposo.

—Acepto... yo acepto.

—Bien enviaré un mensajero para que tu abuela venga y pueda estar contigo, yo, debo ir a Woodland Crow por asuntos de negocios, tendrás el tiempo necesario para organizar lo que necesites y podré traerla conmigo para que se nos una en la celebración.

—¿Te irás? deseas que nos casemos ahora ya.

—No voy a esperar más, he esperado mucho tiempo por estar contigo, no puedo esperar más te necesito.

—Claro.

—Si deseas esperar, esperaremos lo que necesites — enmarcó su rostro con sus manos besándola en la frente con gran ternura.

—No, no esperaremos, nos casaremos pronto.

— Prometo que serás feliz, prometo que me preocuparé de ti, y de lo que necesites, lo prometo, serás siempre lo primero para mí.

Tomándola en brazos la sentó sobre la mesa en el medio de la habitación, quitando lo jarrones que había sobre esta, subió su vestido y acariciando sus piernas, arqueando su cuerpo sintió recorrerla todo un deseo que la desesperaba. Sintió las fuertes manos de Quinn recorriendo sus piernas, para meterse en su entrepierna, sintió sus dedos jugando con su delicada y húmeda piel de su sexo. Tomándola desde las caderas la estrecho a su cuerpo, sintiendo como entraba en ella su gran y duro miembro, estremeciéndola con cada contacto, ese sexo salvaje la hacía olvidar, le entregaba lo que quería, y anhelaba, la pasión desbordante con la que Quinn tomaba su cuerpo la llevaba a lugares de placer en los que nunca antes había estado. La movía con fuerza desde sus caderas. Embistiendo con movimientos avasalladores, punzantes, profundos, abrió su vestido en la parte superior para poder saborear esos pechos delicados que tanto disfrutaba en ella, recorre su cuello, tomar su boca con posesión. Tomándola desde el cabello con fuerza la llevó a sus labios, la necesidad de tener su cuerpo conectado al suyo lo llevaban a un nivel más allá del deseo y la pasión, no podía pensar en vivir un día más sin la mujer que había amado a través del tiempo, embistiendo con fuerza descontrolada ambos llegaron a un clímax que los dejó exhaustos y con la respiración ahogada. La miró a los ojos sonriendo completamente satisfecho. — Ya no puedo vivir lejos de ti — Con gran amor acaricio su rostro, para luego besarla en la boca otra vez.

—Ahora que al fin pude estar contigo, te deseo más que nunca, pones

mi mundo al revés.

—No quiero ser la causante de problemas para ti.

—Esto no es un problema eres una bendición, y eres mía, lo eres al fin.

—Lo soy...— respondió con un hilo de voz sintiendo la nueva erección de Quinn creciendo dentro de ella. Tomándola en sus brazos la llevó hasta la cama, donde con todo el tiempo del mundo la desnudo observando cada detalle del cuerpo de Ailith, cada detalle fue memorizado en su cabeza. Recorrió lentamente el cuerpo de Ailith ardiente de deseo sentía su cuerpo estremecerse en cada contacto con su piel. Ninguno podía resistirse al otro, el deseo estaba a viva piel. Ailith estaba completamente entregada, dispuesta a hacer cada cosa que Quinn deseaba con su cuerpo, ella accedió a todo, experimentado el sexo por primera vez de una manera distinta, mas morbosa, más potente, no quería decir que sus otras experiencias hubiesen sido malas, Tristán y Niall le dieron tanto placer al hacerle el amor como lo hace Quinn, solo que ellos la amaban tanto, que sus métodos eran distintos, Ailith pensaban que ahora Quinn deseaba solo su cuerpo por el recuerdo de las vidas que perdió junto a ella, él estaba seguro de que Ailith era el cuerpo reencarnado de la mujer que a través del tiempo amó. Sentir ese deseo en ella no le afectaba para nada en cambio le ayudaba para llenar el vacío de la perdida de Niall, algo que aun la atormentaba enormemente.

Capítulo 29

Los días transcurrían, todos en el reino estaban felices con el compromiso de la reina con ese gallardo y apuesto guerrero, nadie quería ver a su reina sola y triste, solo deseaban buenos augurios para el matrimonio. Su vida era un torbellino constante de deseo y lujuria junto a Quinn, disfrutaban de cada momento, cada instante, el preferido era ir hasta el lago, donde se entregaban a la pasión sin tapujos, desnudos en el agua jugaban como unos niños, pero también se entregaban al placer de sus cuerpos sin importar nada, solo ellos, unidos en sus cuerpos ardientes, Quinn era un hombre apasionado y lujurioso al máximo, pero también un hombre cariñoso y muy romántico, la sorprendía con pequeños detalles que hacían que su corazón se interesara en él, no solo por su deseo carnal, sino por lo que albergaba ese corazón para ella. Cuando Quinn le informó que debía viajar para organizar su vida en Woodland Crow, Ailith sintió un gran vacío en su alma, estar sola durante esas semanas fue lo peor que pudo sucederle. La soledad la consumía, el recuerdo de Niall regresaba a su corazón y a su cabeza, no podía sacarlo de ese lugar, aunque se negaba al sentimiento, su corazón le decía que lo amaba, que no podía casarse con aquel hombre que le entregaba todo, nunca lo haría feliz, el vería que en su corazón había otro hombre dueño del completamente.

La costurera de la villa, trabajaba afanosamente en un lindo vestido para la boda, uno de seda en color perla con detalles en flores rojas, un vestido que decía ella la haría deslumbrar aún más en su inagotable belleza.

Una mujer se acercó por el camino, venía acompañada de Tris su doncella, la presento como Rachel, era una curandera muy respetada, además que en ocasiones tenía visiones del futuro de las personas. Tomando la mano de la Reina, la miró con tristeza diciendo —“No dé pasos en falso mi reina, un hombre que da todo, también lo quita todo”— Ailith quedó muy preocupada

por lo que ella dijo, necesitaba saber más, la mujer la miró a los ojos, sus ojos estaban grises, era completamente ciega, así que la visión del alma se le daba perfectamente. —“este hombre la ha perseguido por muchas vidas, la ha deseado muchas lunas, pero ¿por qué la ha perdido? es lo que no puedo ver”.

Con esas palabras dando vueltas en su cabeza, Ailith estaba muy confundida, no sabía qué hacer, ahora ya era muy tarde para dar marcha atrás, un soberano debe mantener su palabra, no dar pies atrás con sus decisiones, debe asumirlas hasta el final. De eso se trata gobernar.

Niall ahora ya no era solo un caballero más en el reino de Balias, le fue otorgado el título de Duque y entregadas unas tierras, muy productivas, estaba poco construyendo su vida. El rey era muy dadivoso con él, sentía un gran cariño en tan poco tiempo por ese hombre, que para él reflejaba lo que había deseado tener en un hijo. Pero no tenía lo más importante que en su vida, el amor de la mujer que amaba con locura, no podía dejar de pensar en ella, su vida le era algo imposible de olvidar. Habló con el rey para ausentarse unas semanas, debía encontrar a la mujer que amaba dijo, en un momento de ansiada sinceridad, el hombre viejo entendió que un hombre no puede ni debe vivir lejos del amor, el amor es necesario para enfrentar la vida, sin amor no vale la pena continuar, Niall tomó su caballo y emprendió el rumbo, debía verla, debía ver en sus ojos que lo amaba tanto como él a ella, que ya no podían vivir más separados, el amor no acaba fácilmente, y a pesar de que ya había pasado casi un año, no podía dejar de sentir todo ese amor por aquella mujer.

Quinn partió y los días se volvieron lentos, pero trató de ocupar su tiempo en el castillo, entró como hace mucho tiempo no lo hacía en aquella habitación que ocupó con Niall por dentro de las paredes, se acostó en la cama, no pudo dejar de recordar la última vez que estuvo en ese lugar con él, su cuerpo perfecto, sus manos fuertes, su ardiente boca, su cuerpo se estremecía con solo pensar en él. Entró en aquella bodega donde encontró cuadros del rey Arturo padre de Niall y como lo había oído antes, si se parecían, también un cuadro de su madre, una mujer hermosa, de bellos ojos azules como los de Niall, sonrió al verlo, un cuadro familiar donde él estaba muy pequeño de unos cinco años, como lo extrañaba.

En su habitación estaba acostada de noche, mirando un punto fijo del techo cuando sintió un ruido en la pared, su corazón se paralizó, ella estuvo

hurgando esa tarde en todas las cosas de la familia de Niall, creía que había despertado a los espíritus, pero luego se tranquilizó cuando dejó de sentirlos, se levantó un momento para mirar por la ventana el viento entraba fresco y esa noche sentía calor. Sintió una presencia en su habitación, se dio vuelta y sus ojos le mostraron algo que no lograba creer. Dio unos pasos y no podía creer que él estuviese ahí — Niall, esto es una visión ¿verdad? imagino que estas aquí — él con una gran sonrisa en su rostro, le dijo — No, aquí estoy — Ailith dio unos pasos hacia él, quiso tocarlo, pero Niall se alejó unos pasos.

—¿Qué sucede? — estaba perpleja de la reacción que él tenía.

—Te vas a casar con ese hombre, después de todo, lo aceptaste, no lo hiciste después de las justas, pero ahora si te casas con él.

—Niall... yo...

—¿Te casas con él? — dijo mirándola con odio.

—Tú te fuiste.

—Esa no es una excusa — respondió muy molesto.

—Dijiste que no te irías nunca de mi lado, que no importaba a quien trajera, que lo soportarías y no te irías porque sabías que yo solo te amaba a ti... lo dijiste, aunque no te gustaba la idea...

—¡Te casarás con ese hombre! — su voz sonaba apretada y dura, estaba realmente decepcionado y muy molesto por todo.

—Dijiste que nunca nadie ni nada podría separarnos, que estábamos destinados, ¡¡prometiste nunca dejarme!!

—Hice muchas promesas, pero tú me empujaste a romperlas todas, tú y tu deseo por tener a tus pies a cada hombre que aparece en tu vida.

—No lo hice por eso, yo solo te quería a ti, quería casarme contigo y tú rompiste el compromiso, me abandonaste, sin más.

—Eres una mujer ¡maldita!... te sacaste a mi hijo dentro de ti, mi hijo, el fruto de nuestro amor, no te importé nunca, ¡nunca! solo me usaste como un soldado más, para protegerte de mis hermanos y de tu padre.

—No es así... eso no es así... me abandonaste, yo me sentí sola, no puedo seguir reinando sola, mi abuela lo dijo, puedo escoger a mi esposo, pero no puedo seguir reinando sola y tú te marchaste ¿Dónde has estado todo este tiempo?

—Eso no importa, ¿cómo pudiste escogerlo a él?, ¿cómo pudiste traicionarme de esta manera?

—Tú me abandonaste, terminaste todo entre nosotros, no tienes ningún

derecho a reclamar.

—Tengo todo el derecho... todo...— dijo golpeando con su puño la pared de piedra muy molesto.

—Desde que desapareciste que te he buscado, con cada viajero en cada encomienda, a todos, pero nadie te encontró, ¿dónde estabas? me dejaste sola, sumergida en mi desesperación... me dejaste.

—Te odio Ailith, ya no puedo amarte más, porque te odio, yo no puedo soportar más esto, eres la reina, pero no puedes manejarme más como un juguete.

—Nunca te vi de esa manera, siempre te he amado solo que mi vida no me permitía nada más, pero cuando pude... tú decidiste dejarme.

—Aun cuando te miro, lo único que veo es a mí en tus ojos.

—Es porque tú vives en mí, aún vives en mí y te necesito.

—Ailith.

Se acercó hasta ella rodeándola con sus fuertes brazos, sus bocas se fundieron en un gran y desesperado beso, caminó con ella hasta la cama donde sus cuerpos cayeron en la suavidad de esta. Sus respiraciones agitadas eran la música de fondo esa noche, recorrió sus piernas con sus manos, reencontrándose con ese cuerpo que había extrañado tanto. Rápidamente ella lo ayudó a despojarse de toda esa ropa que los separaba de sentir sus ardientes pieles. Al fin se reencontraban como lo habían anhelado durante todo este tiempo, Ailith sentía el calor y la humedad en su interior a punto de hervir, no podía esperar más por él. Despegó sus labios de la ardiente boca de Niall para recorrer su cuello, mientras él jugaba con su húmedo y reclamante sexo, para luego deslizar su lengua por sus pechos sintiendo su incipiente erección en sus piernas que la excitaba aún más.

—Te amo tanto — dijo él con voz suave y muy sensual.

—Te amo con toda mi alma y todo mi cuerpo.

El continuó con su juego en su ardiente sexo hasta que por fin se entregó a ella, penetrándola lentamente sintiendo el calor de su interior, ese calor que había anhelado por tanto tiempo, Ailith arqueó su cuerpo, dejando salir toda la pasión que sentía recorrer su cuerpo, gimiendo incontrolablemente por cada embestida recibida. Ailith giró con él sobre la cama, para tomar su lugar sobre él, pero hizo algo que Niall no esperaba,

recorrió su pectoral fuerte y marcado con su lengua y su ardiente boca, hasta llegar a su miembro completamente erecto, dándole una sonrisa provocadora lo llevó a su boca, jugando con él, logrando sacar de la boca de Niall los más maravillosos gemidos de pasión, suspiraba extasiado por todo el placer que esa mujer era capaz de darle. La vio jugar incontrolablemente con su miembro, sentía que su cuerpo exportaría en cualquier momento, tomándola del cabello llevó su boca a su boca, y ella sentándose sobre el dejó entrar su miembro. Ambos gemían y gemían, Ailith llevaba el movimiento de sus caderas sobre él, sintiendo que su cuerpo ardía producto de la pasión, del deseo. Hasta que sintió el placer recorrerla por completo y cayó sobre el pecho sudoroso de Niall quien respiraba agitado producto de ese maravilloso encuentro con la mujer que amaba.

Durante la madrugada ellos aún estaban despiertos, Niall acariciaba su brazo con dulzura. Ailith se sentía feliz, pero no sabía que sucedería desde ahora.

—¿Qué haremos?

—No lo sé, yo no sé — respondió el temiendo decir que había sido de su vida todo este tiempo...ella no entendería nada.

—Yo me siento perdida... completamente.

—Yo siento que no puedo vivir más lejos de ti, pero hay cosas que han sucedido.

—Niall no vuelvas a dejarme, ayúdame a salir de esto y poder unirnos por fin.

—Estoy aquí ahora, no voy a dejarte, no otra vez.

—Quinn fue hasta Woodland Crow y traerá a mi abuela dentro de unas dos semanas, tenemos todo este tiempo para estar juntos.

—Me quedaré aquí, donde nadie pueda verme y no traer problemas para ti.

—Bien, aprovecharemos estos días, no te escaparás de mí con facilidad.

Lord Quinn hizo su entrada en Ethas, Lord Robert lo recibió, estaban muy impactados con la noticia, los dos pensaban que la reina cometía un grave error al desposar a Lord Quinn, pero ambos lo recibieron con la cortesía acostumbrada del reino de Ethas, luego de estar unos días, emprendieron el viaje para el acontecimiento real. Mientras ellos comenzaban su recorrido

para llegar hasta Tremarand, Ailith junto a Niall daban rienda suelta a su acalorado romance secreto, entregados a su pasión, a su amor, que no podían dejar de lado ahora. Sentía que su corazón explotaba de tanto amor, de tanto deseo, despertar cada mañana y sentir los fuertes brazos de Niall rodeándola era lo mejor. Sentir su cuerpo caliente, húmedo, sus labios recorrer su cuerpo, todo fue perfecto.

Una mañana salió a su recorrido por la villa, ahí se encontró con un comerciante que viajaba mucho, que había recibido su encargo de preguntar por Niall, ella se sorprendió de verlo, ya que hace mucho que había salido.

—John ¿cómo está?... ¿viene recién regresando de su viaje?

—Su majestad, es un placer verla, acabo de regresar, fue un largo viaje.

—¿Todo bien...? ¿Su comercio?

—Si, expandí mi territorio esta vez, por eso demoré tanto.

—Me alegro que todo saliera bien.

—Tengo noticias... de lo que me pidió.

—¿De Sir Niall? ... pero ya...

—Este tiempo ha estado viviendo en Balias.

—¿Balias?... ¿Dónde es eso? — dijo muy intrigada, hasta el momento él había evitado hablar de donde estuvo refugiado.

—Es un reino muy al norte mi Reina, supe que fue muy bien recibido por el rey Vigoras, así que no se acongoje por él, ha estado bien.

—¿Qué más supo John? — preguntó muy intrigada.

—Una buena noticia su majestad, el rey de Balias lo nombró un Lord, le dio tierras y todo, además de que se casará con su única hija, el será el futuro Rey de Balias es muy afortunado.

—¿Cómo? ¿Rey?... yo no... gracias por su información.

Se giró y sintió un gran mareo, todo dio vueltas, su corazón latía rápidamente, sintió un dolor en su pecho, una gran angustia la envolvió. Caminó sin poder ver nada, los aldeanos la saludaban, pero ella no existía en ese instante. Sus lágrimas comenzaron a correr como un torrentoso río, no podía entender porque Niall hizo esto, acaso no la amaba, solo vino por una despedida, él se casaba con una princesa y próximamente sería un rey según la ley de Balias. Es lo que él buscaba, poder, como no lo obtuvo a su lado fue en busca de otro lugar donde dominar, se sentía estúpida, usada, y sobre todo muy

vacía, engañada, no lograba entender porque él hizo todo esto. Una vez en el castillo su doncella estaba en el salón esperando por ella, notó que estaba muy mal, que lloraba.

— Su majestad, ¿sucedió algo? — preguntó preocupada.

—Tris, necesito estar sola, que nadie me moleste por favor.

—Sir Brandon desea hablar con usted, dijo que es urgente.

—¿Dónde está? — preguntó mirándola con interés limpiando sus lágrimas.

—En el salón principal, espera por usted su majestad.

—Bien voy con él, pero luego que nadie me moleste, necesito resolver algo y estar sola.

—Si su majestad.

Cuando entró en la sala, vio a Brandon, lucía muy preocupado, su rostro lo reflejaba, se acercó hasta ella mirándola fijamente, su relato la asombró más aun, todo lo que había hecho Niall durante este tiempo, viviendo como todo un Lord, ese hombre realmente lo había acogido y lo quería como marido para su única hija, él estaba enfermo y necesita un sucesor y depositó toda su confianza en él, Niall se la ganó durante el tiempo que llevaba con ellos.

—Ha sido un Duque todo este tiempo... es lo que buscaba...al parecer.

—Yo no lo veo así su majestad, cuando se marchó estaba destrozado por lo que sucedía con usted, creo que él es un gran hombre, y siendo el ese hombre encontró lo que buscaba para su reino.

—El vino aquí... yo...

—Lo siento su majestad, no quise ser el portador de estas noticias.

—Gracias por dármelas, he estado equivocada todo este tiempo.

Se dirigió rápidamente hasta la habitación, cuando entró no vio a Niall, pero él salió detrás de la puerta rodeándola con sus brazos con fuerza — ¿dónde estuviste todo este tiempo?, fue mucho.

—No me has dicho donde estuviste todo este tiempo.

—¿Cómo? ven aquí, te he esperado por largas horas.

—Basta con esto Niall, cuando decidiste marcharte, estaba

desesperada, vivir sin ti era casi insostenible, a cada viajero le encargué averiguar de ti, incluso pensé que habías regresado a Ethas, pero no fue así, y ahora, cuando regresaba de mí recorrido por la villa, John es un hombre muy servicial — Vio en los ojos de Niall el temor de lo que ella estaba diciendo, de seguro había averiguado lo que él no quiso contar.

—Ailith yo... quiero que sepas que...

—Ya es demasiado tarde para lo que quieras decir, pudiste hablar en cuanto llegaste, que es lo que esperabas, como no lograste posicionarte por sobre mí en este lugar, recuperar tu castillo fuiste en busca de otro reino donde poner tus manos y te resultó muy bien por lo que veo, Balias es un reino lejano con costumbres distintas, su hija no puede ser reina, lo serás tú... ¿cuándo te casas con ella?

—¿Cómo?... no...no... no es lo que sucede, no me casaré con ella, yo no dije que lo haría.

—Eso no es lo que escuché, le pediste un tiempo porque debías hacer algo, ese “algo” soy yo, ¿qué pretendes Niall?

—No es lo que piensas, yo no podía estar más lejos de ti, pero le dije que debía regresar en por ti. Por la mujer que amo... yo...

—Te hizo duque, serás el próximo rey, yo no quiero verte más, no permitiré que juegues más conmigo, no lo permitiré, voy a casarme y tú no estás más en mi vida, me usaste por poder, es lo que querías.

—No es lo que quería, yo te quería a ti.

—Pero no te importó dejarme, no te importó ilusionar al a hija de ese hombre, por poder, por un reino.

—No ilusioné a nadie, no sé qué te dijeron, pero no tengo nada con ella.

—Tienes todo con ella, una promesa de matrimonio, viniste hasta mi para criticarme y maldecirme porque me caso con Quinn, pero tú haces lo mismo y lo ocultas de mí, que pretendías, escapar otra vez en medio de la noche y dejarme desolada y vacía.

—Ailith no es así, por favor, yo te amo, te necesito vine porque quiero estar a tu lado.

—¡¡Mientes!! Nunca quisiste estar junto a mi sino recuperar tu reino ¿qué harás? juntar un ejército y regresar para atacarnos y destruirnos.

—¡No! ¿Por qué piensas eso? no es así.

—No puedo... ya vete, vete de aquí... ahora...

—Ailith no hagas esto.

—Tú lo hiciste, me engañaste ocultándome esta parte de tu vida, recriminándome por lo que hago y tú eres peor... ¡vete!

—Ailith ¡basta! — dijo acercándose a ella tomándola desde el rostro para besarla, pero ella se alejó abruptamente y mirándolo con odio.

—¡Vete! O llamaré a mis guardias para que se encarguen de ti.

—No nos hagas esto, no otra vez, no regresaré por ti, no lo haré — sus ojos reflejaban la rabia y la decepción que sentía por ella en ese momento, no lo escuchaba y no entendí nada de lo que sucedió, la perdía, ahora sí que la perdía.

—No quiero saber de ti nunca más.

—Estas tan equivocada, mucho, yo te amo... adiós.

Lo vio salir por detrás del tapiz de la habitación, sintió su corazón otra vez partirse en dos, se lanzó sobre la cama a llorar como una niña, todo lo hermoso que vivió esas semanas se destruyó en un minuto, y para siempre, nunca se había sentido utilizada y la sensación era horrible.

Capítulo 30

Niall regresó a Balias, con el corazón despedazado, incapaz de volver sentir otra vez algún sentimiento por una mujer, Ailith consumió todo lo que estaba destinado para amar, sabía que nunca más sentiría algo así. Retomar su lugar como Duque tenía mucho que hacer, el rey Vigoras solo deseaba que desposara a su hija, le daría tiempo, para aquello, no quería a nadie más tomando su lugar.

Ailith, se casó como se esperaba, entró en esa iglesia con el corazón hecho pedazos, solo pensando en la traición de Niall, de seguro ahora el gozaba de los derechos de ser el futuro rey de Balias y eso la destruía aún más. Caminó por el largo pasillo hasta llegar al lado de Quinn que tenía una sonrisa de felicidad que con nada se la lograba quitar, su abuela y Lord Robert sabían que su corazón sufría, sabían que se casaba con él, solo porque debía hacerlo, no había amor. Solo deber.

Trató de no demostrar lo que sucedía con ella, había cambiado mucho, sí, eso todos lo notaban, ahora no era esa mujer ardiente que Quinn había conocido los primeros días, sabía que algo andaba mal, pero no preguntó, deseaba que ella se acomodara a esta nueva situación. Después de un mes de casados, él tuvo que realizar un viaje a Woodland Crow, tenía personas de confianza a cargo de sus propiedades, que era muy productivas, no dejaría eso de lado nunca. Ailith se sintió aliviada de estar sola un tiempo. Lord Robert y su abuela habían retornado a Ethas unos días después de la boda.

Todos estaban preocupados, porque la reina comenzó a enfermar, incluso había caído del caballo una tarde que daba una vuelta por la villa, su jefe de guardia real Sir Brandon entró con ella en brazos en el castillo hasta dejarla sobre la cama, mientras la curandera de la villa llegaba a atenderla. Se quedó con ella, mientras la pobre deliraba en fiebre y dolor por la caída. Cuando la curandera llegó acompañada de su doncella, la revisó un momento, mandó a preparar unas infusiones para la fiebre. Pero la noticia no era una enfermedad, sino el embarazo de la reina. Después de dejarla descansar a solas, Ailith trataba de entender. Cuando estuvo con Niall su sangre hace pocos días había bajado, luego de eso estuvo más de dos semanas con Niall

haciendo el amor todos los días y las noches, con su esposo estuvo solo dos semanas y había estado tomando las hierbas para no engendrar hijos, que le recomendó la curandera, pero aun así estaba embarazada, por su cabeza solo pasaba que su hijo era de Niall, un hijo de Niall, ¿por qué ahora sucedía esto?, sonrió llevando sus manos a su vientre.

Unas semanas más tarde, llegó Quinn que fue informado del estado de gravidez de su esposa, ella seguía en cama, deseaba cuidar de ese hijo a como diera lugar, la curandera recomendó reposo unas semanas luego todo estaría perfectamente bien. El corrió por la escalera hasta que entró en la habitación, Ailith dormía profundamente, verla así, tan delicada, se conmovió el corazón, es una guerrera fuerte y osada, ahora lucía tan desvalida. Él se quedó a su lado protegiéndola, es lo que dijo una y otra vez, mientras el estuviese a su lado nada le sucedería. Acarició su rostro con delicadeza, besándola en los labios con suavidad, ella abrió los ojos y sonrió al verlo junto a ella.

—Regresaste — dijo mirándolo fijamente.

—Claro, no podía estar más días lejos de ti ¿vamos a tener un hijo? — preguntó con su voz grave suavizada y llena de emoción.

—Sí, estoy embarazada.

—Eso es una maravillosa noticia, me haces un hombre muy feliz.

—Tengo miedo de que algo suceda.

—No sucederá nada, yo estoy aquí para protegerte.

—¿Tienes miedo? — preguntó mirándolo fijamente. Ella se sentía aterrada de perder ese hijo que certeramente si es de Niall y sería lo único que tendría suyo.

—No, estoy inmensamente feliz de tener la oportunidad de ver crecer algo mío dentro de ti, me haces sentir muy feliz.

Ailith sonrió feliz, estaba en calma, aprovecho de descansar unos días y luego retomo su vida, todo volvió a la normalidad, Quinn desestimó viajar, no quería dejarla sola. Durante este tiempo el rey de Balias enfermó. Le rogó a Niall que desposara a su hija, no quería perder el reino o que alguien se tomara sus tierras y su esposa e hija perdieran todo. El accedió a casarse, pero no deseaba ser el rey, pero no había otra manera, no amaba a esa mujer que debía ser su esposa, no la deseaba, no sentía deseo, todo su deseo estaba con otra mujer. Al rey solo le preocupaba que protegiera a su hija y esposa, nada más — El amor no es importante, eso llega después si es que se está abierto a

amar — Niall contrajo matrimonio con la joven muchacha, por la cual no sentía nada, pero recordaba que Ailith había hecho su vida y lo había expulsado de ella.

Los meses pasaron, Niall ya era un hombre casado, el rey Vigoras había muerto y él fue coronado rey. Su vida se tornó vacía, se dedicaba por completo a amañar el reino, a proveer de todo lo necesario a sus súbditos, tal como lo hacía Ailith, los visitaba a diario, enterándose de sus necesidades, su matrimonio fue consumado como dictaba la ley de Balias para que fue legal, pero después de esa vez nunca más volvió a dormir con su esposa, una mujer que comenzó a sufrir el desprecio del hombre que sentía que amaba.

Para Ailith las cosas iban mejor, Quinn se mostraba como un devoto esposo, siempre ayudándola, apoyándola, y preocupado de su estado, con Brandon cuidando de ella día y noche se sintió más segura, pero solo deseaba saber que era de Niall, Brandon se encargó de eso, envió un hombre para investigar que sucedió con Niall, todo bajo la más estricta confidencia. El que regresó con las noticias que la Reina no quería saber, ahora Niall es el rey de Balias, y estaba casado con la hija del difunto rey. Nada podría juntarlos otra vez. Nada.

Los meses pasaban, el vientre de la reina crecía, rápidamente, solo deseaba que su hijo no fuese como Niall, sino la delataría, sus cabellos claros y sus ojos azules. Disfrutó de su estado, recibió regalos de sus súbditos, de su abuela que viajó para estar con ella, cuando el bebé naciera. Lord Quinn se mantuvo a su lado infranqueable, siempre, protegiéndola.

El día que comenzó con los dolores de parto, Quinn parecía un cachorro asustado, solo deseaba que el dolor que ella experimentaba terminase pronto. Sobre la cama los dolores de parto la hacían sentir que se partiría en dos. Su abuela estaba a su lado, también Tris que había traído a la partera y la curandera en caso de necesitarla. Quinn sostenía su mano, ella la apretaba con fuerza, tratando de soltar un poco de dolor.

—Puedes lograrlo amor mío... tu puedes... eres fuerte... trae a este mundo a mi hijo, hazlo.

Escucharlo decir eso le hizo sentir culpa y más dolor, dio un grito fuerte y ensordecedor producto del dolor, la partera le pidió que esperase

afuera — Mi lord, es tiempo, debe salir, deje esto a las mujeres, es nuestra labor — asintiendo salió de la habitación, caminando de un lado a otro, bebiendo de la jarra de cerveza negra que uno de los sirvientes le trajo.

Lejos en Balias, Niall estaba nervioso, escuchaba en su mente los gritos de una mujer que asoció con Ailith, pensaba que algo le sucedía, estaba preocupado, caminaba de un lado a otro, solo deseaba que ella estuviese bien, que nada malo sucediera con ella. La angustia lo acompañó todo ese día.

Luego de batallar por largas horas, Ailith pudo dar a luz, el llanto del bebé llenó la habitación, su abuela y su doncella lloraban emocionadas por estar en ese momento tan maravilloso de la vida, ver nacer a un bebe. La partera la miró sonriendo y dijo — Mi reina es un varón, un lindo bebé varón — Ailith lloró en ese momento, feliz de la noticia, la partera y la curandera lo limpiaron y terminaron con ella, sacaron a la sábana con sangre de la cama, pasaron por el lado de Lord Quinn que estaba ya muy desesperado y sobre todo al ver toda la sangre sobre las blancas sábanas. Luego de un momento la puerta se abrió y se asomó la abuela de Ailith con una gran sonrisa diciendo — Lord Quinn tiene un hijo... puede pasar — el hombre entró en la habitación, reluciendo felicidad, no podía creer lo que sus ojos le mostraban, su familia otra vez se conformaba, ella sobre la cama con su hijo en brazos, muchas veces soñó con este momento, a través de todas sus vidas, la buscó, ahora ya la tenía.

—Me has hecho el hombre más feliz del reino, tú estás junto a mí y ahora tenemos nuestro hijo ¿está bien para nacer antes de tiempo? — dijo llamando la atención de Tris y su abuela que seguían en el cuarto., que no sabían que decir, pero su abuela fue hábil.

—Si, para nacer antes es muy grande, debe ser por los genes de su padre — le dijo mirándolo con una sonrisa de complicidad — el bebé está bien, nada sucederá Lord Quinn.

—Gracias mi Lady — respondió agradeciendo a la mujer que le calmaba sus dudas. Acarició la pequeña cabeza de su hijo, y besó en los labios a su esposa. — Gracias por esto, soy un hombre muy feliz.

Lord Quinn bajó para celebrar el nacimiento de su hijo, algo que había esperado con ansias, mientras las mujeres se quedaron en la habitación.

—Tris por favor déjanos — pidió la abuela de Ailith.

— Si mi lady.

—Ahora me dirás que fue esto ¿por qué tu esposo cree que el bebé nació antes?

—Lo cree porque se lo hice creer abuela.

—¿Y por qué le hiciste creer eso a tu esposo?

—Porque... cuando él estuvo fuera, para nuestra boda, Niall vino y estuvimos juntos.

—¡Otra vez con esto! pensé que lo habías dejado ir ya... aceptaste a Lord Quinn como tu esposo.

—Fui una tonta, yo creí en él cuando vino, pero resulta que estaba viendo la vida que buscaba, vive en Balias, el rey Vigoras lo cobijó, se casó con su hija y ahora él es el rey... Niall es rey de Balias abuela, vive una buena vida, con una esposa...y...

—Y tú eres reina de Ethas y Tremarand, tienes un hombre a tu lado que te ama, un gran guerrero, tienes un hijo, lo tienes todo, basta con esto, por favor.

—Si... abuela...

—Esto no debe saberse, no lo hables con nadie, alguien los vio juntos.

—Nunca, fuimos muy discretos.

—Bien continúa con ese secreto, nunca lo digas...ni lo pienses... no sabes quién puede andar por ahí escuchando pensamientos.

Capítulo 31

Tremarand, seis años después.

Las risas de Maddox se escuchaban por todo el paraje, siendo perseguido por su madre, iban a todo galope en sobre sus caballos, el niño ya de seis años tenía un cabello negro como su madre, pero unos maravillosos ojos azules. Cada día que crecía lucía más como Niall pintado el cuadro de su familia, si, era su hijo, sus rasgos lo decían. La reina no engendró más hijos, así lo decidió, para ella Maddox fue suficiente. Su vida con Quinn era normal, él viajaba cada cierto tiempo para manejar sus tierras, mientras ella se encargaba de su reino que cada día era más próspero. Su abuela hace un año que había muerto, algo que fue muy triste para Ailith ella estuvo muy mal, por semanas, Lord Robert se convirtió en un pilar fundamental en su vida, algo que no le agradaba mucho a Quinn, pero que para Ailith no era problema, ella es la reina y lo que diga es lo que se hace.

Niall ahora es el rey de Balias, solo hace un par de años tomó su lugar, el rey había enfermado y muerto, después de un año que él se casó con su hija, durante ese año solo la tocó la noche de bodas en la cual es la costumbre de Balias mostrar la sabana manchada con la sangre que comprueba la pureza de la novia, debía hacerlo para así asegurar su matrimonio, un matrimonio sin consumar no es considerado como tal. El rey Vigoras lo sabía y se lo recomendó, lo quería como soberano cuando ya no estuviese más. La joven esposa de Niall esperaba por él todas las noches en su habitación, pero él no entraba, Niall había recibido de sus informantes que la reina de Tremarand había sido madre, eso lo tuvo borracho por cinco días, el dolor de que ella se entregara por completo a otro hombre lo destruyó.

Ailith entrenaba todos los días con Brandon, con el pasaba las tardes, junto al pequeño Maddox, recibió una espada de acuerdo a su edad y su peso, para practicar, todo a cargo de ese joven en el que Ailith depositaba toda su confianza. Desde lejos Quinn observaba atentamente todos los movimientos de su hijo y su mujer, lo máspreciado que tenía. Sus ojos se llenaban de orgullo al mirarlo. Aunque no estaba muy de acuerdo en que ella practicara con su capitán de guardia, estaba él para protegerla, siempre lo decía. — Lord Quinn no sabe la mujer que tiene — decía Brandon cuando hablaba con su reina. Lord Quinn vivía con la esperanza de que su esposa le diera otro heredero,

pero Ailith se negaba a embarazarse bebía a diario una pócima que hierbas que le brindaba Tris, claro que Lord Quinn no sabía nada, pensaba solo que después de dar a luz su primogénito ella quedó con algún inconveniente para engendrar, esperaba pacientemente por un segundo hijo, Aunque la relación entre ellos decaía, ya no tenía la intensidad de un principio, ella rehuía de su lado, no se mostraba cariñosa, además lo excluía de reuniones y asuntos de estados.

Una vez al año la Reina viajaba hasta Ethas para visitar su reino, compartir con las personas, escuchar sus necesidades, Lord Robert se convirtió en un gran rey regente, luego que su hijo cumpliera la edad necesaria para gobernar el tomaría su lugar como soberano de Ethas. Eso estaba ya estipulado, su hijo sería el futuro rey de todo. Cuando veía a su hijo sonreír, solo podía ver a Niall, cuando el pequeño la miraba para decirle que la amaba también sentía que aquel hombre que amó más que a nadie en la vida, su rostro venía a su cabeza cada vez que ese niño estaba cerca y eso la llenaba a de miedo, no podía demostrar que aun guardaba aquellos viejos sentimientos por un hombre.

Una tarde en la que regresaban sus guardias de una ronda por los límites del reino, vio que venían a todo galope, de seguro algo había sucedido. Brandon alertó a los vigías ella bajó rápidamente dejando al pequeño con Tris y la doncella que lo cuidaba, solo fue hasta donde entraban sus soldados.

—¿Sir Brandon que sucede? — preguntó al verlo esperando por sus hombres, su rostro reflejaba su preocupación.

—Aún no lo sé su majestad, pero esperemos que se acerque Randomer él nos dirá — le dio una mirada tranquilizadora, pero sabía por experiencia que sus hombres algo habían encontrado.

Randomer bajó de su caballo entregándolo al mozo de cuadra, rápidamente se dirigió ante su reina y su capitán de guardia.

—Su majestad, Señor, encontramos a unos de los aldeanos perdidos.

—¿Qué sucedió con ellos? — preguntó la reina intrigada hace más de dos meses que unos comerciantes habían salido para vender sus productos en otras localidades y no regresaron. La reina prometió a sus familias investigar que sucedía.

—Ellos estaban colgados, todos ellos los dos hombres, la mujer y el pequeño, colgados desde un árbol.

—¡Como ocurrió algo así! — su expresión de horror y rabia por lo sucedido fue evidente.

—¿Faltaba algo de las pertenencias de los aldeanos?, ¿el objeto de todo fue un robo?

—No lo creo mi señor, no faltaba nada, trajimos de regreso todo lo que tenían en la carreta incluso una bolsa con dinero de las ventas de sus objetos, para entregar a sus familias.

—Dios, pero porque alguien podría hacer algo así... no lo entiendo.

—Señor, Mi reina, había una nota de advertencia pegada al cuerpo de niño.

—¿Una advertencia?... ¿Cómo una nota?

El soldado se la entregó a sir Brandon que abriendo el rollo leyó con horror — Muerte a la usurpadora, aún no olvidamos — rápidamente Ailith llevó su mano a la boca, estaba impresionada. Lord Quinn observaba desde la puerta y al verla tan afligida no espero más y fue hasta ella.

—¿Qué es lo que sucede Ailith? ¿Qué te puso tan acongojada?

—Lleven las pertenencias a su familia, decidiremos que hacer —dijo Brandon ordenando a sus hombres que obedecieron rápidamente.

—Vamos dentro tenemos mucho que hacer, debemos resolver esto.

—¿Qué fue lo que sucedió? — volvió a preguntar Lord Quinn.

—Hablemos dentro Brandon es algo importante de estado...Lo siento Quinn — lo miró fijamente con expresión de preocupación — debo reunirme con mi capitán y mi sargento, enseguida conversamos, discúlpanos — dijo mirando a Brandon para que la siguiese hasta dentro del castillo. Todos esto desaire le molestaban enormemente, él como esposo de la reían, un Lord, tenía todo el derecho a estar en las reuniones de estado.

Luego de pasar largas horas decidiendo que hacer, regresó hasta la habitación donde su esposo estaba sentado a la pequeña mesa de la habitación bebiendo desde una jarra.

—No vuelvas a hacer eso conmigo delante de esos hombres que son nada comparado conmigo — se levantó de la silla caminado hasta ella, imponiendo su gran porte — soy Lord Quinn Antorbanen, Duque de Woodland Crow, no soy un simple soldado embestido caballero, soy tu esposo.

—Eres mi esposo, sí, pero solo eso en este reino y lo sabías cuando accediste a casarte conmigo, soy la Reina de Ethas y Tremarand, soberana de

estas tierras, soy tu reina, si tengo que tener una reunión secreta con mis hombres la tendré, si es oportuno o necesario te uniré, si es necesario u oportuno te informaré que sucede.

—No me hables de esa forma, no lo hagas.

—Soy la reina, hablo de forma en que quiera, se me permite.

—Estoy cansado de todo esto, solo existes para el pequeño y para este reino y tus soldados, soy tu esposo no me dejes de lado, no lo hagas.

—Mi pueblo es lo principal en la vida de una Reina — dijo mirándolo fijamente sin titubear.

—Esto no durará por siempre — respondió dejando la habitación con mucha rapidez, para no regresar al menos esa noche.

Por la mañana unos grupos de avanzada salieron para recorrer el reino, debían estar alertas, al parecer los hijos del descabezador estaban otra vez en su intento por robar el reino. Gael y Tadhg estaban rondando todo y tenía que estar preparada. Solo deseaba contar con la ayuda de Lord Robert y de Niall para algo así, pero debía demostrar que es una reina de verdad y proteger a su pueblo sin la ayuda de los demás.

Decidió salir para una ronda junto con sus hombres, resguardada, con su capa, su pantalón, su espada, los hombres la protegían, recorrieron una gran parte del reino. Lord Quinn no estaba ahí para prohibirle salir, y aunque lo intentara, la palabra de la reina es ley. Nada podría hacer.

—Estamos muy lejos de Tremarand, Brandon, es por este lugar que fueron atacados los aldeanos.

—No mi reina un poco más lejos, pero no iremos más allá, podríamos pasar el límite del reino y en estas circunstancias sería peligroso para nosotros, y sobre todo para usted.

—¿Dónde podrían estar Tadhg y Gael? quizás encontraron algún pueblo aliado, ellos saben cómo infundir el terror, de seguro que así es como lograron.

Sintieron un ruido y todos se pusieron alertas, pero los ojos sobre ellos eran más de cuatros decenas de hombres. Todos completamente uniformados y armados, con escudos de Balias, no podrían librarse sería una masacre si intentaba algo.

—Soy Ailith de Wyot reina de los reinos del sur, reina de Ethas y

Tremarand absoluta soberana — el capitán de la guardia de Balias se acercó hasta ella.

—No parece una reina — dijo desconfiando de ella.

—Que mis ropas no te engañen — dijo sin titubear — esta parte es de mi reino, ustedes son los intrusos.

—Hemos sido atacados por una banda que no conocemos, los llevaremos con el rey... él sabrá qué hacer.

—No puedes tomarme como prisionera en mi reino.

Brandon y sus hombres se pusieron en posición de guerra, pero Ailith no estaba dispuesta ver a sus hombres enfrentados en esto, los otros eran demasiado. Accedió a ir hasta Balias, al menos conocería Vigoras el rey, quizás juntos podrían solucionar estos ataques, si es que se trataba de Tadhg y Gael.

Al llegar escoltados por los hombres de Balias, vio que es un reino pequeño, no es un gran castillo como el de Tremarand o el de Ethas, la villa y el castillo estaban dentro de las murallas que daban más protección al pueblo. Al llegar al caserón sus hombres esperaron por ella fuera, mientras ella entró junto a Brandon y a Randomer. La protegieron con la inmensidad de sus cuerpos. Los llevaron hasta un salón con candelabros colgantes, cuatro mesas grandes llenaban el salón. Tapices colgados con el escudo de Balias. Al llegar hasta donde estaba una mesa principal, la puerta lateral se abrió y entraron dos hombres de uniforme y detrás de ellos un hombre que vestía un pantalón negro de piel y una camisa de seda negra con una chaqueta corta, con el escudo de Balias bordado en el pecho, cuando levanto su mirada y este hombre se puso frente a ellos, su asombro fue máximo al ver que ahora el rey no era Vigoras, sino Niall. Los ojos de él solo mostraban indiferencia. Brandon y Randomer hicieron una reverencia de saludo ante él, ahora no era un hombre común, sino el rey de Balias. Ailith solo lo miró, y su rostro demostraba la molestia de lo que veía.

—Bienvenidos ¿cómo estas Brandon? — dijo acercándose a él para darle un fraternal abrazo y luego saludar a Randomer que cuando él estaba a cargo solo era un soldado más.

—Es un gusto poder verlo su majestad — dijo inclinándose.

—Aquí no, por favor... somos amigos. — les pidió Niall, no se sentía bien con las alabanzas, era tan solo un hombre común.

—Sus hombres nos capturaron, en mis tierras, que clase de estupidez es esta, no somos invasores, solo hacíamos reconocimiento por los últimos acontecimientos, no puede mantenernos como prisioneros aquí, mi ejército nos buscará.

—No los tomé como prisioneros su alteza, solo precaución, no crea que es tan importante, porque no lo es.

—Si no somos prisioneros demando que nos deje salir de este pueblo.

—Balias no es un pueblo, es un reino, su majestad.

—Si, veo que al fin te conseguiste uno, eso es lo que quisiste siempre... ¿no Niall? hijo del descabezador — lo miró a los ojos con gran furia, acercándose a él para decir estas palabras — déjanos ir ahora.

—Quizás... lo haga.

—No somos tus prisioneros.

—Debemos regresar a Tremarand su alteza — interrumpió Brandon — salimos en grupos de avanzada quedamos de juntarnos en un lugar, si no aparecemos seremos buscados y esto no será tomado como una invitación, mas sino como un secuestro de la reina de Tremarand.

—Mis hermanos están reunidos otra vez, cuentan con un gran apoyo, no sé cómo lo logran, pero lo hacen. He sido atacado en varias ocasiones, descubrieron que este es mi hogar y desean quitármelo.

—Asesinaron a unos comerciantes, una familia trabajadora de Tremarand, fueron masacrados — habló Ailith con gran odio en sus palabras.

—Dejaron una advertencia para nuestra reina, con amenazas de muerte.

La mirada de Niall no pudo evitar sentir preocupación y rabia por lo que escuchaba, sus hermanos nunca dejarían en paz a Ailith, nunca y a pesar de que el tiempo había transcurrido. Quiso ir hasta ella, rodearla con sus brazos, besarla, pero no pida, es el rey de Balias, está casado y ella también. No podía hacer nada, más que dejarlos ir.

—Pueden pasar la noche aquí, sus demás hombres serán acomodados en un buen lugar, les daré comida, mañana pueden regresar.

—Deseo partir ahora — Ailith no deseaba pasar un segundo más en ese lugar cerca del hombre que había destruido su corazón. No podía pensar en estar en el mismo lugar con Niall.

—Mi reina — interrumpió Brandon — la noche se acerca y es muy peligroso, los hijos del descabezador podrían interceptarnos y sería nuestro

fin.

—Brandon yo — se giró dando la espalda a Niall para hablar en privado con su capitán de guardia. — no puedo pasar la noche aquí, mi hijo está en Tremarand... si no volvemos pronto.

—No sucederá nada con el pequeño príncipe mi reina, está muy bien protegido. Lo prometo.

—Aceptamos su hospitalidad — se giró para mirar a Niall otra vez — al alba saldremos, gracias.

Dos mujeres aparecieron por orden de Niall, llevaron a Brandon hasta una habitación, Randomer, decidió dormir con sus hombres fuera. Una doncella preparó un baño para Ailith y trajo un vestido para que ella participase de la cena que le daría en honor de sus invitados.

Capítulo 32

Se miró en el espejo con el vestido que la doncella trajo para ella, un vestido que ya había usado, un vestido de ella que no sabía porque lo tenía en su poder. Su vestido en seda rojo con rosas negras, a Niall siempre le gustó como lucía en ese vestido, ahora lo tenía ahí para ella otra vez, que haría al enfrentar a la esposa de Niall, no sabía nada de ella. Por primera vez en su vida sentía miedo. Respiró profundo, necesitaba calmar su cuerpo, llamaron a la puerta, se acercó hasta ella abrió la puerta y vio que la esperaba una doncella, la misma que le preparó el baño — Su majestad, la esperan en el salón — Ailith asintió con la cabeza y fue con ella, escoltada por Brandon que esperaba por ella también. Antes de comenzar a bajar la escala de piedra que los llevaba al salón se detuvo, Sir Brandon se acercó a ella hablando bajó para que la doncella no escuchase — está todo bien su majestad — levantó su mirada y le mostró por primera vez a uno de sus guerreros que ella tenía miedo, no quería demostrarlo. Brandon entendió lo que sucedía, mirando a la muchacha dijo — déjanos — la joven con una reverencia se alejó bajando por la escala.

—Mi reina, está todo bien, estoy a su lado, yo la protegeré de todo incluso de malos comentario o miradas, estoy a su lado.

—Brandon gracias por estar junto a mí, eres un gran amigo, eres como Lord Robert, la voz en mi conciencia y agradezco todo, tú sabes lo que Niall fue para mí... ahora...

—No debe explicar nada, usted es la reina, yo estoy aquí para usted, lo sé, pero todo esto, lo que suceda aquí solo le compete a usted, nadie soy para juzgar o criticar, usted es mi reina.

—Gracias — dijo respirando profundo y recobrando esa compostura implacable que era parte de todo su ser — vamos Brandon nos esperan.

Al entrar al salón todos los presentes se levantaron e hicieron una reverencia en la presencia de la reina Ailith, todos conocían de ella, todos sabían la historia de la doncella a la que cortó la cabeza por traición, saben que enfrentó soldados mano a mano, una reina completamente atípica, una reina que vivía en pos del pueblo. Todos tuvieron una sonrisa de cariño para

ella. Se acercó hasta la mesa principal donde estaba Niall junto a una mujer, joven quizás de su misma edad, pero lucía como sin vida. La miró con evidente desprecio.

—Buenas noches, puede sentarse con nosotros — dijo ella con palabras secas.

—Buenas noches lady Sorent — dijo Ailith.

Una mesa llena de platos con carnes de ciervo, jabalí, quesos, frutas, panes, además de unas lindas verduras. Jarras con cerveza negra y lindas botella de vidrio con vino, ella fue sentada junto a un consejero de Niall Lord George Mansfield.

—Hemos tenido ataques de un grupo de hombres, que se conocen como los hijos del descabezador de Tremarand, no los conocemos, pero ellos han atacado — Ailith dio una mirada a Niall, ellos no sabían nada de ese pasado de su rey, hijo menor del antiguo rey Arturo de Tremarand.

—Ellos quisieron terminar con mi reinado, pero gracias a mi ejército y mis aliados pudimos derrotarlos, pero no pudimos darles captura, son unos barbaros, tuve unos grandes estrategas que ayudaron a ganarles en batalla.

—No han causado mucho daño esos hombres, además de atacar a los aldeanos que salen de la villa, no hemos recibido ataques más cercanos— dijo interviniendo Niall.

— Un ataque a los pobladores de nuestras villas es un ataque al reino mismo, no se puede despreciar un ataque personal.

—No fue lo que quise decir su majestad.

—No claro, mi pueblo es muy importante para mí, por ellos es que me preocupo día a día.

—Conocemos bien su historia Su majestad — habló Lord Mansfield — las voces viajan.

Luego de conversar de los ataques de los hermanos de Niall, pasaron a temas más vanales. La música sonó y algunos de los invitados bailaron, ella estaba incómoda, Brandon lo notó, se acercó hasta ella para hablarle al oído — desea retirarse mi reina — Ailith dio una mirada a la mujer de Niall que sufría de un aburrimiento más grande que el suyo, le dio una mirada a Brandon con una sonrisa — Si, me retiraré mañana por favor Brandon sácame de aquí temprano — Brandon asintió. Se puso de pie y todos lo hicieron también. —

Le pido me disculpen, pero ha sido un día agotador, me retiraré, mañana partimos temprano — la mujer de Niall sonrió aliviada, los demás asistieron y ella se retiró acompañada de Brandon que durmió en una habitación. Una doncella entró para ayudarla con el vestido y luego la dejó sola.

Sorent daba vueltas en su habitación, estaba harta de tener que soportar a la reina de Ethas y Tremarand, intuía que era la mujer que su marido habló tanto, su padre y el conversabas largas horas de la reina de Tremarand, escuchaba escondida tras la puerta como Niall confesaba su amor por otra mujer causal importante para no contraer matrimonio con ella, pero el difunto rey Vigoras, no aceptaba un no como respuesta. Sorent sufrió día y noche por amor a Niall, ahora después de tres años juntos, el amor se transformó en desprecio y odio, algo tan potente como el amor mismo. Saber que ella estaba ahí, protegida por su marido la llenaba de rabia.

—Debes estar atenta todo, estoy segura de que mi marido irá tras ella, la buscará en la noche, cobijado por la oscuridad.

—Mi lady si el rey me descubre espiando yo — respondió su doncella.

—No sucederá nada, tranquila, solo quédate unos pasos atrás, esa maldita altanera no se llevará a mi esposo, aunque no estemos juntos no podrá sacarlo de este castillo nunca.

—Si su majestad.

Ailith caminó por la habitación, se sentía ahogada y desesperada, Niall estaba en el mismo lugar que ella y no sabía qué hacer, el miedo no la abandonaba y sentía que perdía todas sus fuerzas. Pensó en su hijo, si Niall supiese que existía, de seguro intentaría conocerlo. Se acostó en la cama y se propuso dormir, solo deseaba que ese día terminara pronto.

El sueño la venció, sus ojos comenzaron a pesar, su cuerpo comenzó a sentirse como en el agua, estaba completamente relajada. Soñaba con su pequeño, lo sostenía en sus brazos, el reía con toda su boca, mientras Ailith lo llenaba de besos. Pero en su sueño apareció una sombra, y ella sombra saltó sobre ella con violencia, tanto así que la hizo despertar de golpe sentada sobre la cama. Pero la sombra estaba ahí en un rincón de la habitación, y se acercó hasta ella, cuando fue a gritar por ayuda la sombra salto sobre ella y le tapó la boca, al abrir sus ojos vio que Niall estaba sobre ella. El tapaba la boca.

—¿Qué haces aquí? — Estaba muy impresionada de verlo ahí en la

habitación — suéltame ahora... vete.

—¿Qué tienes con Brandon? ¿Ahora es él? tienes un deseo especial por los guardias ¿es eso?

—¿De qué hablas? Vete, tu esposa está aquí, eres el rey ¿no es acaso lo que buscabas? el poder es lo que te guía, el deseo de tener lo que te fue arrebatado.

—Su majestad ¿todo está bien? — preguntó Brandon detrás de la puerta, Ailith le dio una mirada de rabia a Niall y se levantó para hablar con su capitán.

—Brandon lo siento — dijo abriendo la puerta — tuve una pesadilla horrible, pero está todo bien, no fue mi intención despertarte.

—No se disculpe mi reina, que descanse, partimos al alba.

—Si cerró la puerta rápidamente y caminó hasta la cama donde estaba sentado Niall — ¿Qué haces aquí? tu esposa debe extrañarte en vuestro lecho.

—Mi esposa es solo, es complicado, pero yo deseaba tanto verte, siempre envió personas para averiguar de ti, así sé que tienes un hijo, el pequeño Maddox, que vives feliz con tu esposo, el gran guerrero Lord Quinn Antorbanen, nunca pensé que te casarías con él.

—Estaba todo arreglado, así como tú lo hiciste también ¿no?... no puedes reclamar ni recriminar nada de mí.

—Claro te deshiciste de mí, pero te quedaste con Brandon ¿no? sientes gran interés por los hombres que puedes dominar, pero conmigo no fue así.

—No hables de Brandon, su capitanía es intachable y solo se preocupa por mí, hace el trabajo que tú debiste hacer y que no cumpliste.

—Tú me expulsaste de tu vida, lo hiciste al traer ese hombre a tu lado — dijo acercándose hasta el punto de estar separados solo por unos centímetros y Ailith debía levantar su cabeza para mirarlo a los ojos.

—Tú me dejaste — lo tocó en su pecho con su dedo índice empujándolo con suavidad — parece que tienes problemas de memoria, tú renunciaste a mí, a nuestro compromiso, ahora es mejor que me dejes en paz, no quiero seguir esta conversación. — le dio la espalda para que él se retirase.

—Lamento lo de tu abuela, fui hasta Ethas para estar cerca de ti, pero no pude, yo no puede acercarme y solo deseaba poder...

—Basta, no sigas, vete ahora, vete.

—Ailith durante estos cinco años nunca, nunca he...

—No quiero oírte, no más, vete por favor — dijo volteando con sus

ojos inundados en lágrimas — basta, por favor.

—Nunca quise causarte daño yo — dijo enmarcando su delicado rostro con sus fuertes manos — yo solo estaba molesto por lo del bebé, pero nunca, ni por un minuto he dejado de sentir todo esto por ti.

—Pasó nuestro tiempo Niall, ya pasó, estoy casada tengo un hijo... y yo...

—Tu primer matrimonio nunca fue un problema para nuestro amor.

—Es distinto ahora... soy una madre... debes entender...regresa con tu mujer... hazlo.

Mirándola completamente asombrado retrocedió unos pasos, no podía creer que lo rechazara tan abiertamente, pensó que, al verse, en ella renacería todo el amor que se tenían. Caminó hasta la puerta, pero antes de poner su mano en la cerradura, se giró para mirarla, caminó rápidamente hasta ella e embistió su cuerpo con gran vehemencia, apoderándose de su boca, tal y como lo había deseado desde que la vio ese mismo día, así como lo había deseado por largos cinco años, un beso húmedo, profundo, lleno de deseo y añoranzas, un beso cargado de ilusión y de amor, no podía dejar de besarla sentía que se desvanecería de sus manos si la soltaba, metía su demandante lengua dentro de su boca, saboreando cada lugar, cada rincón, disfrutando con deleite, hasta que el beso se calmó y ambos se miraron con gran amor. Pero ella fue la que terminó todo, mirándolo a los ojos con gran indiferencia pronunció las palabras que terminaron todo.

—Ya hiciste lo que querías, ahora vete Niall... es mejor.

—Adiós.

Capítulo 33

Al entrar por las puertas del castillo sintió los gritos de alegría de su hijo, — Mamá, Mamá — decía con voz fuerte, Ailith lo cobijó en sus brazos, besándolo con gran cariño. Detrás del pequeño, Tris que sonreía feliz de verla a salvo. — Mi reina — dijo dando una reverencia. Bajó al niño de sus brazos y subió hasta su habitación. Necesitaba darse un baño, quitarse el polvo del día, al entrar vio que Quinn estaba dentro, su rostro no era de los más amigables. Ailith lo miró preocupada y se acercó hasta él, pero, la reacción de su marido no fue una buena, evitándola caminó hacia otro lado de la habitación. La puerta se abrió de pronto, venían los hombres con el agua caliente para la tina y Tris traía los aceites aromáticos para el agua que ella tanto adoraba. Luego se retiraron de la habitación.

—¿Dónde pasaste la noche? — dijo sin mirarla, ya había escuchado a los hombres decir que pasaron la noche con Niall en su nuevo hogar.

—En Balias, unos hombres nos interceptaron y nos llevaron hasta Balias, ellos también han tenido ataques, al parecer Tadhg y Gael han estado matando a sus habitantes.

—¿Balias? donde ahora es rey ese antiguo Capitán de tu guardia, con el que tuviste un romance — dijo mirándola y disfrutando el asombro de su esposa. — Como ves también hago mi tarea e investigo, siempre lo he hecho con él, porque sabía que lo que sentías.

—Solo pasamos la noche en ese lugar porque era muy peligroso regresar con ellos por los caminos, dejaron en uno de los cuerpos de los aldeanos perdidos una nota... para mí... con amenazas.

—Y corriste donde tu fiel capitán para que te protegiese.

—No Quinn, no fue así — dijo acercándose hasta él.

—No me mientas, lo veo en tus ojos, cada día, lo buscas en mí, pero no aparece, yo soy un hombre distinto, estoy aquí junto a ti, no te dejé... él se

fue.

—Quinn yo...

—Has vivido durante estos cinco años buscándolo, lo sé al igual él, envía hombres para investigar qué haces con tu vida, eres mi esposa, tú me escogiste.

—Si, lo hice y sigo contigo.

—Nunca has estado conmigo de verdad.

—¿Qué es lo que dices? Basta con todo esto ¿qué estás buscando que suceda?

—Yo nada, pero no lo sé tú — dijo mirándola con frialdad para luego dejar la habitación.

Esa noche Quinn no regresó a la habitación, por la mañana Ailith estaba con la familia de los aldeanos muertos, estuvo con ellos en el funeral, con mucho dolor por ellos, ver a una familia entera muerta y de esa forma tan horrible, todos se reservaron la información de la amenaza de muerte sobre ella, después del medio día regresó al castillo.

—Mi reina llegó un mensaje de Ethas — dijo uno de los vasallos del castillo.

—Dios mío espero que no sea algo de lo que ya sabemos — abrió el pequeño papel que traía el ave, lo miró y corrió desesperada hasta donde estaba Brandon. Su expresión decía que nada bueno estaba sucediendo — ¡bebemos ir a Ethas ahora!

—Su majestad ¿qué sucede? — dijo levantándose de su asiento.

—Recibí un mensaje, Ethas fue atacado y debo ir... fueron ellos.

—Mi lady debemos pensar con cuidado, no podemos llegar.

—Es mi hogar, Lord Robert... yo...

—Puede ser una trampa ¿no lo cree?

—Es el cuervo de Ethas, como lo obtuvieron sino fue atacando.

—Interceptando uno, no podemos arriesgarnos, menos que usted vaya su majestad, es lo que los hijos del descabezador desean., enviaré a un hombre, por el camino secreto nos informará.

—No puedo esperar.

—Si vamos con una comitiva nos llevara más de dos semanas, su majestad, pero si envío a un hombre a evaluar y nos envía un mensaje es menos, recuerde usted es la reina y tiene un hijo que puede ser secuestrado, es

el futuro rey de todo, seremos cautelosos.

—Bien, Brandon yo...

—No sucederá nada... tranquila.

Después de unos días, el mensajero regresó y sus noticias fueron muy buenas, nada sucedía en Ethas, el mensajero se encontró en el camino con un grupo de al menos diez hombres que portaban estandartes del rey Arturo de Tremarand el descabezador, sabía que ellos tramaban algo importante y que de seguro involucraba a el reino. El enviado pudo dar alerta a Lord Robert que dobló su vigilancia y protección. Lord Quinn entró en la sala de juntas donde Ailith y Brandon conversaban de lo que sucedía, debían aumentar la vigilancia de los caminos, de la villa y preparar una cantidad de flechas y espadas para defenderse del ataque.

—Enviaré por hombres a Woodland Crow, puedo conseguir unos trescientos si es necesario.

—No sé contra que nos enfrentamos esta vez, pero toda la ayuda será bien recibida... gracias.

—Este reino es mi hogar ahora, es mi deber protegerlo y protegerte, mi hijo vive aquí, tú eres mi esposa y vives aquí, prometí protegerte, ante todo, dije que en esta vida juntos no dejaré que nada nos separe, nada — acerándose hasta ella mirándola fijamente, Brandon notando el momento privado de los esposos, realizo una reverencia y dejó el salón.

—Quinn...yo... — dijo mirándolo fijamente.

—No digas nada, no sé qué ha sucedido con nosotros últimamente, pero quiero que sepas que no ha modificado para nada mi amor por ti.

Levantándola desde la cintura, la sentó sobre la mesa, acariciando su rostro con delicadeza corrió su cabello, exponiendo su hermoso y estilizado cuello, recorriéndolo con sus demandantes labios, saboreando el dulce sabor su piel. deleitándose con su sabor, pasando por sus mejillas para luego llegar otra vez a sus labios, consumidos con gran ardor y deseo, Ailith le permitió a su marido tomar su cuerpo, deleitarse con él, ella nunca sintió amor por Quinn, nunca, solo amó a un hombre, y ese es Niall, dos hombres que dieron todo por ella, uno incluso su vida, sentía que no podía seguir negándose a él, por mucho que fuese la reina y tuviese todo el derecho a negarlo, pero no deseaba causar más dolor en los hombres que se acercaban a ella, ya lo hizo con Tristán y no

deseaba que Quinn viviese lo mismo.

Él envió por los hombres que necesitaba para defender a Tremarand de una posible invasión, no sabían con qué hombres contaba ahora de refuerzo Tadhg y Gael. Pero debía estar preparada para todo. Ella entrenaba a diario con sus hombres, deseaba estar preparada.

Pasaron días tranquilos, aunque los hombres no dejaban de vigilar los alrededores, supo que habían atacado a unos aldeanos de Balias, Niall envió un mensaje para comunicarle a Brandon, deseaba que estuviesen prevenidos de todo, ver nuevamente a Ailith revivió todos aquellos viejos sentimientos por ella, su corazón, su mente y su cuerpo la amaba aun y eso dolía.

Quinn necesitaba ir hasta Woodland Crow, había problemas en sus tierras, alguien estaba provocando incendios y habían muerto muchas personas, su hijo estaba desesperado por acompañarlo, Ailith nunca lo dejaba participar en nada relacionado a su padre, el pequeño no salía de las murallas perimetrales del castillo. Lo que desencadenó en una gran pelea entre ellos, él deseaba llevar a su hijo, que también sería un lord de esas tierras.

—Maddox también es mi hijo, tengo derechos sobre él, ira conmigo, no sucederá nada, esos hombres no se atreverán acercarse a mí.

—No permitiré que lo lleves, es mi hijo, príncipe de Tremarand y Ethas no puede exponerse así.

—Es un niño que vive encerrado entre cuatro paredes, déjalo vivir, es mi hijo también, no lo olvides, soy su padre y tengo los mismos derechos sobre él.

—Los únicos derechos que se toman en cuenta son los míos, soy la reina, no lo olvides y si digo que no es no, mi palabra es ley absoluta, no lo olvides.

—Tú nunca permites que lo olvides — dijo avanzado hasta ella con rapidez y su rostro reflejaba toda su rabia — irá conmigo ¡Sí! es la última palabra de esto, debe ser criado por un hombre vive rodeado por mujeres, no te atrevas a contradecirme, no lo hagas, eres la reina, pero eres mi esposa, yo soy el hombre de esta familia, si yo digo algo con relación a nuestra familia, eso es lo que se hará.

—Es mi hijo, no permitiré que — solo sintió el calor del golpe de la mano en su mejilla, su mejilla palpitaba con dolor, sintió ese golpe muy fuerte, los ojos de Quinn demostraban toda la rabia que sentía y la desesperación de

lo que había hecho.

—Ordénale a tu doncella que prepare un equipaje para ir, serán dos semanas, nada más. — dijo esto para luego abandonar la habitación rápidamente.

Le tomó un buen tiempo recuperarse, nunca pensó que Quinn le golpearía, pero ya estaba hecho, no quería que su hijo abandonase el castillo, pero si le mencionaba lo ocurrido a su capitán de guardia, de seguro habría muchos problemas, por el bienestar de todo, no dijo nada, espero un momento y fue hasta la habitación de su hijo, el pequeño estaba con su tutor que enseñaba números, letras, además de cómo comportarse, sería un rey, el viejo tutor fue traído de Ethas, el mismo que instruyó a su padre y a ella.

—Madre... Madre... mira ya hice todo bien... no es así... Lord Mayers.

—Claro joven príncipe — dijo sonriendo — su hijo su alteza es un niño muy inteligente, lleva muy marcada la realiza en su sangre.

—Usted es un gran tutor Lord Mayers, le agradezco mucho todo esto.

—Es un honor para mí enseñar a las generaciones de Ethas y ahora también Tremarand su alteza.

—¿Todo bien mi reina? — preguntó mirando su rostro de cerca Tris — buscaré una pomada... permiso.

—Te ves triste madre ¿qué sucede? — el pequeño se acercó hasta ella.

—Nada, no es nada, todo está bien — respondió acariciándolo en la cabeza para luego darle un beso en la mejilla.

—Papá te llevará con él, irás a Woodland Crow.

—¿Es por eso que esta triste? ¿Si quiere me quedo?

—Ve con tu padre hijo, el necesita pasar tiempo contigo, te he acaparado solo para mí por mucho tiempo.

—Bien...pero no estés triste.

—No lo estoy, bien, pediré que preparen tus cosas para viajar, Brandon escogerá dos de sus mejores hombres para escoltarte.

—Si mamá.

Ailith fue hasta donde Brandon, le pidió que sus hombres lo acompañaran, el escogería dos de sus mejores para escoltar al joven príncipe, también notó el golpe en el rostro de su reina. Pero si ella no ordenó nada, él no podía inmiscuirse, pero sintió ganas de ir por él para golpearlo.

Al día siguiente vio partir a su hijo, sentía miedo, pero sabía que junto a los hombres de la guardia estaría muy bien, además Quinn nunca permitiría que fuese lastimado. Después de todo... es su hijo.

—Todo saldrá bien mi reina no se preocupe, debió dejarme actuar por ese golpe que Lord Quinn le dio en el rostro.

—Ya no quiero más problemas... no más.

—El pequeño príncipe regresará eso lo sé, Lord Quinn lo adora, el cuidará de él.

—Siento que todo cambiará desde ahora Brandon, esos hombres aparecieron otra vez, ya no cuento con Tristán, ni mi padre, ni Lord Robert, además de que ya no están aquí Niall...

—Confíe en nosotros, recuerde que fuimos entrenados por todos ellos, yo personalmente por Niall, él deseaba mucho que la protegiese de todo, tranquila, nada sucederá.

Capítulo 34

La campana de aviso de problemas, sonaba con desesperación, cuando Ailith subió hasta la Almena de su habitación vio el fuego en la villa, los hombres corrían con rapidez llevando agua de los pozos y del lago.

Rápidamente, fue hasta su caballo, iba a ayudar a su gente no permitiría que nada los lastimase, trabajaba arduamente con ellos, llevando agua en baldes para apagar las llamas que a ratos parecían muchas más, de pronto al levantar la cabeza vio que una flecha con fuego pasó sobre ellos, comenzando el fuego en otra casa. Brandon la miró preocupado, el fuego no fue accidental, sino estaba siendo provocado, envió un escuadrón para revisar los perímetros del lugar, si alguien estaba causando esto que pagaría seriamente las consecuencias.

Toda la villa ayudaba apagando el fuego, el agua escaseaba producto de esto, fueron a bombear los pozos mientras los demás sacaban agua del lago, Ailith ayudaba a cargar las cubetas, todo debía ser muy rápido. Cuando levantó la cabeza vio que estaba sola, todos habían partido con los baldes de agua.

Brandon corría llevando agua para apagar todo rápido, pero se perdieron cuatro casas, completas, las familias afectadas estaban desesperadas, en la calle, deberían comenzar todo otra vez, pero todos ayudarían, el pueblo de Tremarand desde que estaba reinando Ailith se caracterizaba por ser solidario entre ellos mismo y los demás, todos trabajaban para todos cuando era necesario. Brandon se limpió el rostro del hollín del fuego, pero luego se dio cuenta de que Ailith no estaba en ningún lugar, envió a unos hombres a buscar por toda la villa, pero nadie lo encontraba, ya estaban desesperados, nadie pudo ver donde estaba su reina.

—Recorran cada rincón de la villa, cada rincón de cada casa, del castillo, hay que encontrar a la reina. — dio la orden Brandon, el mismo comenzó la búsqueda.

Durante horas recorrieron cada casa, cada rincón, todo el castillo,

hasta que cerca de los arboles encontraron parte de su vestido y un carcaj sin flechas, Brandon ordenó una búsqueda durante toda la noche, más de cincuenta hombres y los otros protegiendo el castillo. Fue casi llegando al camino que conectaba Tremarand con Balias, son muchos kilómetros, que clavada en un árbol había una nota. — Su reina nos pertenece — un papel con el estandarte del rey Arthur el descabezador. Brandon lo arrugó con rabia, como pudo pasar algo así bajo su guardia, no se lo perdonaría nunca, no podía. Regresaron todo al castillo, pero envió a un hombre por un camino distinto hasta Balias, Niall debía saber lo que sus hermanos estaban planeando, no podía permitir que la reina sufriera daños.

Toda la villa estaba atenta a lo que sucedía, entendieron que el ataca fue planificado para poder sacarla del castillo y raptarla, esperaban solo que los soldados del reino pudiesen regresarla sana y salva.

Al abrir los ojos sintió un fuerte dolor en su cabeza, en la parte baja, del cuello, además tenía sabor a sangre en la boca, y no pudo moverse, estaba atada de pies y manos en una mesa de madera, miró a su alrededor, aunque su visión era nublada, además que la habitación estaba muy oscura, se esforzó en reconocer el lugar donde estaba, pero no pudo.

Sintió una puerta abrirse, con esto entró un golpe de luz que nublo aún más su visión. Un hombre viejo venía con una jarra, se acercó hasta la mesa y le ofreció agua. Pero ella se negó rotundamente, el viejo no insistió, salió de la pequeña habitación y cerró la puerta tras él. No sentía miedo, nada, solo rabia de caer en la trampa. Estuvo largo tiempo sola, el hombre viejo volvió a entrar en la habitación y debía ser de noche ya que cuando abrió no entró luz en aquella habitación. Su cabeza no dejaba de doler, aun sentía el sabor de la sangre en su boca, estaba vez el hombre la obligó a beber al parecer solo era agua, pero no quería recibir nada de ellos, desconfiaba absolutamente de lo que podían darle. Cansada de estar sobre esa madera, su espalda dolía horrores, tanto como su cabeza, no sabe en qué momento durmió, pero lo hizo al fin.

Un golpe en su mejilla la despertó, un hombre la había golpeado para que despertara, acercó su cuchillo al rostro de Ailith esperando ver temor en sus ojos, pero ella no demostró miedo alguno, sonrió con desprecio al ver al

hombre — no te tengo miedo — el tipo cortó las cuerdas que la ataban la tabla y tomándola del cabello la levantó con fuerza tirándola al suelo.

—Te crees muy hombre porque piensas que me intimidas, cuando esto llegue a su fin, me encargará personalmente de ti... no tendré misericordia.

—Eres una mujercita estúpida que no durará mucho tiempo aquí, los legítimos soberanos tomaran su lugar y tú prostituta, serás colgada en medio de la villa para pagar tu osadía y de eso me encargará en persona, ahora ponte de pie y camina.

La luz la cegó por un largo rato, llevó sus manos sobre sus ojos para que la luz no la cegará, el hombre tras ella la empujaba a ratos hasta que la hizo caer en el barro, sus manos y su ropa todas llenas de este lodo apestoso, tomándola del cabello la puso de pie y la obligó a caminar nuevamente, entraron en una gran casa antigua, donde en medio del salón, sentados en unos grande sillones que emulaban tronos estaban Tadhg y Gael que sonreían con burla al verla toda embarrada, sus sonrisas patéticas no le importaron, sabía que de alguno modo u otro saldría de ese lugar, si creían que podían matarla y tomar sus reinos estaban equivocados, la necesitaban con vida, así que al menos sabía que muerta en unos días no estaría.

—Ves, todo gira en este mundo, ahora estas aquí, sin tu preciada corona, sin tus valientes soldados que dan la vida por ti, estás sola. — habló Tadhg poniéndose de pie para ir hasta ella.

—¿Qué es lo que quieres? — preguntó mirándolo sin miedo, fijamente a los ojos.

—Tu cabeza en una estaca como lo hiciste con Aldana — interrumpió Gael con sus palabras cargadas de odio.

—Aldana fue una estúpida, no supo hacer nada de lo que le encomendaste, además en cuanto fue descubierta, contó muchas cosas de ustedes, pidiendo clemencia por su vida — mintió para causar daño en Gael y vio como este sus ojos se llenaron de lágrimas producto de la rabia.

—Maldita usurpadora, perra — le dio un gran golpe en su rostro que la hizo caer al suelo con su mejilla rota.

—Cálmate Gael, lo hace para provocarte, si la lastimas no conseguiremos lo que deseamos.

—Nunca tendrán mi reino, nunca, tu padre solo causó desolación en esas tierras, nada creía porque todo lo pudrió con su odio y su mal reino,

Tremarand bajo mi reino es una tierra como ninguna y ustedes no pondrán una mano en ese lugar nunca.

—¿Crees que no? mis hombres traerán hasta aquí a tu hijo en unos días, veremos si no puedes ceder ante eso.

—No te atreverás.

—Veremos que sucede, en unos días, rogarás porque aceptemos tu reino por la vida de tu hijo.

—Mi esposo te matará con sus propias manos, nunca lo permitirá.

—Estoy confundido, dijiste ¿tu esposo? — miró para todos lados con gesto de no entender, su sarcasmo era muy notorio — pero tu esposo no es su padre, más bien creo que mi sobrino ¿no? el hijo bastardo de Niall, la bruja nos dijo, tenemos una hechicera que nos ayuda con todo y ella nos dijo que tu hijo, es nuestro sobrino.

—Eso no es verdad — dijo sin titubear — mi hijo es de Lord Quinn de Antorbanen, duque de Woodland Crow, Niall nada tiene que ver con esto.

—¿Sí? no te imaginas todas las cosas que la bruja sabe, nos ha sido de mucho valor, nos costó traerla acá, y que hablara, ella era muy fiel a ti, pero luego de unos minutos con John — dijo mirando al hombre que la había acompañado — ella nos dijo mucho.

—Son unos malditos, pagarán caro todo esto.

—Claro llévala a la celda con la bruja, que se quede ahí hasta que te diga que puede salir.

—Si mi rey.

En Balias el mensajero estaba en el salón principal, esperando por el rey Niall, escoltado por dos guardias de Balias, de pronto sintió unos rápidos pasos acercándose, hasta que se puso delante de él mirándolo fijamente y dijo — habla, que le sucedió a Ailith — sus ojos y su voz reflejaban la angustia que sentía al saber que la única mujer que amaba estaba en peligro

El mensajero le contó lo sucedido, y el rápidamente organizó un grupo de sus soldados para que lo acompañase hasta Tremarand, el participaría de la búsqueda, si sus hermanos se la habían llevado, era el único que podía recuperarla. Si ellos la habían dañado, lo pagarían muy caro, lo prometió ese mismo momento.

—¿Dónde vas? — dijo la voz de su esposa detrás suyo.

—Debo ausentarme por un tiempo.

—No puedes dejar este lugar, eres el rey — su voz estaba confusa, algo preocupada.

—No puedo dejar de atender este asunto personalmente — respondió sin mirarla.

—¿Vas tras ella? ¿Vas por esa mujer? — sus palabras están cargadas de dolor y desprecio, sin conocer bien a Ailith, solo la vez que llegó por orden de el al castillo, ya le bastaba para odiarla y sentir el más grande de los desprecios.

—Tú no entiendes nada — su tono de voz marcaba lo apesadumbrado de su sentir, temía que lo peor sucediese.

—Lo entiendo todo — respondió con dolor en su voz.

—Permiso, se me hace tarde — pasó por su lado sin detenerse, ni darle una mirada, solo se marchó.

Capítulo 35

Después de unos días, Niall y su comitiva se hicieron presente en el castillo de Tremarand, al verlo otra vez, no pudo evitar recordar cada momento vivido con ella, la extrañaba, y solo podía pensar en los horrores que sus hermanos la hacían vivir, solo deseaba poder llegar pronto hasta ella y rescatarla para tenerla entre sus brazos. Brandon estaba feliz de verlo. Cuando lo vio aparecer por el salón, lo saludó con una reverencia formal, ahora, Niall es un rey.

—Vamos amigo, no hagas esto, aquí solo soy Niall otra vez... por favor.

—Lord Quinn debe estar por llegar, él no sabe nada de lo que sucedió, el pequeño estará preocupado.

—Bien, yo estoy disponible para salir en cuanto lo digas.

—Sí. tengo unos hombres que están buscando información, espero que lleguen, son unos fantásticos rastreadores, nos dirán donde la tienen y así poder ir por ella.

Niall acomodó a sus hombres en una barraca limpia y con camas, les dieron de comer, el subió a la torre por el escondite que conocía, subir por aquella escala, le trajo grandes recuerdos, al llegar abrió la puerta, vio las cosas que fueron de su familia, vio que estaba colgado el cuadro donde el salía junto a su madre, estaba pequeño de unos siete años, sonrió con nostalgia, su madre siempre fue una buena mujer, nunca entendió como pudo estar casada con su padre que solo sabía causar horrores en todos lados. Fue hasta la habitación que compartió en secreto tantas veces con Ailith, al estar ahí, le parecía verla, aún podía sentir el perfume dulce de su cuerpo, el lugar estaba limpio y ordenado, quizás ella aún subía ahí, solo para estar sola o tranquila un momento, no quería arriesgarse en que ella iba hasta ese lugar solo para pensar en el, habían pasado ya más de cinco años desde que se habían separado. Se acostó sobre la cama que los unió en sus encuentros

clandestinos por tantas veces, cerró los ojos y solo pudo recordarla, sentirla en esa cama. Recordar su sonrisa, su dulce olor, la manera apasionada en que lo amaba.

Cuando sintió un ruido de voces lejanas y caballos abrió los ojos, ya era de noche, había dormido mucho, como nunca antes había descansado y soñado con ella, que estaba a su lado, recostada con su cabeza apoyada en su pecho, el acariciaba su sedoso y oscuro cabello, sentía el calor de su suave piel. Pero todo había sido un sueño, ella no estaba ahí.

Bajó nuevamente, para entrar en el salón, pero esta vez también estaba Lord Quinn en el lugar, conversaba con Brandon, estaba muy molesto, gritaba y gritaba como un loco, cuando vio que la mirada de Brandon cambió de lugar, se giró. Ver a Niall en el castillo le provocó aún más rabia de la que sentía, había sido dejado de lado, nadie le informó que su mujer estaba desaparecida, que había sido secuestrada, solo se enteró al regresar de sus tierras.

—¿Qué haces tú aquí? — dijo caminando hasta el, demostrando que era más alto, algo que nunca intimidó a Niall.

—Lord Antorbanen, el rey Niall de Balias ha venido a ayudarnos para encontrar a la reina.

—¿Crees que me intimida con su título robado? — Lo miró con desprecio — este es mi castillo, yo decido a quien invitar, si no está Ailith yo estoy a cargo.

—Creo que estas equivocado Lord Antorbanen — respondió con gran ironía Niall — Ailith dejó un documento, muy claro, que cuando ella no esté por cualquier motivo, el hombre a cargo de todo soy yo, ella nunca hizo otro, así que como yo estoy a cargo de este lugar, nombro a Sir Brandon, que es el hombre de absoluta confianza de la reina — dijo mirándolo fijamente sin titubear, con fuerza y convicción, no tenía miedo de ese hombre, no existía hombre que le provocara ese sentimiento, y no sería él quien lo haría.

—Esto no se quedará así.

—Mi lord, creo que lo apropiado ahora es encontrar a la reina y no quien tiene más poder — replicó Brandon mirándolo fijamente.

—Ella fue secuestrada bajo tu guardia, eso me dice que no eres confiable.

—Ellos iniciaron un incendio, el caos provocó que ella fuese

secuestrada, pudo pasar bajo la vigilancia de cualquiera — habló Niall ya muy molesto por el actuar del esposo de Ailith, pero en ese momento vio entrar corriendo a un pequeño, supo que era el hijo de ambos, pero cuando el niño se giró para mirarlo no pudo evitar reconocerse en él. Estaba tan sorprendido que no salían las palabras, vio como Lord Quinn se agachó para mirarlo a los ojos, le habló con dulzura y el pequeño se abrazó a él, había visto su imagen en la pintura guardada, y ese pequeño luce exactamente igual como él, solo que su cabello es negro como el de su madre, los ojos azules definitivamente son los suyos. Quiso acercarse a él, pero se detuvo, vio como la doncella lo tomó en brazos y lo llevó fuera de la habitación.

—No esperes que te trate como un rey, aquí no lo eres para mí.

—Eso no me preocupa en lo absoluto — respondió Niall.

Brandon estuvo atento a todo lo que ellos hablaban, preocupado de que se batieran a duelo en cualquier momento. Pero sabía que Niall nunca haría algo así. Le costó mucho recuperarse de ver al pequeño, como podía ser hijo de Lord Quinn sin era su viva imagen.

Por la noche llegaron los hombres que investigaron donde estaban, ya tenían la locación de los captores, hacer un plan no les tomó mucho, así que de madrugada partieron en dirección de las tierras abandonadas de los antiguos reyes, hace más de doscientos años que habían sido derrotados, y ese lugar se caía a pedazos, cerca de las montañas, les tomaría unos días en llegar, pero sacarían a Ailith de ahí.

En primera fila de los jinetes estaban Niall, Brandon y Quinn, ninguno de los tres dejaba espacio para ceder su lugar, Brandon como el capitán de la guardia, Quinn como el esposo y Niall como el hombre perdidamente enamorado de la reina, ambos llevaban un gran contingente de soldados dispuesto a todo por recuperar a su reina.

La celda donde estaba encerrada oía a humedad y a orines, podía oír el agua correr como torrente, pero no encontraba de donde, su boca estaba muy seca, deseaba con locura beber un poco de agua. Su cabeza dolía aún y le costó mucho abrir los ojos, cuando al fin pudo vio que una mujer vieja era metida en la misma celda, al mirarla vio que es la curandera de la villa, la que Tris buscaba cada vez que ella tenía problemas, había sido golpeada, es una mujer de muy avanzada edad. Estaba herida, Ailith se acercó hasta ella y

rompió una parte de su vestido para poder limpiar la sangre del rostro de la anciana.

—Mi reina... lamento que le suceda esto — dijo disculpándose.

—No se preocupe, nos sacarán de aquí, lo sé.

—Ya no tengo mucho tiempo... mi reina... el hombre que la acompaña por todas sus vidas, él... no dijo la verdad, cada vez que usted murió, fue en sus manos, producto de sus celos... cada vez... pero los espíritus dicen que esta vida, él viene a protegerla, que es capaz de dar su vida por la suya... pero, aun así, le pido mi reina mucha cautela.

—¿Quinn? Él dijo que yo moría porque...

—Mintió para llegar a usted nuevamente, su alma es errante porque causó mucho dolor y sufrimiento, ahora necesita la absolución de sus pecados, esto es una catarsis, pero no sabemos qué parte de su alma es la más fuerte.

—Yo... nunca antes me dijo esto ¿por qué ahora?

—No quería lastimarla, usted vivía feliz... eso me tranquilizaba, pero ahora todo cambiará... el hombre que es rey, viene por usted, viene a rescatarla, solo piensa en eso y en su hijo.

—¿Niall sabe de nuestro hijo?

—Lo sabe — dijo asintiendo con dolor, estaba cansada y muy mal trecha — les mentí a los hijos del usurpador... les dije que ganarían esto, les dije que solo venían los hombres de su castillo, pero no es así mi reina, su esposo trae hombres de sus tierras, fierros guerreros como él, el hombre que la ama también trajo consigo los mejores guerreros, y su capitán está aquí también con muchos hombres para rescatarla.

—Gracias... gracias...

—Debe ser fuerte, como lo ha sido hasta ahora... ellos son crueles y despiadados.

—Si...lo sé.

La mujer durmió profundamente, estaba cansada, la tortura fue dura, su cuerpo anciano no podía más, cayó en un profundo sueño. Ailith miraba el lugar, pero no encontraba por donde salir, ese lugar estaba completamente hundido, en el fondo de algo.

Había dormido no sabe cuánto rato, le dolía aún la cabeza y tenía mucha sed, un hombre entró en la celda y le pasó una cubeta con agua para beber, luego de refrescar su garganta, entró otro hombre, que tomándola con

fuerza del brazo la sacó a rastras de la celda, ella miró a la anciana que parecía muerta. Al subir por las escaleras se pudo ver en un espejo, muy antiguo, su rostro estaba inflamado, su ojo deformado lucía horrible. La llevaron ante Tadhg y Gael, que comían en el comedor, sentado a la mesa llena de comida, su estómago estaba completamente vacío, pero ningún momento miró la mesa.

—¿Tienes hambre... usurpadora?

—No — respondió sin mirarlos, con su frente en alto.

—Luces famélica.

—Pero no lo estoy.

—¿Sabes? enviamos unos espías, que nos dirán que hacen tus hombres sin ti, quizás tu esposo ya esté sentado en tu trono.

—No me interesa.

—¿No? ¿Estás segura?

—Púdrete, no lograrás hacer que piense mal de nadie de mi familia, porque la gente de Tremarand es mi familia, mi esposo es un hombre bueno.

—Claro, la bruja nos contó que te ha buscado por muchas vidas, una y otra vez, que clase de hombre busca y busca a una mujer en específico durante su vida, si puede tener a la que quiera.

—Eso dice mucho de él y muy poco de ti... no eres nada.

—Cuando me hables mi dirás su alteza o mi rey.

— Tú no eres mi rey, nunca lo serás — dijo mirándolo fijamente, sin un ápice de temor en sus ojos ni en sus palabras, algo que descolocó por completo a Tadhg que estaba acostumbrado a que las personas le tuviesen miedo, ante él estaba una mujercita insulta que parecía no tenerlo, su osadía como fue llamada su respuesta fue castigada, con un gran golpe en su rostro otra vez que la lanzo al suelo, una vez en el piso, le dio dos patadas en su estómago que le impedían enormemente respirar. Se agachó a su lado, mirándola como se retorció de dolor.

—Tu reino nunca fue tuyo, ya lo verás, cuando mis hombres se reúnan tomaremos el castillo de mi familia, y tú por fin dejaras de existir ¡¡sáquenla de mi vista!! — Gritó mirando a los hombres que estaban con él, que no podían recuperarse de ver cómo había golpeado a una mujer — ¡¡¡Ahora!!!

Los hombres la dejaron suavemente en el piso de la fría celda, ella solo lograba pensar en su pequeño hijo, que nadie le hiciese daño. El dolor de

su estómago ahora es más fuerte que el de su cabeza. Intentó ponerse de pie, pero le fue muy difícil, notó que la anciana no estaba en la celda, preguntó por ella a los hombres que están cerca de la reja, pero nadie respondió. Se deslizó por la pared hasta que logró sentarse.

Niall, Brandon y Quinn estaban muy cerca, en el camino interceptaron a los hombres que los captores de Ailith habían enviado, después de preguntar por ella y donde estaban y ellos negarse a todos, fueron sometidos a una tortura realizada por Lord Quinn, quien cortó dedos de sus manos, una oreja a cada hombre, diferentes heridas hasta que estos decidieron hablar y contar del lugar donde estaban refugiados y la ubicación de la reina. Luego de confesar todo, el mismo les quitó la vida y los colgó donde todos pudiesen verlos.

En el camino fueron encontrando vigías de Tadhg y Gael y todos ellos fueron asesinados, no dejarían nadie vivo, para que así alertaran a los desgraciados que tenían a la reina.

Cuando llegaron hasta las ruinas del castillo de Dwarven, vieron que alrededor de cien hombres estaban en el lugar. No sería muy difícil, pero al momento de ser descubiertos la expondrían enormemente y quizás ellos tomaran su vida, si es que aún no lo habían hecho.

Niall conocía ese lugar, sus hermanos habían vivido ahí por cinco años cuando recién escaparon de Tremarand, como vivió ahí de pequeño, recorrió mucho y recordaba como entrar sin ser visto. Sabía que a medida que fuese dando pasos recordaría el camino, comenzó a buscar la puerta que estaba escondida en el bosque, enterrada tapada con ramas y tierra. Cerró sus ojos y recordó cuando escapando de Tadhg que estaba muy molesto, encontró ese escape, caminó mirando el suelo, hasta que dio con el lugar exacto, quitó las ramas y tierra que los cubrían. Los guerreros ayudaron, la puerta pesaba mucho y estaba atascada, pero entre todos lograron abrirla. Un grupo entraría por el suelo, para no ser vistos y luego darían una señal para que todos atacaran por la entrada, no dejarían espacio a nada, esos hombres habían raptado a su reina y toda esa osadía sería pagada.

El camino estaba lleno de mugre y ramas, además de la oscuridad, les costó un poco acostumbrarse a ella, pero Niall iba de los primeros, el recordaba cómo llegar hasta ese lugar, sabía que debía recordar el camino exacto porque si se equivocaba, llagarían hacia el costado de la montaña

donde había una catarata de unos trescientos metros de altura, la fuerza del agua subterránea los llevaría directo a caer por ella. Al desviarse los dos caminos, pidió silencio, debía escuchar caer el agua, las paredes de piedra gris estaban húmedas, el piso se llenaba de agua de apoco, avanzó un poco solo y recordó, tomó el camino de la derecha. Llegaron hasta una escala, de piedra que estaba muy empinada. Sobre ellos otra puerta, sabía que había llegado donde estaban las celdas, si tenían suerte no habría nadie en ese lugar, pero si estaba Ailith la sacarían por el mismo camino, para llevarla en un lugar seguro y luego atacar con todo.

Al entrar en las celdas vieron que todas estaban vacías, pero había dos hombres vigilando la puerta, rápidamente Niall con su cuchillo les corto el cuello abriendo sus carnes y viendo fluir la sangre por su cuerpo. No preguntó nada, no quería, solo sentía odio por todos ellos que habían causado daño a la mujer que amaba.

Al subir se enfrentaron a cinco más y todos ellos murieron sin hacer ruido, no tuvieron el tiempo de avisar nada. Al llegar al salón, vio que estaba Gael sentado en su sillón Trono con la mano en la cabeza, los hombres ya estaban entrando en el terreno del castillo y matando a todo hombre que se interpusiese en sus caminos. Un hombre entró gritando que estaban siendo atacados. Gael se puso de pie rápidamente, pero una flecha atravesó en la cabeza al hombre que daba la información, el miró en dirección de donde venía la flecha y vio de pie ante él a su hermano y varios hombres más, Gael bajó su mirada, sabía que nada más sucedería, que la sed de venganza de su hermano mayor había sido destruida otra vez, se sentó en su sillón y vio como Niall se paró delante de él. — ¿Dónde está la reina? — preguntó mirándolo fijamente, Gael le dio una sonrisa maquiavélica, Quinn, que entró en el salón avanzó hasta él y tomándolo desde el cuello preguntó el ahora — ¿Dónde tienes a mi esposa maldito? — Gael no respondió, al menos no podía pronunciar ninguna palabra, Quinn lo asfixiaba, Sir Brandon le pido que lo soltara para que pudiese hablar, Gael cayó al suelo ahogado sin poder respirar bien. Niall se agachó para mirarlo a los ojos — ¿Gael dónde está la reina? — Dijo otra vez, pero la sonrisa burlona de Gael ya lo estaba desquiciando, tomándolo por el cuello lo apoyó contra la pared y le clavó su cuchillo en el hombro — no tengo todo el día Gael, dime ¿dónde está la reina? — Gael se quejaba de dolor del brazo. — Tadhg sabía que la bruja mentía, al decirnos que saldríamos victoriosos, lo sabía, solo la dejó hablar, lo único que ha

querido desde nuestra derrota por segunda vez con su maldito padre, es hacer pagar por todo a la ramera — miró a Quinn quien estaba furioso — Si, tu esposa es una ramera, vivía un tórrido romance con mi hermano menor y se casó con el honorable Lord Tristán, y seguía revolcándose con mi hermano menor, eso no lo sabías por tu expresión, como todos saben Tristán murió, luego apareciste tú y ella quiso casarse con él, hacer honesta su fornicación, pero él estaba celoso de ti, apareciste para estropear todo, lo hiciste, pero sabes, nos enteramos de que hace seis años atrás, tu viajaste, el regresó para saber que sucedía con la mujer que ama... ¿amor?... el amor no es de hombre... y bien... el hijo que tienes no es tu hijo... sino de este hombre aquí presente... ves su expresión de apacibilidad Lord Quinn — dijo arrastrando su nombre — no está asombrado, es porque ya lo sabía, y tú... no... — Niall quitó el cuchillo del hombro y lo clavó en el estómago — ¿Dónde tiene Tadhg a la reina?... — Gael sonrió respondiendo — esta vez no llegaron a tiempo, Tadhg no dejará nada de ella para ti — miró hacia arriba, donde Tadhg estaba parapetado. Niall quitó su cuchillo del estómago para clavarlos en la garganta de su hermano. Fuera de las ruinas del castillo se libraba una batalla, que ganaban los hombres de Tremarand, los superaban por números y habilidad. Todos fueron hasta el segundo piso del salón donde Tadhg estaba rodeado por más de veinte hombres y con Ailith tomada por el cabello con su cuello atrás y un cuchillo en este, esperando cualquier movimiento para darle muerte.

—Suelta ahora a la reina Tadhg o lo lamentarás, como Gael estaba hace un momento lamentándose, ahora no lo hará más, te espera en el infierno.

—Ese es lugar para ti... que asesinas a tu sangre... por esta perra que usurpó el trono que estaba destinado a nuestra familia, por generaciones.

—Pero lo perdimos, porque nuestro padre no supo ser un rey.

—¡¡¡Cállate!!! Y no hables de nuestro padre, lo has deshonrado mucho ya.

—Suéltala nadie más tiene que morir — dijo Sir Brandon cuando vio que por el cuello de la reina corría un pequeño hilo de sangre.

—Ven por ella. — gruño con rabia.

Los tres hombres se enfrentaron arduamente a todos esos hombres que luchaban con fiereza, todo se volvía difícil, solo eran tres contra más de veinte hombres, Lord Quinn demostraba porque tenía ese respeto en batalla, porque

se hablaba de lo fiero y temerario que lo veían sus rivales, el hombre era gigante y además fuerte, Niall lo vio quebrar el cuello de un hombre con un sola mano, pero recibió golpes también, heridas de espada, pero nunca mostro dolor, Sir Brandon y Niall también presentaba heridas, pero mantenían su lucha. En ese momento entraron más hombres de Tremarand que ayudaron en la lucha, la desventaja no era tan notoria, pero la lucha continuaba implacable, mientras Tadhg sostenía aun con fuerza a Ailith. Tadhg era un guerreo como ningún otro, no podía ver lo que sucedía, tomó a uno de sus hombres y lo hizo afirmar a Ailith y el con su espada comenzó a matar hombres como pudo. Hasta que se encontró frente a frente con Quinn, ambos se miraron con fiereza, Tadhg miró a Ailith con una sonrisa de burla — Mira como le quito la vida a otro de tus maridos — Ailith miró a Quinn sus ojos le demostraron amor, ella le demostró lo mismo y para el eso solo bastó. Levantó su espada y la dejo caer con fuerza sobre Tadhg que repelió bien el golpe, mientras entre los demás dieron muerte a los hombres enemigos. Pero la lucha entre Quinn y Tadhg era sin tregua, el sonido de sus espadas chocando llenaba todo el lugar, el hombre que sostenía a Ailith tenía en su cuello una navaja, así que nadie se atrevía a acercarse más. Sabían que si Tadhg daba la orden tomaría la vida de la reina.

Ailith, quiso librarse de las garras de su captor, dando un golpe en sus testículos con su puño, pero el hombre ofuscado devolvió el golpe dándole fuerte con su puño en el rostro que la tiró al suelo dejándola inconsciente, ese movimiento distrajo a Quinn que recibió una gran estocada en el estómago, este lo hizo caer de rodillas producto del sangrado y dolor, Tadhg intentó darle el golpe decidor, para causar su muerte, pero fue Niall quien lo salvó, de una patada empujo a su hermano y se enfrentó a él, mientras Sir Brandon atendía a la reina y los demás hombres lo atendían a él, tratando de parar la hemorragia.

Brandon la hizo reaccionar, notó que ella estaba muy mal herida, con grandes golpes en el rostro y sus brazos con moretones, su labio estaba roto también tenía un corte en el ojo derecho y su pómulo. Ella trató de incorporarse vio que Niall luchaba ahora con Tadhg, buscó con sus ojos a Quinn hasta que lo encontró en el suelo, pensó que estaba muerto, pero Brandon la tranquilizó diciendo — Mi reina, Lord Quinn está herido, no se mueva por favor, Tadhg podría aprovecharse de esto — todos miraban como los hermanos se enfrentaban ferozmente, sin dar tregua, los golpes eran fuertes, inmensos, destrozadores. Cada vez que sus espadas chocaban uno daba un

paso atrás por el golpe, hasta que Niall lo hizo perder el equilibrio, Tadhg perdió su espada y fue en este momento que, con un grito de dolor, Niall tomó la vida de su hermano, no quería hacerlo, pero sabía que, si deseaba que Ailith y su hijo y el mismo viviesen en paz, Tadhg debía dejar de existir. Niall apretó sus ojos con fuerzas, no deseaba ver lo que sus manos hacían, no podía, a pesar de todo lo que sucedió, Tadhg es su hermano mayor. Vio cómo su hermano se desangraba por estómago, lo había abierto de lado a lado. Ailith se levantó con la ayuda de Brandon y fue hasta donde estaba Quinn.

—¿Qué sucedió? no debiste exponerte en esto...yo...

—Vine porque eres mi esposa... mi deber... es protegerte... lo... dije — se ahogaba con su sangre en la boca.

—No te atrevas a morir... te lo prohíbo.

—Disculpa por darte ese...golpe... solo... estaba...

—No digas más, te pondrás bien... lo harás.

—Mi espíritu ahora vivirá libre, yo debía morir y no tú... espero que aproveches esto... hazlo.

—Quinn por favor... no hagas esto.

—Te amo Ailith — susurró, para luego cerrar sus ojos para siempre.

Capítulo 36

Fuera de las ruinas del castillo, los hombres se reunían para revisar heridos, los guardias de Ailith bajaban con cuidado el cuerpo de Lord Quinn para colocarlo sobre una carreta y así devolverlo a Tremarand. Todos esperaban saber de la reina que aún no aparecía, pero Brandon les informó que ella estaba bien. Debían atender a los heridos, antes de partir.

Ailith estaba aún en la misma habitación que fue sometida por Tadhg, en la misma que su esposo perdió la vida, donde mismo yacía sin vida Tadhg y Niall a su lado, mirándolo aún. Con los ojos llenos de lágrimas. Ailith miraba por la ventana, vio que sus hombres la saludaron con una reverencia, y vitoreaban — “¡¡Que viva la reina!!”

—Lamento que tuvieses que hacer esto, después de todo era tu hermano.

—¿Él te lastimó así? — Dijo limpiando sus lágrimas con el dorso de su mano y levantándose del piso — ¿él te hizo todo esto? — acercándose a ella, mirándola fijamente, acarició con suavidad su rostro golpeado.

—Eso ya no importa, todo terminó.

—Tu rostro... aun así... es bello...— besándola en la frente, la miró con mucho amor.

—No bromees, ya vi que estoy hecha un monstruo.

—Lamento lo de tu esposo, de verdad, lo lamento.

—Creo que él sabía su destino, lo supo siempre, debía salvar mi vida y no quitarla como las otras veces.

—¿Cuándo pensabas decirme que tengo un hijo?

—Es mi hijo, es el príncipe de Ehas y Tremarand, es hijo de Lord Quinn de Antorbanen, eso es así.

—Tú sabes que es mi hijo, hasta mi hermano lo sabía.

—Niall este es el segundo esposo que tengo que enterrar... que más quieres de mí.

—Te casaste con los hombres equivocados Ailith, debiste hacerlo desde un inicio conmigo... solo es eso.

—Ya es demasiado tarde ¿no lo crees? tienes una esposa y un reino.

—Nada de eso es importante para mi... solo tú.

—Mi reina — interrumpió Brandon — los hombres están listos esperan por usted.

—Si... vamos...— miró a Niall — ¿vienes?

—No, enterraré a mis hermanos, luego iré hasta Balias.

—Claro... yo...estoy lista Brandon — respondió sin mirar a Niall.

—Se queda con sus hombres imagino — dijo Brandon mirando a Niall.

—Si, ellos me ayudarán luego iré hasta Balias, ya terminé mi labor aquí.

—Muchas gracias por toda su ayuda, y por librarnos del terror que ellos cometían.

—No te preocupes — se acercó a él tendiéndole la mano, luego susurró cerca de su oído — cuida de ella por favor.

—Si... lo haré.

Ailith antes de salir y enfrentar a sus hombres, se limpió el rostro de la sangre, la mugre que lo cubría. Sentía mucho dolor en el cuerpo y el alma, perdía ahora otra vez a Niall, había ido hasta allá para salvarla, nuevamente estaba sola, su marido murió por ella, por su vida, sentía miedo de enfrentarse a la vida sola. Su corazón dolía mucho más que su cuerpo, supo que no tenía oportunidad con Niall, él ya tenía esposa, un reino, que fue lo que buscó, ahora ella solo era una mujer que pasó por su pasado y que nada más tenía que hacer, si tenía su hijo, pero para todos, el pequeño es de su esposo. Sus hombres hicieron una reverencia al verla, en sus rostros mostraban lo preocupados que estaban por ella.

Le dieron un gran vitoreo felices de que estuviese a salvo, la subieron a un caballo, para sacarla de ahí, pero ella no resistió más y se desmayó. Rápidamente Brandon la sostuvo en sus brazos, pero Niall que observaba todo corrió hasta ellos. La rodeó con sus brazos, el miedo lo consumió. El subió al caballo y pidió a sus hombres que sepultaran a sus hermanos y que luego regresaran a Balias. Rápidamente prepararon una carreta para transportarla, Niall se preocupó personalmente de que viajase sin problemas y lo más cómoda posible.

Cuando Ailith abrió sus ojos sintió que estaba sobre una cómoda cama, su cama. Trató de incorporarse, pero no pudo, le dolía mucho su vientre, notó que estaba vendada en las costillas, la puerta se abrió, apareció Tris, su fiel

doncella, quien tenía los ojos llenos de lágrimas al verla despierta.

—Su majestad, que alegría verla despierta y bien, ha sido una gran preocupación.

—Tris... no recuerdo llegar aquí.

—Ha dormido y despertado por cinco días, en total, sus heridas fueron revisadas y por los hematomas de sus costillas la curandera prefirió vendar.

—Yo no recuerdo nada... ¿Quinn?

—Lord Quinn fue sepultado en el mausoleo, así como usted lo hubiese manifestado.

—¿Dónde está Maddox?

—Iré por él... el joven príncipe ha estado muy preocupado.

—Tráelo por favor Tris.

—Enseguida mi reina.

El pequeño entró corriendo en la habitación, gritando — mami, mami, estas despierta — lanzándose en los brazos de su madre que aún muy dolorida lo sostuvo con fuerza entre sus brazos pegados a su pecho. Ella solo lo besaba como loca, feliz de tenerlo a su lado, preguntando si todo estaba bien, el pequeño le contó todo lo que hizo durante los días que estuvo solo. La tristeza de perder a su padre, ella tuvo que consolarlo y explicar parte de lo que sucedió. Ahora él se sentía el hombre de la familia, debía proteger a su madre como su padre el gran guerrero Lord Quinn lo había hecho en vida. El pequeño paso la tarde junto a su madre, tenía miedo de perderla también. Por la noche estaba sola en su habitación, no quería estar postrada en esta, pero sentía que por su cuerpo se quebraría en cualquier momento. Lentamente la puerta se abrió, vio que Brandon se asomó. Le indicó que se acercara.

—Es un gusto verla despierta.

—¿Dormí tanto, así como dijo Tris? ¿Han pasado cinco días?

—Si, al salir de ese lugar se desmayó, rápidamente Niall llegó hasta su lado y la tomó en sus brazos, ordenó preparar una buena carreta, cómoda, luego se encargó de cuidarla durante el viaje, obligarla a beber agua, para que no enfermase, estuvo aquí todos los días, ayudó en el funeral de Lord Quinn, contuvo al pequeño príncipe.

—¿Estuvo aquí todo este tiempo?

—Si, cuando supo que despertó y que estaba bien, se fue, debía retomar su vida en Balias. Con el príncipe conversaron mucho, le dio

consuelo, el príncipe se llevó muy bien con el – dijo mirándola fijamente.

—¿Por qué no vino hasta acá?

—Dijo que no deseaba provocar más problemas y dejarla descansar, Sir Robert viene en camino, fue avisado de todo, estaba molesto porque no le dijimos antes, llegará en unos días.

—Bien, lo extraño, será bueno verlo, le puedes decir a Tris que tengo hambre.

—Si, ordenaré que le suban comida.

—Mañana saldré de esta cama, ya basta de descansos, el pueblo necesita saber que todo está bien, debo decirles que nos hemos liberado de la opresión para siempre. — dijo con una gran sonrisa, dejando atrás su propio dolor.

Así como lo prometió, al día siguiente y a pesar de aun tener dolor en sus costillas, su rostro golpeado, La reina fue hasta la villa de Tremarand para hablar con sus súbditos, decirles que por fin estaban libres de todo intento de ataque de los hijos del descabezador, solo eran ellos libres, desde ahora. El pueblo vitoreó su nombre, pero también le dieron su consuelo por la pérdida de su esposo, todos los habitantes de Tremarand se sintieron libres desde que ella llegó al poder, todos estaban enormemente agradecidos de ella por liberarlos, por darles luz, prosperidad y abundancia. Todo había cambiado desde que su padre y ella fueron los reyes, pero lo que más agradecían era todo lo que ella hizo, nunca hubo un gobernante más cercano al pueblo que Ailith de Wyot, una soberana que luchó codo a codo para salir adelante. Ahora ella sería por siempre la reina de Tremarand.

Capítulo 37

Lord Robert llevaba en Tremarand dos semanas, debía partir en un día, su estancia en el reino de Ailith no fue del todo agradable, verla así de golpeada no fue algo lindo, además de enterarse de todos los pormenores que los hijos del descabezador hicieron, la muerte de Lord Quinn, no ser avisado con tiempo. Pero ya había dejado eso atrás, su preocupación, solo era que su reina estuviese bien. El día que bajó del caballo y la vio así fue uno de sus peores días.

—Su majestad — dijo inclinándose para saludarla.

—Lord Robert — sonrió para luego lanzarse en sus brazos como una niña con su padre y solo pudo llorar. Se permitió en sus brazos llorar todo lo que tenía guardado. Los dejaron solos en el salón principal, donde Ailith por primera vez relató todo a lo que fue sometida, no le contó a nadie, lo que sucedió, ni Brandon, ni Tris, nadie se enteró de lo que tuvo que soportar los días que fue prisionera. Lloró desconsolada por la culpa de la muerte de Quinn, sentía que solo llevaba muerte y dolor a los hombres que estaban junto a ella. Su sentido común le decía que no podía volver a vivir con nadie, solo los llevaba a la muerte, pero Lord Robert, explicó que la vida y las circunstancias son los que deciden el destino de las personas. Los actos que realizamos nos llevan a nuestro camino final, son nuestras propias decisiones. Dijo el mirándola fijamente. Para él, la muerte de su hijo se debió a un impulso de protección, sin razonamientos, el debió esperar, pero no lo hizo, su muerte se debió a su temperamento, no a que fuese ella el motivo, lo mismo explicó con Quinn, él sabía que para pasar a su siguiente vida y vivir como él esperaba debía morir esta vez, y no ella, en todas las otras ocasiones, en todas las otras vida, él fue quien terminó con la vida de las mujeres, por motivos de celos o desconfianzas, ahora él, debía entregar su vida para pagar por las vidas tomadas, lo sabía, y lo hizo así. Nada tenía que ver con que ella fuese la

culpable de todo. Como reina tenía decisiones que tomar, y asumir, a veces no son las mejores, pero son parte de la responsabilidad, le pedía ahora continuar con su vida, vivir feliz.

—Yo no soy su padre, pero me siento como tal, le ordeno que viva su vida, vívala como usted desee, sea feliz mi reina... hágalo.

—Ya no puedo... al menos no como yo lo deseaba.

—Lo será... ya lo verá.

Luego de desahogar su dolido corazón, pasar al salón principal donde participaron de un banquete, como siempre lo hacía invitaba algunos aldeanos a compartir su mesa, así y por todo eso las personas de Tremarand adoraban a su reina.

Cuando Lord Robert se marchó se llevó con él a Maddox, por orden de su madre, debía ser el absoluto rey de Ethas en cuanto tuviese la edad, Lord Robert le enseñaría todo lo que un rey de saber, como debe actuar y sobre todo el corazón que debe de mantener, así como su madre. El pequeño estaba feliz de conocer bien el reino de Ethas, estaría un tiempo y luego ella iría a visitarlo, debía familiarizarse desde ahora con la gente, debía ganar el cariño y respeto de todos.

El pequeño príncipe estaba feliz de la confianza que se le daba aún más de la responsabilidad que se ponía sobre él a sus cortos seis años.

Brandon escogió los escoltas que serían parte de la guardia real, tres hombres que nunca por nada se despegarían del lado del príncipe heredero.

—Lord Robert lo guiará y educará perfectamente.

—Lo sé, solo que siento tener que separarme de él, para poder buscar mi sendero.

—No se separa de él, lo prepara para el futuro, si desea que su hijo sea un buen gobernante debe conocer a su pueblo, desde aquí nunca lo logrará.

—Yo me siento más de Tremarand que de Ethas, que es dónde nací, creo que ya no pertenezco más a ese lugar.

—Usted es de aquí, aquí está su corazón, usted aquí ha hecho feliz a un pueblo entero, aquí es donde pertenece.

—Brandon, gracias por todo, eres un gran amigo.

—No es nada su majestad, estoy aquí para usted, no lo olvide.

Los días se volvieron lentos, el verano estaba en todo su esplendor, pero un mensaje enviado desde Balias detuvo su corazón, fue enviado por Sorent, esposa de Niall. Tomando el papel se sentó en su cama, al leer no podía creer lo que sus ojos le mostraban. No podía creerlo, sus lágrimas corrían como un torrente por sus mejillas, leía y leía sin poder creer, sabía que nunca podría estar con Niall, pero saber que él estaba cerca le ayudaba a sobrellevar lo vacío de su corazón.

Su majestad, Reina de Tremarand.

Me costó mucho escribir estas palabras, pero sé que él fue importante para usted, más que lo que fue para mí, lamento decir que el Rey Niall de Balias, en una salida de cacería fue herido mortalmente por un animal salvaje, su cuerpo fue casi destruido, sus hombres nada pudieron hacer por ayudarlo. Pensé en callar y nunca decirle esto para que solo sufriera por su abandono, pero no puede. Lo lamento.

Sorent, Reina de Balias

Durante horas estuvo encerrada en su habitación, no permitió que nadie entrase, su corazón estaba desplomado producto del dolor, lo amaba y sabía que lo amaría por siempre.

Dos días después de la noticia decidió que debía dejar de sufrir físicamente, continuar con su vida era lo necesario, así que retomó sus actividades, por fuera parecía implacable, pero por dentro se desmoronaba con cada paso.

—Es un día maravilloso hoy no lo cree su majestad, el sol brilla y el prado está más verde que nunca.

—Si Tris, lo es, avísale a Brandon, si me busca que estoy en el lago, quiero nadar un momento, no quiero ir acompañada, quiero privacidad.

—Claro su majestad.

Caminó tranquilamente hasta el lago, no había nadie alrededor, se quitó su vestido y solo quedó en una delgada camisola, el agua se sentía fresca, solo se hundió hasta que todo su cuerpo estuvo sumergido en la refrescante agua. Cuando ya no pudo más sin respirar salió a flote, se dejó llevar por el agua, de espaldas mirando el azul del cielo, estuvo flotando un largo rato, hasta que su cuerpo se sintió libre y purificado de todo. El agua todo lo limpia, se lleva lo malo, para comenzar otra vez, el agua limpia el espíritu, tus pensamientos, eso fue lo que hizo, al salir se recostó un momento sobre el césped, la brisa tibia la hizo relajarse y dormir un momento.

Sentía los pájaros cantar sobre su cabeza, el sonido del canto era aún más relajante, al sentir unos pasos supo que Brandon no la dejaría mucho tiempo sola, aunque ya llevaba mucho en ese lugar — Le pedí a Tris que te avisara que estaba aquí, pero quiero estar sola Brandon — sin abrir sus ojos continuó al sol, sentía su cuerpo cargado de energía estando así.

—Lo lamento... pero no hablé con Tris.

Rápidamente se puso de pie, la voz, no era de Brandon, al mirarlo no lo podía creer. Retrocedió unos pasos. La impresión era muy grande, casi no lograba respirar, su pecho se levantaba con su respiración y lo rápido que palpitaba su corazón. Niall estaba de pie frente a ella.

—¿Estoy muerta y nos encontramos? — preguntó sin poder salir del asombro que la envolvía.

—No, estas viva — se acercó hasta ella mirándola fijamente con sus bellos ojos azules — muy viva — la besó con suavidad para luego consumir sus labios con fuerza, pero ella se separó de su lado, lo hizo abruptamente.

—Pero... tu esposa...me envió una carta diciendo que estás muerto, el accidente de cacería — titubeaba estupefacta aun con lo que sucedía.

—No, estoy vivo ahora aquí contigo, muy vivo y feliz de estar aquí.

—Pero como Niall ¿cómo pudo? ¿Cómo puedes estar vivo sí?

—No puedo ser el rey de Balias, no puedo ser nada si no estoy contigo Ailith, ella es una gran mujer, será una gran reina, cambié los estatutos, si muere el rey, su esposa puede ser reina hasta que encuentre un marido, si es

que lo desea. Pero ella será reina siempre, y ella lo hará muy bien, es una buena mujer.

—¿Cree que estás muerto? — preguntó retrocediendo un poco molesta de que se burlase así de ella.

—No, ella sabía de mi plan, se lo dije, no puedo vivir junto a ella, no podía un día más, no la amo, solo puedo amarte, eres solo tu Ailith...solo tú en mi vida.

—¿Puedes quedarte aquí?... ¿puedes?

—Solo si usted su majestad me lo permite.

Ailith se lanzó a sus brazos con fuerza, lo amaba sabía que no podía continuar en esta vida si no es a su lado. Lo besó con pasión, con gran deseo, ahora su vida estaba completa. Lo miraba a los ojos y no podía creer que estuviese ahí, junto a ella, se abrazó con fuerza a su pecho sonriendo feliz de poder vivir su vida junto a él, con el hombre que amaba, por, sobre todo, la vida con Niall estaba completa. Lo miraba fijamente a los ojos, acariciándolo, necesitaba saber que estaba ahí, que su presencia era verdadera, él tomó sus manos y las besó — Estoy aquí, cariño, estoy aquí y es para siempre.

Al regresar al castillo, Brandon esperaba por ellos con una gran sonrisa, claro él había pasado por ahí antes, fue él, su amigo que le dijo que ella estaba en el lago. Para todos verla así de feliz, era lo mejor.

Capítulo 38

Ailith, estuvo en su pequeña luna de miel con Niall por dos hermosas semanas, la vida le traía de regreso al hombre que necesitaba, al que amaba, pero debía hacer otras cosas más, debía hablar con su hijo, explicar mucho, no sabía cómo hacerlo, solo es un niño de seis años. Ambos decidieron viajar y contarle todo. Encontraron que era lo mejor, prepararon una pequeña comitiva y emprendieron el viaje.

Cuando llegaron a Ethas fueron muy bien recibidos por el pueblo, hace demasiado tiempo que la reina no aparecía por esos lados, ahora el regente de Ethas era Lord Robert. Cuando las puertas se abrieron, y salió corriendo desde dentro el pequeño, Ailith bajó del carruaje corriendo hasta él, rodeándolo con sus brazos, lo había extrañado mucho.

—Dios mío mi pequeño, como te extrañé — decía entre besos — vamos dentro, vamos.

—Bienvenida su majestad — dijo Lord Robert — ambos se dieron un gran abrazo.

Sintió mucha pena de enviarlo ahí solo, solo quería que estuviese junto a ella.

Luego de cenar, ambos caminaron por el gran patio cerrado del castillo, debía decirle muchas cosas.

—Lord Niall es muy simpático y fue muy bueno cuando papá murió.

— Si, lo sé Niall es un gran hombre ¿quieres regresar conmigo a Tremarand?... ¿quieres?

—¿Puedo? — una gran sonrisa adornó su pequeño rostro.

—Claro que puedes, es tu hogar también, vivirás conmigo, cuando seas un joven vendrás y tomaras tú lugar como único heredo de Ethas.

—Si, me siento solo, aunque Lord Mayers y Lord Robert son muy buenos.

—Lo sé, mi pequeño príncipe, lo sé te he extrañado mucho.

—Yo también mamá, yo también.

Ella respiró profundo y se puso de rodillas para poder mirar a su hijo a los ojos, sabía que debía hablar con él, pero no podía, las palabras no salían por su boca. Ella sonrió con dulzura — Desde pequeña, siempre quise tener a mi padre a mi lado, él vivía en sus guerras y odiándome porque mi madre murió al darme a luz — dijo mirando a su hijo a los ojos, el pequeño no sabía nada del pasado de su madre — me crie con mis abuelos que eran personas muy buenas, cariñosos y lindos, los hubieses querido mucho también. Solo pude conocer a mi padre cuando tenía diecisiete años, era muy grande, pero pude tenerlo y conocerlo, él me dio todo esto, estos reinos que tenemos ahora, pero sin la ayuda y compañía de mi padre nunca hubiese podido ser lo que soy ahora. — El pequeño sonrió con tristeza, solo balbuceó — yo no tengo esa posibilidad, mi padre murió — Ailith lo abrazó con fuerza mirándolo — tú, mi querido hijo eres un niño muy afortunado, tu padre, Lord Quinn, él te cuidó desde que naciste, él fue tu padre por opción, y te quiso mucho — el niño que a su corta edad era un pequeño muy inteligente le dio una mirada fija — ¿quiere decir que mi padre no es mi padre? — Ailith sonrió con cariño — eso quiere decir que eres muy afortunado, porque tienes dos padres, Quinn que lamentablemente murió, pero yo antes de conocer a tu padre amaba mucho a otro hombre, y tú, eres su hijo — el niño retrocedió unos pasos y salió corriendo, Ailith fue tras él, pero el pequeño conocía todos los recovecos del lugar y lo perdió de vista. Sabía que estaba molesto, pero esperaba que en algún momento lo entendiera. Ailith muy preocupada dio la orden de no dejarlo salir de castillo, la noche había caído y era muy peligroso salir así, además de molesto.

Cuando entró en el castillo, Niall que esperaba por ella, supo que no había salido bien, la sostuvo entre sus brazos para darle el consuelo que necesitaba. La besó en la cabeza y sonrió con dulzura — aparecerá pronto, ya lo verás.

Lord Robert encabezó la búsqueda del pequeño, sabía dónde lo podía encontrar, caminó tranquilamente hasta el río, fue donde el pequeño estaba sentado en la orilla lanzando piedras al agua. Al ver a Robert el pequeño mostro su molestia.

—No quiero regresar todavía – dijo muy molesto.

—Lo sé, no vengo a llevarte, solo a ver si estabas bien.

—Estoy bien, solo enojado con mi madre.

—Tu madre ha hecho lo mejor que puede, ella es la reina.

—Lo sé... pero yo...

—¿Sabes? tu madre tuvo que casarse con mi hijo, cuando aún era más joven — el pequeño lo miró asombrado.

—¿Tenía un hijo Lord Robert? — lo miró poniendo toda su atención en él.

—Sí, Tristán, era un gran guerrero, un hombre magnífico, desde el primer día que vio a tu madre, se enamoró, su belleza en un principio y luego su magnífico carácter.

—¿Qué le paso?

—Bueno, ellos se casaron porque tu abuelo lo ordenó, tu madre debía casarse.

—¿Ella no quería a su hijo lord Robert?

—No, ella si lo quiso, mucho, pero ella estaba enamorada de otro hombre, de uno que no tenía nada para ofrecer en términos de tierras o poder y su padre dijo que debía casarse con mi Tristán.

—Ah ¿desde entonces que mi madre ha estado enamorada de Sir Niall, Lord Robert?

—Sí, pero de igual manera ella hizo muy feliz a mi hijo, él me contaba que era feliz con ella.

—¿Y qué sucedió?

—En una batalla, una guerra con unos enemigos de Tremarand, él fue asesinado. Luego tu madre... estuvo muy mal por todo, pero Niall siempre la acompañó, aunque sabía que nunca tendría una oportunidad con la futura reina, se mantuvo a su lado.

—¿Por qué no se casaron después de eso?

—Porque tu madre estaba confundida y él se fue, así que tu madre se casó con tu padre... con Lord Quinn.

—Dijo, que él no es mi padre.

—No, ella dijo que tú tienes mucha suerte de tener dos padres, uno que te cuida desde allá — dijo apuntando el cielo — y otro que está aquí, que es un gran guerrero, que renunció a ser un rey para poder estar con ustedes.

—¿Eso es verdad?

—Si joven príncipe, él lo hizo.

—¿Crees que debo darle una oportunidad?

—Claro, además él estuvo contigo, cuando tu padre murió, te consoló, te cobijó, mientras tu madre se recuperaba, él te quiere, y respeta tu espacio.

—Gracias, usted es un gran amigo.

—De nada príncipe, ahora entremos en el castillo, tu madre está preocupada.

—Si, vamos.

Epílogo

Ethas 12 años después...

—Aun cada vez que te veo, es como si fuese la primera vez... luces hermosa.

—No mientas, estoy vieja.

—Estas hermosa – dijo acariciando el delgado mechón de color blanco que adornaba su cabello, le daba un aura de misterio, de elegancia, a pesar de tener ya treinta y siete años, Ailith lucía como un jovencita aun... su piel estirada y tersa, es como si los años nunca hubiesen pasado por ella.

—Tú eres un Rey muy apuesto — dijo besándolo en los labios, Niall ya estaba en sus cuarenta y cuatro que le sentaban muy bien, se mantenía aun con ese cuerpo que Ailith adoraba todas las noches, un cuerpo firme y fuerte, lo amaba y se lo hacía saber a cada instante.

—Papá, papá — dijo una pequeña voz de una niña linda de cabellos dorados como su padre y de impactantes ojos azules,

—Aquí está mi princesa adorada, cada día más linda.

—Lyann ¿dónde está tu hermano? — le preguntó Ailith.

—Duncan esta abajo con Lord Robert esperando a Maddox.

—Bien bajemos, no esperan.

En el salón principal estaban los representantes de la villa, además de varios aldeanos, esperando la coronación del Rey de Ethas, Maddox ya de dieciocho años estaba preparado para asumir ese rol, Lord Robert, y su madre lo habían guiado adecuadamente, el sería un gran rey.

Luego de que lord Robert hablo con él, aquella vez cuando se enteró de que su padre es Niall, el pequeño estuvo muy molesto, no quiso hablar con su madre, ni con Niall, los evitó por días, su rabia era mucha, solo pensaba en que el padre que él conoció como tal, pero luego con los días, observando como Niall trataba a su madre, el amor que le dedicaba y los esfuerzos por llegar a él, cambió, fue acercándose poco a poco, reconociéndose física y psicológicamente en aquel hombre que ahora sabía que es su padre. La vida se convirtió en algo maravilloso juntos, todo fue mucho mejor. Vivió con ellos

en Tremarand, pero cada cierto tiempo viajaba junto a Niall para familiarizarse y conocer bien pueblo de Ethas, además de que ellos lo conociesen bien a él, sería el futuro rey, fue educado para ser un rey. Luego de un tiempo ella contrajo matrimonio con Niall, fue un momento muy feliz, por fin se concretaba el sueño para ambos, Niall había dejado de lado su futuro como rey de Balias, todo por el amor que siente por Ailith, luego con el tiempo vinieron sus hijos, primero Duncan y luego la adorable Lyann, Niall y Maddox, estrecharon aún más sus lazos, para él significaba mucho ser un hermano mayor, al pasar el tiempo para Maddox, Niall dejó de ser solo Niall y poco a poco fue siendo “Padre”, algo que llenaba de orgullo el corazón de este. Cuando contrajeron matrimonio todo el pueblo estaba feliz, conocían a Niall y sabían que juntos la reina estaría bien.

Sus hijos serían gobernantes absolutos de sus reinos, Maddox de Ethas y Duncan de Tremarand. Cuando Maddox entró en el gran salón, caminó con su capa de rey, la espada que había sido de su abuelo, el padre de Ailith, ella lo esperaba en el trono, con una gran sonrisa y su mirada cargada de orgullo. Ella lucía maravillosa con su vestido y su corona, su presencia es imponente y cautivadora. La ceremonia fue algo que nunca nadie olvidaría, Maddox se volvía el rey, solo pensaba en que le hubiese gustado que su abuela y su padre estuviesen ahí para ver todo lo que ella había logrado, liberar al pueblo de Tremarand y a los alrededores de la tiranía de los hijos del descabezador, todos andaban por los caminos ahora con total tranquilidad, solo se encontraban con ladrones por el camino, pero nadie que les quitase su vida, Ailith había impuesto penas muy altas para los que osaran tomar por gusto la vida de otro, nunca más se permitiría algo así en su reino.

Su hijo hizo el juramento, de proteger y servir a su pueblo, con su voz fuerte y grave como la de su padre, Maddox es igual que Niall, con la diferencia del color del cabello, al jurar proteger y servir, ella colocó la corona que un día uso su padre y antes de él su abuelo y todas las generaciones de reyes de Ethas, ahora presentaba al pueblo su único y absoluto gobernante, Maddox de Wyot Rey de Ethas.

Ailith dejó a su hijo gobernando su reino, acompañado de Lord Robert, que a pesar de sus años se mantenía como si no hubiese cumplido más, firme y fuerte junto a él, ayudándolo a ser un gran rey.

Al regresar a Tremarand, Ailith retomó su vida, el pueblo la adoraba,

al igual que a sus hijos, unos niños que se criaron en el seno de una familia acogedora y con un gran corazón. Niall es un marido ejemplar, preocupado de su mujer, amante apasionado y entregado, al igual que ella. Solo pensaban en vivir su vida juntos por siempre, Niall se sentía en la plenitud, con su vida soñada, junto a la mujer que amó durante muchos años. Pero una noche en la que cenaban, Niall se puso de pie y caminó hacia la puerta del salón, Ailith notó que iba de un lado a otro, no había bebido tanto como para estar borracho, Brandon su fiel capitán de guardia, lo siguió y lo vio caer en el patio, Ailith corrió tras ellos, Tris junto a la doncella de los niños los llevaron hasta las habitaciones para que no vieran que sucedía.

—Amor mío ¿qué sucede?, ¿dime que sucede? — repetía con el corazón apretado y muy nerviosa Ailith.

—Su alteza ¿qué sucede? — le preguntaba Brandon a Niall mirándolo fijamente.

Niall solo dio una mirada a su mujer, trató de acariciarla, pero no pudo, fue llevado rápidamente hasta su habitación, Ailith mandó por la curandera, su vida inesperadamente se esfumaba y no estaba dispuesta a dejarlo partir. Ailith lloró sobre su pecho, desconsoladamente, su corazón se partía por la mitad, el miedo la consumía, le pedía, le suplicaba que no la dejara sola, no se lo permitiría, no podía perder al hombre que amaba, no lograría continuar su vida sin él. La curandera lo cuidó día y noche, él había sido envenenado, el pueblo de Tremarand no podía creer lo que sucedía, Ailith ordenó una investigación para saber quién. Maddox viajó para acompañar a su madre y velar por la salud de su padre. Brandon descubrió al hombre oculto en la aldea, un hombre que había sido un gran colaborador de los hermanos de Niall, que aun molesto por todo lo que había pedido, durante muchos años planeo su venganza, que mejor que asesinar a Niall y sumir en el dolor a la Reina. Brandon se encargó de ejecutar la sentencia de muerte.

—Madre... no te quedes aquí, hace frío por favor.

—Enterré dos maridos, no puedo permitir que tu padre muera también — sonrió con pesar — quizás el matrimonio nunca fue para mí... debo estar maldita

—No diga eso madre... no lo haga...no se martirice de esa manera, vera que mi padre se recuperará, es un hombre fuerte.

—Yo no tengo las fuerzas para seguir... no sin Niall.

—No diga eso, usted es la mujer más fuerte que conozco, usted

mantuvo dos reinos en paz, fue regente de este lugar e hizo que todo un pueblo se enamorara de usted, liberó de la tiranía, ha logrado que este pueblo viva en paz, es la mujer más maravillosa que he conocido... usted es una gran Reina. Usted es un ejemplo para mí, yo seguiré sus pasos, porque usted me ha inspirado durante todo este tiempo.

—Hijo — dijo mirándolo a los ojos — no sé qué haría sin ti ahora.

—Tranquila madre me quedaré junto a usted el tiempo que necesite, hasta que mi padre este recuperado, porque así será.

—Estaré bien... además él ha salido de otra antes, es un hombre fuerte, no va a morir, no puede morir, se lo prohibí, ya verás. — sonrió con más tranquilidad.

Ailith permaneció día y noche junto a Niall, ayudando al a curandera para salvar su vida, sus hijos también estaban ahí con ella, los niños estaban muy preocupados. Tris su fiel doncella la ayudó a cuidar e la pequeña, que estaba muy triste con todo lo que sucedía.

Luego de dos semanas de ardua vigilia, Niall abrió sus ojos lentamente, ella tomó su mano besándola, para llevarla a su pecho, sonrió feliz de verlo, por fin ver el azul de sus ojos — estoy aquí mi amor, te amo — Ailith lo miraba directamente a los ojos, el con gran dificultad sonrió — creíste que después de todos esto te iba a dejar sola, para que te cases otra vez —Ailith sonrió al escucharlo hablar — mi amor, no puedes dejarme, no puedes te lo prohíbo.

Los niños estaban felices, sobre todo la pequeña que se acostó junto a su padre, feliz de verlo recuperado, el brillo volvió a los ojos de Ailith, su vida continuaba completa y viviría feliz junto al hombre que amaba durante muchos años.

Cuando Duncan tuviese la edad y madurez necesaria, Ailith le cedería el poder, siendo aconsejado siempre por su padre, quien junto a su esposa fueron los mejores reyes que Tremarand haya conocido, vivieron juntos amándose hasta que una noche, muchos años más tarde, Niall murió mientras dormía. Ailith estuvo muy triste, pero supo salir adelante gracias a la compañía de sus hijos, perder a Niall fue un gran y duro golpe, pero como siempre su fuerza y entereza fueron más que su dolor.

Ailith de Wyot reina de Tremarand fue la mujer más fuerte, dedicada,

valiente que los relatos de narradores hayan contado antes, fuente de inspiración para los futuros gobernantes, sus hijos se encargaron de contar la maravillosa historia de su madre, la paz que les regaló a sus súbditos que hizo que todos la recordasen por siempre.

- Fin -